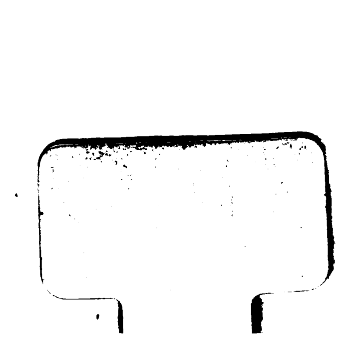


UC-NRLF
$B 196 907





LA

INDIA NEERLANDESA.

LA

INDIA NEERLANDESA,

SUS POSESIONES Y ESTABLECIMIENTOS

EN EL

ARCHIPIELAGO DE ASIA.

POR

el Excmo. Sr. D. Luis de Estrada.

SEGUNDA EDICION.

MADRID,
IMPRENTA Y ESTEREOTIPIA DE M. RIVADENEYRA
calle de la Madera, número 8.

1863.

DISCURSO PRELIMINAR.

Destino ha sido de todos los pueblos el ser invadidos por otros. La historia nos enseña que las invasiones son providenciales, porque rara vez han dejado de verificarse en provecho de la humanidad. Las antiguas naciones orientales crecieron y se civilizaron hasta un punto, que dieron en los vicios y en la soberbia, merecedores de gran castigo : su cultura no partia de un dogma civilizador. Aquellos pueblos gigantescos se fueron suplantando unos á otros, cediendo los más débiles al empuje de los más poderosos en las armas, hasta que vino el tiempo en que asirios, medos, persas y macedonios fueron destruidos por los hombres de Occidente; pero la destruccion de los imperios de Oriente fué un bien para el mundo; porque los romanos, recogiendo, á la par que conquistaban, la semilla de la civilizacion asiática, la esparcian por la inculta Europa. Roma se ensoberbeció tambien con sus glorias : eran heterogé-

neos los elementos de la constitucion de aquel que fué gran pueblo, despues de sus grandes conquistas; ellas lo llevaron á acumular todas las civilizaciones, todos los cultos, todos los vicios; y aquel pueblo gigantesco cayó á impulsos de otra invasion, que fermentaba mucho ántes en los bosques nebulosos del Norte. ¿Y se dirá que la irrupcion de los bárbaros no cumplió designios providenciales? No con verdad. El mundo antiguo tenía señalado su fin desde que el Hombre-Dios apareció en un rincon de la Judea, enseñando las más puras doctrinas, las más santas verdades que ha escuchado la humanidad; verdades y doctrinas que la emancipaban de la servidumbre del error, y restablecian en su dignidad la obra más perfecta de la creacion. Era menester que los innumerables pueblos que invadieron el imperio romano ejecutasen el castigo del cielo en el pueblo degenerado, que deificó monstruos adornados con la púrpura imperial, y lo era tambien que las hordas de Alarico y Genserico recibieran en su invasion las primeras aguas de la regeneracion divina, y aprendiesen la ley de Cristo, santa y civilizadora.

Gracias á ella, habian ya perdido las razas del Norte una parte no pequeña de su rudeza, cuando asomó otra nueva luz para la Europa por la parte de África. Los hijos de Mahoma salieron de la Arabia como torrente impetuoso, é impusieron con la espada

su cultura á los demas pueblos. Más de siete siglos de dominacion en la península española hicieron que desde aquí se difundiese la civilizacion árabe por toda Europa, y cuando las armas castellanas arrojaron más allá del Estrecho los restos de los musulmanes, habia dado ya frutos su influencia civilizadora. Su mision providencial no habia sido estéril para el mundo.

Entre tanto los turcos musulmanes de la secta de Omar castigaban en el Oriente los pecados de muchos siglos, deshaciendo un imperio carcomido, y formando una nueva nacion poderosa con las hordas nómadas de la Scitia. Tamerlan, despues de Gengis-Kan, con la espada del castigo en sus manos, tuvieron tambien un destino que cumplir, y lo cumplieron sin saberlo. Sus sangrientas conquistas no fueron estériles del todo.

Dios inspiró á un hombre el pensamiento de buscar un camino para las Indias Orientales, llevando el rumbo derecho por los mares de Occidente. Este hombre era Colon. En una reina de Castilla encontraron apoyo los proyectos del atrevido aventurero, y un mundo desconocido apareció á los ojos de Europa. Colon tremoló en la tierra recien descubierta el pendon de su patria adoptiva; y ésta fué la señal que anunció á aquel mundo jóven la ley de la civilizacion. Por más que la posesion de aquellas fértiles

y dilatadas regiones costase mucha sangre, como todas las conquistas, porque la historia tiene aún sus páginas escritas con sangre, aquella posesion llevaba á cumplimiento un designio del Eterno. Derribados los ídolos, objeto de adoracion de los pueblos americanos; suavizadas sus costumbres; echada en aquella tierra vírgen la semilla de una civilizacion, que habia de prevalecer, andando el tiempo, consumadas las casi fabulosas epopeyas de las conquistas de Méjico y el Perú, los pueblos de la vieja Europa se lanzaban, movidos de un secreto impulso, á nuevos descubrimientos y conquistas en aquellos procelosos mares. Los portugueses y españoles primero, y despues los ingleses y holandeses, arribaron á las costas de las Indias Orientales y á los innumerables archipiélagos oceánicos, extendiendo por aquellas remotas regiones el imperio de la cultura. La grande obra continuó sin interrupcion. El Evangelio, con sus dulzuras y esperanzas, sucede á la idolatría, al fatalismo y al culto de la materia, y no está muy remoto el dia en que la civilizacion se habrá extendido por igual en toda la tierra.

Justificadas están, pues, las invasiones que llevan la cultura al seno de la barbarie, y la verdad á las mansiones del error. Y puesto que como quiera que sea, es un hecho que se verifican, cumple á las naciones colonizadoras organizar sus conquistas de una

manera capaz de hacer lo más suave posible la dominacion extraña, introduciendo las nuevas ideas con circunspeccion, sin chocar de frente con inveteradas preocupaciones, ni con los usos de los pueblos, ni con los objetos de su adoracion y de sus afecciones; identificando los intereses de las colonias con los de la metrópoli, y basando la dominacion en principios de justicia y de amor.

Despues de esto, los gobiernos tienen el deber de colonizar, con arreglo á las necesidades de la metrópoli, á su posicion entre las demas naciones, y á sus recursos.

Entre los descubrimientos de los europeos en la Oceanía, fué uno de los más importantes el que hizo de las islas Filipinas para la corona de España el célebre navegante Hernando de Magallanes, cuando, pasado el Estrecho llamado de su nombre, en la punta meridional de las Américas, se encontró en el inmenso Océano Pacífico.

En aquellas hermosas islas hemos vivido bastante tiempo para haber podido juzgar de su estado y de sus necesidades con alguna exactitud. Hemos observado asimismo los sistemas de colonizacion de otras naciones, y de todo hemos deducido que el seguido por Inglaterra no puede aplicarse de ningun modo á las posesiones españolas. Pobre aquella potencia en sus islas de Europa, es la más rica de todas por su

inmensa extension de su industria y de su comercio. Monopolizando éste en casi todos los mares, tiene una exuberancia de productos, que le serviria de peso, si no abriese mercados concurridos en todos los puntos del globo, y ésta es la llave de su sistema colonial. Importa poco á Inglaterra la explotacion territorial del país donde afirma su dominacion. Si sus armas, sus diplomáticos y sus misioneros penetran en el interior en voz de conquista, de proteccion ó de propaganda religiosa, es porque de esta manera, ó abren nuevos mercados, ó civilizan á los pueblos para hacerles sentir las nuevas necesidades de la cultura, que hallan medio de satisfacer con todos los productos de la tierra, que pasan por sus manos. Aunque las necesidades creadas por estos medios sean ficticias ó perjudiciales, no importa, con tal que favorezcan algun género de industria, aumentando el comercio de sus productos.

La Holanda sigue otro camino. Nacion pobre é incapaz de rivalizar con su vecina del Norte, necesita sacar del suelo de sus colonias gran parte de su propio sustento, y ha sabido establecer un sistema conforme en todo á sus miras de explotacion. Que haya extendido su dominio por estos medios ó los otros, que algunos de sus gobernadores hayan comprendido sus deberes más ó ménos acertadamente, la cuestion es que de sus colonias reporta la Holanda

el fruto de sus trabajos, más bien por sus produccio-nes agrícolas que por el comercio de sus factorías.

Nosotros pensamos que lo que á la España convie-ne es imitar á los holandeses en este punto, pues siendo un país cuyo comercio marítimo es hoy limi-tado por causas cuyo exámen no es de este lugar, se halla en el caso de sacar de sus colonias medios su-ficientes, no sólo para que ellas se mantengan sin gravar á la metrópoli, sino tambien para que dejen sobrantes qüe impulsen el comercio nacional, y pue-da el pabellon español ondear con ventaja en todos los mares.

Nos hemos propuesto, pues, trazar el cuadro de la organizacion colonial de la Holanda en las islas de la Sonda, por las analogías que tienen con nuestras Filipinas; y este cuadro mostrará el acierto de aque-lla administracion, que tan ópimos frutos produce á la metrópoli. Para ello conviene saber el orígen, la posicion geográfica y la historia de aquellos pueblos, y si esto produce alguna idea luminosa que pueda aplicarse en beneficio de nuestras preciadas Filipi-nas, la joya de los archipiélagos oceánicos, nos ten-drémos por sobradamente recompensados.

INTRODUCCION.

Antiguamente el comercio entre el Occidente y la India se hacia por los egipcios, y su principal objeto era el tráfico de los aromas. Para facilitar los cambios, uno de los Ptolomeos hizo abrir el canal que unió el Nilo con el mar Rojo. Alejandría se convirtió en el depósito principal de las especierías que los italianos remitian á Europa. La conquista del Egipto por los sarracenos no interrumpió este negocio, al cual se agregó ademas el del gengibre y de la canela, que los alejandrinos recibian por el mar Rojo, el Desierto, el Nilo, y mandaban á Venecia. Cansados de pagar á los mahometanos enormes tributos, los mercaderes venecianos buscaron otro camino, y las producciones de la India circularon por el golfo Pérsico y el Tígris, á la Siria y la Palestina. A pesar de la dificultad y carestía del trasporte, este camino mereció la preferencia, no sólo porquè los turcos gravaban ménos los géneros de la India, sino porque dejaban el paso franco á los comerciantes europeos.

Los portugueses, á su vez, descubrieron por aquella época las comarcas del Indo y del Gánges. Doblaron el promontorio Atlántico en 1440, ocuparon las Canarias, que les fueron cedidas por un frances llamado Juan de Betancourt; descubrieron las islas de la Madera y de Cabo Verde, la costa de Guinea, el Congo, sirviéndose de la bula del papa Martin V, que les concedia todas las nuevas tierras hasta las Indias exclusivamente. Por este tiempo Colon tomó posesion de la América en nombre de Fernando y de Isabel la Cató-

lica, y Vasco de Gama, que acababa de doblar el cabo de Buena Esperanza, subió hasta el Indo, y reconoció, en 1497, á Calcuta y la costa de Malabar. Desde entónces el comercio de la India pasó de manos de los venecianos á las de los portugueses, cuyas temibles flotas se apoderaron en poco tiempo de una grande extension de costas y de multitud de islas.

Hácia este mismo tiempo fué tambien cuando los Países-Bajos del Norte principiaron á adquirir importancia. Sujetos á Felipe II, y perseguidos por éste en su conciencia é industria, se rebelaron. Acababa Felipe II de reunir la corona de Portugal á la suya; cerró los puertos de su reino á los insurgentes para privarles de las mercaderías de las Indias; y éstos, constituyéndose en estado independiente bajo el nombre de república de las Provincias Unidas, resolvieron llegar directamente hasta el orígen de las riquezas cuyas vias se les cerraban.

Débiles áun para contrarestar el encuentro de los galeones españoles, los holandeses concibieron un proyecto, cuyo atrevimiento asombra en una época en la cual el arte de la navegacion para las largas travesías era poco conocido. Trataron de abrir el camino marítimo de la India al traves de los hielos del Norte. La primera expedicion, de tres buques (1594), se encomendó al mando del almirante Nay. Esta escuadra reconoció la tierra firme hasta el golfo de Carintia, y descubrió muchas islas (1). Al siguiente año llevaron la propia direccion, al mando del mismo jefe, siete buques con doble tripulacion, víveres y municiones para diez y ocho meses. Cual la anterior, esta expedicion no obtuvo el éxito que se deseaba, y los Estados Generales se manifestaron poco dispuestos á costear los gastos de otra nueva. Mas los capitanes Heemskerk y Rypo, con el piloto Bœrends, trataron de proseguir las investigaciones por su propia cuen-

(1) *Nueva-Walcheren*, *Nueva-Holanda*, *Nueva-West-Vriesland*, *Waaigat-Eiland* ó *Enkhuizer-Eiland*. Este último nombre es el de la isla situada entre el estrecho de *Nassau*, de *Waaigat* ó de *Hinlopen* y la Nueva-Zembla.

ta. Fundábanse, lo mismo que los jefes de las anteriores expediciones, en los cálculos de Pedro Plancio, sacerdote protestante, refugiado del Hainaut, en Holanda, y uno de los más grandes astrónomo-geógrafos de su tiempo. En 1598, Heemskerk y sus compañeros, con dos buques, descubrieron á Spitzberg. Una tempestad los separó, y desde el mes de Agosto, Bœrends permaneció entre los hielos, cerca de la Nueva-Zembla, isla inhabitada y cubierta de nieve en todas las estaciones. Los holandeses pasaron allí diez meses. Llegado el estío, se encontraron Heemskerk y Rip á la altura de Kilduin, despues de haber perdido su diestro y valiente piloto.

MM. Beunet y Van Vyk Roclaudsz, autores de una *Historia de los descubrimientos marítimos de los holandeses*, dicen, respecto á la triple expedicion de los navegantes que buscaban al paso de la India por el mar Glacial, que:

«Aun cuando estos viajes, ejecutados con mucha pruden»cia é intrepidez, no habian alcanzado el fin político y co»mercial que tenian por objeto, habian, sin embargo, sido »muy útiles para el conocimiento del globo. La Nueva-Zem»bla fué reconocida en un espacio de 270 millas geográficas; »dióse la vuelta á cerca de 121, y los autores de las cartas »modernas se ven todavía precisados á basarlas sobre aquel »reconocimiento. Descubrióse en él á Spitzberg y otros mu»chos puntos importantes, hasta más allá de los 76° de lati»tud septentrional (1).»

Esperaba todavía la república el éxito de los viajes al Norte cuando varios negociantes de Amsterdam, entre cuyo número se contaban los emigrados de Ambéres, despacharon buques á las grandes Indias por la via portuguesa. Estos comerciantes, para informarse sobre la navegacion y el comer-

(1) Desde Spitzberg (*Spitsbergen*) los holandeses fijaron á *Gebroken-land, Vogelhoek*, *Keerwyk*, *Indyk* y *Groole-Indyk;* al Noroeste de esta grande isla la de Amsterdam (*Amslerdamsch Eiland*), las bahías denominadas *Wybe-Janszoons-Veter* y *Schip-de-Eeudragis-Baai* ó *Lome-Baai;* al Oeste, el puerto de la Conservacion (*Behonden-Haven*), Portobello (*Schoone-Haven* ó *Belsona*), y el puerto de Horn (*Hoornsche-Haven* ó *Buai Horison*), al Sud bajo los 76°.

cio de las Indias, habian pagado el rescate de los hermanos Houtman, que se hallaban prisioneros en Lisboa. Sus libertadores, con las noticias que ellos les dieron, formaron la Compañía de las Tierras Lejanas (*Maats-chappij vau verre*), y cuatro buques bien armados y tripulados salieron, en 1595, para el Asia meridional.

Las dificultades para este primer viaje eran grandes. Todos ó la mayor parte de los puertos por donde les era indispensable pasar, pertenecian á los portugueses. Los peligros de una navegacion desconocida se aumentaban con la presencia de un enemigo poderoso, que habíase fortificado sobre todo lo largo del camino.

En Madagascar los holandeses se vieron precisados á castigar á los indígenas por haber destruido dos de sus chalupas. Uno de los hermanos Houtman, cuya prudencia no era la cualidad de carácter que más le distinguia, se dejó apresar en Bautan, y sólo á fuerza de dinero se le pudo rescatar. La poblacion de Jakatra, sobre las costas de Java, huyó al interior, á presencia de los que un dia habian de ser sus señores. La de Touban les armó una asechanza. Seis barcos, con multitud de hombres y dos rebaños, se acercaron al navío *Amsterdam*. En el entre tanto que los marineros estaban ocupados en pasar los rebaños á bordo, los pérfidos javaneses cayeron de repente sobre la cubierta, y degollaron cuantos hombres encontraron en ella. La tripulacion restante se rehizo, subió sobre el puente, puso en juego un cañon, y arrojó á los agresores. Las chalupas de los demas buques persiguieron las barcas indias, cuyo número habíase aumentado mucho; pero despues de un prolongado combate, los javaneses se retiraron ante las fuerzas europeas. Habian perdido 150 hombres, y los holandeses sólo 12. En Madura, el corto número de hombres que del *Amsterdam* habia sobrevivido, vió todavía á las barcas del país, pobladas de gente, dirigirse á la vez sobre su buque, á pesar de la leccion que habian llevado. Su reducida tripulacion, temiendo un nuevo ataque, disparó tres piezas á un mismo tiempo. El príncipe

de Madura murió con varios de sus súbditos, no obstante sus intenciones, que aparentaban haber sido pacíficas, porque llevaban sus mujeres é hijos en su compañía.

A su regreso, la escuadra estuvo á punto de perderse á corta distancia del puerto. Sólo habia recogido algunas pocas especierías, que ni con mucho alcanzaban para cubrir los gastos de la expedicion; pero en cambio trajo nuevas importantes bajo el punto de vista geográfico y comercial.

En 1598 la Compañía de las Tierras Lejanas y varios negociantes despacharon una flotilla de seis velas, armada á expensas del Gobierno. Uno de los buques, llamado *El Mauricio*, segun el Stadhouder de entónces, fué el patron de la isla Mauricio, de quien Portugal, la Holanda, la Francia y la Inglaterra han sido sucesivamente metrópolis.

Los holandeses encontraron por todas partes á la poblacion prevenida en contra suya, á consecuencia de las calumnias de los portugueses, que los hacian pasar por piratas; mas los ricos regalos y las credenciales que llevaban de los Estados Generales destruyeron estas prevenciones. Con todo, los orientales, no pudiendo comprender la existencia de un gobierno sin rey, los holandeses, para acomodarse á sus ideas, dieron al príncipe Mauricio el título de soberano, áun cuando no fuese en realidad sino el primer magistrado de la república. Del propio modo obró posteriormente la Compañía de la India, convirtiéndose en persona y recibiendo el nombre de Juan, idéntico al de *John Bull*, que personifica al pueblo inglés. Los que de los holandeses tocaron en Touban, quedaron prisioneros, y para vengar la muerte del Rey, los habitantes exigieron por su rescate 5,000 florines. Fuera de este contratiempo, la expedicion fué favorecida por la fortuna: todos los bajeles regresaron ricamente cargados, habiendo establecido dos factorías: la una en Tornate, de seis, y la otra en Banda, de veinte personas.

Desde entónces las escuadras se sucedieron con rapidez. Uno de los viajes de esta clase más notable, fué el que hizo el almirante Mahu el 24 de Setiembre de 1598. Llevaba cin-

co buques. El objeto de la expedicion era penetrar por el estrecho de Magallanes en el Océano Pacífico, descubrir tierras, comerciar con los indios, y hacer la guerra al rey de España, que procuraba por todos los medios reducir los holandeses á su obediencia.

La escuadrilla, despues de haber perdido á su almirante y varios marinos, que murieron de resultas de una fiebre devoradora, hallóse, el 6 de Abril de 1599, á la altura del estrecho de Magallanes; tardó cinco meses en atravesarle. Jamas este peligroso paso habia visto tantos y tan grandes bajeles.

El frio y el hambre diezmaban la tripulacion. No tenian que comer sino focas, almejas, caracoles, y se disputaban un penguino ó pájaro bobo, salado. En tan horroroso estado, azotados por las tempestades y próximos á perecer, colmados de trabajos y privaciones, los oficiales superiores se aseguraron por este solemne juramento: «Juramos que ni »los peligros, ni los padecimientos, ni el temor nos obliga»rán á empeñar nada contrario al honor de la patria y á los »intereses de nuestro viaje; juramos asimismo no omitir nada »para establecer el poder neerlandes en los países que sumi»nistran al rey de España todos esos tesoros, con los cuales »nos ha hecho tan larga é injusta guerra.»

En la mar del Sur se dispersaron los cinco navíos. Sebald de Weert, uno de los comandantes, carecia de víveres, á pesar de la mortalidad que se habia declarado entre sus marineros. Habia perdido ya el piloto y el carpintero; las chalupas estaban inservibles, los mástiles rotos, las velas destrozadas, y sin embargo, el comandante creyóse obligado á seguir á la escuadra. Mas los vientos le contrariaron, y la tripulacion prorumpió en murmullos, exigiendo ordenase el regreso. El comandante le habló del juramento prestado, y de la deshonra que les traeria abandonar en pleno estío al Almirante, despues de haber sobrellevado durante todo el invierno tantos trabajos por seguirle. Mas viendo que de nada servian sus razonamientos, les dijo: «No puedo impediros re-

» gresar al país ántes de haber terminado el viaje; pero, por » lo que á mí hace, prefiero morir aquí con honra, á presen- » tarme infamado delante de mis conciudadanos. »

Sólo despues de haber agotado todos sus recursos y sobrellevado el colmo de la miseria, Sebald de Weert volvió á ganar el Estrecho. De 105 hombres que tenía á su salida, regresó con treinta y seis.

Su navío fué el único de la escuadra de Mahu que volvió á Holanda. El navío almirante se perdió en las islas Molucas, y fué apresado por los portugueses. El segundo le cogieron los españoles en Valparaiso, y los otros dos quedaron retenidos en el Japon, de donde la tripulacion no salió sino al cabo de muchos años.

A tan malograda expedicion se debe un importante descubrimiento. El de *Geritsland*, hoy llamada Nueva-Zelandia (Shetland) del Sud.

Oliverio Van Noord, cuyos cuatro buques se hicieron á la mar en el propio año que los de Mahu, fué el primer holandes y el cuarto europeo que dió la vuelta al mundo; habiéndosele adelantado el portugues Magallanes y los ingleses Drake y Cavendisu. En el estrecho de Magallanes dejó á su vicealmirante en tierra por causa de insubordinacion. Tres de sus buques se quedaron en el camino. A la altura de Manila, Van Noord, con 53 hombres, fué abordado por 300 españoles. A su gente, que se habia defendido por largo tiempo, le faltó el valor; el Almirante la amenazó entónces con dar fuego á la Santa Bárbara; sus palabras la hicieron volver á recobrar el ánimo, y los españoles fueron rechazados á su navío.

Desde entónces acá vemos á las escuadrillas holandesas sucederse con rapidez increible, construir fuertes, tomar los de sus enemigos, y formar tratados de alianza y de comercio con los reyes indios. Heemskerk, de quien hemos hecho mencion entre los que han buscado el paso del Norte del Asia, cogió como almirante una carraca portuguesa, en la cual iban 700 hombres dispuestos para el combate. Tratólos

tan bien, que el gobernador portugues de las Indias, Fernando de Alburquerque, le manifestó su reconocimiento por medio de una carta, acompañada de regalos.

Este grande hombre escribió ademas á Heemskerk en otra ocasion, diciéndole: «Habeis cogido una rica carraca, que »sólo llevaba mercaderes, mujeres y niños. Si os hubierais »encontrado con mi navío, os hubiese hecho comprender la »diferencia que hay en habérselas con mercaderes ó solda»dos. Con todo, ¡bendita sea la mano que ha dirigido este »encuentro! porque os habeis vengado con hidalguía del in»sulto que nuestra nacion os ha hecho en la China. Por otra »parte, me cabe la satisfaccion de anunciaros que el delin»cuente está preso, y sufrirá la pena de muerte. Para de»mostraros lo muy obligado que os estoy por vuestro buen »proceder, no he tocado sino á las mercaderías de los bu»ques de vuestra nacion que hemos apresado en la China y »en el archipiélago de las Molucas, y he tratado á su tripu»lacion del propio modo que lo habeis hecho con la nues»tra.»

Por el año de 1600 los reyes de la India enviaron embajadores al príncipe Mauricio de Orange; Siri Mohammed, representante del rey de Achiu, encontró al Stadhouder en el sitio de Grava, y quiso disparar por su propia mano un cañonazo contra la ciudad. «El rumor de estos acontecimien»tos, ha dicho Grocio, llegó á las extremidades de la tierra, »ha tranquilizado los recelos inútiles, y ha hecho compren»der á la mayor parte de los indios que vale más ser amigo »de una nacion libre, que no el criado de un pueblo esclavo.»

Spilbergen fué el último capitan que hizo el viaje á las Indias por cuenta de los particulares. Detúvose largo tiempo en Ceilan. El Rey de Candía, la Reina y los Príncipes le dijeron que si los holandeses querian construir un fuerte en su país, se apresurarian á llevarles por sí mismos la cal y las piedras. Mas la isla produce otras piedras, que Spilbergen prefirió; esto es, granates y rubíes.

Aun cuando favorecidos por la fortuna los holandeses mu-

cho más de lo que podian esperar, no tardaron en conocer que la causa de su rápida prosperidad podia convertirse por sí misma en una pronta decadencia. Tratando de sus compañías ó sociedades mercantiles, cuyo número se aumentaba cada dia, «ese celo y ese ardor que habia hecho construir y »mandar de repente tanto buque, dice un historiador, y que »habian sido tan útiles á la imprevista propagacion del co»mercio, eran inútiles, porque los particulares y las compa»ñías, no teniendo relacion alguna íntima, no se entendian »ni sobre la calidad ni sobre la cantidad de las mercaderías »que habian de exportar, ni sobre el precio en que avalora»ban en la India las especierías y los demas objetos de re»torno. Sucedia que muchos buques llevaban las mismas »mercancías, y entónces era necesario bajar su precio en las »Indias para despacharlas pronto. Ademas, obligados los ca»pitanes á cargar sus buques, para evitar la competencia con »los que les seguian, preferian pagar algo más caro para »concluir pronto sus negocios. De este modo el comercio, »sin ser desventajoso, no proporcionaba, sin embargo, todas »las ventajas que de él habia derecho á esperar.»

Los Estados Generales, para remediar este inconveniente, convocaron en la playa á los directores de las diferentes compañías, y les obligaron á todos á contribuir á la formacion de un establecimiento, que tomó el nombre de ***Compañía privilegiada de las Indias Orientales de la república de las Provincias Unidas.***

ISLA DE JAVA.

DESCRIPCION GEOGRÁFICA É HISTÓRICA.

I.

Corografía. — Tradiciones y monumentos. — Primer establecimiento de los holandeses en la isla.

La isla de Java ó Djawa, como la llaman sus naturales, está situada entre los 5° 52′ y 8° 51′ de latitud I, y entre los 109° 37′ y 119° 3′ de longitud oriental del meridiano de Madrid. Es la tercera en extension de la del archipiélago de la Malasia en la Oceanía. Tiene 2,313 millas geográficas cuadradas de superficie. Su mayor extension es de 40 leguas, desde la bahía de Patjtan hasta la punta de Sapara, y la menor de 12, desde Passarocan á Prabolingo.

Considerada geológicamente la isla de Java, es de formacion coetanea á las de los grupos de la Malasia. Su base no es de roca granítica, ni sus terrenos son extratificados. Producto de la

misma erupcion subterránea que hizo aparecer la Célebes y otras islas de aquellos mares, ofrece á la vista masas de rocas basálticas y picos inguívomos, rodeados de terrenos de aluvion. Hay en la isla 15 volcanes vivos.

No es célebre Java por sus vetas minerales, aunque se encuentran algunas, sobre todo de oro, en los terrenos de aluvion. Distante unas 100 leguas al S. del Ecuador, todavía experimenta esta isla el influjo de las grandes lluvias ecuatoriales, que en Enero y Febrero parecen amenazarla contínuamente con la inundacion. Durante la monzon seca reinan los vientos del E., y entónces apénas empaña el hermoso azul de su cielo alguna que otra tempestad de poca duracion. El clima no deja de ser sano, y se observa que los casos de longevidad son frecuentes.

La posicion topográfica de esta isla, y sus muchos rios, la hacen fertilísima, ostentando su suelo profusamente la magnífica vegetacion tropical, de que tendrémos lugar de hablar adelante. Tambien se encuentran allí multitud de animales, ya mansos, ya feroces, y de hermosas pieles; siendo de notar que la formacion geológica de Java, así como sus producciones animales y vegetales, difieren mucho de las de Sumatra; lo

cual destruye la opinion de que en otro tiempo estuvieron unidas, y que despues vino á separarlas el pequeño brazo de mar denominado *Estrecho de la Sonda.*

La historia antigua de este bello país está cubierta por la noche de los tiempos; pero puede ilustrarse con gran número de monumentos, existentes unos y arruinados otros por los sacudimientos del suelo y las devastaciones de las guerras religiosas. Estos monumentos atestiguan que el país estuvo habitado por un pueblo poderoso é inteligente, que seguia el culto de Brahma y de Budha.

Las ruinas de templos, palacios y áun ciudades se ven esparcidas en varios puntos de la isla, y revelan todavía cuál fué su esplendor, á pesar de la yerba que las corona con su fresca vegetacion, las guarda con su sombra, y las presta belleza pintoresca, que realza su aspecto venerable.

Creen algunos haber hallado señales de que los chinos visitaron la isla de Java á principios de la era cristiana; y á ser esto cierto, habria cometido una inexactitud Crawfurt en afirmar que los chinos no conocieron á Java hasta el tiempo del emperador tártaro Kublay. A la verdad, si merece crédito la relacion del histo-

riador chino Ehy-Fa-Kian, desapareceria toda duda; pues cuenta que habiendo salido de su país en el año 399, visitó la India, Ceylan y el archipiélago Índico, regresando á China el año 415: que durante este viaje desembarcó en Se-Sho-Tho-Diawa-Dicoipa, ó isla de Java, en la que permaneció cinco meses, y que en ella encontró brahmanes, y no budhistas. De esto se deducirá que los sectarios de Budha, á quienes se atribuye la construccion de todos los antiguos monumentos esparcidos en la isla, no existian aún en ella por aquel tiempo, y que los templos de los budhistas que hoy vemos, fueron erigidos en época ménos remota.

Las investigaciones modernas inclinan á creer que estos monumentos son obra de los sacerdotes de dos cultos diferentes, de los de Brahma los más antiguos, y los demas de los de Budha y otras encarnaciones de Wishun. En este caso, la destruccion de los monumentos brahmánicos puede atribuirse á los segundos, y la de los de éstos á las rivalidades de los dos cultos indostánicos. Sin embargo, mucha parte han debido tener en los tales estragos los violentos sacudimientos con que han afligido á Java sus volcanes.

Pero, sea lo que quiera, es innegable que es-

tos monumentos y ruinas, á la par que atestiguan el culto que los javaneses tributaron á Brahma, á Budha, á Shiwa y á Wishun, nos hacen conocer que los primeros habitantes de la isla de Java tomaron del Indostan los principios de sus creencias. En el dia sólo se conserva en dicha isla un recuerdo alterado y confuso, como debido solamente á la tradicion de todos estos cultos, de que ya no quedan más restos que los de la inmediata isleta de Balí, cuya poblacion adora aún á Shiwa. Al hablar de los usos y costumbres de las poblaciones javanesas, dirémos en qué distritos de la isla se profesan aún las religiones indostánicas, bien que adulteradas, como acabamos de decir.

El mayor número de estos monumentos y ruinas antiguas se encuentra entre Cheribon y Bessocki. Las más notables son los templos de Brambanam Tjau de Sewoe, ó los mil templos, con cuatro pórticos y estatuas colosales en los vestíbulos, que se encuentran entre los distritos de Pajaag y de Mataram. A distancia de algunas varas se ve un grupo de diez y siete templos. Tjandeloso Djongrang y otros edificios están coronados con las estatuas de Duergo, de Garresa y de Maadewa. En el mismo distrito se halla el palacio de Brambanam-Tjande-Savi, y á alguna

distancia, sobre una eminencia de la montaña volcánica llamada Merapié, las ruinas del de Pooko y las de los templos Kalessan, Tjande Kali Bening. En la provincia de Kawe están los magníficos templos de Boso-Bocoor, que ocupan un espacio de 2,100 piés cuadrados. Cuéntanse en ellos cuatrocientas estatuas y muchos bajos-relieves perfectamente esculpidos.

En una llanura de Goenong Prahor se mantienen en pié los restos de muchos templos y estatuas de la diosa Doerbo. Los de Singo-Sarie están en la residencia de Passaroenang, y las pirámides y templos de Soeckoe, en la de Madion. En la de Rio Solo y en Kediri se hallan numerosas ruinas, y en las excavaciones que se practican, salen á la vista estatuas fundidas, ornamentos y utensilios. Se hallan asimismo las ruinas de la ciudad de Modjopahit, rodeadas hoy de los bosques de Tecka. En la residencia de Kediri, se ven las ruinas de Kota-Bedada, á dónde se retiraron los habitantes de Modjopahit, despues de la destruccion de su ciudad. En la residencia de Bessocki hay estatuas colosales y ruinosas, poco conocidas aún. Mr. Karman, residente en Hadoc, ha descubierto, en 1835, muchos bajos-relieves interesantes; las excavaciones que mandó hacer á sus expensas, dieron por resultado el

descubrimiento del templo de Tjaudi-Moendal, en el que se hallaron tres estatuas de catorce piés de altura, perfectamente conservadas. Tiene este templo algunos bajos-relieves de una escultura esmerada, representando objetos tomados de la mitología indostánica, y el edificio está coronado por una cúpula piramidal.

El islamismo tiene tambien en Java sus monumentos; los principales son: el sepulcro del Keque-Ebu-Moelana, que estableció en Java la religion de Mahoma; el mausoleo de un príncipe musulman en Tangonlang, cerca de Cheribon, y una mezquita en Kidiri, fabricada con los restos de un templo indostánico.

Todo lo que se sabe de la historia de Java posterior á las dominaciones, de que sólo son testigos aquellas ruinas, ha llegado hasta nuestros tiempos, no sólo por tradiciones orales, segun las cuales, muchos de los soberanos de la isla hicieron conquistas en ella y la sometieron completamente á su poder, sino en la parte oriental de Sumatra y en la meridional de Borneo; pero despues la invasion de los malayos les obligó á retirarse al interior, abandonando una parte de las costas á los nuevos conquistadores. Sobre los restos de aquel poder colosal consiguieron elevarse muchos pequeños déspotas, que los euro-

peos encontraron más ó ménos sólidamente establecidos, al ir ellos tambien á buscar fortuna bajo el hermoso cielo de los trópicos. Cuando los europeos llegaron á aquel extremo, ya los árabes habian impuesto su religion á los isleños, dándoles, con la unidad religiosa, la unidad civil, que ántes no tenian. Muchos príncipes independientes mandaban aún en partes de la isla; pero profesando todos, con pocas excepciones, la ley de Mahoma, y sus costumbres habian tomado cierta uniformidad.

Hacia ya más de un siglo que el imperio indostánico de Modjopahit habia dejado de existir, cuando los holandeses dirigieron sus miras sobre la isla de Java. El reino de Mataram se habia consolidado despues de largas luchas intestinas, bien que los sultanes de Cheribon y de Bautam, el príncipe de Jakatra y los jefes del país montañoso de Preauger no reconocian su soberanía sino con numerosas restricciones.

Los Soesochoenan (1) de Mataram, despues de sacrificar inútilmente dos ejércitos para destruir la naciente ciudad de Batavia, conocieron el valor de la amistad de un pueblo que no habia podido vencer. Se concertó, pues, en 1646 una

(1) Nombre ó título dado en el país á sus príncipes soberanos.

alianza ofensiva y defensiva entre estos príncipes y la Compañía holandesa, y este tratado puso el cimiento al sucesivo poder de la segunda. Las contínuas revueltas, que destrozaron el imperio de Mataram, obligaron á estos soberanos á buscar el apoyo de los holandeses: cada socorro prestado traia consigo cesiones de territorio ó concesiones comerciales. Muchas veces los Soesochoenan quisieron, por diferentes medios, sustraerse al yugo de sus aliados europeos, y aunque alcanzaron en ocasiones algunas ventajas, fueron pasajeras, y contribuyeron á afianzar más y más el poder de la Compañía, la que, al disolverse en 1796, era ya soberana de gran parte de la isla, miéntras los descendientes de los reyes de Mataram ejercian una autoridad muy limitada. Posteriormente hubo nuevas turbulencias, que sirvieron para acrecentar el ascendiente europeo, y causaron á los príncipes indígenas nuevas pérdidas de territorio, hasta que por último, la guerra llamada de Java, que terminó en 1830, dió fin á su poder, harto menguado.

Una relacion algo más extensa de los sucesos de esta isla desde el establecimiento del mahometismo hasta nuestros dias, nos dará á conocer mejor la manera con que el elemento europeo se ha entronizado en ella, explotando en provecho

propio las riquezas de su fértil suelo, y fomentado su comercio marítimo.

II.

Sucesos desde el establecimiento del mahometismo en la isla hasta la llegada del mariscal Daendels.

Cuando á fines del siglo xv se consumó la destruccion del vasto imperio de Modjopahit, muchos estados menores, como Grisce, Pajang, Demak, Cheribon, Jakatra, Bautam, Sumanap y Bancalaug, se hicieron independientes bajo distintos jefes, que con las creencias islámicas adoptaron los títulos de Kjahi, Gecle, Sultan, Soesochoenan. El de Pajang tuvo pronto una influencia preponderante en las provincias meridionales, miéntras las del Norte obedecian al sultan de Demak, cuyo imperio duró hasta poco ántes de la llegada de los holandeses á Bautam en 1596, en que casi todos los príncipes de Java eran vasallos del Radpat Deuma, príncipe criado en Malaca, y que se llamaba sucesor de los antiguos soberanos de la isla. Los holandeses presumieron que este personaje era hechura de los portugueses, y que obraba por sus inspiraciones

Sin embargo, cuando, como queda dicho, los holandeses arribaron á aquellas costas, conducidos por Houtman, los portugueses no poseian allí más que una factoría, y declinaban ya visiblemente. En el año de 1600 habian ya fundado un establecimiento en Java los holandeses, y dos años más tarde, los Estados Generales crearon la Compañía de las Indias Orientales, concediéndole el derecho de comerciar al oriente del cabo de Buena-Esperanza, el de armar buques, reclutar tropas y construir fuertes. Los primeros fondos que reunió esta Compañía ascendian á la suma de 6.600,000 florines. Funcionaba la Compañía bajo diez directores principales, y ejecutaban sus órdenes en Batavia, capital colonial de Java, un Gobernador general y un Consejo.

Desde 1596, año de su llegada á la isla, hasta 1603, fueron tratados los holandeses en ella con menosprecio y hostilidad; pero el menosprecio se cambió en respeto cuando cerca de las costas venció el almirante Wolfert Hermannon á una flota portuguesa, mandada por D. Andrés Hurtado de Mendoza. Entónces se permitió á la Holanda construir una factoría en Bautam. La fortuna de sus armas en las aguas de las Molucas inspiró más tarde temores al sultan de aquella parte de la isla; temores que le movieron á hos-

tigar los puertos holandeses y á molestar á los empleados de la Compañía; habia ésta construido otra factoría en Japasa, en el imperio de Mataram, y en ella igualmente eran inquietados sus agentes. En este punto habia un almacen algo fortificado, pero no lo bastante para defender las mercancías y los empleados contra un golpe de mano. Entónces se sintió la necesidad de establecer en la isla un punto central de las colonias, situado más convenientemente que Amboyna, y fuerte como para defenderse de las hostilidades de los jefes indígenas.

Muy léjos estaba la Compañía de pensar en conquistas, limitando sus deseos á la posesion de factorías y de un punto central de operaciones para su naciente comercio; pero la fuerza de las circunstancias, la rivalidad con los portugueses, y la necesidad de contener en el respeto á los indígenas, la movieron más tarde á erigirse en dominadora, y por lo mismo, á recurrir á las armas para afirmar su poder. Los pacíficos comerciantes se convirtieron en guerreros, en conquistadores y soberanos.

El gobernador general Koen, el cuarto que llevó este título, recibió la órden de elegir un lugar conveniente para fijar en él la capital de la colonia. Proponíanse á su eleccion los lugares

siguientes: la isla de Bauca, la isleta de Saveril, en el estrecho de la Sonda; Djohor, cerca de Singapor; y en fin, Ontong-Djawa, en la embocadura del Tjidani, entre las bahías de Bautam y Jakatra. El Gobernador no aceptó ninguno de estos puntos, y se decidió por el de Jakatra, en la misma isla de Java, prefiriendo convertir en fortaleza aquella factoría á hacer obras nuevas en medio de una poblacion enemiga. Dióse principio á la obra al momento, y simultáneamente á la fortificacion de la isla de Onrust, á cuyo abrigo reparaban los buques sus averías. En Diciembre de 1618 quedaron concluidos dos fuertes, que recibieron los nombres de Mauricio y Nassau, flanqueados por cuatro baluartes pequeños y una ciudadela, rodeado todo de una débil muralla.

Por el mismo tiempo los príncipes de Bautan y de Jakatra, instigados por los ingleses establecidos allí, resolvieron destruir la nueva fortaleza. Miéntras los ingleses se apoderaban de un buque holandes que iba de Patani á Bautan, y quitándose del todo la máscara, se unian á los príncipes javaneses, sitiadores del fuerte, los holandeses reforzaron su flaca muralla con sacos de mercancías, preparándose á defender la plaza vigorosamente. El 29 de Diciembre de 1618 aparecieron once buques ingleses, que á toda vela iban

á unirse con los sitiadores. El intrépido Koen se puso á bordo de los que tenía en la rada, y aunque eran cinco sólo, no vaciló en empeñar la batalla contra fuerzas tan superiores. La noche separó á los combatientes, que pelearon con obstinacion, ocupándose hasta la vuelta del dia en los preparativos para una nueva lucha; pero como al amanecer se divisaron otros tres buques ingleses, que se adelantaban por la parte de Bautan, Koen se decidió á abandonar aquellas aguas, y se hizo á la vela para las Molucas, recomendando á los defensores del fuerte que se defendiesen á todo trance, y ofreciéndoles volver con nuevos refuerzos. La guarnicion se componia únicamente de 65 oficiales, 75 soldados, 70 marineros y 16 chinos, conteniendo ademas el fuerte 50 mujeres y niños. Muy difícil hubiera sido sostenerse contra las superiores fuerzas contrarias, si la discordia no hubiese cundido entre ellas. El sultan de Bautan, que tenía un cuerpo numeroso de tropas entre los sitiadores, creyó poder aprovecharse de la ocasion para apoderarse de la ciudad de Jakatra, zeloso de su gran comercio, que amenazaba destruir el de su capital, y dió principio á su proyecto, obligando al príncipe de Jakatra á renunciar el poder, desterrándole á Tanara, en donde murió de miseria.

A pesar de este incidente, el sultan de Bautan y sus aliados los ingleses continuaban apretando el cerco, si bien con opuestas miras: el primero con la de arrasar el fuerte, para arruinar completamente la ciudad enemiga; los segundos querian, por el contrario, apoderarse de él, para establecerse allí de una manera permanente. Estas diferencias, suscitadas por la diversidad de miras, salvaron á la guarnicion, que llegó al último extremo y á punto de capitular diferentes veces, hasta que por fin vió ondear el pabellon libertador. El 18 de Mayo del año siguiente (1619) Koen volvió de las Molucas con una flota de 18 buques. El 30 desembarcó 1,000 hombres, hizo levantar el sitio, atacó la ciudad de Jakatra, la tomó por asalto y la redujo á cenizas. Libre ya de sus enemigos, puso todo su empeño en la construccion de un nuevo fuerte, y fundó la ciudad de Batavia en el mismo sitio que ocupó Jakatra, sentando los cimientos de una ciudadela, que defendiese la nueva capital holandesa.

Nueve años despues, el sultan Agong, cuarto de los descendientes de Senopatie, que ocupaba desde 1613 el trono de Mataram, formó el proyecto de someter la parte occidental de la isla que no reconocia su poder. Pidió á este fin la

cooperacion de los holandeses, quienes se la negaron, para no tener vecinas de su nuevo estado las fuerzas de un príncipe tan poderoso. Sirvió de pretexto esta negativa para los dos ataques de Batavia por el sultan Agong, en 1628 y 1629, y que atrajeron á éste su casi total exterminio. Los reveses sufridos impidieron al Sultan renovar sus agresiones, y murió en 1645, sin haber podido inquietar de nuevo á la ciudad, cuya prosperidad aumentaba sin cesar. Sucedióle su hijo el Soesochoenan Ingologo, que comenzó proponiendo á los holandeses concluir un tratado de amistad y alianza. El 26 de Setiembre de 1646 se convino por ambas partes: 1.° que el Soesochoenan tendria conocimiento de las importaciones que hiciese Batavia de curiosidades y mercancías; 2.° que los holandeses estarian obligados á trasportar á la Arabia á todos los sacerdotes javaneses que quisieran ir á la Meca; 3.° que se pondria en libertad á todos los prisioneros de guerra; 4.° que los malhechores de ambas partes serian recíprocamente entregados; 5.° que las partes contratantes se prestarian socorros mútuos en caso de guerra; 6.° que los holandeses no inquietarian en su comercio á los javaneses, salvas algunas restricciones.

Este tratado, el primero que con algun fin po-

lítico se hizo con los soberanos de Mataram, es notable por el contenido del Art. 5.°, que sirvió de fundamento al poder holandes en esta isla. Sin embargo, las miras de la Compañía no eran todavía la de erigirse en dominadora, no pensando más que en poseer un establecimiento situado ventajosamente y capaz de resistir á los ataques de los pueblos del interior, y un apostadero para sus buques más cómodo que Amboyna, y cuya posicion ofreciese más desarrollo á su comercio en las muy pobladas islas del archipiélago de la Sonda. Pero un lugar aislado en aquella populosa tierra, era natural que no continuase reducido siempre á sus limitadas proporciones originarias. Por lo mismo la Compañía se vió arrastrada, casi sin querer, á extender sus posesiones territoriales por la fuerza misma de los sucesos. Ya la verémos marchar por este camino de progresiva dominacion.

En el reinado de Ingologo, la Compañía tuvo dos veces querellas con él; pero terminaron por medio de negociaciones. A consecuencia de una de ellas, en 1652 reconoció el príncipe solemnemente los derechos de la Compañía á las tierras situadas al oeste del rio de Krawang.

En 1670 murió Ingologo, sucediéndole su hijo Hario-Mataram, que tomó el título de Soesochoe-

nan-Amang-Koerat—Senopati-Ingologo-Abd-El-Rahman-Sajid-Eddin.

En el año de 1676 ocurrió la primera ocasion de reclamar el auxilio de los holandeses, conforme al tenor del Art. 5.° del tratado de 1636. Un príncipe de Macasar, que habia abandonado las Célebes, se estableció con algunos centenares de súbditos en Socrabaya, donde reclutó un grande número de vagabundos. La regencia de Batavia prestó ayuda al Soesochoenan, con lo que se dispersó aquella tropa, muriendo su jefe; pero su hijo Kraint-Glisson fué á refugiarse á Madura. Poco despues se vió obligado el Soesochoenan á llamar por segunda vez en su socorro á la Compañía.

Troena-Djaya, hijo de uno de los príncipes de Madura y de una de las mujeres del Soesochoenan, repudiada por éste, tomó las armas para vengar la injuria hecha á su madre. Tanto le favoreció la suerte, que en poco tiempo, ayudado por Krain Glisson y sus macasares, se hizo dueño de todos los puestos situados en la costa oriental hasta Cheribon. Entónces Cornelio Speelman recibió de la Compañía el encargo de oponerse á aquella gente, y obró tan rápida y felizmente, que el Soesochoenan accedió sin oposicion á la demanda hecha, de dar mayor ensanche á los límites de los dominios holandeses, siendo con-

certado que desde el rio Krawang se tiraria una línea de demarcacion, que fuese á dar á la playa meridional de la isla.

Este convenio contenia ademas otras disposiciones importantes: el comercio de la Compañía quedó libre de derechos de entrada y salida; fué facultada para establecer factorías donde lo creyese conveniente, así como un astillero en Rembang; el Soesochoenan se obligó á entregar cada año en Batavia 8,000 toneladas de arroz al precio de mercado; los comerciantes de esta ciudad obtuvieron ademas algunos privilegios, y por fin, se concedieron ventajas políticas de suma importancia.

Por todos los gastos hechos, y los que pudieran hacerse, el Soesochoenan se reconoció deudor á la Compañía en 25,000 pesos y 6,000 toneladas de arroz, que se obligó á entregar en los términos que fijase el convenio. Si la guerra se prolongase sobre el 30 de julio, se aumentaria la deuda última en 20,000 pesos al mes, sin incluir las cantidades necesarias para mantener la guarnicion de Sapara. Finalmente, si el general holandes concluia algun convenio con el jefe enemigo, Troena-Djaya, el Soesochoenan debia ratificarlo. Este tratado se firmó en Sapara el 28 de Febrero de 1677.

Los hechos de armas y las cláusulas del predicho tratado excitaron los celos de los magnates javaneses, que tal vez buscaban un pretexto para sacudir el dominio de la dinastía de Mataram. Lo cierto es, que cuando Troena-Djaya, derrotado en Socrabaya, se retiró á Kediri, fué recibido con mucho interes, y atraido hácia el reino de Mataram, donde hizo una entrada más de triunfador que de rebelde vencido. Al acercarse Troena á la capital, huyó de ella el Soesochoenan con su familia, dejando su imperio á merced de los invasores, y despues de haber andado errante durante dos meses, murió, en Setiembre de 1677, en Tagat Aroeng, aldea situada á algunas leguas de Tagal.

Aunque era dudoso que este príncipe hubiera designado sucesor, y aunque los hijos alegaron que habia dividido sus estados entre todos; por lo que no deberia haber ya Soesochoenan en Mataram, la Compañía tuvo por mejor sostener al primogénito, reconociéndolo como soberano de Mataram, con el título de Amang-Koerat-Seno-pati-Ingologo-Abd-El-Rahjanam-Mohamet-El-Kobra. La Compañía, apoyando los derechos de este príncipe, miraba por los suyos propios. En los últimos meses de 1677 y en los primeros del siguiente concluyó con el nuevo soberano mu-

chos tratados; ratificáronse los anteriores, y estipuló en provecho suyo: 1.° que los límites de la provincia de Jakatra serian puestos en el rio Pamanoekan; 2.° que se les cederia la percepcion de los derechos de entrada y salida de los puertos, como indemnizacion de lo que se debia á los holandeses; y 3.° que se les dejaria la administracion de Samarang y Kaligawch, cuyas rentas percibiria la Compañía, dando cuenta al Soesochoenan.

En tanto que Amang-Koerat era proclamado Soesochoenan por Speelman, y reconocia este servicio otorgando á los holandeses las sobredichas ventajas, el partido de Troena-Djaya reclutaba nuevas fuerzas, y se atraia la mayor parte de los magnates de Java con la voz comun de la expulsion completa de los extranjeros y la creacion de un imperio independiente.

Despues de saqueada la ciudad de Mataram, Troena-Djaya habia vuelto á Kediri, donde fijó su residencia, rodeándola de fortificaciones. Sin embargo, allí fué desbaratado, en Diciembre de 1678, por el ejército del Soesochoenan, ayudado de las tropas holandesas, á las órdenes de Antonio de Heerd, que le obligaron á huir y á abandonar todos sus tesoros. Entre la inmensa cantidad de joyas de oro y plata apresadas, que habia

hecho dar á la residencia de Troena el nombre de Boekit-Perakh (montaña de plata), era una la antigua corona de Modjopahit, que fué devuelta al Soesochoenan á fuerza de las súplicas que hizo para ello, aunque despojada de un diamante de gran valor, que era su principal ornamento. A pesar de esta sustraccion, de la que el Soesochoenan acusó al capitan Tak, se hizo coronar con ella como emperador de Mataram. Troena habia huido á Antang, y viéndose luego abandonado de su partido, se rindió al capitan Souker, á condicion de que le salvase la vida; pero fué villanamente asesinado por el Soesochoenan. Esta infame accion se atribuyó á las sugestiones del comandante holandés Coeper, envidioso de la fortuna del capitan Souker, que habia apresado á Troena-Djaya.

Estos sucesos, pues, sirvieron sólo para aumentar el poder de la Compañía. Despues de la muerte de Troena, el Soesochoenan dió al Pangeran Tiokro-Diningrat el principado de Madura; pero la poblacion rehusó reconocerle, y al cabo de algunas turbulencias, se puso, en 1683, bajo la proteccion holandesa.

A fines de 1679 se restableció la tranquilidad en el reino de Mataram; pero el Sultan, vistos los reveses sufridos, resolvió abandonar la an-

tigua capital, y estableció una nueva en el distrito de Pajang, dándole el nombre de Karta-Soera.

Durante estos períodos de revueltas y de consiguiente engrandecimiento de la Compañía holandesa en la parte oriental de la isla, hubo tambien sérias diferencias con el sultan de Bautam, cuya reseña pide tomar el hilo de los acontecimientos desde 1656.

Ya hemos dicho que el sultan Agong se ocupaba en aquel tiempo en realizar el plan de destruir á Batavia, rival del comercio de Bautam. Reunió al efecto un ejército de 60,000 hombres, que por la inexperiencia de sus jefes, nada consiguió, sino arruinar para algun tiempo los recursos del país. En 1659 se entablaron relaciones amistosas con Bautam, y viéronse libres de invasiones las cercanías de Batavia. Difícil era, sin embargo, continuar en paz miéntras el poder estuviese en manos del sultan Agong. En 1668 hizo saquear la factoría de Indrancayse, de modo que en Batavia celebraron como un feliz suceso, en 1671, el advenimiento al trono de Hadji, hijo de Agong, en quien éste habia abdicado.

El nuevo sultan envió una embajada á la Compañía, é hizo con ella un tratado de alianza, que fué base de la paz. Poco tiempo despues

la Compañía le prestó ayuda contra las pretensiones de su padre, que cansado del retiro, quisó volver al poder. Agong, derrotado y prisionero, fué encerrado en Batavia en 1683, hasta 1695, en que murió.

Reconocido el sultan Hadji á los auxilios obtenidos, concedió á la Compañía, en 17 de Abril de 1684, el privilegio exclusivo de la compra de pimienta y el derecho de importar algunas clases de mercancías. No fué sólo benevolencia hácia los holandeses lo que movió ahora al príncipe, sino su antipatía contra los ingleses, franceses y dinamarqueses, que se habian puesto contra él en favor de su padre. Poco despues abandonaron á Bautam los rivales extranjeros, con lo que creció tanto la influencia holandesa, que en 1684 pudo construir la Compañía una ciudadela, nombrada Specbvijk; al siguiente año restringió el comercio de Bautam, y á la muerte del Sultan, acaecida en 1687, dirigió la tutela de su hijo.

En el reino de Cheribon tampoco se descuidó la Compañía relativamente á extender su influjo, ya estableciendo relaciones comerciales y factorías en Tagal y Cheribon, ya tomando mano y dirigiendo los negocios del país. Todo aquello era el anuncio del monopolio que más tarde organizó por completo.

Por este tiempo apareció en la escena un adversario temible para la Compañía, llamado Socrapati, hombre dotado de raras cualidades, y á quien se elogia de tan modesto como valiente. Este hombre, arrancado de la isla de Balí, su patria, fué vendido por esclavo en Batavia. Muchas circunstancias fortuitas, frecuentes en épocas de disturbios, debieron concurrir sin duda para hacerle llegar á obtener el favor del soberano de Mataram.

Algunas infracciones de los contratos estipulados, y varios asesinatos dispuestos por el Soesoehoenan, dieron pretexto á la regencia de Batavia para mandar á la guarnicion holandesa evacuar el cuartel empalizado que ocupaba en Karta-Soera, nueva córte del Emperador, como queda dicho, dejando á éste abandonado á su propia suerte. Sabedor Socrapati de que el Soesoehoenan abrigaba siniestros designios contra su persona, dejó los estados de Mataram, y pasando á la parte oriental de Java, sometió en breve á Madion, Prod y Amang-Koerat, en donde se sostuvo hasta la muerte de Soesoehoenan.

Este suceso fué seguido de nuevas turbaciones en el imperio, porque la hija mayor del difunto sultan y sus hermanos, los dos Pangerans Dhipati-Hanoen y Poegar se proclamaron cada uno con

el título de Soesochoenan en diferentes puntos, y enviaron sus embajadores á Batavia, para asegurarse del apoyo de la Compañía. Se declaró ésta por Poegar, cuyo carácter pacífico conocia. En consecuencia, en el mes de Julio salieron 7,000 javaneses y madureses y 800 europeos para instalar al Pangeran Poegar en Karta-Soera. Cerca de Salatiga encontraron estas fuerzas las del Pangeran Dhipati Hanoen, y las batieron completamente. Poegar hizo su entrada en Karta-Soera, donde fué proclamado con los pomposos títulos de Soesochoenan-Pakoe-Boesvono-Senopati-Sigroto-Abd-El-Ralman-Mohamet-El-Kobra-Sapit-Eddin-Panoto-Agmo (1). Pero la coronacion del príncipe no pudo tener efecto, porque la diadema de Modjopahit estaba en poder de Dhipati-Hanoen. El nuevo soberano, á quien simplemente llamarémos Pakoe-Boesvono IV, celebró, el 5 de Octubre de 1705, un convenio con la Compañía, por el que ésta le perdonaba las deudas contraidas con ella, bajo las siguientes condiciones: 1.ª, que los límites orientales del territorio de la Compañía, que no se extendian más allá del rio Pamanoekan, se dilatarian por la costa septentrional hasta el Lossari, y por la me-

(1) Que pueden traducirse: jefe misericordioso, caritativo, servidor del omnipotente Mahomet, jefe de la religion, dispensador de la fe.

ridional hasta el Donan; 2.°, que las provincias de Sumanap y Pamakasan, en la isla de Madura, quedarian bajo la proteccion de los holandeses; y 3.°, que la cesion de Samaran comprenderia tambien la de Toabay, Goemoelak y pueblos dependientes de las mismas. El 11 del mismo mes se estipuló, por un artículo adicional, que el príncipe sufragaria los gastos de un destacamento de 200 hombres de tropa holandesa, como guardias de su persona en Karta-Soera.

Ensanchando de esta manera los límites hasta las riberas del Lossari y del Donan, todo el reino de Cheribon quedó enclavado en territorio de la Compañía. Sin embargo, ésta, durante la mayor parte del siglo XVIII, no miró el país que poseía sino como un feudo, en el que no se atribuia más derecho que el de establecer factorías. La verdadera soberanía de Holanda empezó en el siglo XIX.

Cuando Poegar fué elevado á la dignidad de Soesochoenan, Socrapati ofreció sostenerle con todas las fuerzas de que disponia, á condicion de que el príncipe y la Compañía le reconociesen como soberano de las provincias situadas al Este de Kediri, que gobernaba ya con el título de Radhen-Harigo-Srigolo-Negro; pero le fué negada la demanda, y entónces se declaró abiertamente en favor de Dhipati Hanoen.

En 1706 puso Pakoe Boeswono I dos ejércitos sobre las armas: el uno, que avanzó hácia el Este con el objeto de perseguir á Dhipati, estaba sostenido por un cuerpo de auxiliares holandeses mandados por Roede; el otro, que salió de Socrabaya para atacar á Socrapati, estaba apoyado por 800 europeos, á las órdenes de Kucal, y llevaba muchas piezas de artillería, entre ellas seis morteros grandes, arrastrados por 200 búfalos. Este aparato de fuerzas prueba el interes de la Compañía en sostener al Soesoehoenan que habia elegido.

Despues de combatir algun tiempo con vária fortuna, fué atacado Socrapati en el fuerte de Bangil, y, aunque peleó bizarramente, quedó derrotado y herido de gravedad, muriendo á los pocos dias. El cuerpo de ejército que debia obrar contra Dhipati no pudo pasar más allá de Sinkel, por haber sobrevenido la estacion de las lluvias, y se volvió á Karta-Soera.

En 1707 se confió la direccion de las operaciones militares á Mr. de Weldek, que las emprendió en Julio, dirigiéndose de nuevo hácia el Este. Despues de muchos combates concentró sus fuerzas en Kediri, y, sostenido por un cuerpo auxiliar de madureses y el contingente de Socrabaya, causó á su enemigo una derrota sangrienta;

apoderándose al mismo tiempo de muchos pueblos. El 29 de Agosto se hizo dueño de Pasarocan, principal fortaleza del príncipe Dhipatti, que fué obligado á refugiarse á las montañas de Malang, y desde allí ofreció someterse á la Compañía si se le dejaba el gobierno de algunas provincias; pero no aceptada esta proposicion, y habiendo sido él apresado, se le desterró á Ceylan con sus tres hijos, donde acabó sus dias.

La tranquilidad casi se restableció entónces del todo en la isla de Java; pues á pesar de que los hijos de Soorapati traian alterada la provincia de Balemboang, de que el príncipe de Bali se abrogaba algunos derechos sobre este estado, y de que la autoridad del Soesoehoenan no era nunca bastante respetada, todos se retrajeron de continuar empleando las armas.

Los Estados del Soesoehoenan estaban mal gobernados, por consecuencia de su organizacion despótica y de la autoridad arbitraria, siendo esto causa de que el gérmen de las rebeliones se desarrollase incesante y sordamente. Así es que en 1748, el príncipe de Madura y el de Soorabaya, haciendo causa comun con los de Balemboang, volvieron abiertamente á las hostilidades; pero los prontos y eficaces socorros de la Compañía pudieron restablecer el órden.

Pakoe-Boesvono I murió en Febrero de 1719, despues de un reinado de 16 años, dejando por sucesor á Maugkoe-Negro, su primogénito, conocido con el nombre de Aman Koerat II. Su reinado fué una cadena de luchas, suscitadas por sus hermanos Poerboyo, Bilitar Harijo, á pesar de lo cual se mantuvo en el trono, gracias á los auxilios de la Compañía, hasta su muerte, que acaeció en 1726. Su hijo el Panjeran Dhipati-Hanoen, que le sucedió con el nombre de Pakoe-Boesvono II, comenzó á reinar bajo la tutela de su madre y de Danoe-Redjo, Radhen, Dhipati (primer ministro ó administrador del reino). Cuando, llegado á edad, tomó las riendas del gobierno, continuó Boesvono II gobernando conforme al sistema de sus antiguos tutores.

Durante este reinado crecieron de dia en dia las disensiones intestinas. Su hermano Mankoe-Negoso fué desterrado á la isla de Ceylan, sin dejar por esto de seguir las querellas con los demas hermanos; y en Mankoe-Boemi, uno de ellos, que con el tiempo fué primer sultan de Dinkjokarta, halló un adversario infinitamente superior en valor é inteligencia. Los gobernadores (*adhipati*) de las provincias, cansados de los caprichos de la córte, pensaban en sacudir el yugo del Soesochoenan, teniéndose por bastante

fuertes para mantener su independencia contra un gobierno cada vez más débil y arbitrario.

Tal era el estado de fermentacion y descontento en que se hallaba la isla de Java, cuando la revolucion de los chinos, en 1740, encendió la tea de la discordia y estuvo cerca de destruir la dominacion holandesa en aquel país.

Para la inteligencia de estos sucesos, conviene remontarse á su orígen.

Cuando los holandeses llegaron á Java la vez primera, encontraron establecidos muchos chinos en diferentes puntos, y dedicados al comercio y la industria; con su espíritu emprendedor y su actividad, fomentaron en el país la produccion del azúcar y del aguardiente de caña. Como la administracion europea ofrecía más seguridades á los individuos y á la propiedad que el gobierno indígena, la prosperidad de Batavia atrajo á su seno gran muchedumbre de chinos; tanto, que se vió obligada la Regencia á tomar medidas contra el rápido aumento de la poblacion china en la ciudad. Cuando, por su excesivo número, escaseaban las subsistencias, se derramaban los chinos por las campiñas inmediatas, entregándose al robo y al pillaje.

Tan considerable afluencia de chinos amenazaba destruir el dominio de los europeos. El co-

mercio con la China se desarrolló excesivamente bajo el gobierno de Zwaardekroon, y este comercio aumentaba de una manera alarmante la inmigracion. Los *champanes* del celeste imperio trasportaban anualmente gran número de vagamundos, cuyo punto de reunion era Batavia y sus arrabales. Várias leyes protectoras les favorecieron en razon á su aptitud para el trabajo, de su inclinacion á la agricultura y de su genio mercantil y emprendedor, cualidades que les habian hecho útiles y aun necesarios en los primeros tiempos de la dominacion holandesa. Aunque los bandos de policía y las disposiciones promulgadas contra estos huéspedes turbulentos tuviesen por objeto restringir su número excesivo, el gran provecho que se sacaba de su trabajo, junto con los abusos que cometian los empleados poco escrupulosos, hicieron ilusorias todas las medidas. Por último, el número de los chinos llegó á ser tal, que causaba inquietud, y las vejaciones de que eran objeto produjeron entre ellos un descontento que llegó á amenazar el poder y la seguridad de la Compañía.

A principios del siglo XVIII la concurrencia de chinos se aumentó más todavía, á consecuencia de haberlos expulsado los españoles de las islas Filipinas.

Esta circunstancia dió motivo, en 1723, á la regencia de Batavia para decretar su inadmision; aunque esta medida se modificó posteriormente, no dejaron de adoptarse providencias contra su establecimiento por el gobernador y el Consejo de Indias. Desde 1727 hasta 1740. Todo chino debia tener un permiso de permanencia, firmado por los regentes, el cual sólo se les daba mediante el pago de dos rijksdaalders (sobre 48 Rvn.); se les prohibia que saliesen fuera de la jurisdiccion de la ciudad sin una licencia especial, y fundada en causa legítima. Los que no podian justificar sus medios de subsistencia eran presos y enviados á su país. Los dependientes de justicia estaban autorizados para prender á todo chino sospechoso de algun delito. Estas órdenes rigorosas suscitaron, como se ha dicho, gran descontento, y fueron seguidas de procedimientos abusivos de algunos empleados codiciosos que olvidando sus deberes, hallaron medio de explotar en provecho propio y cometiendo mil atropellos, la fortuna de los chinos acaudalados.

En aquella época se hallaba en Batavia un chino, de ilustre nacimiento, llamado [illegible], dotado de una intrepidez poco comun, y que ya habia estado complicado en su patria en algunos movimientos políticos. Luego que llegó á [illegible]

formó proyectos ambiciosos, y halló á sus compatriotas muy dispuestos á secundar su ejecucion, pues los conjurados le ofrecieron el poder con el título de rey de Jakatra, y aun parece que convinieron en apoderarse de toda la isla, alentándoles el ejemplo de que en 1662 se habian hecho dueños de la isla Formosa. La primera idea que se les ocurrió para realizar su pensamiento fué la de atacar la capital y acabar con los europeos.

Los gobernadores generales que sucedieron á Zwaardekroon, que habia dimitido en 1725, no eran dignos de ocupar el alto puesto que se les habia confiado; la rapiña, las vejaciones y la arbitrariedad manchaban todos los actos de su administracion, y aun algunos se entregaron á crueldades y tiranías extremadas.

En 1737 tomó el mando de la colonia Adriano Valckenier, que despues de larga residencia en la India y de haber desempeñado varios empleos, llegó por suerte á este elevado cargo. Estaba dotado de poca energía, su carácter no era conciliador, no tenía los talentos necesarios para el remedio de los males, que tanto urgia, y de la prevision conveniente para no dejar estallar la tormenta que en silencio se preparaba, amenazando destruir la floreciente isla.

Miéntras la administracion descansaba en la quimérica esperanza de que las medidas tomadas contra los chinos tendrian un éxito completo, la revolucion de éstos se organizaba, no sólo en Batavia, sino hasta mucho más léjos. Al cabo estalló repentinamente; á pesar de la incredulidad de algunos miembros del Consejo. El Gobernador general salió de su letargo el 26 de Setiembre de 1740, cuando se le comunicó la noticia de que la rebelion y armamento de los chinos se manifestaba en todos los puntos, y que numerosas reuniones amenazaban á la ciudad, que á pocos momentos se vió atacada por todos lados.

En medio de esta inesperada crísis se tomaron medidas un tanto eficaces para defenderse de los agresores. Los consejeros del gobierno de la colonia, baron Van-Imhoff y Mauricio Van-Aarden, fueron provistos, á peticion suya, de los poderes y medios necesarios para defender la ciudad en aquel extremo. Ayudados de las tropas disponibles, de la guardia urbana y de los empleados armados, lograron poner expeditas las comunicaciones con el campo é intimidar á los chinos reunidos en la ciudad, que se disponian á auxiliar á sus compañeros de las afueras. El pusilánime gobernador Valckenier, habiendo reunido el Consejo, propuso la cuestion de si seria con-

veniente deshacerse de todos los chinos que hubiese en Batavia. Semejante idea excitó la indignacion del Consejo; el baron Van-Imhoff protestó contra tamaña barbarie, y á propuesta suya se resolvió por unanimidad de votos, excepto el del Gobernador, hacer visitas domiciliarias, y arrestar á todo chino comprometido en la revolucion, que ocultase armas ó municiones. Poco antes de estos sucesos, habia decidido el Consejo que fuesen deportados á Ceilan todos los que no acreditasen sus medios de subsistir.

La resolucion del Consejo relativa á las visitas domiciliarias, aunque se hizo pública, no produjo el efecto deseado, porque á poco de separarse la asamblea, y por órden secreta del Gobernador, segun se dijo, aparecieron grupos de furiosos, provistos de teas encendidas, pidiendo á gritos el exterminio de los chinos. Poco á poco se les reunió el populacho y algunos militares indisciplinados, y se entregaron á escenas brutales. El fuego, la metralla y toda clase de armas se emplearon en los cuarteles habitados por los chinos, y la matanza contra estos desgraciados no tuvo fin hasta que todas sus casas fueron reducidas á cenizas, y los cadáveres de 10,000 de ellos cubrian las calles de Batavia. Dos dias duraron el asesinato, el incendio y el saqueo, y

para sujetar aquella turba desenfrenada, fué preciso que los ciudadanos armados y las tropas ocupadas en rechazar los ataques de extramuros, volviesen á la ciudad á contener á los amotinados. Una amnistía general puso término á las horribles escenas de que habia sido teatro Batavia.

A pesar del perdon y olvido publicado en todos los distritos, el levantamiento continuó fuera de la ciudad. Los chinos se habian atrincherado en los edificios aislados, desde donde salian á amenazar y á inquietar la capital y los demas puntos fortificados. Algunos destacamentos mandados por hábiles oficiales, batiéron á los amotinados, consiguiendo al fin, con la destruccion de los puestos fuertes, donde se defendieron desesperadamente, que las inmediaciones de Batavia quedasen libres de enemigos. Aquellos campos, tan florecientes y cubiertos de establecimientos industriales, presentaban el aspecto de un campo de batalla. La tranquilidad y el órden se fueron restableciendo, y se obtuvieron buenos resultados de un nuevo decreto de amnistía expedido por el Gobierno.

Vencida la insurreccion, se tomaron las medidas que ántes debieran haberse adoptado, para precaver la excesiva reunion de un pueblo tan

bulento y falaz, hábil en ocultar sus designios y mantener correspondencias con su patria, á favor de un idioma desconocido entónces; pueblo para el cual todos los medios son buenos, con tal que les aseguren monopolio en su tráfico y acumulacion de riquezas.

Es innegable que bajo una administracion prudente, firme y hábil, la poblacion china puede hacer grandes servicios, y contribuir mucho á la prosperidad del país donde fije su residencia; pero, por el contrario, será temible la presencia de estos huéspedes en países mal gobernados, y donde los empleados no tienen otra mira que la de enriquecerse por cualquier medio.

La falta de energía y de prevision del gobierno de Batavia en 1740, y las vejaciones de sus agentes, fueron la causa de la última insurreccion, y de los espantosos asesinatos de que fué teatro la colonia, bajo la funesta administracion de un hombre torpe, inepto, cruel y vengativo, que jamas perdonó al prudente consejero Van-Imhoff que se hubiese declarado contra sus sanguinarios proyectos, y más tarde contra el mal ejercicio de su autoridad.

Cuando sobre un país han pesado grandes calamidades, es frecuente que del resultado de ellas nazcan instituciones que endulcen los ma-

los sucesos, previniendo los que nuevamente pudiesen sobrevenir. Así sucedió en aquella terrible crisis. Recelando la autoridad que se renovasen las conmociones, tomó providencias para imposibilitar su repeticion. Establecieronse puestos de vigilancia, se fortificaron las inmediaciones de la ciudad, y destinóse un vasto terreno extramuros para punto de reunion de los chinos pacíficos, que poco á poco fueron construyendo en él buenas casas y almacenes, y hoy forma un arrabal floreciente y extenso.

Calmada la efervescencia, volvieron á entrar en órden un gran número de sediciosos, de modo que el 19 de Diciembre del mismo año ya ascendia la poblacion china á 1,276 individuos. Para no causar recelo á los comerciantes de aquella nacion, despacháronse algunos buques de guerra, que salieron al encuentro de los champanes viajeros de la China y Batavia, embarcándose en ellos algunos chinos de confianza, á fin de que tranquilizasen á sus compatriotas. Finalmente, se puso término á sus monopolios, facultando á todos los habitantes para establecer fábricas y ejercer todos los oficios. Tambien se dirigió una carta, llena de excusas, al soberano del celeste imperio; pero no se recibió respuesta.

El Gobernador general, que en los dias de pe-

ligro se habia manifestado cobarde, y habia concedido poderes discrecionales á varios de los consejeros para que defendiesen la ciudad; vuelto en arrogante y despótico despues del triunfo, se arrepintió de sus concesiones. El 6 de Diciembre de 1741 convocó el Consejo, y cuando ya éste se hallaba en sesion, mandó entrar en él una compañía de soldados. Auxiliado de ella, dió libre curso á su ódio y á su cobarde impetuosidad; acusó á los consejeros de haber desobedecido sus órdenes, de haber hecho por su propia autoridad una salida contra los chinos, y de haber maquinado contra su gobierno. Señaló principalmente á los miembros Van-Imhoff, de Kase y á Van-Shinne; y haciéndolos llevar á una prision segura, los envió á Europa en la primera ocasion.

Los tres consejeros, á su llegada á Holanda, expusieron sus quejas, como era natural, ante la asamblea directora de la Compañía de las Indias Orientales. El Van-Imhoff lo hizo en un escrito lleno de moderacion, pintando los hechos con el lenguaje de la verdad, denunciando los abusos del gobierno superior local, los vicios de la administracion de la colonia, y concluyendo por proponer las reformas que, á su juicio, en ella debian introducirse. La Asamblea acogió

bien el éxito, y en resolucion nombró al mismo Van-Imhoff gobernador general de las Indias holandesas.

El 22 de Mayo de 1743 desembarcó en Batavia el nuevo gobernador, tomando el gobierno de manos de los consejeros, porque durante su ausencia Valckenier, no pudiendo hacer frente á la revolucion ni á la guerra seguida contra los príncipes indígenas, resignó el poder y tomó tranquilamente la vuelta de Europa. Sin embargo, en el Cabo de Buena Esperanza le encontró una órden de la Compañía en cuya virtud se le envió preso á Batavia, para que diese cuenta de su administracion. El proceso duró muchos años, en cuyo intervalo murió encerrado en la ciudadela de aquella ciudad.

Aunque, como hemos dicho, por efecto de la amnistía y la nueva fortificacion de Batavia, que dejó ésta y el territorio inmediato al abrigo de las agresiones de los chinos, no se habia sofocado enteramente el espíritu de rebelion; las fuerzas principales de los insurrectos se habian retirado hácia la provincia del Krawang. Estorbaba á la sazon para emprender las operaciones contra ellos la estacion de las lluvias, circunstancia que les dió tiempo y ocasion para propagar el gérmen revolucionario en las provincias limítrofes. Los

jefes europeos de Samarang, Cheribon y Bantam, recibieron órden de estar prevenidos y obrar con circunspeccion respecto á los príncipes indígenas, que á pesar de que se habian apresurado á ofrecer socorros á la Compañía, se entendian en secreto con los sublevados. Muchos de éstos, para congraciarse con los javaneses, abrazaban el islamismo, tomaban nombres y títulos nacionales y afectaban adoptar sus costumbres. Vióse, pues, obligada la Compañía á recurrir á medidas enérgicas para atajar el mal. Los eficaces auxilios que tantas veces habia prestado á los Soesochoenan, asegurándoles en el trono y librándolos de sus enemigos, le daban derecho á esperar igual correspondencia, y en efecto, pidió socorro contra los chinos refugiados en Mataram. Fingió el Soesochoenan acceder á la peticion; pero hizo el mismo papel con los insurrectos, y los falsos ataques de sus *adhipati* hicieron patente su doblez.

La regencia de Samaran, viendo atacada la ciudad, se dirigió al Pangeran de Madura, quien le ofreció auxilios, y abandonar al Soesochoenan, de quien dependia; pero el gobierno de Batavia, que no queria dar pretexto de guerra á aquel príncipe, rehusó el ofrecimiento del Pangeran.

Mas cuando al fin, el Soesochoenan arrojó la

máscara; apoderándose de Rembang, Toema y Domak, se decidió la Compañía á aceptar los servicios del gobernador de Madura, relevándole del cargo de la obediencia á su soberano. Viéndose los chinos contenidos por el Pangeran, mudaron de direccion, y fueron á poner sitio á los establecimientos marítimos desde Tajal á Pasarocan. Pero los comisarios del gobierno europeo, Verissel y Theling, que acudieron con tropas al teatro de las operaciones, mejoraron la faz de los negocios y recobraron á Samaran.

Viendo el Soesoehoenan cercana la hora de la expiacion, pensó que ya era tiempo de reanudar sus relaciones con la Compañía. Sea qué hubiese cedido á las sugestiones de sus consejeros, y que luego reconociese el mal, sea que vislumbrase que las intenciones de los chinos eran hacerse dueños del poder, despues de destruir á los holandeses, lo cierto es que despidió á su ministro Noto-Koesomo, designado por él como autor de la intriga, é hizo con la Compañía un tratado, en que le cedia á Madura, la costa de Socrabaya, y los distritos de Balambangan, Rembaug, Japara y Samaran.

Entónces los chinos sublevados eligieron por Soesochoenan al nieto de Mang-Koorat-Mas, llamado Mas-Grandi, que tomó el nombre de Ha-

mang Köcrat Boesvóno. Cuatro meses estuvo en el poder, y el pueblo lo apodaba el emperador de los chinos; pero durante su corta dominacion marchó sobre Karta-Soera, de donde huyó precipitadamente el Soesoehoenan; entró en ella triunfante, y saqueó el palacio ó dhatera, apoderándose de todos los tesoros. Pakoe-Boesvono se reunió en la huida con las tropas holandesas y maduresas, que mejoraron el estado de sus negocios. Al cabo de cuatro meses de combates, los auxiliares recobraron á Karta-Soera, de donde, á su vez, huyó el emperador. En Noviembre de 1742 fueron derrotados los chinos en Asem, y se retiraron á Blambana. Dos meses despues se publicó una amnistía general; el llamado emperador de los chinos se rindió, y Rabaya, en el estrecho de Madura, fué vencido en muchos encuentros, en los cuales tuvo que huir. Embarcóse con sus dos hijos, y llegó á Bangerma Sing, costa oriental de Borneo, con intento de ir á Bangkohoéloe para solicitar la ayuda de los ingleses; pero el sultan de aquel punto, á instancia del agente holandes Krusbergen, le envió asegurado á Batavia, desde donde fué desterrado al Cabo de Buena Esperanza, y sus dos hijos á Ceylan.

La Compañía tomó entónces posesion de toda la Isla de Madura, poniendo como residente á

Setjo-Benigrat, hijo tercero de Pangeran, desterrado, pero inocente de la rebelion de su padre. Restablecida la paz, el gobernador Van-Imhieff, fué á Madura para asegurarse por sí propio de los recursos con que en ella y en la costa oriental podia contar. Estableció una factoría en Grisel, que sirviese de medio á las comunicaciones entre ambas islas, y dió la administracion de ella á un agente de confianza.

El desenlace de todos los sucesos era siempre favorable á la Compañía, y parecia que, tras de cada uno, se aseguraria durablemente la paz. Pero estas esperanzas se frustraban á cada momento por incidentes imprevistos.

El Soesochoenan que reinaba en Socrakarta no era amado de sus súbditos, que veian en él un hombre abandonado por la fortuna, tan versátil y desconfiado, como débil para dominar una situacion difícil. De aquí nació una nueva fuente de disturbios en aquel trabajado país, renovados sin cesar por los príncipes indígenas contra la autoridad de su soberano. Los dos príncipes causadores de las nuevas revueltas, despues de la paz de Madura, fueron Mangkoe-Boemi y Mangkoe-Negoso, hermano el primero del soberano reinante. Desde el principio de la guerra contra los chinos, habia abandonado á su hermano, y

buscado un refúgio entre los holandeses. Restablecida la paz, fué perdonado por el Soesóchoenan, á instancias del gobierno de Batavia, así como otros varios nobles; á principios de 1745 abandonó de nuevo la costa por una disputa tenida con su hermano sobre sus derechos al gobierno de Soekonaty. El gobernador Van-Imhoff procuró, aunque en vano, reconciliarlos. La fuga de este príncipe inauguró el largo período de luchas, conocido con el nombre de guerra de Java.

Mangkoe-Negoso, llamado tambien Mas-Sait, era hijo del Pangeran del mismo nombre, que murió desterrado en Ceylan. Desde su juventud abrazó el partido de los descontentos, y jamas se presentó en la córte. Estos dos príncipes aspiraban al poder, y cometieron, para conseguirlo, todo género de violencias, asolando el país, sin dejar de socorrerse mútuamente cuando alguno de los dos sufria un descalabro. La Compañía vióse obligada á tomar parte activa en aquella lucha para sostener al Soesochoenan, que probablemente, sin esto, hubiera sucumbido bajo sus terribles adversarios.

Los rebeldes, por su parte, enviaron mensajes á los holandeses, con la mira de apartarlos de la alianza del Soesochoenan. Entre tanto Mangkoe-

Boemi púsose á sí mismo pomposos títulos, dió á su hijo el de Pangeran-Adhipati ó príncipe hereditario, y nombró para puestos eminentes á muchos grandes de su partido. El Gobierno holandes rechazó siempre todas sus proposiciones.

El 20 de Diciembre de 1749 falleció Pakoe Boesvono II, habiendo puesto, el 11 del mismo mes, en manos de Mr. Van-Hohendorff, agente de la Compañía en la parte oriental, la abdicacion de todos sus derechos á la soberanía, por él y sus sucesores, en favor de la Compañía holandesa de las Indias Orientales, á quien tocaria la eleccion de la persona que debia ocupar el trono. La regencia soberana tuvo á bien proclamar al hijo mayor del difunto, como sucesor, bajo el nombre de Soesochoenan Pakoe-Boesvono III.

Sabedor Mangkoe-Boemi de esta investidura, se hizo proclamar Soesochoenan, bajo los nombres de Pakoe-Boesvono-Senopati-Mataram-Ingolengo-Abd-El-Rahjman-Sadjid-Eddin-Panoto-Gomo. A esta ceremonia asistieron un número de grandes y de gentes del pueblo infinitamente mayor que á la coronacion del elegido por la Compañía. Mangkoe-Boemi ostentó mucha pompa, y dió en matrimonio su hija mayor al Pangeran-Mas-Sait.

Todo hacía esperar que el reinado del jóven

Soesochoenan no podria ser largo, y que sus adversarios llegarian á sobreponerse á su débil autoridad. En su eleccion, sin duda no se consultaron más que sus derechos de primogenitura, ó tal vez los intereses de la Compañía, no contando el príncipe más que nueve años de edad, y faltándole ademas la vista; circunstancia bastante para excluirle del trono, segun las leyes javanesas.

Así creyó sin duda la Compañía asegurar más el poder europeo.

Poco tardaron ambos partidos en comenzar las hostilidades, siendo al principio rechazados los rebeldes; pero cambiada la suerte, despues ganaron terreno y talaron cuanto caia en su poder. Llegaron á penetrar en algunas provincias occidentales, entraron en muchas ciudades y aldeas, y se enseñorearon de gran parte del país. Duró su buena fortuna hasta 1754.

El jefe Van-Hohendorff, que habia dirigido las operaciones de la Compañía, pidió su relevo, y fué reemplazado por N. Hartinlig, yendo el gobernador general Jacob-Mosel en persona á Socrakarta, para juzgar por sí del estado de los negocios. Ya era tiempo de que un hombre de habilidad y firmeza pusiera término á esta guerra desastrosa, que arruinaba el país y agotaba

los recursos de la Compañía en hombres y dinero. Las negociaciones entabladas con prudencia por Hartinlig contribuyeron al buen éxito de la pacificacion.

Un feliz incidente coadyuvó á que se lográra un favorable desenlace. Los dos jefes principales de los rebeldes dejaron de obrar concertados. Causaron su disidencia las negociaciones seguidas por ambos separadamente para ganarse el favor de la Compañía, y alcanzar con su ayuda el poder supremo. Hartinlig supo aprovecharse de esta desunion: hubo proposiciones de acomodo, y cruzáronse emisarios; pero las exageradas pretensiones de Mangkoe-Boemi, que pretendia el poder sobre la mitad de Java, no podian convenir á la Compañía. Mas-Sait, por su parte pedia ser jefe supremo de toda la isla, y para apoyar su reclamacion, envió tropas sobre Mataram, que fueron rechazadas. Furioso Mangkoe-Boemi de que su yerno intentase dictarle leyes, se decidió, despues de largos preliminares, en una entrevista con Hartinlig, á aceptar los ofrecimientos de la Compañía.

Aprovechándose ésta, en 1755, de la abdicacion hecha en su favor por el último Soesoehoenan, dividió una parte del interior, llamada distritos altos. Confirmó en su dignidad á Pakoe-Boewo-

no III, dejándole su capital de Socrakarta, y proclamó en Gonty á Boemi como sultan, dándole por córte á Dojkjokarta, situada no léjos de Mataram, y reconociéndolo por los nombres de Mangkoe-Boesvono-Senopati-Ingolongo-Abd-El-Rahman-Sajit-Eddin-Panoto-Gomo-Califa-Vellah.

Una de las condiciones del tratado era, que el nuevo sultan prestaria sus fuerzas militares para reducir á su yerno. Éste fué perseguido por ellas y las del Soesoehoenan, que lograron batir y dispersar sus tropas; pero no se le pudo reducir del todo á la paz, y supo hacerse nuevos partidarios. Pregonóse su cabeza; pero ninguno de sus parciales se atrevió á cometer la infamia de entregarla.

Mas-Sait empleó todos los medios posibles para disolver la alianza formada por la Compañía, y romper la buena armonía en que estaban el Soesoehoenan y el sultan. Cercado por todas partes, halló medios de libertarse, ocupando puntos de difícil acceso, y desde ellos solia caer de improviso sobre los puestos enemigos. En sus rápidas excursiones llegó á la vista de Socrakarta, y hasta incendió el palacio. Sin la perseverancia de Hartinlig, que persiguió activamente las bandas de aquel guerrero, y sin los talentos que

desplegó como negociador, aquella lucha hubiera debilitado la fe de los indígenas auxiliares, y acabado con los recursos pecuniarios de la Compañía, cuya posicion nunca fué más alarmante y crítica què miéntras duró esta guerra memorable.

Mas-Sait y su hermano Timaer, seguidos de 4 ó 5,000 hombres, se vieron por fin obligados á concentrarse en un pequeño distrito del Mediodía, muy montañoso, sometidos, como estaban, los distritos del Norte; y con esto quedaron libres de enemigos los estados de los dos príncipes javaneses.

Mas-Sait, aunque rehusaba aún someterse, repugnaba ménos un acomodo con el Soesoehoenan; pero su suegro, el Sultan, le inspiraba siempre creciente aversion. Aprovechándose el primero de las disposiciones del príncipe proscripto, le escribió una carta, aconsejándole que utilizase las buenas intenciones que aun tenía la Compañía, incluyendo en esta carta un estado de todas las fuerzas que contra él habia preparadas. Todavía se resistió; estrechado por todos lados, tuvo la destreza de abrirse paso por entre sus enemigos, manteniéndose todo aquel año, durante la estacion de las lluvias, en las gargantas de unas montañas inaccesibles.

Habiéndose sometido, en 1757, la mayor parte de sus parciales, envió á su hermano Timoer al Soesoechoenan, declarando que consentia en la paz, siempre que se le concediesen los distritos de Laso, Materse, Kadoervang y Patjitan. Fuéle contestado que las provincias de Java se hallaban invariablemente adjudicadas; pero que si consentia en rendir homenaje á alguno de los dos príncipes, ó á la Compañía, se le daria suficiente territorio para poder vivir cómodamente. De resultas de esto se tuvo una conferencia en Salatiga. Mas-Sait llegó acompañado de 400 hombres, y prestó su sumision al Soesoechoenan y á la Compañía, negándose á hacerlo al Sultan su suegro.

El 17 de Marzo de 1758 se firmó el tratado definitivo, en que obtuvo Mas-Sait el título de Pangeran-Adhipati-Mangkoe-Negoso, y recibió, para sostener su rango, 4,000 *tjatjah* ó familias, con la condicion de fijar su permanencia en Soerakarta, y presentarse en la córte los dias de ceremonia.

Así concluyó aquella guerra larga y mortífera, que asoló provincias florecientes, costó la vida á muchos millares de hombres, y consumió grandes tesoros. La Compañía holandesa gastó mucho en ella; pero en cambio adquirió,

si no la soberanía en toda la isla, una influencia preponderante en todas las partes que no le estaban inmediatamente sometidas. Por el tratado de 1758 se reservó la Compañía la administracion directa de todas las provincias de la costa Norte, desde Cheribon hasta la punta oriental del canal de Madura: el interior, y la costa meridional, hasta Malang, quedaron bajo la de los dos príncipes javaneses.

Antes de terminar la relacion de los sucesos, echemos una ojeada sobre el estado en que por aquel tiempo se hallaba la Compañía en sus relaciones políticas con otros príncipes de Java.

El sultan de Bantam habia declarado, en virtud del convenio de 16 de Abril de 1752, que sus estados, inclusos los que poseia en la isla de Sumatra, pertenecian á la Compañía por el derecho de guerra, pudiendo establecer en ellos un gobierno de eleccion; pero ella usó de este derecho cediendo los dominios de Bantam, á título de feudo, á su antiguo soberano, con la condicion de entregar anualmente en los almacenes de la Compañía, al precio que esta fijase, toda la pimienta que produjese su territorio. El fuerte de Spéchvich, construido cerca del palacio del Sultan, era para este un recuerdo vivo de que habia descendido de soberano á súbdito.

El reino de Sapatra y las provincias de Preanger tambien carecian ya de príncipes propios. La Compañía ejercia allí la autoridad por medio de agentes indígenas, elegidos entre los personajes principales del país.

El reino de Cheribon estaba sometido de la misma manera, así como las provincias del litoral del Norte. La Compañía en todos estos países ejercia su poder por medio de gobernadores javaneses, llamados *bopati*, con los cuales hacia contratos, estipulando el género, valor y naturaleza del contingente que cada uno debia entregar anualmente en los almacenes holandeses. Pero éstos no se cuidaban de la suerte de los pueblos, que dejaban abandonados á las vejaciones y á la rapacidad de los agentes subalternos.

En Madura habia dejado la Compañía más poder y representacion á los príncipes indígenas, por la poderosa ayuda que éstos le prestaron en la última guerra y en la anterior con los chinos. La diferencia con que eran tratados los tenia propicios para cualquier acontecimiento.

Las demas provincias, en especial las del centro y las del litoral meridional, se habian dividido, como queda dicho, entre el Soesoehoenan y el Sultan, division nacida de la astuta política

de la Compañía, cuya divisa era la maquiavélica máxima de dividir para reinar, disculpable en cierto modo en el estado en que se hallaban los holandeses, aislados en aquellas lejanas regiones.

Las adjudicaciones de terreno se hacian en la isla por tjatjah ó familias; pero la Compañía, al crear soberanías rivales, estableció los límites de una manera caprichosa. Los dominios respectivos de los príncipes estaban entremezclados, como están los dados blancos y negros en un tablero de damas. En este sistema no habia límites naturales, y era, por lo tanto, un semillero de contínuas querellas.

El Soesochoenan y el Sultan estaban unidos por actas, en las que reconocian haber recibido sus estados de la Compañía, á título de feudo, con derecho á la sucesion en sus descendientes varones legítimos, siempre que éstos observasen los pactos establecidos con la Compañía. Habian consignado en ellos, que la inobservancia por su parte de los contratos daria derecho á que se les despojase del feudo. Ademas se obligaron á no hacer nombramiento de ministros (rijkvbestmirder), ni regentes superiores (adhipati y bopati), sin la aprobacion del gobernador general, y á condicion que estos funcionarios prestarian

su juramento en Samarang. Tampoco podian destituir á los jefes superiores javaneses de sus provincias, sin anuencia de la autoridad holandesa. Finalmente, estaban obligados á ayudar á la Compañía, en caso de ataque extraño, y debian concurrir con toda eficacia al aumento de los productos comerciales de la Compañía, facilitándole su adquisicion á precios convenidos.

En Socrakarta, capital del Soesochoenan, y en Dojkjokarta, residencia del Sultan, hizo construir fortalezas la Compañía, para tener á los príncipes en su dependencia. Una guardia de honor europea les servia de escolta, y á su lado habia un residente delegado para arreglar amistosamente las diferencias que ocurriesen.

Esta política seguia sin variacion, á pesar de que no por ella mejoraban los intereses materiales de la isla, los de la Compañía, ni su estado social. Los medios vejatorios empleados por los agentes para explotar al pueblo indígena, enriqueciéndose á sus expensas, influian principalmente en la decadencia del país. La Compañía carecia de inteligencia para dirigir los negocios, y ninguno de sus medios vejatorios elevó sus productos á lo que se prometian. La poblacion estaba ademas abandonada á los caprichos de los gobernadores indígenas, que ella no habia ele-

gido, agotaba el sufrimiento, murmuraba sordamente, y hasta encontraba medios de sustraerse á las exigencias de sus opresores.

Algunos jefes de los descontentos se atrevieron á desobedecer abiertamente las órdenes de los sultanes, dando el ejemplo en Sumatra, donde los ingleses de Benkoilen emplearon su influencia para recoger todo el fruto de pimienta del país. Por otra parte, la piratería diezmaba la poblacion, y algunas bandas de insurrectos asolaban la comarca. Para sostener los derechos del Sultan sobre sus vasallos rebelados, y protegerle contra los piratas de las costas de Sumatra y de Bautam, acudió la Compañía á unos armamentos que ocasionaron considerables gastos. Todas las reclamaciones de sus agentes para activar el cultivo de la pimienta, eran vanas: el Sultan se vió en la imposibilidad de pagar los 25,000 pesos anuales que debia entregar, hasta que al fin, en 1795, se le hubo de eximir de este tributo, y áun por motivos de economía, se le dispensó tambien del homenaje de ir en persona á Batavia, permitiéndole hacer el acto de sumision, ante un delegado de la Compañía en Bautam.

Todas estas concesiones eran golpes funestos para el poder de la Compañía en aquellos países, empobrecidos y despoblados, vejados por los su-

ropeos, acometidos sin cesar por los piratas, y agitados por las predicaciones de los sacerdotes, cuya influencia alcanzaba á los príncipes como al pueblo.

En las provincias directamente sometidas á la Compañía, particularmente en las inmediaciones de Batavia, donde las tierras se habian vendido á los particulares con diversos pretextos, la direccion civil y la policía estaban confiadas á un agente europeo, con el título de *droscvd*, y á un comisario para los negocios de los indígenas. En el reino de Jakatra y las regencias de Preauger, la Compañía ejercia el poder por medio del regente javanes, bajo la vigilancia de un comisario de negocios, que estaba encargado de la policía y de todo lo relativo á la vigilancia activa sobre los cultivos y pagos del contingente. No obstante esta vigilancia, y tal vez en connivencia con el comisario, los regentes gozaban rentas muy considerables, y aunque en los distritos cercanos á la autoridad superior europea, no podia turbarse sériamente la tranquilidad, un malestar y descontento general produjeron en várias partes saqueos, robos y asesinatos. Desde 1754, el Gobierno habia tomado medidas contra estos desórdenes, y en 1780 se vió obligado á recurrir á medios más adecuados, en

apariencia, para terminar tantos males; pero no los atacaban en su raíz, pues se reducian á limitar el permiso de usar armas de fuego, á establecer registros individuales más severos, y á ordenar empadronamientos generales. Todas estas medidas de policía, poco enérgicas en sí, fueron nuevos motivos de descontento, que, á su vez, provocaron actos arbitrarios y repugnantes contra la poblacion indígena. Hasta se introdujo la incalificable costumbre de encarcelar á todos los javaneses, llamados como testigos en una causa criminal, dejándolos en prision todo el tiempo que duraba el proceso, y sin mejor tratamiento que el de los mismos reos.

Las guerras incesantes en que tuvo que tomar parte la Compañía, y los desórdenes consiguientes á ellas, habian aumentado las calamidades, principalmente en las provincias de los sultanes de Cheribon, más expuestas á los rigores anejos siempre á un estado de lucha. Estos ricos países sufrian gravemente por las causas precitadas, por la paralizacion del comercio y la navegacion, por la falta total de la venta de azúcares, su principal cosecha, por la escasez de numerario, y por la falta de recursos en que la Compañía se encontraba.

No obstante los graves daños que á los habi-

tantes se causaban, se mantenian en los límites del órden, áun cuando era público que les sobrában motivos para levantarse contra el Gobierno, por su conducta desleal, y por los abusos de sus empleados.

Los dos sultanes, que sólo en el nombre lo eran, gobernaban sus bellas provincias, y los regentes, establecidos como agentes del único poder de la isla, debian entregar la contribucion en productos; pero los primeros eran indemnizados con 1,800 pesos, concedidos por la cesion de arrendamientos.

Esta política no tuvo cambio notable, y continuó observada, no obstante la declinacion de la Compañía, y el estado, cada vez más inseguro, de sus recursos, hasta su disolucion final en 1795. Pero todavía pasaron algunos años ántes que se pusiera remedio á dichos males, datando el verdadero período de la reforma de la administracion en aquel país, de la llegada allí con ámplios poderes del mariscal Daendels.

III.

Sucesos ocurridos desde la llegada del mariscal Daendels hasta nuestros dias.

El dia 1.º de Enero de 1808 llegó á Anger, en la punta occidental de Java, como único gobernador general, el mariscal Daendels, y á poco se trasladó á Batavia. Ya era tiempo de establecer en aquellos países una administracion, que siendo útil á la metrópoli, procurase el bienestar de los indígenas, vejados constantemente durante el bastardo poder de la Compañía.

No entrarémos en los pormenores históricos de los últimos tiempos de aquella dominacion. Guerras incesantes, en que se consumian los tesoros sacados de la tierra, del tráfico y de los monopolios; sistema de tirantez incapaz de afirmar la autoridad, y mucho ménos de hacerla amada, y una sucesion de príncipes débiles, que recibian de la Compañía una sombra de poder, es el resúmen de este período fatal para los intereses de la metrópoli y para el crédito de la dominacion holandesa.

El establecimiento de la monarquía en aquella, y la eleccion del mariscal Daendels para el

gobierno general de las provincias de la India, causó rápidamente una reforma total en la antigua administracion.

Sin embargo, como esta reforma, más bien política que económica y mercantil, fué el punto de partida del estado presente de aquellas regiones, necesitamos referir algunos hechos históricos, que prepararon el absoluto poder de la Holanda en ellas, conforme á principios de conveniencia y justicia.

Los dos principados javaneses de Socrakarta y Dojkjokarta ardian en rivalidades y luchas intestinas desde las partijas hechas por la Compañía en aquellos estados. Desalentado el primero por varios reveses, é impotente para vengarse de su rival, adoptó un sistema de baja sumision hácia el gobierno colonial, acechando el momento de salir de su abatimiento y reponerse de sus pérdidas. En breve se le presentó la ocasion oportuna.

El Gobierno real habia dejado de existir en Holanda, que fué incorporada al imperio frances. Napoleon llamó á Europa á el mariscal Daendels, y le sustituyó con el general Sansseus, que tomó posesion, en nombre del emperador de la India archipielásgica, el 16 de Mayo de 1811, despues de librarse, por fortuna, de las manos

de los cruceros ingleses. En aquella época se ocupaba ya la Inglaterra en reunir en Poche-Puiang la expedicion destinada á la conquista de Java, la cual abordó á las costas el 4 de Agosto, dejando en tierra, y cerca de Batavia, las tropas de desembarco. Cuatro dias despues se apoderaron los ingleses de la ciudad y del formidable fuerte de Meester-Cornelis, mal defendido por el general frances Fumel. El gobernador general tuvo que replegarse á Samarang con los restos de su ejército, de donde se retiró en breve, por haber aparecido en aquellas aguas la escuadra británica. Estrechado por el enemigo en Djatingal, y desbandadas sus tropas en el choque empeñado, se vió obligado á rendirse y á capitular la entrega de todas aquellas islas.

El gobierno indo-británico dió un decreto, el 11 de Setiembre de 1811, por el cual se declaró la libertad de comercio al Oriente del Cabo de Buena-Esperanza, se concedió el cultivo libre, la igualdad ante la ley, y el establecimiento del jurado. En suma, los ingleses alteraron todo lo existente, introduciendo su sistema propio, que tuvo de malo la abolicion de la administracion comunal y de la autoridad de los regentes y demas jefes indígenas, instituciones á que estaban muy adheridos aquellos naturales. Por este mo-

tivo, y por la precipitacion con que el nuevo gobernador de las posesiones, sir Stamford Raffles, introdujo sus reformas, que á la larga habrian sido adoptadas, el resultado fué muy otro que el esperado por los ingleses, y á cada paso tropezaban con dificultades, que ocupaban el tiempo, en el cual se consumia y no se producia. Por otra parte, tuvieron los nuevos dominadores que emplear cada dia sus fuerzas en reprimir diferentes insurrecciones, suscitadas, ya por los príncipes indígenas, ya por los naturales en todo cambio de Gobierno, y ya por el descontento contra las vejaciones inauditas de algunos nuevos empleados. El gobierno inglés, con la superioridad de la táctica europea, no sólo sostuvo su autoridad, sino que extendió su dominio, sujetó los revoltosos, cercenó más y más la escasa autoridad de los príncipes, arregló sus diferencias, y desterró algunos á otras islas. En medio de todo, las posesiones no prosperaron durante la dominacion inglesa, ni el país se vió libre, á pesar de las fuerzas militares organizadas, de gavillas de bandidos, cuya sola enumeracion sería prolija.

Entre tanto, como há poco dijimos, el Soesochoenan de Soerakarta se aprovechó de estos disturbios para acrecentar su poder á expensas de

los príncipes sus rivales, y sobre todo del sultan de Bautam, que quedó reducido á la nulidad. Los ingleses, creyéndose favorecidos en sus miras por aquel príncipe, le dieron poderosa ayuda y concluyeron con él varios tratados, en que ambas partes quedaban beneficiadas por el logro de sus pretensiones y de su venganza, y los ingleses por quitarse un estorbo á la introduccion de su sistema.

A pesar de las ventajas obtenidas en los tratados por el Soesochoenan, volvió, concluidos éstos, á tratar en secreto con el Sultan contra la dominacion inglesa; pero descubiertas las tramas, ambos sufrieron la justicia británica, que al fin los desposeyó de toda su autoridad, concediendo al Soesochoenan una pension de 120,000 duros, y otra de 100,000 al Sultan, sin entrar en averiguar el orígen del complot urdido con el auxilio de una gran parte de los *sipahis* (soldados) bengalíes, porque sin duda vieron cercana la conclusion de su poder en aquellas regiones.

En efecto, acababa de ser derribado en Europa Napoleon, y la Holanda habia vuelto á la posesion de sus dominios por el tratado de 13 de Agosto de 1814, excepto el cabo de Buena-Esperanza y la isla de Ceylan, que quedaron por la Inglaterra.

Hasta 1816 no envió á las islas de la Sonda el Rey Guillermo I al gobernador general nombrado, baron Van-der-Capellen. Éste se vió precisado á dejar gran parte de la organizacion establecida por los ingleses, entre otras cosas la libertad de cultivos; y abolió al momento el jurado, como incompatible con las costumbres javanesas y con la jurisprudencia holandesa.

Once años gobernó Van-der-Capellen, y tanto la isla de Java como las demas sujetas al dominio holandes recordarán aquella época con gratitud: él introdujo entre sus administrados casi todas las cosas útiles que hoy rigen, y tuvo el acierto de hacer tan respetado como querido el señorío holandes. Miéntras se preparaban lentamente los nuevos sistemas administrativos y sociales, procuró el nuevo gobernador poner en armonía la organización existente con las costumbres del país, y dió el mayor impulso á la agricultura, á la industria y al comercio. En su tiempo hubo dos insurrecciones en la Célebes y las Molucas, que tuvo que sofocar con las armas; y algunas contestaciones con el gobernador de la colonia inglesa, establecida en Sumatra. Estas terminaron en 1824 con la cesion hecha por la Inglaterra de sus posesiones en las islas, á cambio de las de los holandeses en el

continente indio. Tambien por parte del soberano de Palembang en Sumatra y de los países de Krawang y Cheribon, en Java, hubo revueltas, que fueron reprimidas con victorias sobre los insurgentes: la primera de ellas en tiempo que el cólera-morbo afligió á todos aquellos archipiélagos. Sometiéronse los jefes, de los que unos fueron deportados, y otros perdieron su escasa soberanía, mediante ciertas pensiones señaladas. Entre tanto fueron introduciéndose algunas medidas para restablecer la aristocracia del país, y confirmáronse sus privilegios á los príncipes Madureses, aliados fieles de la Holanda. Los dos príncipes más poderosos de Java continuaron en buenas relaciones con el Gobierno, aunque se descubrió una intriga del inquieto Boesvono IV, enemigo tenaz de la dominacion extranjera; intriga que tuvo la sagacidad de ocultar con capa de amistad. Murió este príncipe el 1.° de Octubre de 1820, y el 10 del mismo mes recibió la investidura su hijo mayor Hanoem-Hamangkoe-Negoso, que tomó el nombre de Paloc-Boesvono-Senopati-Ingalogo-Abd-El-Rahman-Panoto-Gomo V, despues de prestar sumision al gobernador holandes.

Murió el Soesochoenan á los tres años de reinado, y le sucedió, por falta de sucesion directa,

su hermano bastardo Radhen-Mas-Sapertan, no con tanto derecho como el legítimo Harijo-Poerbojo, entónces capitan de caballería al servicio de la Holanda y conocido con el nombre de Pakoe-Boeswono VI.

La mira del Gobierno, al hacer esta eleccion, fué sin duda poner en el trono á un hombre versátil y de inteligencia limitada, que siendo poco respetado de sus súbditos, preparase el completo dominio holandes en la isla, que ya se procuraba por otra parte, contando con la corta edad del sultan de Dojkjokarta, y con el ódio del pueblo á su primer ministro, protegido por los europeos, y á su vez adicto á la causa de éstos. Sin embargo, en el país fermentaba un descontento, que hubiera podido estallar bajo un jefe audaz puesto al frente de los disidentes. Esto precisamente sucedió, como verémos más adelante, y fué su resultado una desastrosa guerra de cinco años, suscitada por Dhipo-Negoso. A principios de 1825 estalló la insurreccion, á tiempo que una gran parte del ejército holandes de Java se hallaba en Macasar.

Como esta guerra es la más importante de la época moderna en aquellas colonias, conviene subir á su orígen.

Ya hemos visto que en tiempo de la antigua

Compañía, y por consecuencia de la guerra llamada de Java, se dividió en dos grandes porciones el señorío del Soesoehoenan, quedando éste con lo principal de la particion, con su título y con su córte en Socrakarta, miéntras la otra se elevó á sultanía, estableciéndose su córte en Dojkjokarta. Los sultanes que aquí reinaron, fuera por el orígen revolucionario de su poder ó por otra causa, suscitaron continuamente disturbios, atrayéndose el enojo de los gobernadores, ya ingleses, ya holandeses, hasta que por fin, fué no sólo aceptado, sino estimado del Gobierno, el sultan Hamangkoe-Boesvono III, dulce, humano y activo. Tenía éste un hijo bastardo, Hoenton-Wirjo, que fué despues el famoso Dhipo-Negoso. A la muerte de su padre, en 1814, sucedió en el trono el heredero legítimo Hamangkoe-Boesvono IV, de edad de trece años. Fué puesto bajo la tutela de Pangeran-Adhipati-Pakoe-Alam, hombre de sagacidad poco comun y muy necesaria en aquel tiempo, en que un partido numeroso maquinaba en secreto por la independencia. No se turbó, sin embargo, la paz, y el Sultan, llegado á edad, tomó las riendas del Gobierno en 1820. Por educacion y por carácter era pacífico y bondadoso, y muy adicto al Gobierno holandes, lo que irritaba más á los des-

contentos; pero entónces no estalló su enemistad, por la muerte del príncipe en 6 de Setiembre de 1822, dejando un hijo de pocos meses, que fué proclamado con el nombre de Mangkoe-Boesvono V. La tutoría del sultan niño, parece que habia de recaer en el que lo fué de su padre, Pakoe-Alam, amigo de los holandeses y bien probado en su cargo; mas la abuela del príncipe se opuso, y alentó la oposicion de gran número de personajes, hasta tal punto, que la alta regencia desistió de sus pretensiones, resolviendo, segun el deseo del país, nombrar un consejo de tutela, compuesto de los Pangerans Mankoe, Boesvono y Dhipo-Negoso, tio éste del Príncipe, y aquel su padre, ademas de la *Ratoe* Hagoeng, y la *Ratoe* Kentjono, abuela y madre del soberano. Púsose á estos tutores la condicion de no mezclarse en los asuntos políticos, que quedáron encomendados al primer ministro (rijksbestruder), bajo la dependencia del residente europeo de Dojkjokarta, en cuyas manos quedó el poder y el *tjap* ó sello del Estado.

Diferentes medidas administrativas y económicas, adoptadas quizá con poca reflexion; el nombramiento de Dhanoe-Redjo como primer ministro, siendo extranjero y amigo de la dominacion europea; las escasas dotes para el gobier-

no del residente holandes en Dojkjokarta; el ódio inveterado del cotutor Dhipo-Negoso hácia todos los europeos, y la fermentacion de los ánimos, determinaron el movimiento que habia de reproducir en aquellos países los horrores de la guerra, y que estuvo cerca de aniquilar el poder holandes; movimiento preparado con astucia, con perseverancia, con talento y valor por el que fué caudillo de los insurgentes.

Tenía Dhipo-Negoso á la sazon 47 años, y ya se habia señalado como hombre de carácter firme, resuelto y hábil, en las várias revueltas pasadas. Aunque su nacimiento era ilegítimo, descendia de los antiguos soberanos de Mataram, y aspiró á ceñirse la doble corona del poder temporal y espiritual, auxiliado por un sacerdote fanático, de vasta erudicion, llamado Kjahi-Modjo, súbdito del Soesoehoenan de Socrakarta, y conocido por su audacia y su crueldad. Tambien contó Dhipo-Negoso con la eficaz cooperacion de un intrépido guerrero llamado Alibasia-Prasviro-Dirdjo, más conocido con el nombre de Sentot.

Era el año de 1825 cuando se recibió en la residencia del Gobierno general la noticia de haber estallado una insurreccion en Dojkjokarta, que la ciudad habia sido destruida y saqueada: los

dhatuns ó palacios de los príncipes, incluso el del mismo Dhipo-Negoso. La guarnicion europea del fuerte, compuesta de 200 hombres, apénas tuvo tiempo de salvar al jóven Sultan de un golpe de mano.

El teniente general Kock disponia sólo de 1,900 hombres de tropas javanesas y de 800 europeos, estando las demas, como ántes se dijo, en Macasar, á las órdenes del general Van-Geen. Las huestes javanesas del Soesoehoenan se les reunieron, y lo mismo la guardia urbana de Batavia, Samarang y Socrabaya, con cuyos refuerzos pudo á duras penas el general Kock atravesar el camino de Socrakarta, que estaba interceptado, fijando sus reales en esta ciudad, para impedir que los descontentos de este país comunicasen con los de Dojkjokarta. La primera accion empeñada con los insurgentes fué perdida, y se habria visto muy comprometido el teniente gobernador, sin la oportuna llegada del general Van-Geen al frente de las tropas victoriosas, que regresaron de la Célebes. Esto libró del saqueo á Samarang, amenazada por el Pangerar Serang, uno de los tenientes de Dhipo-Negoso, que se hallaba cerca con un cuerpo de 10 á 12,000 hombres.

Reunidos poco despues al ejército los contin-

gentes de Borneo, Madura y otros puntos, mandados por sus príncipes, fué batido Serang en Demak, sacado de su mala posicion el general Kock, salvada la intrépida guarnicion de Dojkjokarta, establecidas las comunicaciones entre las dos capitales de los soberanos indígenas, y rechazado el enemigo hácia la parte meridional de la isla. Venida la estacion de las lluvias, se suspendieron las hostilidades.

Casi toda la campaña de 1826 fué desafortunada para los holandeses y sus aliados. Dhipo-Negoso, con un talento militar que le honra, adoptó la táctica de los vandeanos franceses y los guerrilleros españoles, no presentando nunca el grueso de sus fuerzas, pero hostigando sin césar al enemigo, cortando las comunicaciones, sorprendiendo convoyes, destruyendo las partidas sueltas, y fatigando constantemente á los contrarios con la rapidez de sus movimientos. Siempre eligió para establecer sus cuarteles las *desa* ó villas que tenian nombres capaces de despertar en el pueblo alguna idea religiosa. En la de Dikso, donde permaneció algunos dias, sufrió una derrota, que vengó cruelmente. Habiendo tomado partido con él su cotutor y tio Mangkoe-Boemi, fueron nombrados tutores del Sultan niño los príncipes Panoclar y Mordan-Ninggrat,

que con otros muchos príncipes y un séquito numeroso habian seguido á las columnas que desalojaron á Dikso y á Dhipo-Négoso. Despues de permanecer algunas semanas en el cuartel general, se les permitió regresar á Dojkjokarta con una fuerte escolta. Sabedores los insurrectos de esta marcha, asaltaron á la comitiva cerca de Linkon; todos los príncipes, su séquito y la escolta fueron sacrificados por órden de Kjahi-Modjo y del jefe Sentot, director de la emboscada. Sólo los Pangerans Abd-el-Sanson y Soerja-Widjoso y dos personas más, fueron perdonados por Sentot. Esta catástrofe llenó de consternacion el real del Sultan.

A poco de este desastre, sufrió una completa derrota cerca del mismo Dikso el general Van-Geen, que escapó por milagro con algunas reliquias de sus tropas. Estos y otros sucesos favorables alentaron á los insurrectos, hasta el punto de hacer más atrevidas sus operaciones, y poner en gran conflicto la causa europea. El Teniente Gobernador, vuelto de Batavia, adonde habia ido á posesionar del mando superior de las islas al nuevo comisario general del Rey, vizconde de Busde Ghisignies, sucesor del baron Van-der-Capellen, se estableció en Soerakarta, y el general Van-Geen en Dojkjokarta, para desde allí

atender á las operaciones de la guerra y contener la insurreccion.

Dhipo-Negoso, que por entónces se habia situado en Ketjiwan, junto al volcan Merapi, volvió á derrotar al segundo de los generales, causándole considerables pérdidas, entre ellas las de algunos jefes notables de su ejército. Entónces se conoció que era demasiado extensa la línea de operaciones, y se acordó concentrar las tropas.

En aquella crísis se adoptó un medio, que desaprobado por muchos, no produjo los resultados esperados. Restablecióse en el trono de Dojkjokarta á Poeloe-Pinang, desterrado en Ambogna por los ingleses, y á la sazon residente en Socrabaya por favor del baron Van-der-Capellen, estipulando que á su muerte volveria á ceñirse la diadema el jóven príncipe, ahora desposeido, llevando entre tanto el título de *sultan moeda*. Dhipo-Negoso ni áun se dignó contestar á las proposiciones para que reconociese al nuevo soberano.

A mediados de aquel año se recibió de Europa un refuerzo de tropas que sirvieron, con las muy numerosas ya reunidas, para causar dos derrotas á Dhipo-Negoso, que se rehizo pronto, volviendo con más ardor á sus operaciones. Terminóse el

año 1826 con la sumision del príncipe rebelde Mangkoe-Dhinenggrat.

El año 1827 no fué más feliz para el Gobierno. El sistema seguido en él fué de fuertes escalonados, á los que opuso Dhipo-Negoso la creacion de catorce batallones móviles de 800 á 1,000 hombres, y un cuerpo escogido de 5,000, con cuyas fuerzas inquietaba á sus contrarios, sin tener, como ellos, almacenes que guardar, disponiendo de los recursos de todo el país. Tres mil europeos muertos y 1,000 heridos hubo de baja en el curso del año. Durante el mismo murió tambien el viejo sultan, elegido en el año anterior, sucediéndole el mismo que le habia precedido.

A principios de 1828 se le ocurrió á Dhipo-Negoso proclamarse sultan de Java, con otros títulos pomposos, para dar unidad y fuerza á su poder. En medio de las fiestas de su proclamacion, en el mes de Mayo, apareció el general Van-Geen con numerosas tropas, protegidas por 160 reductos, en ademan de atacar al enemigo, á quien favorecia su posicion; pero el bravo Sentot, ejecutando una atrevida maniobra con las mejores tropas, y auxiliado por una noche tempestuosa, pasó rápidamente á la provincia de Begelen, sin que pudiese ser descubierta ni aun

prevista su marcha, en la cual desbarató una columna holandesa. Pero cercado el intrépido jefe por todas partes, fué derrotado á su vez, y tambien el sacerdote Kjahi-Modjo hecho prisionero con los 500 hombres de su escolta, y fué en seguida encerrado en Menado, como reo de Estado.

Con suceso vário continuó la guerra en 1829, aumentando de dia en dia las fuerzas de los holandeses, ya por los refuerzos recibidos de Europa, ya por las milicias auxiliares del país y de todas las islas sometidas. El hijo mayor de Dhipo-Negoso sufrió un descalabro en la division de 3,000 hombres que llevaba, y en otra accion quedó prisionero.

En Europa fué nombrado general en jefe para esta guerra el general Bischoff, que murió apénas llegado á la isla. Continuó, pues, en el mando el general de Kock, que prosiguió con mayor vigor la campaña. Más que las armas, ayudaron al Gobierno las defecciones, tan comunes en esta clase de guerras. A vueltas de algunas ventajas obtenidas por el perseverante Dhipo-Negoso, sufrió reveses, con pérdida de sus principales jefes y aliados, entre ellos muchos miembros de su familia, quedando prisioneras su madre, su hija y várias de sus mujeres. La derrota que sufrió en

Selo fué la que más empeoró su causa. Su tio Mangkoe-Boemi se sometió de resultas de ella: tratósele con consideracion y se le devolvieron sus estados y su rango. Al fin tambien se rindió el más poderoso auxiliar del Príncipe, el arrojado Sentot, con lo que se vió reducido Dhipo-Negoso á guarecerse con los restos en los desiertos de Pandjer y Selomanek, donde sin cesar hostigado; pero resistiendo constantemente á toda proposicion de avenencia, fué al cabo hecho prisionero con los 1,400 hombres que le quedaban, y en 1846 permanecia preso en la fortaleza de Roterdam, isla de Macasar.

Costó la guerra descrita 25,000,000 de florines y 15,000 hombres, entre ellos 8,000 europeos. Concluida que fué, el Gobierno se dedicó á cicatrizar las llagas que habia producido en el cuerpo social aquella lucha porfiada, tranquilizando el país, y sacando de él la indemnizacion de los gastos hechos.

Esto se propuso y cumplió el nuevo gobernador general Van-den-Bosch, haciendo renacer en todas partes el órden y la seguridad, é introduciendo muy acertadamente en Java el gran plan de agricultura conocido con el nombre de *Sistema de cultivos*.

Segun la nueva organizacion dada al país, el

Soesochoenan de Socrakarta, que á la sazon lo era el Pangeran Adhipati-Poerbojo, con el título de Pakoe-Boesvono VII, tio del ántes destituido por el Gobierno, y el sultan Dojkjokarta, poseian sus dignidades respectivas; pero en el convenio celebrado en 27 de Setiembre de 1830, se estipuló que las provincias de Padang y de Soekowati formasen parte integrante del territorio del primero, y todo el Mataram y el Gocnoeng-Kidoel quedasen por el Sultan, cediéndose al Soesochoenan 500 *tjatiah* ó familias de Mataram, para custodia de los sepulcros de Megiri y de Pasir, y 50 del Padjand al Sultan para igual objeto en el de Sesolo, con otras estipulaciones y contratos que hacen poco á nuestro objeto.

Concediéronse pensiones y otros premios á algunos príncipes, quedaron las capitales de los soberanos ántes dichos en los puntos que ocupaban, contando las posesiones del Soesochoenan 400,000 habitantes poco más ó ménos, y las del Sultan 325,000.

La organizacion territorial acordada con los dos príncipes en 27 de Setiembre de 1830, y el tenor del acta de sumision, firmada por el Sultan el 3 de Noviembre del mismo año, conceden al gobierno holandes el señorío inmediato sobre las más ricas provincias antiguas de sus estados, y

que cuentan una poblacion de más de un millon de habitantes.

Aquí terminamos el breve resúmen histórico de Java, llamando la atencion hácia las deducciones que nacen de su exámen. Cuando la sola codicia es el móvil de los pueblos colonizadores; cuando el país, ocupado por una nacion extraña, es tratado con los fueros de conquistador; cuando en él se tiende á borrar toda señal de las antiguas instituciones, todo vestigio de costumbres seculares, la dominacion siempre será efímera, turbulenta y cara; porque los pueblos, por atrasada que sea su cultura, conservan siempre un sentimiento de dignidad, que no se ultraja en vano por mucho tiempo. Por el contrario, la contemporizacion, la justicia y el respeto á los usos de los pueblos, son prenda de conservacion para las naciones que, áun con miras de provecho propio, llevan á ellos una civilizacion nueva.

IV.

Razas, usos y costumbres.

La vida de los pueblos, como la de los individuos, tiene diferentes edades, y cada una de

ellas respectivamente necesidades distintas. Cierta clase de instituciones no se aviene con la juventud de los pueblos, por más que digan otra cosa algunos filántropos y políticos miopes. Ni pueden las naciones retrogradar en la civilizacion si es esta verdadera, ni se avanza en ella rápidamente sin peligro. La civilizacion es hija del tiempo, y su progreso depende más ó ménos de los grados de inteligencia de los hombres que la reciben. El yugo extranjero no se impone del mismo modo al estúpido habitante de la Australia que al malayo, más avanzado en la cultura. Hay ademas grave riesgo en chocar de frente con los hábitos arraigados, y hasta en lo que es útil, bueno y humanitario se ha de obrar con tacto y circunspeccion.

Ademas las naciones europeas que poseen colonias en países remotos, ni pueden modelar las instituciones que les imponen por las de las metrópolis, sino con peligro de la autoridad, tan necesaria para gobernar, ni deben hacerlo, si quieren conservar sus posesiones. El sistema acertado de gobierno de las colonias está en hacer amable la dominacion extraña, procurando á los sometidos mayor suma de bienestar, y respetando, en lo posible, sus costumbres y hábitos antiguos.

Si conviene, pues, que todo país sea regido por leyes que armonicen sus costumbres con los progresos de la civilizacion, preciso es reconocer que los javaneses han obtenido de sus dominadores europeos todo lo que pueden razonablemente pretender para su reposo y bienestar.

La nacion javanesa es sin duda dócil y fácil de dirigir miéntras se respeten sus antiguos usos; pero fiera, vengativa y pronta á insurreccionarse cuando se le quieren imponer reformas, aunque sean liberales, si están en oposicion con su *adat* ó constitucion, que conservan tradicionalmente, y á la cual tienen una adhesion tan firme como respetuosa. Una nacion, ha dicho un sabio, no puede separarse enteramente de su pasado; y esta asercion está confirmada por el pueblo javanes, segun se deduce de los apuntes hechos de su historia moderna, y de lo que dirémos de sus costumbres.

Las tradiciones javanesas enseñan que los príncipes indostánicos de Brambanam, Mèndang, Kamoelan, Singosari, Jonjolo y Padjajaran, despues de una dominacion seguida y despótica, fueron suplantados, á mediados del siglo XIV, por los emperadores de Modjopahit.

El mahometismo, que en aquella época se introdujo en algunas islas vecinas, minó insensi-

blemente el póder de este imperio, respetado en un radio muy extenso del archipiélago. Recibida la nueva doctrina por los pueblos que hablaban la lengua malaya, los apóstoles del Coran no descansaron hasta ver consignada la conversion de los habitantes de la populosa Java. Pero el politeismo indostánico habia echado en esta isla más hondas raíces que en el resto del archipiélago; y como este culto estaba representado en ella por templos de colosal construccion, servidos por numerosos sacerdotes, y Java era un museo de las artes archipielágicas, las antiguas instituciones religiosas no cayeron ante las nuevas, sin conmociones violentas y profundas. Los habitantes de la costa dejaron los primeros el culto antiguo, y en la lucha seguida luégo entre los recien conversos y los austeros sectarios de Brahma y de Budha, el soberano de Modjopahit fué poco á poco abandonado de sus súbditos, que, aprovechándose de las disensiones para hacerse independientes, se cubrian con la capa de religion para sustraerse á un poder ya vacilante y débil.

Se ve por esta breve exposicion, que el pueblo javanes habia llegado á su mayor altura como pueblo civilizado, y que su poder tocaba al ocaso cuando los europeos aportaron á la isla. No

está averiguado aún cuál de las dos razas de los antiguos habitantes de aquella region fué la madre del pueblo javanes, si la que forma la poblacion de la parte oriental, ó los sondaneses de los territorios orientales, los primeros bajo el imperio de Modjopahit, y los segundos bajo el de Patjajaran, puesto que entre ambos hay diferencias características en la fisonomía, en las costumbres, en la lengua y hasta en el traje.

Aclararán más esto algunas comparaciones antropológicas, que expondrémos, entre el sondanes y el malayo.

La principal diferencia entre ambos consiste en la forma de la cabeza y de la cara. El malayo tiene la cabeza inclinada hácia atras, de manera que el occipucio ocupa un gran espacio detras de la línea vertical, tirada desde la parte más elevada hasta el conducto auditivo.

El sondanes tiene la frente más vertical, ménos desarrollada la parte posterior de la cabeza, y más prominente la superior.

El malayo tiene la frente convexa, redondeada hácia las sienes y deprimida por arriba, habiendo mucha distancia entre sus cejas y el nacimiento del pelo.

La frente del sondanes es más recta, como se ha dicho, presentando más semejanza con el per-

fil del europeo, aunque media poca distancia entre sus cejas y el nacimiento del pelo.

Las cejas, arqueadas entre los malayos, son casi horizontales entre los sondaneses, y si alguna inclinacion se manifiesta en ellas, es más bien desde el entrecejo, en la línea recta hácia las sienes, aunque no tanto como entre los chinos.

Los malayos tienen los ojos grandes y abiertos; los sondaneses, más pequeños, más hundidos, y en direccion un poco oblicua de las cejas.

Los pómulos del sondanes son más prominentes, y más anchos sus arcos cigomáticos que los del malayo; tienen la boca más pequeña, más gruesos los labios, y la nariz más aplastada.

Todas las formas de los sondaneses son más precisas que las de los malayos; su musculatura es más desarrollada, y más alta su estatura. El color de ambas razas presenta todas las tintas intermedias entre el moreno y el amarillo dorado.

Veamos ahora las costumbres de la poblacion javanesa.

El javanes es crédulo, poco previsor, inclinado irresistiblemente á la pereza, de la que no sale sino por deber, ó forzado por sus primeras necesidades. Es sobrio, compasivo y de humor alegre, sin ser bullicioso; paciente, sufrido y fácil de conducir cuando juzga que los mandatos no se

oponen al *adat* ó á los antiguos usos del país, á que se cree sujeto irrevocablemente, y que observa con extrema religiosidad. No es ménos sagrado su culto para con los muertos y la sumision á los mayores: esta veneracion la tienen lo mismo los superiores que los inferiores, junto con el afecto que profesan á los lugares en que nacieron. Sienten mucho alejarse de estos lugares y de los en que reposan las cenizas de sus antepasados.

Cuando una enfermedad repentina obliga á permanecer á un javanes léjos de su casa, su primer deseo es volver á ella, y para satisfacerlo, no omite esfuerzos ni medios, despreciando todos los peligros, por tener, á su muerte, la certeza de que sus restos mortales quedarán bajo los árboles que dan sombra al sepulcro de su familia.

El javanes es indolente y pródigo. Fiel observador de sus deberes, los llena sin murmurar y con resignacion; pero cuando se agitan sus pasiones, se olvida de la razon, hasta desconocer á sus superiores. Hábil y dócil, se le puede emplear en muchas clases de trabajo, cuidando de explicarle bien lo que se quiere que ejecute. A causa de su credulidad y propension á la holganza, no hará escrúpulo en robar, siempre que en ello lo-

gre sus deseos sin exponerse al castigo. En el primer arranque sigue ciegamente á un jefe que le parece ilustrado, ó al intrigante que le ofrece un porvenir brillante y exento de trabajo; pero le abandona cuando vé que no le hace lograr su objeto. Puede decirse que la civilizacion de este pueblo corresponde á la de los europeos en la edad media.

Segun las leyes del país, el javanes es mayor de edad, *akalbalig*, á los 15 años. Acostumbrado desde jóven á su constitucion social, basada en el derecho del servicio personal, le ha sido fácil adherirse á la inclinacion europea, cuando esta se ha ejercido sin violencia y sin injusticia.

Como está persuadido de que tiene que dar cuenta de su conducta, llena con exactitud los deberes que se le imponen, si no están muy en contradiccion con sus costumbres. Lo que emprende lo ejecuta con calma y tranquilidad; raras veces se arrebata, y cuando llega el caso, lo hace con el menor ruido posible. Un jefe del país, al dar sus órdenes, lo hace con formas y expresiones convenientes, y sobre todo, alzando poco la voz.

El javanes va siempre provisto del *cris* ó puñal, y frecuentemente del *klesvang* ó sable, ó del *tombak*, que es su lanza. Así, siempre está

equipado para el combate y pronto á entrar en campaña cuando es llamado al servicio militar, que los jefes tienen derecho á exigir, conforme al *adat*. Estos jefes, interesados por el gobierno europeo en el sosten de las instituciones que rigen al país, le están unidos tanto por interes como por gratitud, porque protege en ellos la aristocracia hereditaria, de que pende su fortuna y su poder.

La fertilidad de Java y la hermosura del cielo, bajo el cual goza el hombre cuanto es imaginable, atraen á muchos habitantes de las islas vecinas.

La fusion de estos pueblos entre sí parece que ha debido dar orígen á una poblacion mista, que apénas permite distinguir hoy las primitivas razas. Un nuevo culto, diferente en un todo del que profesaba el javanes bajo el imperio indostánico de Modjopahit y bajo el sondanes de Patjajaran, y la falta de anales escritos de esta nacion, hacen muy inseguras las indagaciones Es positivo, como hemos dicho, que el sondanes y el malayo no nacieron de un mismo tronco: los primeros se fijaron al occidente del rio Lossari, en los confines de la provincia de Cheribon, miéntras que la parte oriental fué ocupada por javaneses hijos de la colonia indostánica, que llegaron

á dominar en gran parte del archipiélago de la Sonda, y fundaron en Java los ricos monumentos cuyas ruinas se ven hoy en su suelo.

Se distinguen aún hoy en una poblacion insular de más de ocho millones de habitantes, dos tipos muy diferentes. En la parte occidental están los *badonis*, restos de una poderosa tribu, perseguida en otro tiempo por los mahometanos, y concentrada hoy en las elevadas montañas de Kendaun, residencia de Bautam. En la parte oriental se hallan los *tenggs*, que ocupan un montuoso territorio en la residencia de Paseroewan: adoran á Brahmo Wischun y Siwa; pero invocan otras divinidades, que creen superiores á aquellas. Como todas las sociedades poco numerosas, se distingue ésta por cualidades especiales, como la adhesion á sus dogmas religiosos, la perfecta igualdad entre los individuos, la sencillez de costumbres, la probidad y amor al trabajo.

Descendientes sin duda los primeros de la casta sondanesa, hubieron de buscar un asilo en aquellas desiertas comarcas contra la persecucion del fanático Hassan Sedin, propagador sanguinario de la fe islamítica en aquellos países. Cuando acabó el imperio de Patjajaran, los sectarios de Budha se retiraron á estos lugares solitarios é inaccesibles, y vivieron mucho tiempo en ellos,

gozando de completa independencia. Hoy se hallan divididos en dos sectas bajo los nombres de *Oran Badowi* y *Oran Kalocran*, segun los diferentes lugares que habitan, y forman entre las dos fracciones una poblacion que no pasa de 2,000 almas. Viven estos idólatras al rededor de los sepulcros de sus antepasados, á los que dan tambien culto. Son de estatura menor que el resto de los javaneses, pero más robustos, membrudos y activos que aquellos, y el color es más amarillo. Es muy raro que un badowi abrace el islamismo.

Los tenggs se creen descendientes de Kjahi-Songgo-Boeno-Mengkoer-Rat-Mangkoer-Rat-Mangkoe-Negoso, que fué probablemente uno de los primeros soberanos de Modjopahit. Despues de la caida de este poderoso estado, ó más bien, cuando el budhismo reemplazó al brahmanismo, los sectarios del último se retiraron de Mataram y del Malang á los parajes solitarios de la elevada cordillera de Tenger, desde donde pudieron burlar las persecuciones de sus adversarios: así es que hasta hoy han conservado los principales ritos de su creencia. Esta pequeña tribu, compuesta de 3 á 4,000 almas, continúa aislada del resto de la poblacion javanesa, no pudiéndose llegar hasta sus distritos, situados entre monta-

ñas y valles de una poderosa vegetacion, sino atravesando bosques espesísimos de rotens. En aquellas regiones hay montañas de 4 á 6,000 piés de elevacion, y varios volcanes, entre los que el Someroe y el Bromo se elevan aún á mayor altura.

La administracion europea respeta las costumbres de estas gentes: los jefes de cada poblacion son elegidos libremente, sin que en sus operaciones se permita casi nunca que nadie se mezcle. Por lo demas, aquellos hijos de las montañas son pacíficos y hospitalarios, pudiéndose vivir entre ellos con entera seguridad.

La secta de Mahoma, introducida en aquellos países en 1374, se estableció primero en Garsik, hoy Grisé, situada en la punta oriental de la isla; de allí se extendió por toda ella, y sucesivamente por todo el archipiélago. Dos jeques árabes, Dullah y Moclana, fueron los apóstoles de este culto, que impusieron con la espada en una mano y el Coran en la otra, á ejemplo de su maestro. El javanes mahometano observa este culto con cierta negligencia, habiendo adoptado sólo los ritos principales, como la circuncision, las abluciones y el ayuno. Los sacerdotes, poco ilustrados, y por lo comun de escasa inteligencia, ejercen sobre el pueblo poco influjo cuando no

son de ilustre familia ó no han hecho la peregrinacion á la Meca, mereciendo el dictado de hadji ó santon.

Los javaneses no tienen, por lo general, más que una mujer, con la cual viven en buena armonía, sin mirarla como destinada exclusivamente á su servicio, como los demas malayos. Los de clases distinguidas suelen usar del permiso que el Coran les concede, teniendo várias esposas y concubinas. La primera mujer de un príncipe ó de otro alto personaje es generalmente de nacimiento igual al del marido, hace los honores del *dalhen* ó palacio, y tiene autoridad sobre las demas mujeres, cuyos derechos y pretensiones arregla, y se hace servir por las concubinas.

Los grandes, que son muy fastuosos, mantienen bailarinas, *bedojo*, que deben distinguirse de las *tonggengs* ó bailarinas públicas. La música atronadora del *gamelan*, que acompaña al baile, y que es de rigor en las fiestas solemnes, no dará una alta idea del talento filarmónico de los javaneses: en general han adelantado poco en las artes de recreo, y áun en las útiles quedarian estacionarios, si no los estimulase la influencia europea. En las ciencias, fuera de algunas honrosas excepciones, están poco más adelantados. El java-

nes es tardo en comprension, difícil en fijar sus ideas sobre un objeto de estudio, ni representárselas claras, y ademas gusta poco de separarse del camino de sus mayores; por esto acoge poco favorablemente las mejoras industriales y los progresos científicos. Los javaneses ilustrados y los de clase distinguida tienen la conciencia de la inferioridad de sus compatriotas y de su incapacidad de gobernarse por sí, confesando francamente que el país estaria asolado por guerras intestinas si volviese al despótico dominio de los sultanes.

El idioma puro javanes se ha alterado insensiblemente, mezclándose con el de los pueblos inmigrados en aquella isla. La lengua árabe no ha tomado la preponderancia que era de esperar por su relacion con el dogma adoptado por los habitantes. Se distinguen en Java dos dialectos: el ngoko y el kromo: el primero es el que usa el superior con el *wongtjilik* ú hombre del pueblo: es verdaderamente el lenguaje familiar: el segundo es el de la sumision y respeto y el de la cortesanía; las personas de calidad lo usan entre sí, y es tambien el del pueblo cuando habla con superiores; de mayor á menor sería ridículo hacer uso del kromo. En las comarcas occidentales de la isla se habla el dialecto sondanes; pero la

lengua malaya reemplaza más ó ménos á todos estos dialectos, particularmente en las residencias de la costa septentrional; en las del centro se usa poco.

Las clases inferiores javanesas tienen pocas necesidades y abundantes medios de satisfacerlas: arroz, pescado y carne seca, sal y pimienta, y el agua por única bebida, es todo cuanto necesitan; pero como aman la ociosidad, tienen un inmoderado placer en aspirar el humo del opio, veneno lento, que mina su salud, enerva su fuerza, y cuyo excesivo uso les suele conducir á actos de violencia y criminalidad. Se refieren hechos de una atrocidad inaudita, cometidos en Batavia y sus inmediaciones por algunos fumadores de opio, que en javanes se llama *njerret-madhat.* Se asegura que los desórdenes causados por esta costumbre son escasos en el dia, lo cual se atribuye á haber cesado el comercio de esclavos. La humanidad está interesada en que desaparezca del comercio esta sustancia mortífera, y reprueba altamente que el gobierno holandes la fomente sólo porque le produce ingresos considerables. Mr. Hogendorp, en su tratado sobre Java, intenta probar que si se pudiese, prohibiendo la venta é importacion del opio, quitar á la poblacion el deseo y la posibilidad de procurárselo, y si se

pudiese cerrar un litoral de 600 leguas al contrabando de un artículo que daria enormes beneficios á los contrabandistas, se haria un servicio á la humanidad; pero que siendo esto imposible, el resultado sería privar al Tesoro de una renta de cerca de tres millones de florines, miéntras que el abuso que se intentaba corregir, hecho clandestinamente, sería más general y peligroso. El hombre puede todo lo que quiere, con tal que sepa quererlo. Los medios indirectos y progresivos son siempre eficaces en estos casos.

Tambien usan los javaneses de ambos sexos y de todas las clases las hojas de betel, como muchos orientales.

Habitan la isla de Java, ademas de los europeos y naturales, millares de chinos, donde, como en todo el archipiélago, son siempre los mismos. Ingeniosos traficantes, mineros muy laboriosos y perseverantes, se parecen á los judíos siempre avaros de lucro. Superiores en fuerzas, en actividad y en destreza á los javaneses y á todos los malayos, sería difícil excusar sus servicios en un país tropical, donde el clima enerva tambien la actividad de los europeos. Son los chinos sobrios, económicos, y manejan perfectamente los negocios; son tambien aventajados calculistas, y como los más saben leer y escribir, aprenden con

facilidad las lenguas extranjeras, lo cual les hace capaces para desempeñar muchos servicios que no pueden confiarse á los indígenas. Ejercen en Java todas las profesiones industriales, y toman parte en todos los negocios en que vislumbran alguna ganancia, explotando las grandes empresas de agricultura, los desmontes, las minas y las obras públicas. Los que han hecho alguna fortuna, tratan de aumentarla tomando en arrendamiento las rentas del Gobierno; otros especulan con la credulidad de los indígenas, vendiéndoles á crédito ó de cualquiera otra manera las tabernas, los estancos, las casas de juego, etc.; y á pesar de todo, se encuentran agentes fieles y negociantes de reconocida probidad. Sus costumbres domésticas son buenas, y en lo interior de sus casas reina el órden y la tranquilidad. No pudiendo casarse con chinas, porque las leyes del celeste imperio prohiben que de él salgan mujeres, procuran cuanto pueden hacerlo con mestizas de chino y javanesa, lo cual es causa de que sus esposas no conserven las costumbres de su país natal, y adopten las de sus maridos.

Por medida de prudencia y de policía se limita el número de chinos en algunos puntos, y se admite á los recien llegados con algunas restricciones. Cuando en un pueblo se acumula gran

número de ellos, se les hace vivir en barrios separados, poniendo á su frente jefes de su nacion, con los que se entiende la policía.

Como concurrentes con los chinos en el comercio, ocupan el segundo lugar los árabes; su cultivado talento y su aptitud para el trabajo no ceden en nada al de los chinos. Como compatriotas del Profeta, son respetados de los indígenas, entre quienes gozan grande autoridad y consideracion, mucho más cuando se hallan investidos de algun carácter religioso, verdadero ó fingido. Aunque no en gran número, se encuentran en todo el archipiélago, siendo Java, Sumatra y Borneo las islas que prefieren para vivir, y sobre todo la última, cuyos príncipes, con pocas excepciones, descienden todos de los árabes. Muy pocas veces se les ve ejercer oficios ni dedicarse á la industria. Los que no son sacerdotes son comerciantes ó marinos, siendo muy hábiles pilotos y á veces terribles piratas. En los pueblos son ciudadanos pacíficos, su vida es regular y piadosa, y como negociantes, pocas veces dan motivos para desconfiar de ellos.

El corto número de bengalíes establecidos en Java son sipais, *seapois* (del persa *sipelis*, que quiere decir soldado), ó criados que se quedaron en la isla cuando la ocuparon los ingleses. Los

macasares y balineses son libertos ó descendientes de los quedados en la isla en tiempo de la antigua Compañía. Todos han adoptado las costumbres javanesas, y forman parte integrante de la nacion. Ademas hay una poblacion flotante de las islas de aquellos archipiélagos y del inmediato continente, que acuden á traficar al litoral.

En 1825 el número de esclavos existentes en Batavia era de 12,419 de todas edades y sexos; en 1832 este número habia disminuido á 9,500, y en 1840 á 5,000.

Los esclavos de las posesiones de la India archipielágica no pueden compararse con los de las colonias de las Indias Occidentales, porque aquellos gozan de várias prerogativas por las leyes, que los ponen á cubierto de toda vejacion y del mal tratamiento de sus amos. El mayor número de esclavos que áun quedan en el archipiélago son de orígen malayo; no han tomado de la civilizacion europea mas que los defectos y los vicios, habiendo conservado todos los peculiares á su carácter nacional. Son astutos y áun pérfidos, habiendo necesidad de vigilar constantemente su conducta. Los que proceden de las islas Célebes son más fieles, y en ocasiones han dado ejemplos dignos de memoria.

En los dominios de los príncipes javaneses de

Socrakarta y Dojkjokarta no hay esclavos, porque la esclavitud no se ha conocido allí ni áun en el tiempo floreciente de los soberanos de Modjopahit.

V.

Administracion, impuestos, rentas y gastos.

Convencida la Holanda, despues de varios ensayos administrativos en sus colonias, de que el mejor sistema es el que procura mayor bienestar á la poblacion, porque ésta coadyuva entónces poderosamente á las empresas de la nacion dominadora, adoptó un plan de cultivos y de impuestos adecuado al estado de civilizacion de los javaneses, á sus usos y costumbres y á las necesidades de la poblacion misma. Por otra parte, el mejor medio para asegurar la dominacion europea en aquellas lejanas y fértiles regiones era hacer al pueblo indígena más activo, ménos dado á su habitual indolencia, debida en gran manera á la condicion de esclavitud, en que le tenian sus antiguos señores, desarrollando su aficion á la agricultura, sin dejar de contemporizar con sus costumbres. Con la aplicacion de estas reglas como base del sistema administrativo, ve el go-

bierno holandes crecer la prosperidad en sus vastos dominios bañados por los mares indo-archipiélágicos, y que el bienestar de muchos millones de habitantes es sin duda la prenda más segura de su fidelidad.

Solo así se comprende que un estado europeo de tres millones de habitantes pueda ejercer una influencia poderosa y establecer con firmeza su poder sobre aquella inmensa poblacion oriental, que en todas las islas sujetas á Holanda se acerca á 25.000,000 de almas, habiendo sólo en las de Java y Madura sobre 9.000,000, segun el último censo·

Los siguientes datos darán una idea clara de la organizacion de la India holandesa y de los principales resultados obtenidos por el sistema de cultivos y de administracion, tan en armonía con el *adat* de los naturales (1).

(1) *Hadhat*, segun la pronunciacion javanesa, es una palabra de orígen árabe, *adat*, que significa *uso*, *costumbre*, *institucion*. En toda esta Memoria se conserva escrita esta palabra segun se emplea en los documentos oficiales. El *hadhat* ó *adat* es la ley no escrita, que los javaneses reciben por tradicion, ó más bien las costumbres de sus antepasados, trasmitidas de generacion en generacion, y las prescripciones de los antiguos soberanos, que, como todo lo que es antiguo, inspira al pueblo una gran veneracion. Lo relativo al ceremonial de las córtes de Socrakarta y Dojkjokarta se rige segun el *adat*, que en la vida social se observa escrupulosamente, lo mismo en los palacios y en las córtes, que en la aldea más humilde. El *adat* tiene entre los javaneses fuerza de ley fundamental, y faltar á él es faltar á lo más sagrado y reverenciado.

El censo de la poblacion en la isla de Java era, en 1824, de 6.368,090 almas; en 1832 aumentó hasta 7.323,982; dos años despues, en 1834, se contaban 7.511,106, y en 1840 ya habia en ella 8.103,080 habitantes, repartidos entre las 22 provincias ó residencias en que se subdivide la isla, en la forma siguiente:

Residencias.	Poblacion.
Bantam.	362,242
Batavia.	271,299
Bintenzorg.	243,368
Krawang.	94,540
Regencias de Preanger.	693,232
Chiribon.	545,130
Tagal.	212,965
Pekalongan.	221,683
Samarang.	551,545
Kedoe.	305,384
Bagelen.	535,780
Bangoemas.	316,063
Socrakarta, residencia del Soesochoenan.	400,000
Dojkjokarta, residencia del Sultan.	325,750
Patjitan.	67,623
Madion.	247,312
Kediri.	186,873
Tapara.	393,961
Rembaug..	462,657
Socrabaya, comprendiendo las antiguas residencias de Grisi, Madura y Lumanap.	972,313

Pasarocan.	295,297
Bezoekie, comprendiendo á Probolingo, Pamanoekan y Banjoewangi.	398,061
Total. . . .	8.103,080

Esta poblacion estaba dividida en el año de 1840, á que nos referimos, en las siguientes castas:

Indígenas.	7.957,323
Europeos..	13,960
Chinos.	100,987
Malayos, árabes, moros, bengalies, etc.	20,245
Esclavos.	11,565
Igual. . . .	8.104,080

En 1845 ya se habia elevado la poblacion á 8.842,045 almas y en 1848 ascendia á 9.600,000, inclusas las islas de Lomboc y Baly, divididas en la proporcion siguiente:

Javaneses, lombaneses y madureses..	9.436,000
Chinos.	106,000
Arabes, moros, bengalíes y malayos..	30,000
Europeos (comprendido el ejército)..	23,000
Esclavos.	5,000

En la provincia de Bintenzorg residen habitualmente los gobernadores generales de las posesiones; pero la ciudad de Batavia es la capital

de todas, y por tanto, no estará de más hacer una breve descripcion de ella.

Está situada esta ciudad en el mismo sitio donde existió Jakatra, á las márgenes del rio Tjiliwoen. Ya en tiempo de la primitiva Compañía habian abandonado sus muros muchos de los habitantes europeos, para fijarse en los arrabales, quedando sólo en la parte sur de la ciudad, á la orilla del Luan, los empleados y la guarnicion. El gobernador Daendels dió el último golpe á la ciudad antigua, mandando demoler su ciudadela y todos los edificios contiguos, haciendo edificar en los arrabales otros nuevos, que se extienden hasta un radio de dos leguas de la ciudad, hoy abandonada como punto de residencia. No se hallan en ella más que almacenes del gobierno y del comercio, y una larga calle, formada por escritorios y por los principales establecimientos mercantiles, tales como el banco, la bolsa, el depósito y otros. Desde las nueve de la mañana hasta las cuatro de la tarde está animada esta calle por las gentes que acuden á sus transacciones y que se ocupan de negocios; despues todos se retiran á sus casas de los arrabales, y sigue la más completa soledad á la bulliciosa escena de la mañana.

Gracias á las medidas sanitarias establecidas

por el general Daendels, y continuadas con celo por el baron Van-der-Capellen y sus sucesores, la ciudad de Batavia goza de un aire sano, que van á buscar, para restablecer su salud, los dependientes de la Compañía inglesa que han permanecido en la India por mucho tiempo.

La rada de Batavia, tan segura como bella, está formada por multitud de isletas: la principal de ellas es la de Omust, donde está situado el arsenal de la marina.

La poblacion de la ciudad de Batavia en 1848 era de cerca de 211,000 almas, divididas del modo siguiente:

Europeos.	83,800
Indígenas.	96,000
Chinos.	28,000
Arabes.	1,200
Esclavos.	2,000

Las islas de Java y Madura están divididas en veinte y dos provincias ó residencias, cuya poblacion y produccion de sus principales artículos eran las siguientes en 1848:

RESIDENCIA DE BAUTAM.

El gobierno holandes entró en su posesion en 1813. El último sultan de Bautam murió

en 1848, en Socrabaya, donde se hallaba desterrado.

Poblacion: 360,000 almas.
Capital: Ceran.

Produccion:	Arroz.	1.200,000	pikols.
	Café.	20,000	»
	Azúcar	3,500	»
	Añil	38,000	libras.
	Te.	1,600	»
	Canela	16,000	»
	Cochinilla.	1,300	»

Produccion de la *pimienta*, en decadencia.

La del *clavo de especia* y de la *seda* no ha sido posible aclimatarlas.

Salinas, que producen 500 *kojan* por año, de los que 100 se consumen en las necesidades de la residencia.

Bosques, considerables, especialmente en el distrito de Quebak.

Carbon de tierra, abundante en el mismo distrito.

Pesca, de mucha consideracion, en cuya industria se ocupan.

Ganado: búfalos y reses de asta, 62,000; caballos, 1,800.

Comercio, muy extenso con las residencias limítrofes y por mar con Batavia.

El gran camino postal que atraviesa toda la

isla de Java del Oeste al Este, en la residencia de Bautam, principia en Aujer y se prolonga hasta Bezdekie, en una extension de 846 millas, ó sean 288 leguas, dirigiéndose por diferentes ramificaciones hácia las residencias del interior y las del Sur.

RESIDENCIA DE BATAVIA.

Es el antiguo reino de Jakatra, conquistado á principios del siglo XVII por las tropas de la Compañía holandesa de las Indias Orientales; hace poco tiempo que radica en ella el gobierno general de las posesiones holandesas.

Poblacion: 283,000 almas.

Capital: Batavia, que en su origen sólo era un simple depósito de comercio, y que en 1819 recibió el nombre que lleva hoy. Esta ciudad es la residencia del Gobierno y la capital de toda la India holandesa. En 1723 era ya Batavia una ciudad considerable, en la segunda mitad del siglo último llegó al apogeo de su prosperidad; pero desde el principio del siglo XIX se ha visto de dia en dia más abandonada por la poblacion europea, de modo que Batavia en la época actual se compone en cierto modo de la *ciudad*

antigua, cuya famosa insalubridad ha disminuido mucho, merced á las acertadas medidas adoptadas por los gobernadores generales Daendels y Van-der-Capellen; y de la *ciudad-nueva*, que se compone de los barrios de Molenviliet, de Ripwijk, de Noordwijk, de Tanabano, de Konings-plein y de Weltevreden, en donde han fijado su residencia los europeos.

Edificios y establecimientos principales. La municipalidad, el hospicio de los pobres, el hospital chino, la iglesia Willemskerk, la sociedad de artes y ciencias, el museo de la referida ciudad, el palacio del Gobernador general, el palacio y campamento de Weltevreden, el banco de Java y la bolsa.

Las tierras situadas en los alrededores de la capital pertenecen á propietarios europeos ó chinos, y á indígenas de condicion libre. Producen principalmente *arroz*, cuya cosecha es, sin embargo, muy inferior á las necesidades, y ademas *azúcar y café*, así como otros artículos destinados al mercado europeo, al propio tiempo que proveen á las necesidades del mercado interior.

Los *bosques* pertenecen asimismo á particulares.

Los establecimientos industriales generaliza-

dos en aquella provincia son: los hornos de cal y de ladrillo, las alfarerías y los tejares, los destilatorios de Arak y las fábricas de curtidos.

Las *pesquerías* están en decadencia.

Batavia, que es el centro del comercio holandés con el archipiélago, da una extension muy considerable á sus operaciones marítimas, y posee 47 buques, que miden más de 5,000 lastos, ó sean 10,000 toneladas.

Ganado: búfalos, 60,000; reses de asta, 2,500; caballos, 1,900.

Consumo de *sal*, 800 *kojan* por año.

Establecimientos marítimos, en la isla de Onrust.

RESIDENCIA DE BUITENZORG.

En otro tiempo formaba parte de las regencias de Preauger, y fué cedida con ellas.

Capital: Buitenzorg ó Bogor, con el palacio del Gobernador general y el jardin botánico.

Poblacion: 290,000 almas.

Las nueve décimas partes de las tierras están en poder de particulares, pero una gran porcion de ellas está sometida á la entrega en especie de cierta cantidad de café, que asciende en cada año á 6 ú 8,000 *pikols*.

El *cultivo del arroz* da una produccion muy superior á las necesidades locales.

Hay *bosques* extensos de maderas para construccion.

En las rocas del interior se hace bastante cosecha de *nidos comestibles*.

La *industria* consiste en hornos de cal, que se encuentran en todas las localidades, y en la fabricacion de artefactos de oro y plata.

Comercio de tránsito, entre Batavia y las regencias de Preauger.

Ganado: búfalos y reses de asta, 90,000; caballos, 5,700.

Consumo de *sal*, 300 *kojan* anuales.

RESIDENCIA DE KRAWANG.

En otro tiempo formaba parte de las regencias de Preauger, y fué cedida con ellas.

Poblacion: 95,800 almas.

Capital: Poerwakarta.

Las tierras pertenecen en su mayor parte á particulares.

Produccion:	Arroz cáscara.	128,000	pikols.
	Te.	22,000	libras.
	Canela.	64,500.	»

Cultivos: hay un establecimiento en Jilangkap.

Los *bosques* son poco extensos y suministran muy poca madera.

Hay *salinas* en Pakkies, que producen 5,000 *kojan* de sal anuales.

La *pesca* es una industria accesoria más bien que principal, aunque el pescado salado constituye, no obstante, un artículo de exportacion.

Ganado: búfalos y reses de asta, 36,000; caballos, 5.000.

RESIDENCIA DE PREAUGER.

En 1677 fué cedida por el Soesochoenan de Mataram á la Compañía holandesa de las Indias Orientales.

El sistema de las rentas en especie no se ha introducido en esta residencia, pero se ha conservado en ella el que fué establecido por la Compañía, es decir, el del trabajo forzado y de las *entregas obligatorias*, por ser el que mejor convenia con los deseos y necesidades de la poblacion.

Poblacion: 700,000 almas.			
Capital: Tjanjor.			
Produccion:	Arroz.	400,000	pikols.
	Café.	200,000	»

Añil.	74,000	»
Te.	76,000	»
Sacos de goenie.	6,000	piezas.

Se han hecho ensayos de produccion de *sedas*.

Bosques, numerosos, pero muy escasos en maderas de construccion marítima.

Industria, muy variable, pero limitándose al consumo local, excepto la fabricacion de artefactos de oro y plata.

Comercio interior, muy animado.

Cabotaje, bastante animado en el Wijnkoopersbaai.

El consumo de *sal* asciende próximamente á 1,500 *kojan* anuales.

Ganado: búfalos y reses de asta, 142,000; caballos, 32,000.

RESIDENCIA DE CHERIBON.

Fué cedida en 1705 por el Soesochoenan de Mataram, Pakoe-Boesvono I, á la Compañía holandesa de las Indias Orientales en completa soberanía.

Habiendo sido puesta esta provincia, en 1809, por el Gobernador general Daendels bajo la autoridad inmediata del Gobierno, un convenio estipulado por los ingleses durante su ocupacion

mantuvo este estado de cosas. A consecuencia de arreglos ulteriores, convenidos con la Administracion holandesa, los sultanes de Cheribon son tratados actualmente bajo el pié de titulares pensionados.

Las tierras situadas al oeste del rio Tjimanok forman propiedades particulares.

Poblacion : 580,000 almas.

Capital: Cheribon, palacio del residente en Tankil.

Produccion :	Arroz cáscara.	3.000,000	pikols.
	Café.	50,000	»
	Azúcar.	55,500	»
	Añil.	336,000	libras.
	Te.	10,090	»
	Canela..	1,700	»

Ensayos del cultivo del *clavo de especia* sin éxito.

Cultivo de *cochinilla* por cuenta particular.

Bosques, abundantes en madera de construccion civil y marítima, pero sólo para las necesidades locales.

Industria, la constituyen principalmente las alfarerías y los tejidos de algodon.

La *pesca* supera á las necesidades locales; la exportacion de pescado seco ocupa próximamente 275 *prahoe* de diferentes tamaños.

El *comercio* es poco considerable en el inte-

rior, y por el contrario, muy extenso por mar; empléanse en éste cuatro buques pertenecientes á la localidad, y que miden 278 lastos, ó sean 556 toneladas.

Fabricacion de *sal* en Kandanganer, 3,000 *kojan* anuales; consumo local, 940 *kojan* por año próximamente.

Ganado: búfalos y reses de asta, 115,000; caballos, 30,000.

RESIDENCIA DE TAGAL.

Fué comprendida en la cesion de las provincias del reino de Mataram, situadas á lo largo del litoral Norte, hecha á la Compañía holandesa de las Indias Orientales en 1743.

Poblacion: 260,000 almas.

Produccion:	Arroz cáscara.	880,000	pikols.
	Café.	33,000	»
	Azúcar.	33,500	»
	Te.	33,500	libras.

Ensayo del cultivo del *clavo de especia* sin gran éxito.

Bosques, extensos, de los que 306 millas cuadradas son de madera de construccion.

Constituyen principalmente la *industria*, numerosas fraguas para el hierro; sus productos son

destinados principalmente para el consumo local.

La *pesca* excede á las necesidades del consumo y ocupa á más de 1,900 familias. En la exportacion de los productos se emplean 845 *prahoe*, tanto grandes como pequeños.

Comercio interior, bastante activo, pero mucho más considerable por mar.

El consumo de *sal* excede de 500 *kojan* por año.

Ganado: búfalos y reses de asta, 38,000; caballos, 8,000.

RESIDENCIA DE PEKALONGAN.

Fué comprendida en la cesion de las provincias de la costa septentrional, verificada en 1743.

Poblacion: 264,000 almas.
Capital: Pekalongan.

Produccion:	Arroz cáscara.	580,000	pikols.
	Café.	35,000	»
	Azúcar.	28,000	»
	Añil.	120,000	libras.
	Te..	28,500	»

Bosques; 129 millas cuadradas de madera de construccion, y ademas bosques de palma brava.

Industria, cubre especialmente las necesidades locales.

Comercio interior, proporcionado á la extension del *comercio marítimo*, que no carece de importancia.

El *cabotaje* y la *navegacion* emplean once buques del país, que miden 790 lastos ó sean 1,580 toneladas, y ocupan 1,000 familias.

La *pesca* emplea 3,000 familias y ocupa 295 *prahoe*.

El consumo de *sal* excede de 700 *kojan* anuales.

Ganado: búfalos y reses de asta, 81,000; caballos, 4,000.

RESIDENCIA DE SAMARANG.

Forma parte de las provincias septentrionales cedidas en 1843, pero estaba ya en poder de la Compañía desde 1678.

Poblacion: 180,000 almas.

Algunas de las tierras de la residencia pertenecen igualmente á particulares.

Capital: Samarang, que en 1809 era la residencia del gobierno de la costa nordeste de Java, y en la actualidad lo es de un tribunal de justicia. Asilo de huérfanos para las comunidades católica y reformada, hospicio para los ancianos, establecimiento para los dementes. Las for-

tificaciones fueron destruidas en 1809, y desde aquella época la mayor parte de la poblacion europea se ha establecido extramuros. Palacio del residente en Bodjong. Fortaleza del Príncipe Orange, construida recientemente en Samarang; en el interior de la residencia, á 25 millas de la capital, se ha construido otra, denominada Guillermo I.

Produccion:	Arroz cáscara.	1.600,000	pikols.
	Café.	65,000	»
	Azúcar.	48,000	»
	Te.	13,000	libras.
	Cochinilla.	3,700	»
	Tabaco para el mercado europeo.	1.200,000	»

Ensayo de cultivo de la *seda* con poco suceso.

Bosques, extensos, de los que 434 millas cuadradas son de madera de ebanistería y construccion.

Industria, considerable, particularmente en tejidos, artefactos de cuero y de cobre.

La *pesca* ocupa 5,000 familias y más de 1,400 *prahoe* grandes y pequeños, construidos en la residencia.

Samarang es el depósito del *comercio* que se hace en los países del interior.

Comercio marítimo y navegacion, extensos.

empleando 33 buques pertenecientes á la localidad, y que miden 2,580 lastos, ó sean 5,160 toneladas.

Consumo anual de *sal*, 1,500 *kojan*.

Ganado: búfalos y reses de asta, 110,000; caballos, 7,500.

RESIDENCIA DE KEDOE.

Fué cedida al Gobierno en 1811; pero los ingleses no habian tomado posesion de ella durante su ocupacion, y á su consecuencia, la cesion quedó sin efecto, hasta que en 1812 fué nuevamente objeto de una cesion definitiva.

Poblacion: 300,000 almas.
Capital: Magelang.

Produccion:	Arroz cáscara	1.800,000	pikols.
	Café	125,000	»
	Tabaco	1,200	»
	Te	7,000	libras.
	Añil	14,000	»

Comercio interior, muy considerable y proporcionado á la importancia de los productos de la agricultura, la cual exporta 2.000.000 de libras de tabaco.

Consumo de *sal*, 400 *kojan* anuales próximamente.

Ganado: búfalos y reses de asta, 126,000; caballos, 15,000.

RESIDENCIA DE BAGELEN.

Fué cedida al Gobierno en la época en que terminó la última guerra de Java.

Poblacion: 600,000 almas.
Capital: Poerworedjo.

Produccion:	Arroz cáscara. . .	1.700,000	pikols.
	Tabaco.	600	»
	Café.	50,000	»
	Añil.	442,000	libras.
	Te.	99,000	»
	Canela.	21,000	»

Bosques, de poca extension y que producen muy poca madera de ebanistería.

Industria, insignificante.

El poco *comercio* que hace esta provincia está circunscrito principalmente á la exportacion de tabaco y del aceite de palmera, productos de su suelo.

La *pesca* es insignificante, y sólo se practica para las necesidades del consumo local.

El consumo de *sal* sólo asciende á 200 *kojan* por año, pues los habitantes de las residencias situadas en el litoral de la costa meridional fabrican por sí mismos la sal que necesitan.

Ganado: búfalos y reses de asta, 120,000; caballos, 9,000.

RESIDENCIA DE BANGOEMAS.

Fué cedida al Gobierno cuando cesó la guerra de 1830.

Poblacion: 180,000 almas.

Capital: Bangoemas.

Produccion:	Arroz cáscara. . .	180,000	pikols.
	Café.	57,000	»
	Azúcar.	10,000	»
	Tabaco.	2,000	»
	Añil.	300,000	libras.
	Te.	52,000	»
	Canela.	37,500	»

Bosques, extensos, pero escasos en madera de construccion.

Industria y comercio, muy restringido.

Cultivo de *tabaco* en grande escala, principalmente para la exportacion.

Pesca, poco importante, pero en via de progreso; localidades muy favorables para el ejercicio de esta industria en el canalizo de Noesa Kambangan. Pesca de conchas, perlas y de carey, aunque poco animada.

Empresa particular de cultivo de Noesa Kambangan,

Consumo anual de *sal*, 260 kojan.

Ganado: búfalos y reses de asta, 88,600; caballos, 12,000.

RESIDENCIA REAL DE SOCRAKARTA.

En 1749 fué cedido en completa soberanía el antiguo reino de Mataram por el Soesochoenan Pakoe-Boesvono II á la Compañía holandesa de las Indias Orientales; la cesion daba á ésta, ya que no la posesion efectiva, por lo ménos la autoridad soberana sobre la casi totalidad de la isla de Java. Sin embargo, inmediatamente restituyó la Compañía este reino, á título de feudo, al hijo del Soesochoenan Pakoe-Boesvono III. Bajo su reinado, y á consecuencia de disensiones intestinas, fué dividido el reino de Mataram, y formó los dos de Soorakarta y de Dojkjokarta: esta separacion fué ratificada por los tratados de 1755, que contenian ademas la estipulacion de que los dos príncipes recibian sus estados de la Compañía á título de feudos, con el derecho de sucesion para sus descendientes legítimos, bajo la condicion de que éstos se conducirian en completa conformidad con las miras de la Compañía.

Desde el desmembramiento verificado en 1812,

y á consecuencia de los sucesos de la última guerra de Java, el reino de Socrakarta, segun el contexto del tratado de Klatten, estipulado en 1830 entre las dos córtes, bajo la mediacion del Gobierno, sólo se compone de las provincias de Padgang y de Soekawati. El Pangeran Adhipati-Mangkoe-Negoso es un príncipe que sostiene tropas auxiliares para el servicio del Gobierno.

Poblacion: 486,000 almas.

Capital: Socrakarta, con guarnicion y un fuerte neerlandes, así como *Dholem* ó *Kraton*, del Soesoehoenan.

Éste tiene en su *Kraton* una guardia europea, y los javaneses que habitan en las provincias cedidas en 1830 están autorizados para ir á tributarle homenaje en la época de ciertas fiestas religiosas. El ejercicio de la administracion interior está confiado á un ministro indígena, al cual se da el título de *Administrador del Reino*. Las decisiones en materia judicial concernientes á los javaneses competen exclusivamente al gobierno del Soesoehoenan; pero los extranjeros, los chinos y los europeos sólo estan sometidos á la jurisdiccion del gobierno holandes.

El residente de Socrakarta está investido al propio tiempo de las funciones de gobernador en

nombre de la alta administracion; y en concepto de tal, el administrador del reino *(Rijksbestuurder)* está obligado á solicitar su aprobacion en todos los asuntos de alguna importancia; ademas es representante del Gobierno en la córte del Soesochoenan.

Bosques, poco numerosos y que producen muy poca madera de tinte.

El *arrendamiento de tierras* á los europeos es muy extenso.

Los principales artículos de produccion son el *arroz* y el *café*.

El *comercio* está en via de progreso desde la abolicion de los peajes interiores, en 1830.

La *industria* está generalizada, siendo especialmente los curtidos los que suministran excelentes productos.

RESIDENCIA REAL DE DOJKJOKARTA.

En 1749 pasó á ser dominio de la autoridad soberana de la Compañía holandesa de las Indias Orientales, en razon á formar parte del reino de Mataram. Desde 1755 se convirtió en un feudo separado, gobernado por un Sultan: el primer tutelar fué un hermano menor del emperador de

Mataram, Pakoe-Boesvono II. A consecuencia de los sucesos de 1812 y de la rebelion que terminó en 1830 por la prision de Dhipo Negoso, el reino de Dojkjokarta ha visto reducirse su extension á las provincias de Mataram y de Goenong-Kideel, ménos ricas y populosas que las que fueron asignadas á Socrakarta, en razon á que fué en Dojkjokarta donde se declaró particularmente la rebelion, siendo este reino su verdadero foco.

Poblacion: 326,000 almas.

Capital: Dojkjokarta, donde hay guarnicion y un fuerte holandes, y ademas un *Kraton* para el Sultan.

Éste tiene igualmente una guardia de honor europea en su palacio, y lo mismo que en Socrakarta, la administracion interior está confiada á un administrador del reino *(Rijksbestuurder)*. La justicia, en lo concerniente á los javaneses, ha permanecido siendo una de las atribuciones del Príncipe; pero todos los negocios en que se hallan interesados los extranjeros, los chinos y los europeos, y por lo general todos los asuntos criminales, se someten á la decision del gobierno neerlandes.

El residente en la referida córte desempeña en ella las mismas funciones que el residente establecido en la de Socrakarta.

Bosques, extensos y que producen excelente madera de *djatti*.

Arrendamiento de tierras á los europeos en grande escala.

Los principales artículos de produccion son el *arroz*, el *café* y el *tabaco*.

La *industria* y el *comercio* están en plena via de desarrollo desde la abolicion de los peajes interiores, en 1830.

El Pangeran Adhipati-Pakoe-Ham es un príncipe independiente, obligado á mantener un cuerpo de tropas auxiliares al servicio del Gobierno.

RESIDENCIA DE PATJITAN.

Fué cedida en 1812 á la administracion inglesa. Despues se convirtió en una subdivision de la residencia de Madion; pero en 1834 fué ascendida al rango de provincia separada, bajo la administracion de un sub-residente.

Poblacion: 84,000 almas.
Capital: Patjitan.

Produccion:	Arroz cáscara. . . .	84,000	pikols.
	Café.	32,000	»
	Canela.	5,000	libras.
	Pimienta.	228,000	»

Montañas y *bosques*, numerosos; no hay madera de *djatti*.

Pesca, únicamente para el consumo local.

Cultivo extenso y por cuenta particular de *tabaco*.

Industria y *comercio*, restringidos y circunscritos al interior.

Consumo de *sal*, 250 *kojan* anuales.

Ganado: búfalos y reses de asta, 38,000; caballos, 9,300.

RESIDENCIA DE MADION.

Fué cedida al Gobierno en la época de la conclusion de la última guerra de Java, en 1830.

Poblacion: 280,000 almas.
Capital: Madion.

Produccion:	Arroz cáscara. . .	868,000	pikols.
	Café.	54,000	»
	Azúcar.	30,000	»
	Añil.	44,500	libras.
	Canela.	4,200	»
	Te.	220	»

Bosques, de mucho valor, que contienen 510 millas cuadradas de madera de *djatti*.

Los principales productos del cultivo por cuenta particular son el *tabaco* y el *algodon*.

Consumo de *sal*, 360 *kojan* anuales.

Ganado: búfalos y reses de asta, 103,500; caballos, 18,000.

RESIDENCIA DE KEDIRI.

Fué cedida al Gobierno á la conclusion de la guerra de Java, en 1830.

Poblacion: 275,000 almas.
Capital: Kediri.

Produccion:	Arroz cáscara. . .	880,000	pikols.
	Café.	54,000	»
	Azúcar.	13,500	»
	Añil.	43,000	libras.
	Canela.	7,000	»
	Pimienta.	97,500	»

Bosques, estensos, en los que hay 217 millas cuadradas de madera de *djatti*, y una máquina de serrazon.

Industria, suficiente para las necesidades locales; fabricacion más especial de *kris* (especie de machete), de picas y de armas para el uso de los indígenas, así como de los cántaros para agua, conocidos bajo el nombre de *trengalek* y destinados á la exportacion.

Pesca, superior á las necesidades del consumo; la pesca marítima es susceptible de grande incremento.

Comercio, interior con Secrabaya y Malang. Consumo de *sal*, 300 *kojan* anuales.

Ganado: búfalos y reses de asta, 58,600; caballos, 14,000.

RESIDENCIA DE TAPARA.

Fué comprendida en la cesion de las provincias del litoral del Norte, en 1743.

Poblacion: 460,000 almas.
Capital: Pattie.

Produccion:	Arroz cáscara. . .	712,000	pikols.
	Café.	10,600	»
	Azúcar.	100,000	»
	Añil.	4,400	libras.
	Te.	716	»
	Cochinilla. . . .	11,500	»

Bosques, extensos, de los que 63 millas cuadradas son de madera de *djatti;* hay una máquina de serrazon.

Industria, casi nula; algun *comercio* con el interior; el comercio marítimo ocupa cinco buques pertenecientes á la localidad y que miden 185 lastos, ó sean 370 toneladas.

Pesca, bastante importante, tanto en las aguas interiores como en el mar; empléanse en ella 884

prahos de todos tamaños. Pesca del *balate carci* en los parajes de las islas Karimon-Java.

Consumo de *sal*, 800 *kojan* anuales.

Ganado: búfalos y reses de asta, 92,000; caballos, 6,600.

RESIDENCIA DE REMBAUG.

Fué comprendida igualmente en la cesion de las provincias del Norte, en 1743.

Poblacion: 480,000 almas.
Capital: Rembaug.

Produccion:	Arroz cáscara. . . .	975,000	pikols.
	Azúcar.	14,000	»
	Café.	1,800	»
	Tabaco.	9,800	»
	Canela	1,000	libras.

Ensayos del cultivo de la *seda* con poco resultado.

La mitad de la residencia está cubierta de *bosques* de *djatti*.

Industria, construccion muy importante de buques, que mantiene en constante actividad á cuatro astilleros de primer órden; fabricacion de *carbon de leña*, 2,000 *pikols* anuales próximamente, para la exportacion.

Pesca, importante, cuyos productos se exportan en gran cantidad.

Comercio interior y marítimo, este último ocupa 10 buques pertenecientes á la localidad y que miden más de 1,000 lastos, ó sean 2,000 toneladas.

Fabricacion de *sal* en Paradessie, 5,000 *kojan* annales.

Consumo de *sal*, 370 *kojan*.

Ganado: búfalos y reses de asta, 116,000; caballos, 16,800.

RESIDENCIA DE SOERABAYA.

Fué comprendida en la cesion de las provincias del litoral del Norte, en 1743, al propio tiempo que la antigua residencia de Grisea y la isla de Madura, de la que una parte se habia colocado ya, en 1683, bajo la proteccion de la Compañía; situacion que habia sido reconocida por el Soesochoenan de Mataram cuando el tratado de 1705.

Madura está dividida en tres regencias, cuyos administradores han sido ascendidos sucesivamente al rango de príncipes, á consecuencia de servicios prestados. El regente de Madura recibió en 1808, el título de sultan, que fué concedido igualmente al de Sumanap, en 1825, y por último, en 1829, el regente de Pamakasan recibió el título de Panembahan. Estos príncipes se han

comprometido á mantener á disposicion del Gobierno un cuerpo de tropas auxiliares, y sólo poseen sus principados á título de feudos no reversibles á sus descendientes, aunque, por regla general, cuando ocurre la eleccion del sucesor, el Gobierno elige un miembro de la familia reinante. El Gobierno se ha reservado la policía, la administracion de justicia y algunas rentas; la autoridad se ejerce en su nombre y bajo la vigilancia del residente de Socrabaya, por dos subresidentes, de los cuales, el que administra á Madura está establecido en Bangkalan, capital de esta provincia, miéntras que el otro, que administra á Sumanap y Pamakasan, reside en Sumanap.

Poblacion: 980,000 almas.

Capital: Socrabaya, que en otro tiempo era residencia del gobernador de la parte oriental de Java, y que dependia él mismo del gobierno de Samarang. Palacio del residente en Simpang; consejo de justicia, casa de moneda y talleres de construccion. Fuerte del Príncipe heredero, situado en el estrecho de Madura.

Produccion:	Arroz cáscara. . . .	2.300,000	pikols.
	Café.	8,000	»
	Azúcar.	134,000	»
	Te.	4,000	libras.

Bosques, extensos, que contienen 154 millas cuadradas de madera de *djatti*.

Industria, bastante extendida; fabricacion de telas, molinos de aceite (particularmente en Sumanap y Pamakasan), preparacion de cueros, cordelerías, talleres de construccion en Grissea.

Pesca fluvial y marítima, muy importante y muy superior á las necesidades del consumo local.

Comercio, considerable, tanto en el interior como por mar, particularmente con las localidades del litoral de Java.

Cabotaje, no ménos importante, y navegacion marítima muy activa, en la que se emplean 72 buques, pertenecientes á los puertos de la isla y que miden más de 7,300 lastos, ó sean 14,600 toneladas.

Fabricacion de *sal* en Grissea. . .	13,000	*kojan* anuales.
Id. en Sumanap.	8,000	»
Id. en Tjapak.	2,000	»
Consumo de *sal*.	2,000	»

Ganado: búfalos y reses de asta, 150,000; caballos, 20,000.

RESIDENCIA DE PESSAROCAN.

Fué comprendida igualmente en la cesion de las provincias del litoral del Norte, en 1743. La parte meridional estaba sometida á la Compañía desde la época de la segunda expedicion enviada á la punta oriental de Java en 1777.

Poblacion: 370,000 almas.
Capital: Pessarocan.

Produccion:	Arroz cáscara.	1.666,000 pikols.
	Café.	116,000 »
	Azúcar.	238,000 »
	Tabaco.	1,800 »

Algunos *bosques* de *djatti*, pero que suministran madera de mediana calidad, ó son de una explotacion difícil por las grandes distancias.

Industria, reducida para las necesidades locales.

Pesca, importante.

Comercio, especialmente con las islas Madura y Rawean.

Consumo de *sal*, 800 *kojan* anuales.

Ganado: búfalos y reses de asta, 90,000; caballos, 24,000.

RESIDENCIA DE BEZOEKIE.

Hallábase sometida en otro tiempo á la influencia de los príncipes de Balí, pero lo está á la autoridad de la Compañía holandesa de las Indias Orientales desde la época de la primera expedicion enviada en 1767 á la punta oriental de Java; y de la ocupacion de aquella parte de la isla.

Poblacion: 460,000 almas.
Capital: Bezoekie ó Besoekie.

Produccion:	Arroz cáscara.	1.800,000	pikols.
	Café.	80,000	»
	Azúcar.	172,000	»
	Añil.	48,500	libras.
	Te.	1,000	»
	Canela.	600	»
	Cochinilla.	18,000	»

Establecimiento agrícola en Banjoewangi.

Bosques, considerables, que contienen 45 millas cuadradas de madera de *djatti*.

Industria, circunscrita á las necesidades locales.

Pesca, inferior á las necesidades del consumo. Las localidades son poco favorables para este género de industria; de modo que los pescadores explotan generalmente los parajes de las islas de Sumanap.

Comercio interior, insignificante; *comercio marítimo*, con Madura, Socrabaya y Passarocan.

Consumo de *sal*, 560 *kojan* anuales.

Ganado: búfalos y reses de asta, 147,000; caballos, 50,000.

Los pueblos ó villas (*dhesa*) están administradas por un jefe, acompañado de una especie de ayuntamiento, compuesto de los habitantes más ancianos y respetables. Cada pueblo tiene la facultad de elegir sus jefes, bajo la aprobacion de la autoridad superior. En muchas partes de la isla cierto número de villas componen una division de distrito, en cuyo caso, así como en las que esto no sucede, el jefe de la villa se entiende con el de distrito, y las comunicaciones se verifican por medio del que lo es de la villa principal. Este método, aunque enteramente peculiar de los javaneses, está tolerado, pero no autorizado por el Gobierno. Un número determinado de jefes de distrito (*kaboe paten*), donde se halla la autoridad provincial (*adhipati*), que es la más alta gerarquía administrativa javanesa; pero todas están sujetas á una especie de gobernadores, que han conservado el título de Tamenggoeng ó el de Pangeran, segun la importancia de sus provincias, de sus servicios ó su nacimiento. Los re-

gentes no tienen intervencion en la parte económica, pero sí en todo lo relativo al cultivo, en la policía civil y judicial, y generalmente en cuanto afecta al bienestar y á los intereses morales y sociales de los naturales, á quienes representan ante el Gobierno supremo.

Las regencias están formadas, casi sin excepcion, por las mismas divisiones territoriales que habia antiguamente en el país. El puesto de regente es comunmente hereditario, aunque el gobierno colonial se ha reservado el derecho de alterar esta costumbre y suspenderla cuando le parece. Este sistema tiene el doble objeto de tener propicia á la aristocracia javanesa y el de variar lo ménos que se pueda el órden establecido en las jerarquías por el *adat*. En estos cargos importantes, si el hijo tiene las cualidades y requisitos necesarios, hereda al padre; á falta de hijo varon, se hace una eleccion oportuna entre los demas miembros varones de la familia, y sólo en el caso de no haberlos de ninguna línea, se elige regente de otra familia.

Várias regencias, tres ó cuatro generalmente, forman una provincia ó residencia, como se denominan en Java, ejerciendo en ellas la autoridad un residente europeo, representado por subresidentes en las localidades distantes de la ca-

pital de la residencia, y en quien están reunidos todos los poderes. Sin embargo, todo se practica de acuerdo con los jefes indígenas, cuya accion peculiar no se coarta, y se procura principalmente conservar intactas las instituciones nacionales javanesas; con esta organizacion local, y estos miramientos, rara vez se necesita la intervencion europea, de que se echa mano en caso de queja ú oposicion. El jefe de la villa, que es al mismo tiempo recaudador de la contribucion territorial (*pedged*), entrega sus cobranzas á los colectores javaneses, los cuales las llevan á la tesorería de la provincia.

Los tribunales tambien están compuestos de naturales hasta donde es posible, y de esta manera los principales intereses indígenas están encomendados á sus manos: la autoridad holandesa sólo ejerce un poder directivo y moderador.

En las provincias de Batavia, Buitenzorg y Krawang, en que las tierras públicas han sido vendidas á particulares, ha habido que modificar las jerarquías descritas.

La aristocracia javanesa y sus instituciones municipales han desaparecido en ellas bajo la irresistible influencia del interes de los grandes propietarios, cuyos intereses fiscales no están modelados, como los del Gobierno, por miras de

alta política. Estos grandes propietarios, entre los cuales los hay que poseen territorios con 40,000 habitantes javaneses, consideran aquella organizacion como un obstáculo para disfrutar de lleno de los frutos de su posesion. No admiten ningun intermediario entre ellos y sus colonos. Con el cambio de administracion que han introducido, los pueblos se han convertido en simples masas de cultivadores, que no gozan de ningun privilegio; los jefes de las villas, en criados asalariados de los dueños de las tierras, los regentes ó jefes de los distritos han bajado á la clase de celadores mercenarios, faltos de todo prestigio; en resúmen, la cadena de jerarquías que eslabonaba los dos extremos de la sociedad javanesa ha desaparecido, reemplazándole un nuevo sistema, cuyo resultado es problemático, tanto más cuanto que las ventas de las tierras en grande escala á los europeos excitará el descontento en la poblacion javanesa, y sobre todo, entre la clase de más influjo, que es el apoyo más firme de la dominacion holandesa en la isla.

El *adat* no admite ninguna propiedad individual sobre el terreno. Cada villa posee desde tiempos remotos ciertas porciones de terreno, sobre las que ejerce derechos reconocidos. Los miembros del comun disfrutan estas tierras bajo un título

usufructuario, con arreglo á las costumbres del país, pagando una cuota por este usufructo, ó en metálico ó en frutos. Si el riego artificial de las tierras destinadas al cultivo del arroz requiere trabajosos esfuerzos de los habitantes de un pueblo, aquellas se consideran como de propiedad comunal, salvos algunos derechos de los que las roturaron. Estos derechos son trasmisibles, tienen cierto valor determinado en venta, y su disfrute está sujeto á condiciones especiales. Las labores para el servicio del Estado ó de la villa recaen exclusivamente sobre los poseedores de campos de arroz, cuyo riego es artificial. Cuando los demas habitantes de la villa toman parte en estas labores, lo cual sucede siempre, esta cooperacion es el resultado de un contrato arreglado á la costumbre de cada localidad. Por ejemplo, si se trata de hacer una plantacion de café por los vecinos, los que tienen las tierras del *sawak* para arroz están obligados á hacer las labores, segun el *adat;* pero cuando los demas habitantes de la villa toman parte en la plantacion de café, son indemnizados aquellos.

Los privilegios del comun de vecinos, y los derechos de los que desmontaron la tierra, no impiden que el soberano disponga del terreno como dueño, si desea expropiarle de alguna par-

te para destinarla á un objeto de pública utilidad. Esta costumbre está sancionada por el *adat*, sin lo cual no sería reconocida; pero en tales casos concede el soberano una indemnizacion que alcance á cubrir los gastos de nuevos desmontes.

Bajo el reinado de los antiguos soberanos, las tierras de regadío se distribuian en *tjatjah* ó porciones (para 22 personas poco más ó ménos). Las contribuciones, los servicios públicos y los personales estaban bajo la responsabilidad del jefe de la porcion. Cuando el Príncipe queria expresar los recursos de una provincia, decia el número de tjatjah que contenia.

Con el tiempo, viendo los jefes de estas porciones que su corto dominio se extendia insensiblemente, creciendo el número de individuos bajo su dependencia, dieron formas legales á sus derechos, y relaciones recíprocas, modificadas segun las circunstancias locales. Los individuos que dependian de un tjatjah asistian al cultivo de las tierras pertenecientes á él, y estaban obligados á ceder una parte del producto, que frecuentemente ascendia á la mitad, al jefe, el cual tambien declinaba en sus subordinados la obligacion de hacer el repartimiento de trabajos personales.

No obstante los progresos que la industria agri-

cion mejorada ha podido dar á estas primitivas instituciones, y á pesar de la tendencia de todos los naturales á librarse de los lazos que los aprisionan, y de llegar á ser jefes de porcion, esta institucion javanesa se conserva, y ejerce una gran influencia en las relaciones de los individuos.

Damos estos pormenores, sobre los que, sin embargo, no podemos extendernos sin desviarnos de nuestro plan, para hacer ver que sería muy impolítico y siempre arriesgado para un gobierno europeo en aquellos países, ponerse en contacto directo con cada uno de sus administrados.

La accion libre de los comunes es el medio eficaz de impedir este inconveniente y de no chocar con las preocupaciones nacionales, que tan arraigadas están entre la poblacion javanesa. Las villas, pues, fijan el tanto que les corresponde de la contribucion sobre las tierras, cuota que no es el resultado de una operacion y registro exacto de éstas, sino más bien de un convenio voluntario entre los prohombres de la villa y los agentes del Tesoro. Este sistema es sin duda perjudicial á los intereses de la Administracion holandesa; pero se contenta prudentemente con lo que obtiene de él, por no destruir la institucion

á que más apego tienen los naturales. El Gobierno se mezcla sólo en lo relativo al poder judicial, y eso en casos de crímenes, con mucha parsimonia.

Cuanto hemos expuesto prueba demasiado bien que los indígenas de la isla de Java no pueden considerarse como esclavos del gobierno holandés, como han dicho algunos con mucha sinrazon, y que las exacciones con que contribuyen, en vez de ser vejatorias, les son beneficiosas, aunque la dominacion inglesa las instituyó en provecho propio, por el reglamento de 1814, bajo la conocida base del impuesto personal y el registro de las tierras, que ha establecido en sus posesiones de la India.

Poco duró su poder en la isla de Java; pero si se hubiera prolongado, la subversion del método tradicional de contribuir habria producido graves conflictos, á no pesar sobre la poblacion una mano de hierro. Hoy el javanés no está ligado á un terreno, y dispone con toda libertad de su persona, cambiando de residencia cuando le acomoda, con la sola formalidad de inscribirse como vecino del tjutjah que elige, y debe sujetarse á las costumbres que rigen en él. Si posee tierras de regadío para arroz (*sawah*), debe conformarse á las condiciones con que en un prim-

cipio fueron desmontadas ó adquiridas á título oneroso; condiciones que consisten en tomar parte en las labores mandadas por el Gobierno. De todo se deduce que los javaneses están organizados administrativamente muy en armonía con sus antiguos fueros, modificados por la saludable influencia de una civilizacion más avanzada. La jerarquía de los funcionarios está perfectamente enlazada desde el jefe superior ó regente (*adhipati*) hasta los jefes de los lugares (*petinggi* ó *bekel*), y estos últimos, con los ancianos y el tjatjah, gozan de una libertad que no se encuentra en otros países preciados de poseer instituciones liberales. De esto se juzgará mejor cuando lleguemos á la organizacion judicial.

Pasemos á tratar de la direccion holandesa en estas posesiones.

La autoridad superior se halla confiada á un Gobernador general, lugarteniente del Rey, que está investido de amplias facultades y tiene el mando en jefe de las fuerzas de mar y tierra en todas las posesiones holandesas de aquellos países. Decide por sí en todas las cuestiones de la gobernacion colonial, porque la experiencia ha enseñado que intereses tan importantes y variados como los que están á su cargo requieren una completa unidad de pensamiento y de accion.

Tiene á su lado un cuerpo consultivo, que es el Consejo de las Indias (*Raad van Indië*), compuesto de un vice-presidente y cuatro vocales de nombramiento real.

Por amplias que sean las facultades del Gobernador, en algunos casos arduos si disiente de las opiniones del Consejo, debe consultar á la Córte sus decisiones. El Gobernador general se entiende directamente con los residentes de las provincias y con los gobernadores de las posesiones de Sumatra, Borneo y Célebes, que tanto en estas islas principales como en Amboyna ejercen la autoridad, y tienen, á su vez, bajo su dependencia á los residentes locales respectivos. Aunque estos gobernadores son lugartenientes del general de las posesiones, están revestidos de las facultades necesarias para obrar por sí en los casos urgentes.

El poder judicial es independiente del gubernativo, con algunas restricciones necesarias para evitar que la aristocracia indígena se resienta de la aplicacion demasiado severa de las formas del enjuiciamiento europeo. Un tribunal superior de apelacion, que reside en Batavia, conoce de todos los asuntos civiles y criminales de la poblacion europea en segunda instancia. Los de primera instancia, establecidos en las ciudades, fundan

sus decisiones en las leyes antiguas holandesas y por los reglamentos coloniales. En cuanto á los habitantes indígenas, están sujetos á tribunales compuestos enteramente de compatriotas, pero presididos por europeos en los casos ya expresados.

Estos tribunales son: el del Regente, presidido por la autoridad javanesa; el provincial, que preside el prefecto europeo; y finalmente, el tribunal del circuito, compuesto de jurados indígenas y un juez europeo, que por turno le preside. Este último tribunal entiende en las causas criminales inferiores á las facultades del tribunal provincial. Todos ellos sentencian con arreglo á las leyes locales; pero en todo caso están prohibidas las mutilaciones y demas penas crueles. Un sacerdote mahometano (*pangoeloe*) asiste siempre á los juicios, para ilustrar al tribunal acerca del sentido del Alcoran y de sus comentarios. El cargo fiscal es ejercido por un empleado javanes con el título de djaksa. El tribunal supremo de Batavia revisa las sentencias pronunciadas por los de provincia y circuito, para asegurar en todo el país una jurisprudencia uniforme y equitativa.

En las tres ciudades principales de Java, así como en Amboyna, Banda, Macasar y Ternate,

hay establecimientos destinados á la administracion de los bienes de los huérfanos, exceptuando los de aquellos en que por disposicion testamentaria se prohibe esta administracion. Estos establecimientos tienen sus agentes en las demas ciudades de su jurisdiccion.

Réstanos mencionar algunas otras autoridades que están bajo la dependencia del Gobernador general, y procurarémos ceñirnos á lo mas preciso, porque nuestro objeto se reduce á dar á conocer el conjunto de la organizacion colonial holandesa en el archipiélago de las Indias.

Las rentas están confiadas en cada provincia al residente, el cual tiene á sus órdenes cierto número de empleados para tomar cuentas á los colectores. El secretario del gobierno de provincia desempeña las funciones de tesorero. Hay un intendente director de rentas, otro de cultivos y otro de caminos, todos dependientes del Gobernador general, y forman un consejo económico-administrativo, donde se tratan los negocios de interes general. Los asuntos de su competencia respectiva no tienen que someterse á deliberacion.

El director del cultivo tiene á sus órdenes varios inspectores, con la obligacion principal de examinar sobre el terreno las causas de que en

ramo distributivo no haya progresado y, en vista de comparaciones y de acuerdo con los residentes indígenas, propone lo conveniente para lo sucesivo, remediando lo que se pueda el mal presente.

Hay en Batavia un tribunal de Cuentas con el objeto que su título indica; de sus decisiones se puede apelar ante una comision particular, nombrada por el Gobernador general.

El tesoro colonial provee abundantemente á las necesidades de los cultos. Los negocios de las iglesias reformada y luterana están á cargo de consistorios, y los de los católicos al de un vicario apostólico.

Estos cultos están representados en Java y en los demas dominios del Estado por un número de eclesiásticos proporcionado al de los seglares de cada comunion religiosa.

En Batavia, Samarang y Sourabaya hay iglesias reformadas y católicas, desde donde se envian misioneros á Borneo, Sumatra, Ternate, Banda, Timor, las Célebes y las Molucas, cuyos naturales abrazaron en gran parte el cristianismo en el siglo XVII. Todos los sacerdotes de las diferentes religiones están, como queda dicho, bien remunerados. La tolerancia religiosa es uno de los grandes beneficios de que disfruta aquella co-

lonia. La junta central de Beneficencia, la de los Fondos de las viudas, la de Agricultura, la sociedad Bíblica, la de las Misiones, son otras tantas instituciones de utilidad pública que poseen aquellas bellas regiones.

En Tegalsare, residencia de Madion, hay un colegio para los sacerdotes javaneses. La peregrinacion á la Meca, que pocos pueden hacer, les autoriza para tomar el título de *hadji*, muy codiciado, y usurpado á veces. Los ministros del culto mahometano están sostenidos por las villas, que les ceden el diezmo (*pitrah*) de los productos agrícolas. Cuando las mezquitas necesitan reparos cuyo coste excede á los medios de la poblacion indígena, el gobierno colonial les proporciona los materiales.

La instruccion pública, y sobre todo la educacion primaria, que se dá en escuelas montadas á la europea, es objeto de la mayor solicitud de parte del Gobierno. La direccion superior de Instruccion pública está confiada á una comision central, establecida en Batavia. Los edificios, los libros, los instrumentos y el pago de honorarios á los profesores son de cuenta del Gobierno. El profesorado no se puede ejercer sin prévio exámen de los aspirantes en Europa. Existen escuelas bien montadas, no sólo en las ciudades de Java,

sino en Griwe, Macasar, Amboyna, Banda, Timor y las Molucas.

El jefe de la sanidad militar lo es tambien de la civil, á cuyo fin está en relaciones con las juntas y autoridades locales. Tiene adjunto un inspector de la vacuna, y este á sus órdenes vacunadores en todas las ciudades, cargo que desempeñan los naturales, generalmente sacerdotes mahometanos asalariados. Sostiene tambien el Gobierno los médicos y cirujanos necesarios, y un surtido de medicamentos proporcionado á la poblacion europea. En las residencias del interior, en vez de facultativos particulares, están encargados de la asistencia de los enfermos los del ejército.

Hay una sociedad en Batavia destinada al cultivo de las ciencias y las artes, que extiende su interes á la conservacion de los monumentos de las dominaciones del brahmanismo y el budhismo en la isla. Posee esta sociedad un buen gabinete de arqueología, y tiene comisiones de naturalistas que le auxilian.

La marina militar de la colonia se compone de un número fijo de fragatas, corbetas, bergantines y vapores grandes y pequeños, que se envian desde los departamentos de la metrópoli y que forman parte de la marina real. Cada tres

años se relevan los buques del apostadero. Para el servicio de trasportes y para la policía de las costas tienen á su disposicion las autoridades locales un número de goletas mandadas por europeos y de lanchas cañoneras á las órdenes de jefes indígenas, pero sin grados militares los unos ni los otros. Los principales establecimientos de marina están en Batavia. En la bahía de Ononst hay un dique, y otro flotante de propiedad particular en Socrabaya.

El ejército de las posesiones, aunque forma parte del de la metrópoli, difiere de él en algunas cosas. El ejército de Holanda se compone principalmente de conscriptos, que no tienen obligacion de servir en Ultramar, y por esta causa ha sido y es necesario el reclutamiento de voluntarios. Los oficiales van allá á peticion suya, y cuando no bastan se proveen las tropas de las colonias de los aspirantes que para este servicio se educan en la escuela militar de Breda, y de los sargentos que han servido con distincion y acreditado una conducta irreprensible.

Ha cesado la antigua costumbre de enviar á aquel ejército los inútiles del de Holanda; por motivo de economía se remiten desde Europa las tropas en partidas sueltas, excepto en tiempo de guerra.

El ejército de la India se compone de tropas regladas y de irregulares. De las primeras, algunos batallones de infantería y un regimiento de caballería son de europeos exclusivamente; el resto de los batallones tiene dos compañías de europeos y cuatro de naturales. Consta este cuerpo regular, en tiempo de paz, de quince batallones; de un depósito general muy numeroso para mantener siempre completas las guarniciones, de un batallon de zapadores y un regimiento de caballería.

Las tropas irregulares, ó milicias del país, forman columnas móviles, que los príncipes están obligados á tener siempre á la órden del Gobierno; de un cuerpo especial de caballería (*djajang sekar*) para perseguir malhechores, y de milicias locales, mandadas por oficiales indígenas con instructores europeos. Completa este sistema de fuerza armada una especie de guardia urbana (*schulterejen*), organizada militarmente en todos los puntos donde hay reunion considerable de europeos. Cuando estalló, en 1825, la guerra llamada de cinco años, sólo la ciudad de Batavia aprontó inmediatamente dos batallones de infantería, un escuadron de jinetes y una compañía de artillería. Las tropas indígenas son generalmente procedentes de las Molucas, Célebes y Ma-

dura. Tambien pueden llamarse las tropas de Gilolo, de Ternate y de Timor. Se ha tratado diferentes veces; y sobre todo desde 1837 á 1842, de enganchar para el servicio militar de las posesiones holandesas negros de Guinea, pero siempre sin fruto.

Como quiera que sea, las tropas del gobierno holandes han merecido bien de su pais por los servicios prestados en aquellas posesiones ricas y lejanas, y por haber contribuido al mantenimiento de la paz, fuente del comercio, objeto principal de los esfuerzos de la Holanda, combinando, para desarrollarlo, los medios de aumentar, hasta donde sea posible, los productos y el consumo.

Y como sólo con la paz puede asegurarse un estado próspero, á ella han tendido los esfuerzos del gobierno holandes, basándola en una justa y equitativa administracion, muy distinta de la que ejercia la antigua Compañia. El Gobierno ha querido identificar los intereses de la metrópoli con los de sus súbditos occeánicos, y lo ha conseguido, ya iniciando en los conocimientos de Europa á éstos, ya haciendo estudiar á los europeos la historia, la antigua organizacion política, civil y religiosa de los indígenas, y ya, por fin, gobernando sin chocar de frente con sus instituciones más queridas.

Para esto se valió de hombres, no sólo especiales en negocios mercantiles, como hacía la Compañía, sino de hombres que, á más de una honradez inaccesible al cohecho, reuniesen los conocimientos suficientes para el objeto que se proponian. Pero como algunos de estos conocimientos debian ser especiales, se creó una escuela en Holanda, de donde salen todos los empleados civiles de las colonias, y en la que, sobre todo, se enseña la lengua javanesa y sus dialectos, y la malaya, y ademas la historia de las posesiones. Semejante sistema le miramos como altamente beneficioso y digno de imitacion.

Hecha esta breve reseña, debemos dar á conocer los principales rendimientos que por varios conceptos obtiene la Administracion holandesa en la isla de Java.

1.°—IMPUESTOS VARIOS.

	Florines.
Derechos de matrícula de los chinos. . . .	41,725
Id. de matanzas de vacas, búfalos y carneros.	315,966
Id. id. de los cerdos.	156,132
Id. de consumos sobre el pescado. . .	179,540
Id. arriendo de pesquerías.	155,388
Id. de consumo sobre el Arak.	293,882
Id. sobre vino de palmera.	13,244
Id. sobre el tabaco indígena. . . .	120,000

Derechos de mercados ó *bazares*. . . .	3.044,974
Alcabalas.	81,000
Arriendo de las isletas de la bahia. . . .	7,812
Id. de los nidos de aves.	70,004
Casas de préstamos.	334,866

2.° — CONTRIBUCION TERRITORIAL.

Contribucion sobre las tierras de las villas (tjatjah).	10.047,121
Sobre el beneficio de los bosques. . . .	36,560
Impuestos sobre la pesca	192,331
Diezmos.	97,744
Contribucion sobre las propiedades rurales de europeos.	314,957

3.°—ADUANAS Y OTROS IMPUESTOS.

Derechos de importacion y exportacion. .	5.171,400
Recargo de 5 por 100 para obras marítimas.	256,775
Derechos de consumo.	70,332
Id. del tabaco.	15,000
Id. de andaje.	96,215
Id. del sello.	317,131
Id. sobre las herencias.	55,024
Id. de trasmisiones de dominio.	178,625
Id. sobre los mercados particulares. . .	6,098
Id. de pasaje.	20,000
Impuesto sobre los dueños de esclavos. .	24,163
Sobre los carruajes y caballos.	66,365
Tributos de los príncipes del país. . . .	39,415
Contribucion sobre almonedas.	290,143

Contribucion sobre los juegos chinos el pho y el taypho.	445,220
Productos de la imprenta del Gobierno. . . .	58,000
Id. de correos y postas.	213,722
Monopolio del opio.	2.560,465
Venta de los nidos de pájaros (Salangane).	221,250
Id. de la madera de construccion y otras. .	505,700
Monopolio de la sal.	1.609,908
Venta del arroz.	516,525
Id. de azúcar de palma.	90,000
Id. de sacos de *goeni*.	167,860
Id. de oro en polvo.	50,000
Id. de estaño.	3.000,000
Id. de diferentes objetos.	445,000

Los guarismos que anteceden, corresponden exactamente á las cuentas del año de 1843. No van incluidos en esos datos los valores de la venta de géneros coloniales en Europa. Acerca de esto entrarémos en algunos pormenores.

El presupuesto de gastos de 1845, tanto para la Holanda como para sus colonias, fué el siguiente:

1.° Casa Real, 482,000 florines. 2.° Ministerio de Justicia, 506,252. 3.° Instruccion pública, 282,020. 4.° Administracion general y política, 3.460,610. 5.° Agricultura, cultos, artes y ciencias, 500,706. 6.° Ministerio de Obras públicas, 469,785. 7.° Hacienda y cultivos, 38.317,112; en esta suma se comprenden: *a* gastos en la expedicion de los

productos destinados á la metrópoli, 902,539 florines; *b* pago de interes á cuenta del reembolso de los atrasos de la India, por un capital de 2.656,317 — 51.400,000; *c* arrendamiento y pago del empréstito de 1836, 137,685; *d* intereses y reembolso de la deuda de Joló, 810,082, *e* pago de intereses de la deuda, segun las leyes de 24 de Abril de 1836, de 11 de Marzo de 1837, y 27 de Marzo y 29 de Diciembre de 1838, — 9.800,000; *f* réditos y reembolso de las obligaciones de las Indias, á 4 ½ por % ; *g* intereses y reembolso de la deuda de *Handel maatschappig*, ó compañía de Comercio, 2.500,000 florines. 8.° Ministerio de la Guerra, 8.643,834. 9.° Ministerio de Marina, 1.642,154. 10. Pensiones y establecimientos piadosos, 995,172. 11. Gastos diversos, 2.535,367. 12. Imprevistos, 500,000. 13. Gastos para Sumatra, 2.640,921. Resulta pues un total de 75.494,285 florines.

Desde el momento en que las rentas de la India ofrecieron un sobrante considerable al Gobierno, fué preciso resolver el problema siguiente: en qué forma convendria remitirse á su destino este sobrante, compuesto esclusivamente de moneda colonial, en cobre y papel.

El sistema llamado de *cultivos*, introducido en 1832 por el gobernador general Van-den-Bosch,

fué creado para facilitar dicha remision. Sirve el sobrante, en primer lugar, para hacer adelantos á empresarios europeos ó naturales, y por los cuales no exige ningun interés el Gobierno. En un país en que escasean los capitales y en que son crecidos los intereses (generalmente el 9 por °/₀), estos auxilios son muy ventajosos. Tan sabias medidas y desinterés tan raro producen los más felices frutos, y son el orígen del notable desarrollo de la industria agrícola en las posesiones del Estado. Las devoluciones de estos anticipos se hacen en productos, que el Gobierno recoge, y entónces el sobrante se halla en una forma que puede ser utilizada en Europa.

En ningun otro país intertropical se encuentra establecida cosa semejante. La brevedad con que los buenos resultados se obtuvieron, se debe principalmente al sistema de administracion introducido en estas colonias. Sin la concurrencia de las antiguas instituciones javanesas, que han sido prudentemente conservadas, hubiera sido imposible, por ejemplo, al empresario de una fábrica de azúcares tener la certeza de que durante su contrata la poblacion de los alrededores se prestaria á cultivar por un precio moderado la cantidad de cañas necesaria para no interrumpir la marcha de su establecimiento. Quítese

esta seguridad, y la empresa será sólo una especulacion aventurada, en que nadie querrá arriesgar su capital. Estas garantías indispensables puede darlas el Gobierno, como probarémos á continuacion.

Vamos á hablar sucintamente de la organizacion comunal en Java, para lo cual bastarán pocas líneas, así como para apreciar la clase de aplicacion que de ella puede hacerse á los cultivos que se intenta establecer.

Segun los antiguos usos del país, *adat*, tiene el soberano el derecho de exigir de cada *tjatjah* una contribucion en metálico, ó en frutos, ó en una cantidad equivalente de trabajo; el Gobierno, que sucedió en este derecho, puede exigirlo en tal ó cual localidad donde los impuestos sobre la tierra se paguen en cañas de azúcar ó en cualquiera otra produccion agrícola. La actual organizacion del impuesto territorial ha imposibilitado poner esta exaccion en completa armonía con el total que deben satisfacer los contribuyentes. Siendo sabido el precio de las labores, ha sido fácil señalar el número de trabajadores que debe dar la villa para llenar su cupo de contribucion, ó más bien, volviendo al ejemplo ántes puesto, fué igualmente fácil señalar la extension del terreno que cada villa debia tasar, ántes de

obtener un resultado semejante. Pero desde que la tasacion de las labores entra en el valor de la deuda exigible, se encuentra el *tiatiah* con un derecho equivalente á este aumento de trabajo. Así el Gobierno puede tener la seguridad de dar á los propietarios de fábricas de azúcar la cantidad de cañas necesaria para surtir sus establecimientos, con arreglo al cultivo de las villas inmediatas. Para conseguir este fin no tuvo necesidad sino de manifestar su deseo, acompañado de un cómputo para establecer la base del cálculo, cuyo resultado es que el *tiatiah* se halla libre de su contribucion de tierras desde el tiempo en que da un equivalente con el valor de los trabajos de la plantacion de cañas.

Veamos ahora el estado de los cultivos, tan protegidos por el Gobierno, y que han sido notablemente mejorados; pero ántes examinemos rápidamente el en que se hallaban en 1830, y lo que produjeron en 1840, que prueban una prosperidad progresiva.

En la parte histórica de la isla de Java hemos visto á la Compañía holandesa pasar de la condicion de comerciante á la de dominadora por medio de su tráfico exclusivo, y para sostener su sistema de monopolio, hacer la guerra y conquistar provincias, quedando por fin soberana de

aquel extenso país. Si esta asociacion mercantil, despues de sus conquistas, se hubiese colocado á la altura de las obligaciones de soberana, habria tenido que cambiar su sistema de administracion, y no habria oprimido á sus administrados para enriquecerse á costa de ellos. Por el contrario, se cuidó muy poco del pueblo sometido á su autoridad, y se ve que nunca conoció el fruto que podia haber sacado de su comercio con una administracion prudente, fundada en medidas más liberales. Tambien está probado que su sistema no estaba basado en un plan fijo; favorecia á veces este, ó el otro cultivo, y lo abandonaba apénas el resultado no correspondia pronto á sus esperanzas: si crecia el valor de un producto, prohibia su exportacion, y prescindia de este derecho desde el momento en que las ganancias no eran muy considerables: algo más constante fué en conservar el monopolio de la especería, pero probablemente nunca tomó en consideracion lo que le costó su cultivo.

Las tierras que poseia la Compañía no producian, ni con mucho, lo que era de esperar de la fertilidad del país, porque cifraba su interes en los adelantos de los empleados, que ni áun sabía escoger bien; pero éstos tenian buen cuidado en enriquecerse, subsanando de este modo lo mez-

quinto de sus sueldos. Para hacer producir las tierras no tenian más que confiarse á contratos hechos con agentes javaneses, y estos contratos, así como los demas contingentes, careciendo de fiscalizacion, facilitaban al empleado infiel los medios de cometer prevaricaciones y fraudes; entre tanto los indígenas estaban sujetos á infinitas vejaciones.

Llevada aquella asociacion, por una serie de circunstancias imprevistas, á una soberanía cuyas obligaciones y cargas debia aceptar, abrumada de deudas, y aglomerando déficit sobre déficit, se vió reducida á adoptar el medio de distribuir cada año á sus accionistas una ganancia fingida.

En este estado de crísis envió con urgencia á la India comisionados que sobre el terreno examinasen el estado de los negocios. En 1791 salieron de Europa estos comisionados, y despues de una permanencia de tres años en las colonias, presentaron, en 4 de Junio de 1795, á la Compañía un informe en que se consignaba la verdadera situacion de los negocios de la Sociedad, y por él vieron que el comercio era casi nulo, que los recursos estaban casi agotados, y que, en vez de producir ventajas, eran las posesiones ultramarinas una pesada carga: veíase al mismo tiem-

po la Compañía abrumada con una deuda de 84 millones de florines, de los cuales le habia adelantado el Gobierno 67.

Convencidos los Estados Generales de las provincias unidas, desde 1790, de que la Compañía carecia de los medios necesarios para hacer frente á sus negocios, propusieron al Gobierno la anulacion de la patente acordada á aquella asociacion; pero esta medida no se ejecutó hasta el año 1798, bajo el poder de la república bátava, que anuló la concesion hecha en 1602 á la Compañía. El Estado tomó á su cargo la administracion de todas sus posesiones intertropicales, haciendo suya la inmensa deuda de aquella, y hallando por resultado que la Compañía habia costado al pais, en 20 años, más de 100 millones de florines.

Cuando la Compañía abandonó su poder, y bajo el nuevo gobierno monárquico recibió el mariscal Daendels el encargo de organizar las posesiones de la India, empezó á administrarlas bajo los desfavorables auspicios que hemos visto en la parte histórica.

Durante la administracion de este Gobernador general, que duró desde 1808 á 1811, y que si bien un tanto absoluta, fué honrada y justa, no se notó ninguna mejora en las rentas; pero en

verificó un progreso rápido en las instituciones civiles y militares, estableciéndose la dominacion holandesa sobre bases sólidas, y se emprendieron diferentes obras de pública utilidad. Las difíciles circunstancias durante la lucha contra la supremacía marítima inglesa le impidieron realizar las esperanzas que habia concebido acerca del restablecimiento de las rentas y el aumento de los productos en Java. El balance rentístico de los tres años de su gobierno ofrece un nuevo y más considerable déficit, segun aparece en la siguiente tabla:

	EN 1808. *Florines.*	1809. *Florines.*	1810. *Florines.*
Gastos.......	2.532,497 36	5.014,797 11	7.101,781 76
Ingresos......	2.446,402 98	2.724,786 67	3.554,578 67
Déficit......	86,094 38	2.290,010 44	3.547,203 09

Esto sin contar la gran cantidad de papel que puso en circulacion, ni la venta de grandes propiedades territoriales á que tuvo que recurrir para hacer frente á los crecidos gastos.

Cuando la Inglaterra se apoderó de la isla de Java, el primer cuidado de su gobierno fué introducir un sistema nuevo, basado en las anti-

guas costumbres del tiempo de los soberanos indostánicos, puestas en armonía con el régimen vigente de la India inglesa. Concedióse á los jefes de las villas el derecho de repartir los impuestos sobre las tierras, cesando la intervencion del regente del distrito en materias rentísticas, y pagándose aquellos catastralmente. Esta contribucion se cobraba de la mitad, de los dos quintos ó de un tercio de la cosecha, segun la fertilidad del terreno.

En prueba de que este sistema, llamado *renta de las tierras*, no correspondió á lo que se esperaba, dirémos que, durante los tres años en que los ingleses poseyeron la isla, tuvieron una pérdida de más de 80 millones de reales, segun demuestra la siguiente tabla:

	DE 1812 Á 1813.	1813 Á 1814.	1814 Á 1815.
Gastos.......	9.107,700 71	8.061,331 35	9.092,418 60
Ingresos......	5.399,745 42	5.889,60 24	7.520,980 95
Déficit.......	3.707,955 29	2.171,707 31	1.571,437 65

Cuando la isla de Java y las demas de aquellos mares volvieron al poder holandes por el tratado de 13 de Agosto de 1814, se enviaron á aque-

llas posesiones tres comisionados, siendo uno de ellos el baron de Van-der-Capellen, nombrado Gobernador general, el cual se encargó de la reorganizacion de todos los ramos de la administracion.

El impuesto territorial, introducido por los ingleses, continuó al principio, pero más adelante se modificó. Se descubrió desde luégo una confusion tal en la direccion de las rentas, que fué necesario establecer un nuevo período administrativo, y conceder esperas por los alcances de los tres años precedentes. En lugar de recaudar el impuesto de cada contribuyente, se hicieron contratos con los jefes de *dhesa*, estipulando las cantidades de que habian de responder á la tesorería, y este sistema continuó hasta 1830.

Para tener un medio de juzgar equitativa y exactamente el valor de las tierras, el residente de cada provincia, como delegado del Gobierno, y los jefes y ancianos de cada villa, en representacion de los contribuyentes, estaban encargados de formar el cálculo del impuesto y determinarlo, haciendo los asientos en lengua holandesa y malaya, despues de lo cual cada jefe de *dhesa*, asistido de los ancianos, procedia á la division de los campos, vigilaba los cultivos y la recoleccion de los frutos. A estos jefes se les indemni-

zaba, por su responsabilidad, con un 8 % por 100 de la recaudacion. Los contribuyentes tenian el derecho de pagar en dinero ó en frutos, con arreglo á los precios fijados á éstos. Los naturales quedaron en libertad de disponer de sus personas y de su trabajo; pero en tanto los derechos del *adhipati* ó regente caducaron, y el *petinggi* ó jefe de la villa se puso en relacion directa con el Gobierno.

Nos alejaria demasiado de la concision que nos hemos propuesto en este escrito el entrar en pormenores sobre los diferentes cultivos que se han ensayado sucesivamente, y sobre las dificultades suscitadas por los indígenas contra los planes y disposiciones que se adoptaron en beneficio de su libertad y bienestar. Basta decir que por los nuevos reglamentos la aristocracia javanesa se consideraba rebajada; que las medidas tomadas chocaban con algunos intereses; que no estaban fundadas sobre las antiguas costumbres del país, y que en ciertos puntos eran contrarias al *adat*, objeto siempre venerado por los naturales de todas clases. Pronto se convenció el Gobierno de que sus medidas no correspondian á los fines intentados.

La disminucion de las mercancías coloniales en Europa, el estado precario de las rentas, los

gravosos empréstitos que fué preciso contraer, la guerra contra Dhipo Negoso, y otras muchas causas produjeron el aumento de la deuda de un modo espantoso, ascendiendo sus intereses á más de tres millones de florines. Relativamente al estado de la hacienda, se vió entónces el Gobierno como la Compañía cuando dejó el poder. El comercio, aunque del todo libre, se arrastraba penosamente, sufriendo pérdida sobre pérdida; muchas casas principales tuvieron que liquidar sus negocios con pérdida de un 20 y un 30 por 100, y áun algunas resultaron insolventes. Los almacenes del Gobierno estaban atestados de productos coloniales; las importaciones de artículos europeos necesarios en la India no se hacian con regularidad; el Estado no sacaba el menor producto de sus posesiones, y los armadores despachaban sus buques arrostrando pérdidas y vislumbrándolas mayores por la baja progresiva de los frutos en los mercados de Europa. En semejante crísis se recurrió á una nueva asociacion mercantil privilegiada, y se creó en 1824 con el nombre de *Handelmaaischappy*.

VI.

Sistema de cultivo y sus resultados.

Las teorías liberales y filantrópicas pueden hoy, bajo cierto aspecto, desaprobar el establecimiento de una sociedad privilegiada. Los resultados responderán por nosotros; ellos son una prueba evidente de los recursos de que los gobiernos pueden disponer en favor de las clases trabajadoras é industriales de la sociedad, para asegurar la felicidad de un país. Conocerán su utilidad los que toman parte en la industria manufacturera, y los comerciantes despreocupados se convencerán de que un estado pequeño no podria elegir una medida más eficaz para proteger su comercio de exportacion, más apropiada para mantener su influencia en sus posesiones ultramarinas, ni más capaz, en caso de necesidad, de contrarestar la concurrencia de grandes competidores.

Acerca de la fertilidad de Java y de los recursos que ofrece, dice lo siguiente el conde de Hogendorp en su obra titulada *Ojeada sobre la isla de Java*, publicada en Bruselas en 1830:

« El suelo de Java no ostenta ninguna produccion que sea exclusiva; pero es tal su feracidad, tal la bondad de su clima, que todo lo que se produce en las demas regiones entre los trópicos se trasplanta y cultiva en él con buen éxito. Si los medios imperfectos y escasos conocimientos de los javaneses sólo les han permitido hasta ahora cultivar arroz, café, tabaco, maíz y algodon, se puede esperar fundadamente que guiados con dulzura y discrecion, podrán en adelante cultivar la pimienta, el cardamomo, la grana, y mejores especies de algodon y de tabaco, procurándoles al efecto las semillas de Virginia y el Brasil, así como el cultivo del añil, del azúcar, del algodon en grande escala, de los cafés, la potasa, el ron, etc., pueden suministrar á la industria europea medios poderosos de aumentar los productos adecuados para el comercio exterior y otros manantiales de riqueza y prosperidad. . . . .

. . . Se puede asegurar que en 1830 sólo dos novenas partes de la isla de Java estaban cultivadas, y las siete novenas restantes presentaban un vasto campo vírgen, cuya roturacion pódria ser de inmenso provecho. »

En las posesiones cedidas en venta á particulares, sobre todo las que tienen mucha extension,

se calculó, en 1830, que las tierras no cultivadas estaban en una proporcion de 7 á 1 con las sometidas á cultivo, y en las fincas en que se habian hecho adelantos muy notables no pasaba dicha proporcion de 7 á 2.

Vemos por la pintura del estado de las rentas ántes de 1830, que los diferentes sistemas que han regido en las posesiones holandesas de aquellos mares, no pudieron jamas asegurar un beneficio al Gobierno. El adoptado desde aquella fecha ha hecho concebir la esperanza de que se realice este fin, y de que el Estado pueda contar con ingresos seguros, procedentes del desarrollo de las industrias agrícola y manufacturera; resultado sin duda notable, y acaso único en la historia de posesiones distantes de la metrópoli, que no han sido colonizadas.

El sistema de monopolio de la primitiva Compañía, el repartimiento hecho por el mariscal Daendels, las leyes de encabezamiento del *ryot war system* de los ingleses, las más moderadas y liberales introducidas por los mismos despues de la ocupacion, y las de estricta economía puestas en práctica por el comisionado general Du Bus, no han correspondido á lo que esperaban los respectivos gobiernos de Europa.

El general Van-der-Bosch, que estaba reves-

tido de la autoridad en 1830, consideró necesario administrar los intereses que le estaban confiados de diverso modo que sus predecesores. Creyó que el mejor medio para ello era sacar todas las ventajas posibles de la admirable fertilidad del terreno, valiéndose de la agricultura, haciendo servir el sobrante de productos para aumentar el tesoro de la metrópoli, y estableciendo un nuevo sistema en armonía con las costumbres antiguas del pueblo indígena, consignadas en el *adat*.

Son necesarios algunos pormenores para que el lector pueda juzgar de las bases de esta nueva organizacion, llamada *sistema de cultivos*.

La administracion civil de los javaneses bajo el imperio de Mataram, y tal vez ya bajo el de Modjopahit, admitia que las tierras pertenecientes á una *dhesa* se repartiesen de un modo desigual entre los habitantes. Una parte de éstos están excluidos de toda propiedad, y son dependientes de un propietario, que tiene el derecho de disponer de sus servicios, en cambio de la porcion de terrenos que les cede para sus necesidades. Cuando el dependiente no es llamado á trabajar en la tierra, debe satisfacer al propietario de quien depende, ó á su *tjatjah*, la mitad de su cosecha de granos; pero si trabaja, está relevado de esta contribucion.

Los antiguos soberanos de Java eran dueños de toda la tierra, y tenian la facultad de exigir un tributo sobre las cultivadas, que consistia en una parte de la cosecha, ó bien podian, en su lugar, pedir el servicio personal. No obstante, el propietario usufructuario podia eximirse de estos servicios pecuniarios ó personales, cediendo la tierra al *tjatiah*, que podia apropiársela, aceptando las cargas. La contribucion en dinero, frutos ó trabajo, estaba regulada por el *adat*, y consistia, con respecto al Príncipe, en la quinta parte de la cosecha, ó en trabajo equivalente á 66 jornales por año.

La indolencia equivale á la felicidad para los javaneses; pero al propio tiempo desean, como todos los hombres, aumentar sus goces mediante el trabajo, que les es obligatorio. Está, pues, establecido como principio que una *dhesa* está libre de la contribucion territorial, cediendo la quinta parte de sus campos de arroz para cultivo de otra produccion que tenga demanda en los mercados de Europa; que cada *dhesa* disfrute una parte del beneficio siempre que por cálculo aproximado se pruebe que el producto del cultivo es mayor proporcionalmente que el importe del tributo que debe satisfacer la villa; que en caso de perderse la cosecha, la pérdida recaiga en el Go-

bierno, con tal que no haya sido ocasionada por desidia ó descuido de los cultivadores.

Como no basta hacer la recoleccion de los frutos del impuesto con el solo objeto de conseguir los puramente necesarios para los mercados de Europa, sino hacerlo con el cuidado é inteligencia convenientes, era preciso adoptar los medios adecuados para satisfacer todas las exigencias del comercio. Para lograrlo se necesitaban capitales y los conocimientos suficientes en materia de cultivos. Uniéronse, pues, tan fuertemente, por medio del interes, los capitales y la industria de los europeos y de los chinos, que pudo emprenderse una cuidadosa manipulacion para obtener las primeras materias. Para no recargar á una parte de la poblacion indígena con un repartimiento demasiado pesado, se cuidó de la distribucion del trabajo (por ejemplo, en el cultivo de la caña dulce), de modo que una parte de los habitantes de la *dhesa* estaba encargada de cuidar de las cañas hasta que estuviesen maduras, otra de cortarlas, y otra de acarrearlas, y si era necesario, se empleaba otra parte en las labores manufactureras; si era en paraje donde escaseaban los brazos, los últimos eran pagados con una cantidad de arroz y de sal sobre la reparticion. Como los javaneses prefieren trabajar

bajo la inmediata vigilancia de sus compatriotas, se les concedió esta gracia; pero la direccion de los cultivos, de la recoleccion y de la fabricacion quedó encomendada á jefes europeos. En los distritos en que era antiguo el cultivo de la caña dulce, se permitió á los javaneses que manejasen por sí sus terrenos, con la obligacion de pagar las contribuciones impuestas á las tierras de arrozales. En las poblaciones donde los campos de arroz eran pequeños, se concedió á los naturales el derecho de desaguar los distritos mas elevados.

Las dificultades suscitadas por los javaneses de las provincias interiores á la aplicacion de este sistema, se zanjaron pronto por la sencillez de los medios empleados. Despues de separar la quinta parte de los campos de cada *dhesa* para arroz, ó de haber escogido terrenos elevados propios para el cultivo, se distribuyó el trabajo entre la poblacion del modo siguiente: para ejecutar las labores necesarias en una extension de terreno de un *bahu* (1), la *dhesa* estaba obligada á dar cuatro hombres, dos de los cuales debian trabajar alternando por semanas ó por meses. Los trabajadores tenian sobrestantes chinos, llamados

(1) Medida igual á 71 acres ó decámetros cuadrados; 4 *bahus* hacen un *ajung*. Un *pikol* es el peso de 25 libras, y 27 *pikols* forman el *kojan*.

mandoor, que literalmente quiere decir *criados maestros*, bajo la vigilancia de los jefes de las villas.

Una parte de la poblacion empleada en estos trabajos está encargada de los frutos hasta su madurez; despues quedan exentos de todo trabajo. Todas las demas faenas están arregladas bajo el mismo pié. Las manufacturas se encargan comunmente á trabajadores libres; pero si no los hay, se hacen las labores en la forma indicada.

Concluimos estos pormenores con la aplicacion de este sistema al cultivo del azúcar, ya que la hemos tomado como ejemplo anteriormente.

Los productos de un *bahu* plantado de cañas dulces pueden regularse en un mínimum de 15 *pikols;* por consiguiente, un establecimiento que dé 6,000 pikols de azúcar, requiere una extension de 400 bahus de tierra, en los que necesita tener ocupados diariamente 400 hombres. De aquí resulta que 1,600 personas que posean 2,000 bahus de campos de arroz, están exentas de la contribucion sobre las tierras.

Un hombre corta de 500 á 550 cañas, y bastando 2,000 ó 2,200 para producir un pikol de azúcar, se deduce que cuatro hombres bastan para producir la caña á él suficiente. Considerando que el molino sólo trabaja 10 meses cada

año, el producto de un dia se calcula en 20 pikols, para los que se ocupan 80 cortadores de caña. Así 320 personas se exceptuan de pagar el tributo por este trabajo.

Para el acarreo de las cañas al molino se calculan 140 cargas de á 230 cañas cada una. Un carro (*peti* ó *keser*) hace ordinariamente dos viajes cada dia, de modo que debe tener el establecimiento 70 carros; cada carro debe ser guiado por un hombre, y ya tenemos otros 280 hombres más, libres del impuesto. Se necesitan ademas otros 40 hombres para cortar la leña de los hornos, y cuando el dueño del molino se ve obligado, por falta de hombres libres, á emplear habitantes de la *dhesa*, necesita 50 diariamente; de modo que más de 200 hombres quedan libres por este capítulo del tributo sobre las tierras.

RESÚMEN.

	Hombres.
Para trabajos del campo.	1,600
Para la corta de cañas.	320
Para su acarreo.	280
En cortar leña.	40
	2,240
Operarios empleados en el establecimiento que facilita la villa. . . .	200
Total.	2,440

De los cuales, sólo 1,610 se ocupan cada dia.

Los 2,240 hombres que están exceptuados del pago de la contribucion sobre las tierras, calculada en 7 ½ florines por cada uno, hacen 18,300 florines. Puede exigírseles el trabajo 300 dias en el año; pero sea por los reparos que necesita el establecimiento, ó sea por otra causa, se puede calcular que trabajarán de 250 á 260 dias, que son á 65 cada hombre.

El precio ó jornal corriente de la isla de Java son 12 céntimos holandeses diarios (1), que disfrutan los trabajadores de los ingenios; no reduciéndose á esto sus ventajas, pues ademas de estar libres del pago del impuesto sobre las tierras, disfrutan por completo del producto de sus arrozales; el que posee cuatro *bahus* de tierra para arroz tiene la facultad de emplear en el establecimiento azucarero á uno de los cuatro trabajadores ó *galidig henvang* que están á su servicio, quedando los otros tres para las labores de su campo, á los cuales da en jornal la mitad del producto de los cuatro *bahus*, miéntras el que se ocupa en el ingenio recibe la otra mitad. Por este medio el propietario del arrozal ahorra las tres cuartas partes de la contribucion que como á tal le corresponde.

(1) El florin de plata holandes vale 8 rs. próximamente, y el florin en cobre una sexta parte ménos.

Queda probado que el nuevo sistema permite á los javaneses trabajar ménos, disfrutando al mismo tiempo los mismos beneficios; pero beneficios que aumentan mucho trabajando simultáneamente sus campos de arroz.

Ha habido algunos temores de que empleando la quinta parte de las tierras arroceras en otros cultivos llegase á escasear este grano; pero los resultados han demostrado que en vez de suceder así, la produccion ha aumentado á tales términos, que permite una considerable exportacion.

El cálculo establecido y el balance hecho de todos los gastos en la fabricacion de azúcar dan por resultados que un pikol de esta sustancia cuesta al fabricante 7 $^{1}/_{2}$ florines, pagándoselo el Gobierno á 8 $^{1}/_{2}$. Ya hemos manifestado que los préstamos que se hacen á estos establecimientos son sin interes, pero con fianza por el capital, los que se reintegran en azúcar á los dos ó tres años. La nueva Compañía recoge estos frutos, con todos los demas que se reserva de los cultivos, en los almacenes destinados á este objeto en diferentes puntos de la isla, á cargo de armadores designados por la misma. Teniendo éstos asegurados sus cargamentos, proporcionan una ganancia segura á los propietarios, y el resto ó remanen-

te se vende en subasta en los puertos principales de Holanda dos veces al año.

A fin de hacer conocer los resultados de varios de los nuevos cultivos, será necesario entrar en algunos pormenores, tomados de relaciones presentadas al gobierno holandes en 1840 y 1841.

Empezarémos por el cultivo del arroz, produccion alimenticia que hace muchos años es el principal sustento, no sólo en Java, sino en las demas islas de la Sonda, y el que sustituye al maíz y las diferentes raíces que ántes se consumian.

Java es el granero de casi todo el archipiélago, y la Compañía se ocupa de este cultivo con esmero, persuadida de que una escasez de arroz podria serle fatal. En várias ocasiones se han dado reglamentos para fomentar y aumentar este ramo de agricultura, tan útil á muchos millones de habitantes. Puede asegurarse que el producto de este cultivo ha ido en constante aumento, á pesar del establecimiento de otros más estimados en el comercio, y que se han introducido á expensas de los campos de arroz (1); esto necesita pruebas, y vamos á darlas.

(1) El arroz se cultiva en Java de tres modos: se da el nombre de *sawak* á los arrozales de tierras regadas artificialmente; *tipar* ó *tagal* es el de tierras elevadas, pero llanas; y *gagah* ó *ladang*, el sembrado en tierras recien desmontadas. El primero da dos cosechas.

Tomando por base del cálculo la contribucion sobre las tierras (aunque no muy exacto para deducir una justa demostracion) hallamos que en el año de 1818 la suma total de este tributo ingresada en tesorería fué de 2.000,000 de florines; subió á 5.000,000 desde 1820 á 1830; en 1840 á 8.000,000; y por fin, en 1843 ya se elevó á 10 millones. La exportacion de arroz en 1840 fué de 1.488,350 pikols de á 125 libras holandesas. No se comprenden en estas cifras las cosechas de las provincias de Batavia, Buitenzorg, Socrakarta y Dojkjokarta. Los productos de las dos últimas tampoco están comprendidos en el cuadro siguiente:

CULTIVO DE ARROZ.

	En 1840.	En 1845.
Número de residencias en que se cultiva arroz.	18	18
Id. de regencias.	69	68
Id. de villas.	36,931	36,296
Id. de distritos.	414	414
Poblacion de toda clase que tomó parte en el cultivo.	6.704,797	6.967,372
Número de familias..	1.466,842	1.525,685
Id. de las que se dedican al cultivo.	1.150,416	1.146,983
Id. de hombres en trabajo obligatorio..	1.321,767	1.325,746
Terrenos desmontados, número de *bahus* de 71 decámetros cua-		

drados.	1.470,047	1.540,054
En la predicha extension de terreno cultivó la poblacion para el Gobierno, *bahus*.	78,182	84,267
Extension de terreno que cultivó la poblacion en *bahus*. . . .	1.286,139	1.381,216
Bahus sin sembrar.	105,726	84,561
Producto en *pikols* del terreno cultivado por la poblacion para su utilidad.	21.273,278	26.820,573
Cálculo de lo que produce un *bahus*.	16 ½	17 ⅓
Importe de la contribucion total sobre las tierras, en florines. .	8.502,402	9.330,761
Extension de los campos sembrados por primera vez, en *bahus*.	10,328	13,784

La comparacion precedente demuestra que el cultivo del arroz se aumenta anualmente, como aumentan los productos de los campos en extension igual de terreno, obteniéndose estos resultados por el cuidado especial que se ha tenido en los riegos, y por las obras hidraúlicas que el Gobierno ejecuta á su costa en los parajes de la isla en que se pueden establecer arrozales, en beneficio de una poblacion que crece considerablemente.

Hé aquí los cuadros en bosquejo de los demas cultivos, seguidos de algunas breves observaciones.

CULTIVO DEL CAFÉ.

	En 1840.	En 1841.
Residencias en que se ha cultivado este fruto.	20	20
Número de familias destinadas á su labor.	470,673	453,289
Número de árboles que han dado fruto.	196.913,894	216.085,600
Arboles que se consideraron necesarios para producir un *pikol* de 125 libras holandesas.	280	240
Pikols de café entregados en almacenes.	706,258	877,444
Arboles existentes en 1842. . . .	336.922,460	329.898,936

Los resultados comparativos de este cuadro son:

1.° Que en 1841 se recolectó café de 19.000,000 de árboles más que en 1840, aumentándose la cosecha en 171,000 *pikols*.

2.° Que en el mes de Marzo de 1842 habia sobre 7.000,000 de árboles ménos que en el anterior; disminucion casi nominal, porque aquellos árboles sirvieron para reemplazar á los que por su poco producto se suprimieron en los terrenos bajos de la residencia de Baglen. En cambio, el año precedente hubo un aumento del mismo número de millones.

3.° Que en 1842 se plantaron cerca de 20.000,000

de árboles, de los cuales 12 lo fueron para reemplazar los que habia viejos, y 8 para aumentar el cultivo. Está calculado que dentro de poco se hallará la isla de Java en estado de producir 125 millones de libras de café, cuando en 1830 apénas se exportaban 40.

CULTIVO DE AZÚCAR.

	En 1840.	En 1841.
Residencias en que se produce. . . .	13	13
Número de ingenios.	99	111
Familias empleadas en la plantacion. .	148,247	150,895
Extension de los terrenos plantados de cañas, en *bahus*..	31,989	33,668
Cantidad de *pikols* de azúcar que se obtuvieron.	752,657	734,427
Extension en *bahus* de las plantaciones nuevas para las cosechas de los años siguientes respectivos.	34,382	37,722
Número de los *pikols* de azúcar que ha dado cada *bahu*.	23 ⅓	21 ½

Los resultados de los dos años que se comparan han sido en general poco satisfactorios relativamente á este cultivo. La causa de esto parece haber sido lo más copioso y prolongado de las lluvias y la imperfeccion de los molinos y de otros artefactos. Las cañas se crian mejor y producen más en la parte oriental de la isla que en los demas puntos.

Al paso que se aumenta la cantidad de azúcar en la isla de Java, mejora tambien su calidad. En 1836 las ventas de este artículo hechas en los mercados de Europa subieron á 313,058 pikols de las calidades siguientes: 35 por 100 de azúcar morena, 20 por 100 de la amarilla, 28 por 100 de la parda, y solamente 17 por 100 de la blanca. La vendida en 1844 varió de proporcion notabilísimamente, puesto que la azúcar blanca llegó al 35,9 por 100, siendo la venta total de 732,440 pikols, y habiendo habido 16,5 por 100 de la morena, 18,2 por 100 amarilla, y 11,4 por 100 parda.

CULTIVO DEL AÑIL.

	En 1840.	En 1841.
Residencias en que se ha introducido este cultivo.	9	10
Número de fábricas.	718	578
Familias ocupadas en el cultivo. . . .	197,005	192,159
Extension en *bahus* de los campos en que se ha cortado.	40,844	38,829
Bahus plantados ántes de la recoleccion.	317	317
Libras de añil cosechadas.	2.032,097	1.663,427
Libras producidas por cada *bahu*. . . .	49 ½	43

La extension de los campos destinados para la cosecha de 1842 era de 37,970 *bahus*, y se cal-

culó el resultado de la misma cosecha en la cantidad de 1.862,000 libras.

En Java es preciso escoger los terrenos para este cultivo. La experiencia ha enseñado que el añil trasplantado de los terrenos elevados á las siembras de arroz medra más y tiene más materia colorante que el que se planta y coge en los mismos terrenos elevados. Los de las residencias de Cheribon, Baglen y Madion son los que dan mejores resultados; pero sin embargo no llega á ser comparable con el que se produce en el Indostan ni en Luzon.

Este cultivo se introdujo en tiempo de la primitiva Compañía, y se descuidó mucho durante la administracion del general Daendels, llegando á cesar su exportacion. Desde entónces acá, año por año, ha tomado incremento notable, y se espera que tendrá mucho mayor desarrollo.

CULTIVO DE LA CANELA.

	En 1840.	En 1841.
Residencias en que se hace..	10	10
Número de establecimientos.	48	48
Familias que á él se dedican.	7,901	9,688
Trabajadores pagados.	294	345
Extension en *bahus* del terreno ocupado en este cultivo.	1,690	1,880

Arboles de canela, á los cuales puede arrancarse la corteza.	1.106,566	1.407,213
Plantones en los parques.	2.478,427	2.565,774
Dispuestos para renovar..	307,000	80,800
Total de árboles..	3.891,959	4.095,787
Libras de canela cosechadas.	57,074	38,219
Desechadas..	23,283	82,803

El número de árboles dispuestos para descortezar en 1842 fué de 1.824,599, y la cosecha se calculó en 108,905 libras de canela.

En la residencia de Bautam bastan cuatro árboles para producir una libra de canela, miéntras que en las demas residencias se necesitan once. En 1839 escasamente se cogia una libra de trece árboles.

Aunque este cultivo aumenta cada año, y se mejora la calidad al mismo tiempo que se disminuyen los gastos, el Gobierno ha creido oportuno no extenderlo á pesar de ser adecuado para el suelo de Java.

Omitimos pormenores acerca de los cultivos que no han recibido gran impulso, ó que se han limitado á simples experimentos, como el de la cochinilla, la pimienta, el clavo, el tabaco, el te, la seda, el algodon y otros. Darémos sólo alguna idea de ellos.

El nopal se introdujo en Java en 1830, y desde entónces se cultiva este arbusto, que alimenta

en su seno el insecto productor de la cochinilla. Los experimentos en grande escala se han hecho en pocas residencias, pero han probado perfectamente. Hay esperanza de que las de Sapare y Krawang llegarán á producir 40,000 libras de cochinilla próximamente al año. Estas dos residencias y las de Bautam, Cheribon y Samaran son las designadas para este cultivo, que requiere mucho cuidado y muchos brazos.

El clavo no prospera en la isla de Java, á pesar de los ensayos hechos para aclimatarlo por personas inteligentes, y de que se han escogido terrenos que tuviesen analogía con los de Amboyna.

La pimienta se cultiva en dos residencias, siendo la provincia de Bautam la que ha producido y sigue produciendo más cantidad de esta especia. En tiempo de la antigua Compañía se atendia más que ahora á esta produccion; hoy se ha abandonado casi, para atender á cultivos más beneficiosos y que requieren ménos cuidados.

La planta del tabaco es un verdadero producto para los cultivadores, pues la siembran en terrenos que ya han tenido otro esquilmo. El tabaco de Java, aunque de calidad inferior, es buscado en los mercados de Europa para mez-

clas; y su cultivo no se ha desarrollado aún todo lo que es posible. Sin embargo, va progresando, y las contratas hechas con los nuevos plantadores les aseguran una considerable ganancia, y áun tendrian más demandas en los mercados europeos si se llevasen á Java semillas de Filipinas, cuyo tabaco es incomparablemente mejor. Las residencias en que con más resultado se hace este cultivo son las de Rembang, Socrabaya, Samaran, Cheribon y Tagal. Hoy proveen al consumo del archipiélago las de Prenger, Pakalongan y Kediri.

En 1828 se hizo el primer ensayo del cultivo del te en el jardin del castillo de Bustenzorg, en el que 800 vigorosas plantas dieron ánimo para seguir esta plantacion, haciéndose otras muchas en diferentes parajes de la isla. Los primeros ensayos no correspondieron á las esperanzas en cuanto á la calidad de este artículo, por su sabor astringente y poco aroma, lo cual hizo creer que la preparacion de la hoja y la manipulacion final no se hacian por el método que en la China. Ahora se cultiva el te en trece residencias; pero el establecimiento en que se da la última mano, y donde se embala y se le da salida, está en las inmediaciones de Batavia. En el dia, el te que se remite á Holanda, procedente de esta isla,

asciende á 200 ó 300,000 libras. El Gobierno trata de ceder este cultivo á los particulares, bajo la garantía de contratas equitativas. M. Jacobson, inspector del cultivo del te en Java, ha publicado en Batavia una obra sobre el modo de cultivar esta planta y de prepararla del modo más conveniente. Esta obra ha sido recibida con aceptacion por los cultivadores, porque es fruto de varios años de experiencia. Si se logra el objeto de llevar al más alto punto el cultivo del te, pueden concebirse grandes esperanzas de riqueza, sobre todo en un tiempo en que la influencia de los ingleses en la China puede ser precursora de cambios políticos y mercantiles, que no es posible prever, pero que acaso hagan de la isla de Java un nuevo manantial de prosperidad en el comercio del te.

Cuando la Arabia tenía el monopolio exclusivo del café, no se podia prever que llegaria un dia en que la isla de Java diese para el consumo de esta droga de 125 á 130 millones de libras anualmente.

La cria de gusanos de seda en la isla de Java data desde el siglo XVIII. Dió en un principio resultados satisfactorios; descuidóse despues, y últimamente se ha procurado reanimarla algun tanto; pero los resultados no han correspondido

á las esperanzas. Habiendo salido fallidos algunos ensayos, el Gobierno piensa abandonar esta empresa, juzgando qué prosperará más en manos de particulares.

Hay en Java dos clases de algodon: el que produce el árbol copudo y frondoso *bombax pentandrum*, llamado en malayo *kapok*, es ordinario, y no se emplea en la fabricacion de telas. El arbusto algodonero, *gosipium herbaceum*, ó *kapas*, malayo, es de pelo suave y ligero; se emplea en las artes, y ha sido cultivado por los europeos en Java desde hace mucho tiempo. Su cultivo ha mejorado mucho, y es muy considerable su exportacion.

Pasarémos en silencio los cultivos que eran conocidos de los javaneses ántes de la llegada de los europeos, ó que practican sin la intervencion de éstos; pero harémos mencion de la tala de bosques reservados y de la economía rural.

Para poner coto á las devastaciones antiguas en los extensos bosques que todavía cubren gran parte de la isla, adoptó el Gobierno medidas adecuadas, regularizando las cortas de árboles ó desmontes en los 789 bosques que hoy existen y que ocupan una extension considerable de territorio en 13 de las 22 residencias de Java y Madura. Estos bosques están compuestos, en su ma-

yor parte, de *djatti ó teck tectona grandis*, árbol de dura madera, que tiene las cualidades de la encina europea, y se emplea en las construcciones navales y urbanas. De ella se hace anualmente grande exportacion.

El Gobierno ha hecho desde hace algun tiempo ensayos de establecimientos agrícolas bajo la forma de *institucion penitenciaria*. Estas granjas modelos están establecidas en los distritos más despoblados de las provincias de Krawang y Bessocki. La primera de ellas contaba, en 1841, cuarenta y tres penados, y la segunda cincuenta y cuatro.

El objeto de estos ensayos ha sido animar al trabajo á los holgazanes y vagamundos, dando al país una poblacion industriosa, terminado el tiempo de sus condenas; pero los resultados no han correspondido á las esperanzas, porque casi todos han marchado á otras partes apénas han sido puestos en libertad. Los confinados cultivan en aquellos establecimientos arroz, café, cochinilla y añil.

La industria pecuaria tiene en aquel país progresivo desarrollo, especialmente desde que se ha prohibido la matanza de búfalos, por ser estos animales de grande utilidad para las labores del campo.

El número de ganados era, en 1840 y 1842, el siguiente:

En 1840. . . .	Búfalos.	1.215,825
	Bueyes.	378,455
	Caballos.	255,197
En 1842. . . .	Búfalos.	1.324,623
	Bueyes.	431,357
	Caballos.	291,578

El aumento que se advierte ha dependido, no sólo del número de reses nacidas en el país, sino de las que se importaron de otras islas del archipiélago.

En 1840 se propuso al Gobierno la introduccion de asnos y camellos como bestias de carga, y efectivamente, al año siguiente se llevaron algunos de estos últimos de Tenerife á la residencia de Samaran. En aquel mismo año de 1841 habia 8 machos y 29 hembras. El ensayo no ha ofrecido buenos resultados, y se ha visto que el clima de Java no favorece á los camellos, ni en esta isla podrán ser de grande utilidad como medios de trasporte. En terrenos llanos pueden llevar los machos 560 libras holandesas de peso, y 400 las hembras; pero siendo muy montañosas las tres cuartas partes de la isla, no pudieron sufrir el peso ni la fatiga estos animales, y murieron todos los que habia. La yeguada modelo que

estableció en Java el baron Van-der-Capellen tampoco ha dado buenos resultados. De 280 bestias que habia en ella en 1840, resultó una baja de 35 en el censo del año siguiente, pues sólo quedaron 16 caballos padres, 104 yeguas y 75 potros. Esta yeguada, cuyo establecimiento tuvo por objeto el mejorar la cria caballar del país en beneficio de su ejército y su agricultura, deja aún mucho que desear en la organizacion y en la eleccion de caballos. Dícese que el territorio en que está situada no es el más á propósito, que la administracion es defectuosa, y que carece de fondos.

Como prueba del aumento de riqueza que ha habido en las islas del archipiélago de Java desde que se introdujo el nuevo sistema de cultivos, damos á continuacion un estado comparativo de la exportacion de productos de todo el archipiélago en los años de 1826 y 1836.

Exportacion de 1826.

ARTÍCULOS.	Florines holandeses.
Café, 340,049 pikols de 125 libras holandesas. . . .	6.719,945
Maccis (corteza de nuez moscada), 556 id.	83,437
Clavos de especia, 541 id.	67,738
Nuez moscada, 2,237 id.	261,530
Pimienta, 4,480 id.	81,324

Telas javanesas	213,015
Algodon en rama	39,225
Benjuí, 939 pikols	22,864
Jabon de coco, 23 id.	2,737
Arroz, 5,895 kojan de 3,375 libras	636,166
Estaño, 15,800 pikols	667,510
Nidos de pájaros	442,362
Tabaco javanes, 154,100 libras	621,364
Azúcar, 19,795 pikols	312,724
Arak	64,298
Madera de sándalo y de sapan ó palo tinte	54,864
Otras maderas de ebanistería	25,611
Cueros de búfalo, 75,344	95,681
Bálate, 1,828 pikols	66,948
Añil, 76 id.	44,972
Aceite	59,274

Exportacion en 1836.

Café, 489,078 pikols	15.090,362
Azúcar, 509,514 id.	9.083,141
Arroz, 36,438 kojans	3.389,613
Estaño, 47,739 pikols	2.718,810
Corteza de nuez, 991 id.	396,268
Añil, 407,798 libras	1.122,382
Clavos de especia, 2,185 pikols	153,036
Nuez moscada, 5,022 id.	1.711,600
Cueros de búfalo, 109,098	217,715
Arak	115,959
Diferentes artículos	84,096
Gengibre, 942 pikols	19,461
Oro en polvo y labrado	312,775
Madera de sándalo, 3,321 pikols	118,961
Idem de sapan ó palo tinte	56,154
Tabaco, 19,822 pikols	769,850

Maderas de ebanistería.	35,588
Algodon en rama, 237 pikols.	28,036
Cúrcuma.	32,803
Canela.	23,788
Utensilios de cobre.	142,035
Telas.	642,406
Cobre.	29,934
Drogas.	42,585
Aceite de coco.	95,515
Madreperla, 1,304 pikols.	38,665
Pimienta redonda, 7,006 id.	125,035
Pimienta larga, 1,061 pikols.	31,475
Bejucos (roten), 49,968 id..	229,706
Conchas de tortuga carey, 43 id.	90,954
Balate, 3,959 id.	185,783
Drogas para tintes.	22,646
Nidos.	445,602
Sal, 2,641 kojans y 17 y ½ pikols.	159,495

Cuadro comparativo de la exportacion de productos de las islas de Java y Madura en los años de 1841 y 1843.

Artículos.	En 1841.		En 1843.
Arroz.	672,212	pikols.	1.108,774
Café..	961,466	id.	1.018,102
Azúcar.	1.031,094	id.	929,769
Nuez moscada.	5,125	id.	2,133
Corteza de id.	1,171	id.	486
Clavos de especia. . . .	7,610	id.	2,027
Estaño..	48,339	id.	45,705
Añil.	1.827,386	libras.	1.890,429
Canela.	362	pikols.	1,441
Cochinilla.	20,978	libras.	63,111
Seda cruda.	5	pikols.	»
Pimienta..	13,245	id.	23,083
Te de Java.	1,408	id.	365,975
Tabaco.	474,150	libras.	710,850
Goma elástica.	117	pikols.	155

Por el cuadro de importacion y exportacion de los años 1835 y 1842, que damos á continuacion, se manifiesta el aumento progresivo que ha habido en pocos años en el comercio y navegacion, ramos tan importantes de prosperidad.

Importaciones en Java y Madura en 1835.

El valor de las importaciones en dicho año, sin contar las hechas por cuenta del Gobierno, es el siguiente:

	Florines.
En mercancías.	15.554,416
En dinero.	2.311,389
Total. . . .	17.865,805

Estas importaciones procedieron de los países y en la forma siguiente:

Procedencias.	Mercancías.	Dinero.	Total.
De Holanda.	4.059,661	»	4.059,661
Inglaterra.	3.255,603	5,865	3.261,468
Francia.	396,754	160,650	557,404
Hamburgo.	74,181	19,879	94,060
Suecia.	18,566	»	18,566
América.	242,074	1.613,964	1.856,038
Cabo de Buena Esperanza.	11,501	»	11,501
Isla de Francia.	1,196	2,550	3,746
India inglesa.	170,935	»	170,935
Siam.	71,820	»	71,820
Cochinchina.	10,467	4,641	15,108
China y Manilas.	383,142	20,400	503,542
Manila.	77,941	245,833	323,774
Japon.	1.221,368	»	1.221,368
Nueva Holanda.	2,729	18,830	19,559
India archipielágica. . .	5.556,478	220,777	5.777,255
	15.554,416	2.311,389	17.865,805

Todas estas importaciones fueron hechas por 2,082 buques, componiendo sus cargamentos un total de 96,752 toneladas, entre ellos 1873 buques holandeses con 68,103 toneladas, todo en la forma siguiente:

PABELLONES.	NÚMERO DE	
	Buques.	Toneladas.
Holandeses, procedentes de Europa. . . .	135	30,570
Id., del archipiélago índico.	1,738	37,533
Total en bandera holandesa. . . .	1,873	68,103
Inglés.	66	12,231 ½
Frances.	16	2,502 ½
Sueco.	1	190
Hamburgues.	3	424 ½
Portugues..	8	1,327
Americano..	60	10,589
Oldemburgues.	1	62 ½
Siames.	11	628
Chino..	4	190
Diferentes pabellones asiáticos.	39	504
	2,082	96,752

Al número de florines á que ascendieron las importaciones en el presente año, hay que añadir las que fueron hechas por cuenta del Gobier-

no, y siendo aquel de.	17.865,805
y el importe de éstas de.	2.987,025
tenemos un total de florines de. .	20.852,830

Exportacion de Java y Madura en 1835.

El valor en florines de las exportaciones verificadas en el expresado año, sin contar las que fueron hechas por cuenta del Gobierno, fué el siguiente :

En mercancías.	32.158,030
En metálico.	336,437
	32.494,467

Los artículos exportados fueron dirigidos á los países y en la forma siguiente :

Direccion.	Mercancías.	Metálico.	Total.
A Holanda..........	22.331,639	6,530	22.338,169
Inglaterra........	352,498	»	352,498
Francia..........	576,243	»	576,243
Suecia............	90,052	»	90,052
Hamburgo........	48,583	»	48,583
América...........	659,724	5,865	665,589
Cabo de Buena Esperanza...........	8,418	»	8,418
Bremen...........	172,912	»	172,912
Bengala, Coromandel y Malabar.........	34,486	2,299	36,785
Siam............	11,610	21	11,631
Isla de Francia.....	13,088	»	13,088
China y Macao.....	2.531,043	19,760	2.550,803
Cochinchina.......	3,392	»	3,392
Manila...........	17,432	»	17,432
Japon............	214,582	»	214,582
Nueva Holanda......	52,621	»	52,621
Archipiélago índico...	5.039,707	301,962	5.341,669
Igual.........	32.158,030	336,437	32.494,467

Todas las exportaciones fueron hechas por 2,700 buques, componiendo sus cargamentos un total de 126,061 toneladas, entre ellos, 2,449 buques holandeses con 90,414 toneladas, en la forma siguiente :

PABELLONES.	NÚMERO DE Buques.	NÚMERO DE Toneladas.
Holandeses para sus puertos y otros extranjeros.	166	41,753 1/2
Id. con destino á la India archipielágica. .	2,283	48,660 1/2
Total en bandera holandesa.	2,449	90,414
Inglés.	77	13,389
Frances.	13	2,063
Sueco.	4	556
Hamburgues.	2	438
Portugues.	11	2,297
Americano.	87	15,624
Oldemburgues.	1	80
Siames..	10	488
Chino.	4	200
Otros de Asia.	42	512
	2,700	126,061

Al número de florines á que ascendieron las exportaciones en el expresado año, hay que añadir las que fueron hechas de cuenta del Gobierno, y siendo aquel de.	32.494,467
y el importe de éstas de.	1.620,494
tenemos un total de florines. . .	34.114,961

Importacion en Java y Madura en 1842.

	Florines.
En mercancías.	25.129,918
En metálico.	888,285
Total.	26.018,203

Estas importaciones procedieron de los países y en la forma siguiente:

Procedencias.	Mercancías.	Metálico.	Total.
De Holanda.	11.296,250	194,731	11.490,981
Inglaterra.	3.955,559	»	3.955,559
Francia.	628,383	56,267	684,650
Bélgica.	31,777	»	31,777
Noruega.	45	»	45
Suecia.	318,024	»	318,024
Dinamarca.	6,105	»	6,105
Hamburgo.	108,823	6,000	114,823
Génova.	4,406	98,700	103,106
Madera.	7,670	»	7,670
América.	129,349	195,507	324,856
Cabo de Buena Esperanza.	23,723	»	23,723
Arabia.	18,495	27,775	46,270
Cochinchina.	22,771	»	22,771
Bengala.	168,062	3,825	171,887
Isla de Francia.	6,789	21,600	28,389
China y Macao.	757,270	212	757,482
Siam.	100,938	»	100,938
Manila.	197,754	»	197,754
Japon.	751,265	»	751,265
Nueva Holanda.	26,667	9,600	36,267
India archipielágica. . .	6.569,793	274,068	6.843,861
Igual.	25.129,918	888,285	26.018,203

Todas estas importaciones fueron hechas por 1,415 buques, componiendo sus cargamentos un total de 127,073 ½ toneladas, entre ellos, 1,225 buques holandeses con 104,696 ½ toneladas, en la forma siguiente:

PABELLONES.	NÚMERO DE Buques.	NÚMERO DE Toneladas.
Holandes, procedente de Europa..	208	62,431 ½
Id., id. de la India archipielágica..	1,017	42,265
Total en bandera holandesa. . . .	1,225	104,696 ½
Inglés.	70	11,816
Frances.	8	1,469 ½
Dinamarques.	3	370
Sueco.	9	1,402 ½
Noruego.	1	145
Hamburgues..	4	393
Belga.	2	459 ½
Ruso.	2	518 ½
Español.	1	125
Portugués.	7	1,270
Americano.	14	2,810
Chino.	6	183
Siames.	3	100
Cochinchines.	1	300
Diferentes pabellones asiáticos.	59	1,015
	1,415	127,073 ½

Al número de florines á que ascendieron las importaciones en el expresado año, hay que añadir las que fueron hechas por cuenta del Gobierno, y siendo aquel de. . . .	26.081,203
y el importe de éstas de.	11.326,334
tenemos un total de florines. . . .	37.407,537

Exportaciones de Java y Madura en 1842.

El valor en florines de las exportaciones verificadas en el expresado año, sin contar las que fueron hechas por cuenta del Gobierno, fué el siguiente:

En mercancías.	58.147,427
En metálico.	525,039
Total.	58.672,466

Los artículos exportados fueron dirigidos á los países y en la forma que sigue:

Direccion.	Mercancías.	Metálico.	Total.
A Holanda.	41.194,732	22,782	41.217,514
Inglaterra..	1.338,446	»	1.338,446
Francia.	1.018,779	»	1.018,779
Bélgica.	170,717	»	170,717
Dinamarca.	112,080	»	112,080
Suecia..	467,398	1,339	468,737
Prusia..	43,550	»	43,550
Hamburgo.	313,774	4,000	317,774
Portugal	910	»	910
América.	855,944	1,015	856,959
Cabo de Buena Esperanza.	25,345	»	25,345
Génova.	4,050	»	4,050
Golfo pérsico	38,479	»	38,479
Arabia..	44,840	»	44,840
India continental.. . .	250	500	750
China y Macao. . . .	1.157,597	150,077	1.307,674
Cochinchina.	58,370	»	58,370
Siam.	50,848	50	50,898
Manila..	5,445	»	5,445
Japon.	359,425	15,000	374,425
India archipielágica.. . .	10.886,448	330,276	11.216,724
Igual. . . .	58.147,427	525,039	58.672,466

Todas estas exportaciones fueron hechas por 1,515 buques, componiendo sus cargamentos un total de 128,005 ¹/₄ toneladas, entre ellos, 1,325 buques holandeses, con 105,224 ³/₄ toneladas, en la forma siguiente:

PABELLONES.	NÚMERO DE Buques.	NÚMERO DE Toneladas.
Holandes, con destino á sus puntos y los extranjeros.	175	53,897
Holandeses á la India archipielágica. . . .	1,150	51,327 3/4
Total en bandera holandesa. . .	1,325	105,224 3/4
Inglés.	75	11,452
Frances.	10	1,597
Sueco.	12	1,904 1/2
Dinamarques.	5	691 1/2
Ruso.	3	697 1/2
Belga.	1	141
Noruego.	1	145
Hamburgues.	5	577
Español.	1	125
Portugues.	8	1,371
Americano.	14	2,516
Cochinchines.	1	300
Siamès.	8	330
Otros de Asia.	46	933
	1,515	128,005 1/4

Al número de florines á que ascendieron las exportaciones en el citado año hay que agregar el valor de las que fueron hechas por cuenta del Gobierno, y siendo

aquel de.	58.383,493
y el importe de éstas de.	2.030,857
tenemos un total de florines de .	60.414,350

En esta suma no están incluidas las exportaciones de los efectos que quedaron en depósito en los tres puntos siguientes:

	Florines.
En Batavia por valor de..	1.739,904
En Madura..	45,454
Socrabaya.	302,558
Total.	2.087,916

Para completar este cuadro nos resta extractar algunos datos de una relacion presentada á los Estados generales en Holanda por el ministro de las Colonias de aquella nacion, relativos á la importacion y exportacion, y á los negocios rentísticos de las posesiones que nos ocupan, en los años de 1843 y 1844.

El presupuesto de ingresos para este último año en la India holandesa fué de 81.784,671 florines, contando para realizarlo con las partidas siguientes: 14.771,018 florines de contribucion sobre arriendos rústicos; 11.235,313 por la contribucion territorial y sus réditos; 6.799,428 por otros varios impuestos; 44.525,522, subsidio de comercio y cultivos, incluyendo el de la venta en Holanda de efectos coloniales, que están calculados, por término medio, en 32.974,770 florines; y finalmente, 2.640,491 por las ventas de Sumatra.

Lo que realmente se recaudó fué, en florines.	49.194,603
La diferencia entre lo recaudado y lo pagado en metálico, que debia subsanarse con la venta de mercancías, ascendió á.	15.776,829
El valor de los géneros enviados á la metrópoli era de.	16.813,239
Total.	81.784,671

El presupuesto de gastos fué el siguiente:

A. Administracion colonial.	75.494,285
B. Pago á cuenta de las tercias.	1.701,264
C. Diferencia que se calculó resultaria en 31 de Diciembre de 1843 en el capital administrativo, fijado en 12.500,000 florines, al respecto de 2/5 en plata y 3/5 en cobre.	4.589,122
Total presupuesto.	81.784,671

Lo que realmente se pagó fué lo que sigue:

Por administracion.	59.806,536
Por diferencia en el capital administrativo.	4.569,122
Por cuenta del pago de los tercios.	575,774
Total de gastos efectivos.	64.951,432
Recaudacion efectiva.	49.194,603
El déficit en numerario, que debia cubrirse con el producto de la venta de mercancías, quedaba, por consiguiente, en. . .	15.756,829
Ingresos presupuestos en Europa.	32.980,427
Gastos idem.	16.813,239
Remanente.	16.167,188

Del remanente. . . .	16.167,188
Deduciendo el déficit en la India que en plata es de 7.032.637, y en cobre de 8.774,090, que reducido á plata es de 7.786,825.	14.319,464
Tenemos que el remanente presupuesto en las colonias del archipiélago sondanes para 1844 se calculaba en. .	1.847,724

Sin embargo, segun rectificaciones ulteriores, se calculó el sobrante en 2.123,429 florines.

El aumento progresivo de las rentas ha elevado el presupuesto de ingresos á términos, que en el año de 1850 el remanente ó sobrante llegó á la cifra de 5.864,320 florines.

Ahora darémos algunos pormenores sobre el comercio de Java y Madura en 1843 y 1844, seguidos de un estado comparativo de las exportaciones particulares en los citados años.

Importaciones.

	Florines.
El valor de las importaciones en mercancías y en metálico verificadas en 1844 ascendió á.	36.479,663
El de las de 1843 fué de.	32.370,987
Exceso en 1844.	4.108,676
De estas importaciones se hicieron por particulares en 1844.	25.342,343
Por id. en 1843.	22.551,388
Exceso en 1844.	2.790,955
Por el Gobierno en 1844.	11.437,320
Id. en 1843.	9.619,599
Exceso en 1844.	1.317,721
TOTAL IGUAL.	4.108,676

EXPORTACIONES.

Estado comparativo de las verificadas por particulares en los años de 1843 y 1844.

ARTÍCULOS.	EXPORTADO.		VALOR EN FLORINES.	
	En 1845.	En 1844.	En 1843.	En 1844.
Arak.	6,562	6,271	328,429	250,986
Cochinilla. . . .	17,812	31,773	64,629	95,319
Cueros.	152,319	»	304,573	314,202
Añil, libras. . .	136,135	199,931	408,405	599,793
Café, pikols. . .	169,659	214,025	3.393,180	4.708,570
Pimienta. . . .	17,556	9,741	322,408	135,856
Cañas de roten. .	73,525	73,152	514,745	585,220
Arroz.	1.108,774	683,088	6.998,257	4.781,616
Azúcar.	314,925	281,053	4.094,025	3.934,742
Tabaco Kod. . .	4,739	5,525	1.824,514	2.099,517
Estaño Pik. . .	27,580	5,088	1.279,000	299,400
Hilos y telas. . .	»	»	2.136,753	836,936
Especiería. . . .	»	»	402,481	105,330
Balate.	»	»	67,472	270,590
Nidos.	»	»	1.272,568	1.830,571
Artículos varios. .	»	»	3.582,675	5.691,563
Dinero en oro y plata. . . .	»	»	833,599	1.068,295
Totales. . .	. . . .	. . . .	26.714,413	27.617,506

De manera que las exportaciones de 1844 sobrepujan á las de 1843 por valor de 903,093 florines.

Las exportaciones de productos, mercancías y numerario, verificadas por cuenta del Gobierno, no comprendidas en el estado que antecede, ascienden en valor á lo que sigue:

	1843.	1844.	Esceso.
Frutos.	32.278,423	42.468,135	10.189,713
Mercancías y numerario.	1.366,036	1.878,067	522,031
Exceso de las exportaciones por cuenta de los particulares.			903,093
Exceso de las exportaciones entre los años 1844 y 1843.			11,614,837

En 1843 llegaron las exportaciones á florines 60.347,872, y las importaciones pasaron de 32.370,987; hubo, por consiguiente, un exceso de exportacion de cerca de 28.000,000 de florines. En 1844 fueron las exportaciones de 71.963,708 y las importaciones no pasaron de 36.479,663, resultando tambien un exceso en las primeras de 35.000,000 de florines.

Las exportaciones hechas por cuenta de particulares ascendieron en 1843 á 26.714,413 florines, y las importaciones á 22.821,861, excediendo, por tanto, las primeras en una suma

de 3.892,552; pero esta desproporcion disminuyó en 1844, habiendo sido el valor de lo exportado 27.617,506, el de lo importado, 25.342,343, y la diferencia, 2.275,163 florines.

De los datos presentados se deduce que la industria agrícola, el comercio y la navegacion, han tenido un desarrollo creciente y desconocido ántes de la introduccion, en 1830, del nuevo sistema de cultivos. Desde esta época memorable sólo la isla de Java produce más exportables que ántes todo el archipiélago. No es posible calcular el incremento que los cultivos pueden tomar de dia en dia, con los desmontes que se hacen incesantemente, porque los terrenos vírgenes son aún inmensos en esta isla. Su clima le da todas las ventajas de los trópicos y de las zonas templadas, y esto, y su inagotable feracidad, son garantías de progresiva riqueza. La agricultura no carecerá nunca de brazos en aquel país, porque el *adat* concede un lugar distinguido en la sociedad al cultivador, y porque las clases privilegiadas, sin excluir los príncipes, no sólo se hacen un mérito de proteger el cultivo, sino que frecuentemente trabajan la tierra con sus propias manos.

La Holanda entre tanto coge el fruto de esta rica industria, que es la verdadera fuente de su comercio, proporciona un gran desarrollo á la

navegacion é influye poderosamente en el bienestar de todas los clases laboriosas. El comercio de cabotaje en el archipiélago, importante ramo de prosperidad pública, ha adquirido tambien un grande ensanche desde 1830, como lo prueban suficientemente los estados de movimiento de entrada y salida de efectos de unos puntos á otros.

Este órden de cosas es, por otra parte, garantía de un bienestar progresivo para Java que insensiblemente marcha hácia una civilizacion á que nunca llegó bajo sus antiguos soberanos. Los javaneses, ántes tan negligentes, van despertando de su apatía, dedicándose millares de ellos al trabajo, convencidos de que es la base de su prosperidad, bajo un gobierno dulce, justo y protector. Vencidos y desarmados, pero no sometidos á un poder tiránico, se han adherido á los holandeses, más bien por la influencia del buen trato que reciben, de la equidad y justicia con que son regidos, que por el terror que les inspire la nueva dominacion.

La Holanda recoge hoy el buen resultado de sus acertadas medidas respecto de sus colonias. Desde Java, capital de ellas, organiza convenientemente y extiende su poder sobre las demas islas donde tremola su pabellon. La grande y

hermosa Sumatra experimenta los saludables efectos del sistema seguido en aquella, la Célebes participa de las mismas ventajas, y la cultura de la poblacion indígena se aumenta á medida que se extiende sobre ella la influencia europea.

Si la Holanda continúa por la acertada línea trazada, verá aumentar su comercio de dia en dia, extenderse su navegacion y crecer sus utilidades hasta el punto que sus dominios oceánicos pueden sostener á la metrópoli en una crísis rentística. El estado en que la Holanda ha puesto sus colonias la permitirá en lo sucesivo no necesitar de esclavos para sus labores, puesto que en Java más de seis millones de hombres libres trabajan para el Gobierno, que ha tenido la habilidad de poner en práctica el único medio de cortar de raíz el tráfico de esclavos, á que otras naciones marítimas más poderosas no han logrado poner fin.

La isla de Java y los restantes dominios holandeses de aquellos archipiélagos disfrutan, desde 1830, de una paz profunda y de una tranquilidad que no parece que pueda ser alterada. Unos cuantos europeos, esparcidos en los principales establecimientos como agentes civiles del Gobierno; un reducido ejército europeo, que es

el cuadro del ejército indígena; dos ó tres fragatas, algunos vapores de diferentes dimensiones, y cierto número de buques de vela costeros, son los únicos, pero suficientes, medios de fuerza para mantener el órden y asegurar á las autoridades en el ejercicio de sus funciones, en medio de una poblacion insular de más de 20.000,000 de habitantes.

Estos medios, aunque débiles en la apariencia, se consideran bastante miéntras no llegue á alterarse la paz y las buenas relaciones de Holanda con alguna de las naciones marítimas de Europa.

Ademas, la posicion insular de los establecimientos holandeses en el centro del grande Océano los protege contra una insurreccion en masa y contra las invasiones extrañas, á que están más expuestos los establecimientos continentales. La última guerra contra Dhipo-Negoso, mostró el fruto que el Gobierno puede sacar de las tropas de naturales, guiadas por buenos jefes europeos. En el caso de una agresion marítima, que sólo puede venir de una potencia de primer órden, no es fácil hoy tampoco lograr una ocupacion del país. Desde la nueva organizacion dada á la administracion, sostenida por los medios de defensa que presentan ahora las islas, y por la

resistencia que pueden oponer las ciudades con sus fuertes y sus guardias urbanas, un enemigo, por formidable que sea y por más fuerzas navales que lleve á aquellos mares, no puede contar segura la conquista de aquellas islas.

Por lo demas, es casi indudable que la poblacion javanesa permanecerá sumisa y fiel á la Holanda miéntras su gobierno siga dentro de los límites que ha establecido en armonía con el *adat* ó constitucion del país. Para conservar este estado debe abstenerse cuidadosamente de introducir el complicado y odioso sistema de hacienda por administracion, conservando intacto el de las instituciones rurales, y asegurando al pueblo la libertad de cultivos que él ha adoptado. Nada sería tan pernicioso como una medida que contrariára abiertamente sus tradiciones y que aspirára á una intempestiva reforma de sus instituciones sociales ó religiosas; ellos mismos irán modificándolas poco á poco por el contacto diario con la civilizacion europea. Más de dos siglos de un poder moderado, protector y persuasivo, y pocas veces hostil ó absoluto, han hecho que la poblacion sondanesa no eche de ménos la autoridad de sus antiguos dominadores, bajo los que se sucedian sin interrupcion sangrientas guerras y revoluciones, ya por pretendidos derechos de su-

cesion, ya por celos y rivalidades de los príncipes y de la nobleza

De la eleccion de los hombres destinados á gobernar aquellas extensas y florecientes posesiones depende en adelante en gran manera su bienestar, el aumento de su propiedad y su conservacion.

VII.

Islas dependientes del grupo geográfico de Java.

El mismo archipiélago de las islas de la Sonda está compuesto de diferentes grupos que, toman sus nombres de las principales inmediatas. Indudablemente muchas de aquellas islas formaron parte de una extensa tierra, que debió en otro tiempo cubrir la superficie de aquellos mares; pero no todas, pues algunas difieren en su formacion geológica. Pertenecen al grupo de Java y dependen del gobierno holandes las siguientes:

Madura, que es la principal de ellas, separada de Java por el estrecho de su nombre, en el cual se cuenta un hacinamiento de 80 islotes en un espacio de cuatro grados de longitud á pesar de que el canal no tiene más que milla y media de anchura. La formacion de dichas islas es cal-

cárea y con algunos terrenos bajos cubiertos de bosques; está inculta en su mayor parte y es bastante árida, no obstante su proximidad á la fértil Java. Tiene 79 millas por su parte más larga, y 31 por la más corta, conteniendo una poblacion de 300,000 almas, y se divide en tres provincias regidas por príncipes indígenas, bajo la dependencia del gobierno holandes, y son el sultan de Baugkalan y el de Sumanago, y el Panembahan de Pamakasan.

La principal produccion de esta isla es la conocida con el nombre de *nidos de pájaros* de que se recoge inmensa cantidad, objeto de un lucrativo comercio con la China, donde son uno de los más estimados alimentos. Produce arroz aunque no en cantidad suficiente para abastecer su poblacion, algodon, tabaco, pimienta, café y otros frutos. Los ganados aunque de pocos medros son abundantes. En Madura se coge la mayor cantidad de sal de aquellos archipiélagos.

La historia de Madura está intimamente ligada á la de Java, por haberla poseido los soberanos javaneses, y por haber participado de la suerte de ésta cuando la dominaron los europeos, que siempre han tenido en los madureses sus más sinceros aliados y sus mejores tropas indígenas.

Las demas islas del grupo de Madura son poco

importantes, aunque várias de ellas están habitadas.

Bali, ó la pequeña Java, está á la punta oriental de esta isla, de la cual la separa un canal, por donde vuelven á Europa con seguridad los buques durante la estacion lluviosa, en que es peligrosa la navegacion por el estrecho de la Sonda; tiene esta isla 105 millas cuadradas de superficie y 800,000 habitantes. Sus terrenos son volcánicos y de aluvion, y en estos últimos ostenta una vegetacion vigorosa. Hay en ella ríos, aguas termales, y algunos lagos en su interior, y está cruzada por una alta cordillera de montañas. La principal produccion de la isla es el arroz, que sobra para poder exportarse. Por lo demas el país es poco conocido, y sus naturales son más vigorosos que los de Java: profesan aún la religion de Budha y observan todas sus prácticas. Está dividida en ocho distritos, gobernados por príncipes feudatarios de la Holanda, aunque conservando libertad de accion en su administracion interior. Los piratas balineses, como los de otras islas de aquellos archipiélagos, ejercitan sus depredaciones en los canales y en las costas.

Finalmente, la isla de *Lomboc* forma el límite oriental del grupo geográfico de Java, y está

separada de *Bali* por el canal de Lomboc. Los balineses se apoderaron de ella hace más de un siglo, llamándola Salemparan, miéntras que sus naturales la dan el nombre de Sasak, y profesan el mahometismo, teniendo tambien distinto dialecto que aquellos. En las costas de ambas islas se habla el malayo. Tiene esta isla 103 leguas cuadradas de superficie, y asciende su poblacion á solas 20,000 almas, ejerciendo en ella la autoridad dos príncipes tributarios. Su fertilidad es grande, pero difícil el comercio, por lo escarpado de sus costas, que sólo pueden abordarse en barcos pequeños del país, llamados *prahoe*. Sólo la rada de Ampanan es practicable para buques mayores, pero tiene poco fondo y está cubierta de arrecifes de coral. Los habitantes de esta isla parecen más civilizados que los de las demas. Cultivan con gran fruto la agricultura y algunas artes, teniendo fama en aquellas regiones las armas de fuego que construyen, y sobre todo, sus bien templados *kris* ó puñales serpenteados.

ISLA DE SUMATRA.

I.

Descripcion geográfica é histórica.

Sumatra es la más extensa de las islas del archipiélago de la Sonda, y una de las mayores del globo. Tiene de superficie 136,800 millas, es decir, 93,056 más que Java. Se cuentan por su parte más larga 1,004 leguas inglesas, y su mayor anchura es de 142. Se halla situada á SE. del continente de la India, entre los 5° 55′ de latitud S. y los 5° 45′ de latitud N., extendiéndose en longitud oriental del meridiano de Madrid desde los 99° hasta los 110°.

Dicen algunos geógrafos que la poblacion de Sumatra asciende á 7.000,000 de habitantes, bien que la parte sometida á los holandeses no pasa de la mitad.

Esta isla, por su posicion bajo la línea y hácia ambos trópicos, ostenta la poderosa vegetacion

ecuatorial, desarrollada por la abundancia de sus aguas, dándose en ella todas las producciones de los demas puntos de la tierra que se hallan bajo su latitud. Hay bosques impenetrables, que jamas han visto planta humana; pero tal es su estado primitivo y tantos los terrenos desperdiciados en la isla, que para cultivarse se necesitaria una poblacion cinco veces mayor que la que existe.

La formacion geológica de Sumatra es de granitos, sienitas y pórfidos en estado de trasformacion, rocas calcáreas y traquíticas, así como montañas basálticas, producto de antiguos volcanes. Cinco de éstos hay en actividad en la isla. Las lluvias ecuatoriales y el contínuo batir del grande Océano en las costas, han formado tambien infinitos terrenos de aluvion y sedimento, que ostentan una rica vegetacion. Hay en Sumatra diferentes clases de minerales, entre ellos el oro, que arrastran las corrientes precipitadas de las montañas.

Tambien se encuentran infinitas especies de animales útiles ó fieros, algunos de ellos desconocidos en la vecina Java, tales como el elefante, el tapir y otros.

Existen en esta isla muchos rios y algunos lagos; el más considerable es el llamado Danse-

Suigkara, que tiene 20 leguas de largo, 15 de ancho y 80 brazas de fondo.

La isla encierra parajes sanos y otros que no lo son. La desecacion de las lagunas, causada por el calor, engendra gran número de enfermedades peligrosas.

La isla de Sumatra está habitada por pueblos de muy diverso orígen. La desemejanza que tienen entre sí las diferentes razas allí domiciliadas es más notable que en Java. La civilizacion está infinitamente más adelantada que en la isla de Borneo, donde los aborígenes (*dajaks*) son, al parecer, de matiz comun, y viven en el embrutecimiento peculiar de las poblaciones primitivas de las innumerables islas del grande Océano Austral. El estado adelantado de Sumatra es debido á los dogmas del mahometismo, que penetró en la isla hace algunos siglos, y á los muchos establecimientos europeos que se fundaron en los litorales.

Muchos nombres ha tenido esta isla, dados por los navegantes que la han visitado desde los más remotos tiempos, llamándola Fonsoer, Indales, Andales, Al-Rami, Sumoltra, Samantra, Samatra, y por fin Sumatra. Lo cierto es que los aborígenes, formando muchos pueblos diferentes entre sí, no han tenido nombre comun con que

designarla, ni conocian otros que los respectivos de cada provincia ó territorio.

El año de 1506, cuando el vértigo de los viajes apasionaba á algunas naciones de Europa, descubrieron nuevamente á Sumatra los portugueses bajo la conducta de Álvaro de Taleso, y en 1599 fué asesinado en ella el navegante holandes Houtman. En 1600 se apoderó la Compañía holandesa de las Indias Orientales de algunos puntos de la isla sometidos á los portugueses, fijando el centro de su naciente dominacion en Poeloe y Tjingko. En 1666 se estableció la Compañía en Padang, y tres años más tarde extendió su territorio por un tratado concluido con el sultan de Atahen. Desde entónces hasta nuestros dias se ha ido ensanchando la dominacion holandesa, ya por conquistas, ya por tratados con los príncipes indígenas, ya por cesiones hechas por la Inglaterra, segun verémos más adelante, hasta el punto de pertenecer hoy la isla, casi por completo, á la Holanda, si no en soberanía, en influencia, señaladamente sobre los territorios civilizados.

El destino de esta gran porcion del archipiélago de la Sonda dependió en un tiempo más ó ménos directamente del de la isla de Java. Por lo ménos es seguro que durante el dominio de

los últimos monarcas de Modjopahit, que tambien poseian una buena parte de Borneo, el reino de Palembang, en la parte sudeste de Sumatra, habia sido conquistado por aquellos; lo que debió verificarse en 1452, bajo el reinado de Angko-Widjojo, último soberano de la raza indostánica de Modjopahit. Comenzó á reinar en Palembang su hijo Harijo-Daniar, bajo el que se introdujo en este país el islamismo por el árabe Rachenat, apóstol de la fe musulmana en aquellos archipiélagos. Los lampongs, pueblos situados en la costa del estrecho de la Sonda, obedecian á los príncipes de Padjajaran, tributarios de los sultanes de Bautam.

Mucho pudiera decirse de la historia antigua de la isla de Sumatra, pero todo sobre débiles fundamentos, á saber, la tradicion, siempre adulterada de generacion en generacion, y mal interpretada por extranjeros poco conocedores de la lengua de un país nuevo. Generalmente el orígen de los pueblos suele basarse sobre fábulas, y la verdad queda oscurecida á tan larga distancia. El mismo misterioso velo cubre los primeros fastos de Sumatra, y sólo por conjeturas probables se supone que los aborígenes de Menangkabo, territorio situado en las partes más montuosas del interior, fueron la matriz de la poblacion

indígena actual, raza pura malaya, que áun conserva su tipo en las provincias centrales y altas de la isla, y que habiendo hecho conquistas en las demas islas del archipiélago, domina hoy en las costas, habiendo empujado á su vez al interior á sus primitivos habitantes de las islas que invadieron.

Presúmese igualmente que el reino de Atahen, sito al norte de Sumatra, estuvo poblado de colonias indostánicas, llegadas de la península de Malaca, y que andando el tiempo, se fueron extendiendo por otros puntos de la isla. La verdad es, que la mezcla de diversos pueblos, malayos, indostánicos, árabes y chinos ha oscurecido casi el tipo distintivo de la raza aborígena, y lo único que puede apoyar lo dicho sobre los habitantes de Menangkabo, ó comarcas elevadas, es cierta semejanza que se cree encontrar entre ellos y los isleños de la Australia, de lo cual pudiera deducirse que hay un orígen comun y remoto entre todos los naturales primitivos de aquellos extensos archipiélagos. Tambien se ha pretendido que los habitantes de la parte meridional de Sumatra tienen el mismo orígen que los javaneses; pero como hemos dicho, éstos no influyeron en aquella isla sino por las armas, cuando ya declinaba la dinastía indostánica, que fundó en Java

los monumentos cuyas grandes ruinas atestiguan su fenecido poder.

En Sumatra se encuentran vestigios de bajos relieves y estatuas, que los sectarios javaneses del budhismo llevarian allá como objetos de adoracion, en tiempo de la conquista. Para concluir; dirémos que hoy es opinion muy admitida que la raza malaya, tan esparcida en algunas regiones del Asia y de la Oceanía, tuvo su cuna en la isla de Sumatra.

Ya hemos dicho que se fijaron los holandeses en esta isla el año de 1600. Entónces el reino de Palembang y los lampongs estaban sometidos al sultan de Bautam, soberano de aquella parte de la isla de Java separada de la de Sumatra por el estrecho de la Sonda. En 1620 ya se habian establecido los holandeses en esta parte de la costa, y tenian en Palembang el centro de sus factorías.

Los ateheneses habian extendido su influencia y ensanchado su territorio por la costa occidental. En 1621 estaban posesionados de los distritos de Singkel, Tikoe, Priaman, Padang y de otros muches *kampong* (lugares). En 1642 alcanzaba su dominacion hasta Indrapoera. La Compañía holandesa en 1659 envió un agente á Atchen, donde reinaba entónces con cierto esplen-

dor una mujer. El agente regresó á Batavia en 1662, acompañado de algunos diputados de los principales *kampong* del litoral, con los que la Compañía concluyó un tratado para poner á los habitantes de la costa sudoeste de Sumatra bajo la proteccion de aquella sociedad mercantil, que se reservó el exclusivo comercio en la citada costa. A peticion de los indígenas, resolvió la Compañía, en 1664, apoderarse á viva fuerza de Indrapoera de Salida y de otros Kampong, expulsando a los de Atchen, á quienes quitó, dos años más tarde, la ciudad de Padang. Continuaron las hostilidades por algun tiempo entre los holandeses y los atcheneses, hasta que se vieron estos obligados á abandonar sus conquistas.

La Compañía se aprovechó de estos sucesos para extender su dominio en aquellas costas, y abandonando su antigua factoría de Poel-Tjingko, estableció la capital de todas ellas en Padang, centro hoy del gobierno holandes en Sumatra.

Lo primero en que pensó la Compañía, viendo extendido su poder en aquellos parajes, fué en conservarlo. El país que acababa de conquistar habia sido anteriormente tomado por los de Atchen á los sultanes de Menangkabo, y los holandeses, para captarse la voluntad de los malayos, hicieron un tratado con ellos, por el cual confi-

rieron el ejercicio de la autoridad sobre el litoral al sultan de Menangkabo, á condicion de que reconociese los derechos adquiridos por la Compañía sobre estos distritos, y que el *toewankoe*, ó residente holandes en Padang, obtuviese el título de *panghuia* ó gobernador.

El haberse mezclado poco los holandeses con los isleños, retirados al interior, y el no haber tomado parte en sus querellas, les ha libertado de luchas tan porfiadas y desastrosas como en Java. Su objeto en Sumatra, puramente comercial, se ha reducido á la posesion de las costas, y sus mayores peligros procedieron de la Compañía inglesa, poseedora de la costa Sudoeste. En 1811 fueron asesinados los empleados y la guarnicion holandesa del fuerte de Palembang. Este atentado, cometido por las gentes del sultan de Palembang, produjo una guerra sangrienta, en que el Sultan perdió su libertad y sus estados, aunque se disculpó con las excitaciones, ó más bien las órdenes, que dice recibió de sir Stanford Rafles, gobernador entónces de las posesiones inglesas de la isla. La lucha duró hasta 1821, en que se terminó por el general Kock, dictando al vencido Sultan las condiciones que le plugo, y éste aceptó.

La rivalidad entre ingleses y holandeses no

podia ménos de dañar á sus intereses respectivos en sus colonias de Sumatra, y ser fecundo orígen de contestaciones entre los dos gobiernos. Puso fin á este estado de irritacion el convenio entre la Inglaterra y la Holanda en 1824, por el cual ésta renunció á la posesion de Malaca, en la costa de las Indias, en cambio del territorio de aquella en la isla de Sumatra.

En 1835 volvió á turbarse la paz en la isla. Tres *hadjis* (peregrinos), vueltos de la Meca, produjeron con sus predicaciones y su espíritu de proselitismo una colision en los estados de Menangkabo, cuyos jefes imploraron el auxilio de la autoridad holandesa. Viendo el gobierno colonial enajenadas las posesiones de Padang por aquellos fanáticos, se lanzó á la guerra, sostenida por algun tiempo con éxito vário; hasta que despues de algunos combates sangrientos, concluyó por la destruccion de los insurgentes. Esta guerra arruinó enteramente el ya menguado poder político de los sultanes de Menangkabo.

Desde entónces acá, donde los holandeses no tienen un poder absoluto en la isla, ejercen una saludable influencia. Florecen allí la agricultura y el comercio, está cruzada por buenos caminos y estratégicamente ocupada por puestos militares, para evitar las insurrecciones, y sobre todo

las guerras religiosas que puedan promover los *páris*, secta fanática á que pertenecian los peregrinos que originaron la guerra pasada.

Hoy los estados centrales de la isla son pequeñas repúblicas, moderadas por el influjo neerlandes, que tiene en cada canton sus residentes. El gobierno europeo de la isla no se mezcla en sus negocios interiores, limitando su influjo á conservar en paz á aquellos pueblos, evitando sus colisiones, y á procurar su mejor estar posible.

La parte de la isla completamente sometida comprende toda la costa occidental, desde el rio *Singkel*, frontera del estado de Atchen, hasta el estrecho de la Sonda; las costas de Palembang, Djambi é Indragiri, y algunos puntos aislados en la costa oriental.

Este territorio está dividido administrativamente, primero en gobierno de la costa occidental, donde se halla Padang, residencia de la autoridad superior de la isla. El radio administrativo de Padang se dividió en cuatro distritos, con sus respectivos residentes. Segundo, el país de los lampong, cuya capital es Tarabangi; tiene un jefe civil y militar, y se subdivide en varios distritos. Tercero, la residencia de Palembang, con una capital del mismo nombre. En la cuarta subdivision del gobierno de la costa occidental

se hallan los distritos que fueron posesiones inglesas de Bengkahodoe ó Benkoolen, como las llaman sus antiguos dominadores.

II.

Razas, usos y costumbres.

Aunque en la isla de Java haya alguna diferencia de razas entre los habitantes, sus costumbres son más uniformes que las de los de Sumatra, ya porque en éstas se hallan más caracterizadas y son más numerosas las diferencias, ó porque los vigorosos gobiernos de Java imprimieron á la isla un sello de mayor uniformidad. Así es que en la de Sumatra hay disparidad notable entre la religion y las costumbres de distritos que se tocan entre sí y que es nacida de su diverso orígen.

El carácter de los habitantes malayos de Sumatra es por lo general tranquilo y flemático, aunque zeloso y tenaz; son hombres peligrosamente fanáticos, de poca buena fe; son humildes y hasta serviles con sus superiores, pero tratan á sus inferiores con una dureza irritante.

Los chinos, que no abundan tanto como en

Java y Borneo, observan en Sumatra las costumbres que en todas partes. A pesar del desden con que son tratados y del alejamiento en que se les tiene, no deja su industria y su codicia de proporcionarles bienestar material, monopolizando el comercio al menudeo y el ejercicio de las artes.

Hay en Sumatra algunos árabes, que comercian en las costas y ejercen algunas industrias. Como compatriotas de Mahoma, son respetados y atendidos por los sultanes malayos, y en algunas ocasiones han abusado de la especie de temor religioso que se les tiene, hasta haber sido necesario prohibirles la entrada en el interior del país.

De inteligencia más limitada el malayo del interior de Sumatra que el de Java, no acierta á formar una idea exacta de los deberes sociales, y por esta razon apénas reconoce más autoridad que la de su jefe inmediato, ni distingue las diferentes categorías del órden administrativo. Es anómalo entre ellos hasta el sistema de herencias, en el cual es de notar el que los derechos de primogenitura pertenecen á los descendientes directos de la hermana mayor. La poligamia no está en uso sino en las capitales; en los distritos del interior cada hombre no tiene más que una

mujer, á excepcion de algunos jefes, que tienen dos. Las mujeres siempre son adquiridas por compra, cuyo precio, *djoedjoer*, varía desde 400 á 6,000 rs. Es tan sagrado el precio convenido para la adquisicion de esposa, que si el marido no lo ha satisfecho por cualquier circunstancia, ó ha dejado parte por satisfacer, lo hacen los hijos á los padres de su madre ó á sus herederos. Como en cambio del *djoedjoer*, llevan las mujeres al matrimonio un dote, que generalmente consiste en esclavos y joyas.

En medio de todos los pueblos de la isla existe una fraccion numerosa de musulmanes, llamados *wahibitas*, que forman secta separada y que á la voz de sus *padris* ó sacerdotes tendrian alarmada la isla, si no se les hubiese desarmado por la fuerza. Pretenden observar en toda su rigidez los preceptos del Coran, viniendo á ser unos puritanos del islamismo. El temor que infunden á los malayos les da entre ellos cierta forzada influencia. Los isleños llaman á estos sectarios *orangpoetih*, ú hombres blancos, por el color del traje que visten. El objeto de sus gestiones propagandistas en Sumatra fué depurar entre los musulmanes la religion del Profeta, limpiándola de las manchas que la imprimian la promiscuidad de algunas prácticas de la idola-

tría antigua, que áun no ha abandonado la masa de la poblacion malaya. Cuando se vieron fuertes desearon la dominacion absoluta, y como hemos visto en la reseña histórica, pusieron en conflagracion al país con una guerra obstinada. Por lo demas, la poblacion malaya del interior á pesar de su temor á los puritanos, observa una religion mezclada del budhismo y mahometismo.

Los *orang-batakh* y los *orang-koeboc*, pobladores primitivos de la isla, son los habitantes de las montañas del interior: sus costumbres son salvajes, y miserable su vida, aunque no dejan de tener alguna idea del órden social. Son idólatras, como los batakh propiamente dichos, que ocupan las comarcas situadas entre las montañas y las poblaciones del litoral, aunque éstos están más avanzados en civilizacion, puesto que viven en sociedad y tienen sus jefes, ó *rajahs*, cuya autoridad respetan, así como la de los ancianos, que con aquellos forman una especie de tribunal. Tiene tambien este pueblo una como escritura de extraños geroglíficos, que graban con cuchillos en la corteza de los árboles y en canutos sueltos de bambú. No nos detendrémos á describir sus bárbaras costumbres; pero al ménos dirémos que aunque no pasan por antropófagos, comen cruda

y palpitante la carne de los reos que sufren la pena de muerte, y de quienes toda la poblacion tiene derecho á adquirir un trozo, que devora al punto. Generalmente son condenados á la pena capital los delincuentes de asesinato, incesto y rapto. El traje de estos habitantes semisalvajes es sencillo, y frugal su alimento, se compone de vegetales casi exclusivamente. Su comercio de exportacion es de alcanfor, benjuí, sangre de drago, oro en polvo, marfil y maderas olorosas; y el de importacion consiste en telas groseras para su vestido, pescado seco, hierro y cobre, y alguna pólvora y fusiles viejos, que toman de contrabando.

Los habitantes indígenas del antiguo reino de Palembang son dulces y pacíficos, y están adornados de virtudes casi patriarcales. Algunas veces turban su paz los malayos errantes y las tribus bárbaras de las montañas; pero al punto son defendidos por los europeos. Aman mucho la castidad, y son, como los javaneses, muy adictos á sus leyes tradicionales, que llaman *Oudang*.

Los atcheneses se distinguen de los demas pueblos de Sumatra, tanto por su mayor cultura como por su físico. La poblacion salvaje y semisalvaje de la isla es de escasa estatura, miéntras que la del reino de Atchen es de buen continen-

te y de bellas proporciones. Es este pueblo cruel, fiero, vengativo y falso, se entrega con pasion á la piratería, y tiene, en fin, todos los defectos reunidos de las razas malayas. Van siempre armados del *cris* ó puñal, de un *tombak* ó lanza y del sable ó *klewank*. Se dedican á algunas artes industriales, pero desdeñan la agricultura.

Prolijo y ajeno de nuestro propósito sería enumerar todas las tribus ó familias que pueblan esta extensa isla, y describir sus variadas costumbres. Baste lo dicho aquí, y lo que ya expusimos al ocuparnos de la isla de Java, para conocer la heterogeneidad de sus elementos de poblacion, contenida todo lo más posible en los límites de lo justo por la influencia saludable que allí ejerce la administracion colonial de una culta nacion europea.

III.

Administracion, cultivos, rentas.

Ya hemos dicho que las producciones agrícolas de la isla de Sumatra son tan variadas como ricas, y áun más apreciadas que las de Java; y sin embargo, el estado de sus cultivos no es el mismo que en ésta, tanto por el mayor atraso

de los indígenas en punto á civilizacion, como por la escasez de poblacion, y por otras causas que dirémos.

La posicion topográfica de Sumatra tambien es más favorable para el comercio, por su proximidad á las costas de Malaca y al gran continente de la India, por el mayor número de sus bahías y la mayor seguridad de sus radas. Pocos países marítimos poseen, relativamente á su extension, tan gran número de rios, muchos de ellos navegables hasta para fragatas, que pueden subir por ellos muchas leguas.

En tiempo de la primitiva Compañía de comercio el tráfico en los magníficos puertos de esta isla era casi nulo, y entre los ingresos que él y los cultivos producian, y los gastos de su conservacion, habia una diferencia ruinosa. Más tarde sólo el establecimiento de Padang dejaba algunos beneficios. En 1822 produjo este distrito 375,180 florines y costó 366,982; pero este pequeño sobrante era nada para cubrir las pérdidas de los demas puntos; pérdidas que luego aumentaron, ya por las largas y costosas guerras, ya por lo mucho que se gastó en organizar aquellas vastas posesiones; lo cual ha hecho creer á algunos que no podria sostenerse la dominacion europea en aquella isla.

Sin embargo, por medio de una discreta administracion y de medidas enérgicas y conciliadoras, no sólo se ha logrado restablecer la paz, sino que renazca el órden y la confianza entre los habitantes. Muchos estados independientes se han sometido á las nuevas leyes, han desaparecido los abusos de los empleados de la antigua Compañía, y menguado la autoridad del sultan de Palembang y de otros jefes indígenas. El comercio, la navegacion y la industria ofrecen un porvenir casi seguro, encontrando cada dia ménos oposicion por parte de los naturales el sistema de cultivos.

Las cuentas de 1845 presentan un resultado que jamas se habia obtenido desde la ocupacion de la isla, puesto que los ingresos ascendieron á 2.400,202 florines, y á igual suma los gastos.

El estado comparativo que presentamos á continuacion, de los productos y los gastos en la isla de Sumatra, correspondientes á los años 1843 y 1845, darán una idea de los progresos de la administracion en ella.

Estado de productos y gastos en 1843 y 1845.

Productos.

Conceptos.	1843.	1845.
Rentas várias.	401,438 46	382,446
Contribucion territorial.	210,308 56	218,883
Diferentes derechos.	719,565 94	1.210,853
Comercio y ventas.	497,167 45	562,850
Contribucion extraordinaria.	60,380 58	25,200
Totales.	1.978,860 99	2.400,202

Gastos.

Conceptos.	1843.	1845.
Justicia.	28,195 97 ½	51,532
Gobierno y policía.	502,161 60	567,060
Cultos, industria, ciencias y artes.	19,822 50 ½	32,288
Obras públicas.	195,444 74 ½	47,083
Hacienda y comercio.	407,453 88 ½	411,128
Pensiones.	142,838 80 ½	145,329
Guerra.	1.969,357 60	1.145,782
Marina.	221,414 82 ½	»
Totales.	3.486,689 95	2.400,202

Un extracto del movimiento comercial en 1844 nos dará á conocer el resultado de las transacciones principales habidas entre Java y Madura y la costa sudoeste de Sumatra.

Exportacion de los puertos de la costa occidental de Sumatra á los de Java y Madura.

En mercancías.	1.945,338 florines.
En metálico.	102,506 »
	2.047,844

Importacion en la costa occidental de Sumatra, procedentes de Java y Madura.

En mercáncias.	1.823,493 florines.
En metálico.	15,918 »
	1.839,411

Muy poco pudiera añadirse á los datos que presentamos, que aunque escasos, dan á conocer el adelanto progresivo que la Holanda realiza en la extensa isla de Sumatra, que puede decirse que no domina sino desde el año de 1840. La paz, muy difícil hoy de turbar, por el infinito fraccionamiento de las tribus indígenas y por su falta de union, ha de ser el elemento de prosperidad de aquel país fertilísimo. El reunir en un pensamiento comun de administracion todos aquellos grupos será sin duda la más enojosa tarea del poder europeo; pero tarea que ya ha comenzado, nombrando jefes de cantones y distritos que comuniquen con las autoridades superiores, para establecer el sistema de jerarquías,

que faltaba á la administracion federal de aquellos naturales.

Con todo, pasarán muchos años ántes que la isla de Sumatra llegue al grado de prosperidad en que se encuentra la de Java; en primer lugar por la escasez de poblacion respectivamente á su extension, puesto que ésta, en 2,313 millas geográficas de superficie, cuenta 9.000,000 de habitantes, pudiendo sostener holgadamente 10.000,000; y Sumatra, que tiene 8,025 millas cuadradas, es decir, tres y media veces más que Java, no cuenta más que con 5.000,000 de almas, de las cuales apénas hay 3.500,000 habitantes en la extension de 6,500 millas, en que ejerce la Holanda su poder y su influencia. Faltan, por consiguiente, en Sumatra brazos para beneficiar la admirable fertilidad de su suelo. En segundo lugar, la poblacion de Java está repartida proporcionalmente á la fecundidad de las diferentes partes de la isla, y en Sumatra sucede lo contrario, pues hay parajes de una vegetacion pasmosa enteramente desiertos, miéntras otros, pobres, y sobre todo las montañas, cuentan una poblacion que se sostiene miserablemente. Por último, el carácter y las costumbres de los javaneses, les hace susceptibles de recibir la civilizacion extraña, y los progresos de la

agricultura han hallado en ellos fácil acceso, porque la ejercian en tiempo de su independencia; pero los diferentes tipos que forman la poblacion de Sumatra, semisalvajes unos, bárbaros los más, y todos independientes por carácter y costumbre, ni se sujetan fácilmente á extrañas leyes, ni son dados á la agricultura, que miran sólo como medio de satisfacer sus reducidas necesidades del momento. Así, pues, sólo una administracion tan justa como enérgica, y tan entendida como perseverante, podrá hacer de aquella extensísima isla un asiento de bienestar y una inagotable fuente de riqueza.

Diferentes veces hemos indicado que la vegetacion en Sumatra es vigorosa y variada; y al hacer la descripcion topográfica de la isla, dijimos algunas de sus producciones. Como de éstas y de sus explotaciones minerales y del comercio consiguiente han de sacarse un dia productos inmensos, parece conveniente señalar las clases de metales que más abundan en la isla, y los vegetales cuyo cultivo puede hacerse en mayor escala.

Encuéntranse en esta region buenos mármoles, granito gris, petrolco, nappal, oro, cobre, hierro, azufre, lignito, estaño. Se calcula que los malayos de Padang venden anualmente de

11 á 12,000 onzas de oro recogido en las inmediaciones, pudiendo asegurarse que en toda la isla no pasa de 30,000 el que se vende, porque no hay establecida una formal explotacion. El azufre, el arsénico y el alumbre abundan mucho en algunas localidades, y el acero de Menangkabo dicen que es mejor que el europeo.

En cuanto al estaño, explotándose ya con toda regularidad y siendo objeto de un comercio considerable, no podemos dispensarnos de presentar algunos datos acerca de su beneficio y su exportacion en la isla de Bangka, correspondiente al grupo de Sumatra, de la que la separa un estrecho brazo de mar.

Una casualidad reveló la existencia de estas minas en 1710, y ya en 1740 producian 800,000 libras. Las más altas montañas de la isla son de granito; las demas son de una materia ferruginosa rojiza, y en éstas se encuentra el estaño en depósitos de aluvion, pocas veces á más de 24 piés de profundidad. Como hasta ahora no se han visitado más que unas 400 millas cuadradas de superficie, se ha limitado la explotacion de las minas á la parte norbeste de la isla; pero hay indicios vehementes de que el estaño ha de abundar en toda ella, y aun si los pedidos de este metal aumentasen extraordinariamente, la

isla de Blitoen daria tanto como la de Bangka. El estaño de aquellas regiones es de suma pureza y en nada inferior al de la Inglaterra. Cuando se descubre una mina, se busca el criadero en su profundidad, se descombra la tierra y se deja al aire libre, y en disposicion de que pueda ser lavado el mineral en la misma mina; operacion muy fácil por el gran número de arroyos que riegan el país. Las fundiciones se hacen de noche; cada una es de 6,000 libras, y sus productos se transforman en barrotes de á 50 libras. Las minas están bajo la vigilancia de inspectores europeos.

A continuacion damos un estado de la exportacion anual del estaño desde 1833 á 1840, y del producto total de las minas desde 1840 hasta 1853, en pikols de á 125 libras holandesas.

Años.	Pikols.	Años.	Pikols.
1833	22,426	1837	27,517
1834	22,512	1838	29,185
1835	24,117	1839	34,894
1836	25,044	1840	38,015

Productos de los años que se expresan.

1840	60,963	1847	74,182
1841	62,851	1848	69,841
1842	40,467	1849	75,063
1843	45,735	1850	72,867
1844	70,289	1851	80,367
1845	68,484	1852	85,865
1846	72,292	1853	90,880

El producto medio de las minas en cada año está calculado en 83,583 pikols, repartidos de la manera siguiente:

Muntok	2,800	83,583
Djeboes	8,800	
Blingoe	17,900	
Soengiliat	20,000	
Pankalpinang	10,000	
Soengiselan	8,000	
Roba	4,083	
Toeboclai	12,000	

Entre los vegetales útiles que crecen en Sumatra, y cuyo cultivo puede ser muy beneficioso, se encuentra la pimienta, el alcanfor, el benjuí, la canela comun, el roten, el algodon, seda, que proviene del *bombax:* maderas; ébano, sándalo, áloe y otras preciosas; café y todos los que se cultivan en la isla de Java, siendo ya en el dia objetos de expeculacion mercantil el azúcar, el añil, el tabaco, los nidos de pájaros, el arroz y los dientes de elefante, animal que vive en esta isla; sin embargo, es desconocido en Java, como el tapir y otros.

La falta de datos exactos nos impide entrar en más pormenores acerca de los cultivos en esta extensa isla, que sólo necesita, para ser la reina de aquellos mares, un gran aumento de

poblacion bien regida, identificando sus intereses con los de la metrópoli, de que depende gran parte de su territorio. De lo que sucintamente hemos expuesto, se deduce que Sumatra ofrece un ancho campo á las investigaciones de los naturalistas y un portentoso foco de riquezas á la especulacion, por la variedad y abundancia casi increibles de las producciones de los tres reinos de la naturaleza. Los estudios hechos hasta el dia sólo han dado á conocer una pequeña parte de la costa occidental; todavía está por explorar el interior, así como las costas orientales, el país de los lampongs y las regiones del Norte; pero es de esperar que el Gobierno holandes, solícito por sus intereses, no tardará en regularizar un completo sistema de descubrimientos y consiguientes aplicaciones en tan bello país. Si las diferentes autoridades de que ha dependido desde principios de este siglo hubiesen tenido más exactos conocimientos del estado moral y físico de estos pueblos, de la constitucion de sus terrenos y de los recursos que pueden proporcionar al comercio, á la industria y á las ciencias, no sería casi desconocida una gran parte de tan ricas y productivas posesiones en cuanto á los productos que pueden dar y al partido que puede sacarse de ellos para la prosperidad y bienestar

de sus habitantes. Pueden hoy apreciarse, sin embargo, los variados y numerosos recursos con que ha dotado la naturaleza á estas posesiones; pero es necesario que prévios trabajos científicos sean la base del sistema sobre que se ha de fundar la riqueza agrícola y mercantil de la isla de Sumátra.

IV.

Islas dependientes del grupo geográfico de Sumatra.

Son innumerables las islas que forman este grupo, ascendiendo sólo las de su costa occidental á más de 300 de diferentes dimensiones. Hay muchas pobladas, y la importancia de todas depende de su extension y configuracion, siendo por lo general muy fértiles. Algunas están ocupadas militarmente, y son tan considerables, que dan sus nombres á los grupos que las rodean.

En la imposibilidad de hablar detalladamente de esta vasta porcion del archipiélago de la Sonda, nos contentarémos con nombrar los grupos principales, á que dan nombre sus más considerables islas. Al occidente de Sumatra, Hogei, Banjak, las Nias, las Batus, Mintas, Mauselar, Penner, Matawi, Poggy y Engano. Frente á la

rada de Pandang, Ager, Pandang, Toran, Bindelan, Pinsang, Tias y Sibontar. Al oriente, en el estrecho de Malaca, Rupar, Bangkalis, Padang, Pontjor, Rantoro, Rioso, Bangka y Billiton.

Si los holandeses hubieran de organizar todos estos inmensos grupos de islas, y reportar de ellos los productos que son susceptibles de dar por su fertilidad y sus condiciones geográficas, necesitarian muchos años de dominacion, mucha paz y una poblacion más numerosa para atender á tan complicada red de posesiones. El tiempo se encargará de poner á aquellos habitantes en el estado de cultura que es de desear.

ISLA DE BORNEO.

I.

Consideraciones generales.

Las exageradas narraciones que habia un placer en difundir á principios del siglo XVI acerca de las inmensas riquezas de los territorios de Borneo, excitaron la atencion de los espíritus prontos á entusiasmarse: recibíase una satisfaccion en pronosticar á los hombres emprendedores que aquellos que tuviesen la dicha de llegar á establecerse en esta isla pronto se enriquecerian. Los navegantes atrevidos de aquel tiempo se prometian los más felices resultados, y soñaban con las más lisonjeras perspectivas de hacer en poco tiempo una brillante fortuna. Se decia que el oro y los diamantes se encontraban por do quiera sobre la superficie del terreno, y que los indígenas serian una rica presa, á causa de la cantidad de adornos de tan precioso metal que se considera-

ba poseerian. El tiempo se encargó de desvanecer todos estos hermosos proyectos y esos sueños, hijos de imaginaciones ardientes. El desengaño de tan falsa ilusion hizo desaparecer sucesivamente de aquellos mares el pabellon de las naciones que habian tratado de establecerse en Borneo ó en cualquiera de las otras islas vecinas de tan vasta tierra. La Holanda, y posteriormente la Inglaterra, guiadas por un principio comercial no tan emprendedor, pero sí más sólido, hallaron el medio de fundar establecimientos en la isla principal, desde la cual se posesionaron de las que la rodeaban, y en ellas establecieron factorías para que sirviesen de punto de reunion á sus buques mercantes, protegiéndolos y auxiliándolos en su navegacion, insegura y expuesta á muchos peligros por aquel tiempo, en los mares de la China y del Japon. Débense á la Compañía holandesa de las Indias las primeras tentativas hechas en los mares malayos, *no ménos que los planes combinados con inteligencia y reflexion, y las tan vastas como atrevidas miras de colonizacion que animaban á los comerciantes holandeses en aquella época.* Las posesiones neerlandesas de Borneo datan de aquel tiempo en que su marina armada y mercante infundia respeto á sus ri-

vales en el archipiélago, los cuales no se atrevieron á establecerse sino en aquellos sitios donde la marina holandesa no tuvo por conveniente colocar la brújula. Por largo espacio de tiempo las circunstancias fueron tan favorables para la Compañía en su comercio exclusivo de los demas puntos del archipiélago, que la hizo perder de vista y aun descuidar los medios y recursos que la hubiese proporcionado la activa relacion con sus factorías de la costa occidental de Borneo. Cuando por consecuencia de numerosos reveses y frecuentes errores, caminaba esta Compañía á pasos acelerados hácia su decadencia, faltáronle los medios para proseguir una obra superior á sus fuerzas; tuvo que resignarse á abandonar, una despues de otra, la ocupacion material del mayor número de sus factorías de Borneo, *y la Compañía inglesa, que no pierde nunca la ocasion de aprovechar en beneficio propio las faltas que sus rivales cometen, estando pronto siempre su comercio á utilizar con energía y resolucion la tibieza é irresolucion de las demas naciones mercantiles*, intentó en diferentes ocasiones establecerse sobre las costas de aquel extenso territorio y en las islas situadas á su norte. Mas las circunstancias no la favorecieron, y abandonó sus nuevas adquisiciones

poco tiempo despues de haberlas ocupado. Las rivalidades frecuentes entre los príncipes del país, y sus discordias, los resolvieron á reclamar de nuevo el apoyo de sus antiguos aliados. La Compañía holandesa volvió á posesionarse otra vez de sus establecimientos sobre las costas occidentales, meridionales y orientales; poco despues fueron á su vez descuidados, ó conservados únicamente bajo el punto de vista político, y durante la ocupacion inglesa, la direccion de la India británica sólo se ocupó de los intereses de Borneo en provecho propio. Al restablecimiento del poder holandes en el archipiélago, se dedicó con más asiduidad y energía á mirar por la suerte de los indígenas; la conducta de los príncipes estuvo mejor vigilada, y se tomaron medidas eficaces para reprimir la piratería; mas la atencion del Gobierno vióse bien pronto separada de Borneo, por causa de los acontecimientos que sobrevinieron en Java y en Sumatra, y el mal estado de las rentas le obligó á dejar para ocasion más oportuna la realizacion de sus planes. En la actualidad, que su poder está asegurado en ambas islas, ha podido dedicar todo su cuidado á poner á Borneo en estado de gozar de la activa proteccion que dispensa á las demás posesiones malayas; nuevas medidas adminis-

trativas, unidas á la eficaz represion de la piratería en los mares de Borneo y Célebes, llegarán á mejorar la suerte de los moradores de estas islas.

El resúmen que acabamos de hacer basta para formar una ligera idea de la opinion que hasta hoy se ha tenido respecto á Borneo. Dedicarémos el resto de este capítulo á desenvolver algunas ideas generales relativas á esta isla, en el entretanto que, segun tenemos pensado, hacemos en los siguientes una narracion circunstanciada de los acontecimientos más notables que han tenido lugar en ella, y más especialmente de los que se refieren á los intereses de la época actual.

Borneo está dividida por el Ecuador en dos partes de desigual extension, de las cuales la septentrional es la mayor. Es la isla más extensa del globo, despues del Nuevo Mundo. Comprende los numerosos archipiélagos que circuyen este vasto territorio, y puede decirse que este grupo ocupa más de 11° de longitud por 10° proximamente de latitud. La situacion geográfica de la isla principal hállase colocada entre los 7° de latitud Norte y los 4° 20′ de latitud Sur, entre los 106° 40′ de longitud Este del meridiano de Greenwich. Su extension de Norte á

Sur es de 300 leguas, y su latitud varía desde 150 á 200. Hasta el dia su superficie valuada comprende 12,749 leguas cuadradas, ó 6,992 miriámetros cuadrados; lo cual hace que sea 2,589 miriámetros cuadrados mayor que Sumatra, y 5,783 miriámetros más grande que la isla de Java.

Segun Rienzi, los insulares llaman á su país *Poeloe Kalamantan*, miéntras que Hamilton pretende que *Varouni* es su verdadero nombre; segun dice, derívase éste del sanscrito *Varani* (salido del mar), en atencion á que es incuestionable que várias islas, antiguamente aisladas, forman hoy parte de la playa, y se han unido á Borneo con los depósitos que los rios arrastran y juntan en su embocadura. Rienzi hace tambien mencion de Borneo bajo el nombre de *Megalonesia*; segun refiere, fué habitada no sólo por los dajaks (los dayas de este autor) y los malayos de diferentes razas, sino tambien, si ha de dársele crédito, por los papús de cabellos crespos, por los punamos, los cuales unos eran blancos, y otros amarillos, morenos, encarnados y negros; posteriormente por los biadchos de la costa noroeste, y los tídunos, que habitan las comarcas más elevadas del interior; finalmente, por las tribus conocidas con los nombres de kayánes, asumos, maratos, etc.

Algun otro autor dice que el nombre malayo del Borneo se deriva del sanscrito *Bhoôrné*, que quiere decir *tierra ó país*. Pigafeta es el primer escritor que ha hecho mencion de una villa situada al norte de la isla, que dice llamarse Burné. Ramusio, autor veneciano, escribió, por el año de 1554, sobre el orígen de la palabra Bornei, y posteriormente Barbosa acerca de la de Burnei; mas hasta primeros del siglo XVII no se comenzó á usar la palabra Borneo con aplicacion á toda la isla.

Por dos escritos antiguos se sabe que el portugues Lorenzo Gomez fué el primer navegante que arribó á la parte septentrional de la isla, por el año de 1518, á bordo del navío *San Sebastian*, con el cual se dirigia á la China. Créese que él puso al país el nombre de Boerni, sin embargo de que dice que los indígenas le llamaban Brukrnai ó Beanni. Con todo, los viajeros que se han internado últimamente en diferentes puntos de la isla, aseguran que los dajaks, que constituyen la poblacion primitiva de Borneo, no usan ni tienen idea de haberse servido de una palabra especial para designar con propiedad toda la extension del país, cuyo litoral desconocen todavía las tribus salvajes y errantes que se encuentran separadas unas de otras por grandes

distancias, y dispersadas en hordas poco numerosas sobre la vasta superficie de esta isla. Las tribus diferéncianse entre sí con los nombres que dan á los rios sobre cuyas riberas habitan; de modo que todos los dajaks del gran rio Doeson (el Banjer de nuestros mapas) titúlanse *orang* Doeson (hombres del Doeson), y los del rio Sampit *orang Sampit;* las memorias manuscritas del mayor G. Muller y del coronel Henrici hacen mencion de un gran número de tribus, con los nombres de los rios que desemboean en la costa occidental; en el Norte de Borneo, monsieur Browke hace mencion de otras tribus de dajaks llamadas Serebus, Sakarrans, Loendoe, Sibuvew, etc., establecidas en las orillas de los rios conocidos con estos nombres.

Créese que todas las tribus que moran al presente en las márgenes de los numerosos rios, que llevan sus abundantes aguas por todas partes al litoral, así como las que se encuentran diseminadas en los sitios más elevados del interior, de donde fluyen esas inmensas masas de agua, todas traen su orígen de un tronco comun, y que este pueblo aborígene encontrábase esparcido por toda la isla ántes de la época en que los malayos se establecieron en su litoral. Estos errantes conquistadores dominaron sin duda á los dajaks,

pueblos primitivos, de costumbres dulces y apacibles, á los cuales ahuyentaron de las costas, donde se establecieron por su propia autoridad, y sobre las cuales desde entónces ejercieron un poder arbitrario y tiránico. Despues que abandonaron todas las costas de su isla á estos pérfidos aventureros, convertidos en la actualidad en señores y opresores, los aborígenes viéronse precisados á refugiarse en los sitios ménos accesibles del interior; en ellos arrastran desde entónces una vida mísera, llena de privaciones, hasta el extremo de tener que estar á la merced de los jefes islamitas de la costa en todo cuanto se refiere á sus primeras necesidades, tales como la sal, los vestidos y los utensilios de la casa, de los que pueden desposeerles completamente los malayos, siempre que se nieguen á someterse á sus exigencias y rapacidad.

Las costas y una parte del interior de la isla están divididas al presente en estados más ó ménos independientes, mandados por jefes malayos, cuyo principal oficio es la piratería. Los buques mercantes de las naciones europeas, igualmente que los de cabotaje de las poblaciones de la India, temen acercarse y arribar al límite de las costas de varios puntos de la isla, especialmente á las del litoral del Norte y del

Este, á lo largo de las cuales se ven expuestos á ser el blanco de la perfidia de los jefes que en ellas dominan, ó caer en poder de los piratas que infestan las playas de las islas de Joló y Célebes. Estos piratas tienen siempre seguridad de ser protegidos por los príncipes independientes, que toman tambien parte activa en sus robos á mano airada. El interior, ó más bien las comarcas del centro de la isla, no han sido todavía examinadas por viajeros entendidos, á cuyos informes pueda prestarse debida confianza, áun cuando, segun se verá más adelante, no faltan narraciones exageradas, bien sobre la naturaleza del país, bien respecto del carácter de sus moradores; habiendo tambien quien se ha lisonjeado en presentarlos como unos salvajes horrorosos, tan ávidos de sangre y de matanza, que consideran como un deber adornar sus habitaciones con los despojos humanos. Fábulas tan ridículas acaban de ser desmentidas por las relaciones de viajeros que recientemente se han internado en distintos puntos del país, en los cuales los aborígenes jamas habian tenido relacion alguna con los europeos. Borneo tiene una extension demasiado dilatada para que un gobierno cualquiera de los de Europa pueda conseguir beneficiar con éxito todos los puntos de la isla en el espacio de algunos

años. Con todo, puede asegurarse que el gobierno holandes ha empezado á desempeñar con acierto y buen suceso este honroso trabajo. Ultimamente acaba de dictar medidas eficaces para extender y consolidar su poder en el interior, haciendo respetar su autoridad á los príncipes malayos, igualmente que á aquellos sobre quienes ejerce su influencia por medio de tratados y convenios que les ligan al poder europeo. Lisonjéase de que con estas medidas conseguirá reprimir la piratería; lo cual es sumamente difícil; pero sobre todo, tienen por objeto proteger á la poblacion indígena, cual debe y está en su interes, para librarla del dominio de los déspotas malayos.

Aun no han trascurrido 40 años desde que el gobierno holandes volvió á posesionarse de las antiguas factorías: en aquella época, puede decirse que Borneo era un país casi desconocido para Europa, y en la actualidad esa extensa parte del globo, no sólo no se encuentra ya señalada por algunas líneas mal trazadas sobre el papel, sino que principia á ocupar un lugar notable en los anales geográficos é históricos de los pueblos. Algunos sitios, no há mucho desconocidos, han sido explorados por ilustres naturalistas, que han abierto el paso para el reconocimiento del curso de algunos rios, cuya navega-

cion podrá facilitar nuevos caminos para poner en contacto el comercio de la costa meridional con los puntos del interior. Misiones diplomáticas se han conferido para renovar los antiguos tratados celebrados con los sultanes amigos, y diferentes convenios hechos con algunos príncipes malayos de la costa oriental consolidarán el poder holandes, que al propio tiempo conseguirá proteger los indígenas y reprimir la piratería en los mares situados entre Borneo y Célebes. Sin embargo, todas éstas no pasan de ser medidas preparatorias para alcanzar el fin que el gobierno holandes debe haberse propuesto.

Su situacion geográfica con relacion á las demas posesiones holandesas en aquellos mares, el gran número de sus rios navegables hasta gran distancia del interior, la riqueza de sus producciones, la fertilidad de su suelo, los tesoros que se encierran ocultos en el seno de la tierra, su saludable clima, su posicion ventajosa para el comercio en los mares del Japon y de la China, su inmensa extension y reducida poblacion, que tanto facilitan la colonizacion; y sobre todas estas ventajas materiales, el interes que deben inspirar los pueblos del interior, agobiados bajo el yugo de los malayos, cuya miserable condicion hace estremecer á la humanidad, y en cuyo favor

la filantropía reclama la intervencion de las naciones civilizadas, son otros tantos motivos que deben excitar al gobierno holandes en favor de los oprimidos dajaks.

II.

Sumario histórico y establecimiento de los holandeses en los estados de Banjermasin y Borneo.

La historia antigua de los diferentes estados de la isla de Borneo, como la de la mayor parte de los pueblos orientales, se pierde en la oscuridad de fabulosas narraciones. De las tradiciones escritas y verbales que mayor crédito merecen, aparece que estuvo dividida en tres grandes estados: Banjermasin, Succadana y Borneo. Los europeos conocen toda la isla por el nombre de este último estado, á causa sin duda de haber sido el primero á donde arribaron los portugueses el año de 1521, mandados por Jorge Meneses. Los indígenas dan á su isla el nombre de Kalimatam.

Antiguamente ocupaba el estado de Banjermasin toda la parte meridional oriental de Borneo.

Ampoedjatmaka, que era hijo de un comerciante de la costa de Coromandel, llamado Mang-

koe Boemi, fué su fundador. Este aventurero abandonó su patria, acompañado de sus deudos y amigos, para establecerse en aquella isla, dando el nombre de Nagara Dipa al país que en ella ocupó. Todavía se ven en Amontay, sobre el rio Nagara, en un sitio llamado Tjandi, los vestigios de la morada donde residieron los primeros príncipes de Banjermasin, en cuyo estado se conserva aún la costumbre, cuando se casan sus príncipes, de ungir á los jóvenes desposados con agua cogida en un arroyuelo inmediato á Tjandi.

En Magasari, sobre el Nagara, existen algunos restos de los edificios de piedra que los primeros jefes ocuparon, lo cual indica que éstos llevaron alguna civilizacion á Banjermasin. En cuanto á la época de la llegada de Ampoedjatmaka á Borneo, es poco ménos que imposible determinarla con exactitud, áun cuando, segun los datos más exactos, debió tener lugar á últimos del siglo XIII.

Concluida la tercera generacion de la estirpe de Ampoedjatmaka, el único heredero que de ella quedó fué una jóven llamada Poetri (princesa) Djoendjoeng Boewih. Para casarla hubo necesidad de pasar á la isla de Java para elegirle esposo entre los poderosos príncipes de Madjapahit. Acogida favorablemente la pretension

por su rey, mandó éste á Banjer un príncipe de su familia, el cual, despues de casarse con la princesa Djoendjoeng Boewih, tomó el título de *Radin* (su alteza serenísima) Soeriamatta.

Los reyes de Madjapahit, en virtud de este matrimonio, consideraron á los príncipes de Banjermasin como tributarios de su imperio. Estos, á su vez, los auxiliaron en cuantas conquistas intentaron, especialmente hácia la parte meridional y oriental de Borneo.

El *Radin* Soeriamatta tuvo dos hijos de su mujer, llamados *Radin* Gangawangsa y *Radin* Soeriawangsa, el primero de los cuales heredó su autoridad soberana. No tuvo éste hijo varon, y habiendo casado su hija Poetri Kaloengsoe con su primo hermano el *Radin* Tjaranglalena, subió éste al trono despues de la muerte de su tio el *Radin* Gangawangsa.

El reinado de aquel príncipe fué de corta duracion. A su muerte dejó un hijo, que apénas contaba siete años, nombrado Radin Sakarsoengsang, del cual refieren las tradiciones de aquellos tiempos un episodio, que tiene más de un punto de contacto con el del Edipo de la mitología griega. Segun cuentan, exasperado el jóven príncipe con el mal trato que su madre le daba, la cual llegó un dia á herirle en la cabeza, se fugó á

Java. Despues de algunos años regresó á Borneo, donde se casó con su madre sin conocerla; más descubierto el incesto, se mató ésta en un acceso de desesperacion.

El *Radin* Sakarsoengsang, despues de su muerte, quedó solo al frente del gobierno. Su belicoso ardor llevóle á ensanchar sus dominios por medio de importantes conquistas, las cuales le pusieron en el caso de fundar el imperio de Kottawaringin, en la costa meridional de Borneo, y titularse Sariboeroengan. Se casó en segundas nupcias, y tuvo dos hijos de su último matrimonio, de los cuales el primogénito le sucedió con el nombre de *Radin* Soekarama.

Tan belicoso este príncipe como su padre, agregó á sus estados, por medio de las armas, la mayor parte de la costa oriental de la isla de Borneo. Tuvo cuatro hijos y una hija; mas áun cuando á todos dejó diferentes *glars* ó estados, con arreglo á la costumbre que reina en Java, eligió para sucederle en el supremo mando al menor de ellos el *Radin* Soemandra. Contaba este príncipe apénas siete años cuando su padre falleció, nombrándole por tutor á su hermano mayor el pangeran Mangkoe Boemi (1).

(1) El Mangkoe Boemi, ó administrador general del imperio, es el primer funcionario del Estado.

Deseoso este ambicioso pariente de ocupar el trono, obligó al jóven príncipe á fugarse, y se apoderó de las riendas del estado. Sin embargo, no gozó por mucho tiempo de una autoridad tan mal adquirida, pues fué asesinado por un esclavo llamado Saban, por instigacion de su hermano el pangeran Timongong, que le sucedió.

Llegado á la edad de la razon, el *Radin* Soemandra, fué sentado en el trono de sus mayores, por los Orang Toeah ó principales señores de Banjer, quienes le llamaron al efecto, disgustados por la conducta caprichosa, tiránica y cruel que observó su tio el pangeran Timongong. Declaró éste la guerra á su sobrino, el cual, no considerándose con fuerzas suficientes para resistirle, despachó una embajada á la isla de Java para solicitar el auxilio del sultan Demak. Antes de concedérsele, éste le impuso por condicion que habia de abrazar el islamismo. Vino en ello el *Radin* Soemandra; el Sultan le mandó los auxilios que le habia pedido, y con ellos venció á su tio; quedando en pacífica posesion de los estados de Kictap, Satoewi, Tanah Laut, Poeloe Laut, Passir, Koetei, Berouw, Sikau, Dayack, Sabangoe, Madawei, Sampit, Pemboeang, Kotta-Waringin, Doesson y Lawi. Luégo que abrazó la religion mahometana, tomó el título de sultan

Sariam Sah; y fijó la residencia de su corte en Kayde-Tangan, hoy Martapoera.

Desde entónces data la instalacion del culto del Alcoran, que sustituyó al de Boudha en Banjermasin, á principios del siglo XVI; no ofreciendo despues de este acontecimiento ninguna otra circunstancia notable el reinado del sultan Sariam Sah, así como tampoco los de sus sucesores en el poder soberano, Hidayat-illah, Moestain-illah é Inayat-illah (1).

La revolucion política ocurrida en Java con motivo de la toma de la ciudad imperial de Modjopahit, que ocasionó la caida de este reino, proporcionó á los príncipes de Banjermasin una ocasion favorable para negarse á ser tributarios de los javaneses de Mataram, quienes todos los años les mandaban sus regentes á exigirles el tributo que desde el casamiento de la Poetri Djoendjoeng Boewih con un príncipe de la familia real de Modjopahit les venian exigiendo. Ocupaba á la sazon el trono de Banjermasin un sobrino del pangeran Soerja Nata, á quien, por ser aquel de menor edad, se le había confiado su tutela. Instruido éste de los sucesos de Java, comprendió era llegada la ocasion de satisfacer su ambi-

(1) El honorífico título de *Illah* sólo se concede á los sultanes despues de su muerte.

cion, y aprovechando tan favorables circunstancias, usurpó el soberano poder, declarándose independiente de los príncipes de Mataran, á quienes se negó á pagar el tributo. Esto dió orígen á una guerra civil sangrienta, en la cual los parciales de la rama destituida, que pretendian reponerla sobre el sólio, cometieron las crueldades más inauditas.

Los reinados de los diferentes sultanes que desde entónces se sucedieron no contienen nada digno de mencionarse hasta el del sultan Said. En tiempo de éste fué cuando los holandeses entablaron sus primeras relaciones con el estado de Banjermasin. Jacobo Van-der-Melen, que los mandaba, celebró un tratado con el sultan Said por el año de 1664; mas instigado por los portugueses, dejó de cumplirle, por lo cual fueron por entónces de escasa importancia las relaciones comerciales que la Holanda sostuvo con el estado de Banjermasin.

Por muerte del sultan Said le sucedió su hijo el *Radin* Bagoes; mas por ser de menor edad, confirióse su tutela á su tio el pangeran *Addigali Mongkoe Boemi*, quien, por la prematura muerte del jóven príncipe, heredó el soberano poder, con el título de sultan Tahlil.

Hízose éste notable por su ódio contra los eu-

ropeos, lo cual fué causa de que no observase con exactitud el tratado celebrado por sus antecesores con la Compañía, á quien éstos habian asegurado el monopolio de la pimienta, tolerando la extraccion de los cargamentos que iban á buscar á Banjermasin los barcos ingleses y chinos. Varios de éstos fueron atacados y apresados por los buques holandeses; pero la actitud decididamente hostil que de resultas de este suceso tomó el Sultan, decidieron á la Compañía á cortar con él todas sus relaciones. Los ingleses, á quienes se atribuyó el que el Sultan no guardase los tratados, intentaron entónces establecerse en Borneo, erigiendo en 1698 una factoría sobre la costa de esta isla. Con todo, no les fué posible sostenerse en ella largo tiempo. Los indígenas, á virtud de órden del Sultan, la saquearon en 1707, pasando alevosamente á cuchillo cuantos europeos en ella encontraron.

Poco despues de ocurrido este desgraciado suceso falleció el sultan Tahlil. Sucedióle su hijo Tahmid, quien no mirando á los europeos con la aversion que su padre, trató de restablecer sus relaciones con los holandeses, y en 1712 mandó con este objeto una embajada á Batavia, rogando al Gobernador general que renovára y ratificára los tratados La embajada fué bien recibi-

da, mas la administracion holandesa de las colonias no accedió á su pretension, y á pesar de las repetidas gestiones del Sultan, no reanudó con él sus relaciones hasta despues del año de 1714. Segun el contenido del que entónces celebraron ambas partes, la Compañía aseguró el monopolio de las especerías. El Sultan observó religiosamente el tratado, y con su rectitud, unida á la buena acogida que daba á los europeos, consiguió ganarse su consideracion y aprecio.

Fué el reinado de este príncipe uno de los más florecientes de Banjermasin; mas la independencia en que bajo el dominio de los últimos sultanes habian sabido colocarse los gobernadores de la costa oriental, dió lugar á revueltas, que éstos promovieron despues de su muerte, aprovechándose de la juventud á inexperiencia del jóven sultan Tamsid, de la dificultad de las comunicaciones, y de las influencias de los comerciantes boegineses, que las fomentaron. Para hacerles entrar en su deber se vió precisado el nuevo soberano á solicitar el auxilio de la Compañía. Otorgósele ésta en virtud de otro convenio que al efecto con él celebró en 1756; y dominada la insurreccion, comprendiendo Tamsid que no podia conservar bajo el dominio de su autoridad á las provincias sublevadas sin tener que soportar

contínuas guerras, con los gastos á ellas consiguientes, abdicó en la Compañía su soberanía, y en su consecuencia pasaron al dominio de ella las de Passir, Boetei, Berouw y Bottawaringin. Los príncipes de estos estados le han reconocido, y los derechos soberanos del gobierno holandes sobre ellas han quedado establecidos de hecho en los tratados posteriores.

Restablecida la paz en el imperio de Banjermasin, el Sultan se dedicó á fomentar el comercio, pero falleció á poco tiempo, dejando dos hijos, el *Pangeran* Tahmid y el *Pangeran* Natta. Como primogénito, sucedióle el primero, mas su autoridad se hizo pronto odiosa á sus súbditos, por las vejaciones que les ocasionaba con su abominable tiranía. Tres mil boegineses desembarcados en Tabenio invadieron sus estados en 1785, recorriendo el país y saqueándole hasta cerca de Martapoera. La Compañía le auxilió con sus tropas, al mando del capitan Hofman, y obligaron á retirarse á los invasores; mas olvidando el Príncipe el servicio que acababa de recibir, escuchó las asechanzas que le tendieron sus enemigos, y el comercio y la prosperidad de Banjermasin decayeron visiblemente.

Ayudado por los príncipes y por la nobleza de este estado, á quienes la conducta tiránica del

Sultan habia irritado, se sublevó el *Pangeran* Natta contra la autoridad de su hermano, y el país quedó envuelto desde aquel momento en la guerra civil. Con el deseo la Compañía de poner término á sus sangrientos horrores, persuadida ademas de que semejante estado de cosas no cambiaria de aspecto en el entretanto que el sultan Tahmid ocupára el trono, decidióse á apoyar el partido del *Pangeran* Natta, quien, habiendo vencido con los auxilios que le prestó, subió al trono, tomando el nombre de *Panumbaban* (príncipe) Batoe.

Reconocido á los servicios que le prestára la Compañía, abdicó este príncipe completamente en ella el poder soberano, por el tratado de 13 de Agosto de 1767, para recibirle despues de su mano, á título de feudo hereditario. Exceptuando á Dagat Becompaai y parte del Doesson, se abrogó ademas la Compañía el dominio directo de dilatados terrenos del interior, sobre los cuales la autoridad de los sultanes no habia tenido sino un dominio muy incierto. El extenso país que adquirió por virtud de este tratado, comprende las dos terceras partes del Doesson, inclusa en ellas la que los dajaks ocupaban al oeste de este rio, hasta Katta Waringin, juntamente con los distritos de Peeloe Lant, Tanah,

Passir y algunos otros de la costa oriental. La Compañía se encargó tambien de la administracion de las aduanas y de las minas, cuyas rentas se obligó á partir con el Sultan; quedando, sin embargo, las situadas en los distritos de Doekoe ó Ricam Kanam y Doekoe ó Ricam Kiva, de la exclusiva pertenencia del Sultan.

El reinado de éste no ofrece nada más que sea digno de mencionarse; su excesiva rigidez le enajenó el afecto de sus súbditos, y á su fallecimiento, en 1808, dejó por su sucesor á su hijo el sultan Sleman ó Soleiman.

Desde el año de 1787 al de 1809 ocupó la Holanda civil y militarmente el país; mas en este último año el gobernador general Daendels se vió obligado, por falta de recursos, á suprimir temporalmente los establecimientos de Banjermasin, y dos años despues se posesionaron de ellos los ingleses por derecho de conquista, á consecuencia de haber tenido que rendírseles la isla de Java. La autoridad inglesa de la India estableció sus agentes en las posesiones holandesas; en 1812 celebró un tratado con el Sultan, quien, por virtud del mismo, cedió la mayor parte de sus estados, reconociéndose dependiente de la autoridad europea.

En suma, despues de haber vuelto los holan-

deses á posesionarse de sus colonias de la India, ratificó en 1817 el tratado de 1812. El sultan Sleman encontró una oposicion muy decidida entre los que habian permanecido fieles á la rama primogénita de la familia real, por lo cual los negocios tomaron un aspecto tan grave, que se hizo necesaria la intervencion del gobierno holandes para restablecer la paz. Posteriormente tuvo tambien que mediar de nuevo, mas esta vez sólo con el objeto de proteger al pueblo contra la tiranía del Sultan, quien cuidándose poco del bienestar de sus vasallos, disponia á su placer de sus personas y propiedades, en tanto que el cultivo de la pimienta y el comercio decaian visiblemente, con motivo de emplear los brazos que sus labores requerian en cacerías, á las cuales era extremadamente apasionado. En 1817 y 1819 viéronse los holandeses obligados á enviar comisionados extraordinarios á la costa oriental, para arreglar los negocios y construir nuevos fuertes en la punta más meridional de la isla de Tatas; pero el Sultan, tan luego como se marcharon, tornó á su antiguo método de vida, por lo cual se hizo indispensable comisionar en 1823 á Mr. Tovias, con el objeto de que celebrase con él un nuevo tratado sobre las bases del concluido en 1787. Quedó por él extraordi-

nariamente amenguado su poder, regularizado el derecho de peaje, abolida la pena de mutilacion, y el nombramiento del primer ministro á cargo del gobierno holandes: quitáronse ademas las principales trabas que se oponian al desarrollo del tráfico, quedando ademas el cultivo del café y de la pimienta, en los estados del Sultan, bajo la inmediata inspeccion y vigilancia de la Compañía. A pesar de todas estas providencias, ninguna ventaja sensible se obtuvo hasta despues de su muerte. Ocurrió ésta el 3 de Junio de 1825, y su hijo el sultan Adam sentóse sobre el sólio soberano de los sultanes de Banjermasin.

Cuando este príncipe fué llamado á suceder á su padre, frisaba en los 53 años de edad. A pesar de haber tenido que luchar, como su padre, con el ódio que le guardaba la rama primogénita, se distinguió por la afabilidad de su carácter y por su benevolencia para con el gobierno holandes, cuya intervencion le fué en extremo útil para mantener la tranquilidad y el órden en sus estados.

Cedido todo el Doeson á la Holanda, se ha deslindado con toda precision y claridad la autoridad y atribuciones de Mankoe Boemi, ó administrador general del imperio, que paga el Gobierno, y se ha construido un fuerte en Maru-

ban, en la confluencia del Négara con el Barito.

No obstante haber quedado extraordinariamente reducidos los límites del imperio de Banjermasin, no puede ménos de considerarse este estado como la parte más poblada y fértil de las costas del sur y del este de Borneo. Las relaciones entre el gobierno holandes y el Sultán descansan sobre sólidas bases, y los negocios del imperio han quedado satisfactoriamente arreglados desde que en 1845 se han fijado los límites de las fronteras juntamente con el de las comarcas que mediatamente dependen de los holandeses.

Hecha la reseña histórica de las posesiones holandesas de esta isla en el estado de Banjermasin, resta sólo á nuestro propósito para completar la parte histórica de la misma, referir sus principales vicisitudes en el territorio conocido con el nombre de Borneo.

El primer holandes que arribó á Borneo fué Oliverio Van Noort, de Utrech; llegó á la isla, el 13 de Setiembre de 1598, con cuatro buques, y el 26 de Diciembre regresó á la bahía de Broeni, ó sea Borneo, recibiéronlo amistosanente, comerció con algunos juncos chinos (1), y despues

(1) Embarcaciones de remo, que se emplean en la navegacion de costas.

de haber permanecido hasta el 5 de Enero de 1601, hízose de nuevo á la mar.

En 1604 el almirante Wybrant, llevando cinco navíos bajo su mando, arribó á la costa meridional de la isla; desde ella se dirigió á las islas Karimatas, y mandó uno de sus bajeles á reconocer á Sucadana; de ella sólo aportó por valor de 100 pesos fuertes en diamantes; mas el Príncipe le concedió la facultad de poder comerciar libremente en sus estados.

Desde el 20 de Agosto de 1603, el soberano de Bautam habia cedido á Warwyk algunos terrenos en la isla de Java para construir en ellos una factoría; el Almirante nombró jefe de ella á Francisco Witert, uno de los oficiales de los buques de su mando que se hallaban en la rada, y entre las instrucciones que le dejó, fué una de ellas la de reconocer á Borneo, *donde la piedra bezoar y los diamantes se encontraban en grande abundancia*. Este jefe envió efectivamente el 14 de Febrero de 1606, un agente á Banjermasin; más fué asesinado allí, con toda la tripulacion del buque que montaba. El titulado Verschoor envió, en Enero de 1607, un agente mercantil á Succadana; la gran cantidad de diamantes que este agente, llamado Haus Roef, reunió allí, fué causa de que el consejo de Bautam expidiese un decreto, con fe-

cha 12 de Octubre de 1608, por el cual dispuso que se estableciera una factoría en las costas de Borneo; Bloemmaestz fué nombrado jefe de ella, confiriéndosele amplios poderes para que celebrase tratados con los príncipes de los estados de Sambas, Landak, Banjermasin y el verdadero Borneo.

Una mujer, llamada Ratoe Boenko, regía entónces los estados de Succadana; el jefe de la nueva factoría holandesa presentóse á ella, provisto de una carta del príncipe Maximiliano de los Países Bajos, dirigida á los soberanos de Borneo, que tenía por objeto la celebracion de un tratado con ellos; mas Ratoe Boenko se negó á ello, diciendo *que el comercio era libre en sus estados para todo el mundo*, á pesar de que se hallaba á la sazon en guerra con algunos otros estados de Borneo, así como tambien con el sultan de Palembang, en Sumatra. Este negociador tuvo mejor suerte en Sambas, donde celebró un tratado, en 1609, con el sultan Mohammed Djala-ved-Den, por el cual autorizó á la Compañía para establecer una factoría, concediéndole el privilegio exclusivo de comerciar en sus estados de Sambas, así como tambien en los de Wambauwa y de Landak. En 1615 el agente de la Compañía, Enrique Waak, era el agente de la factoría

de Sambas; mas este puesto quedó suprimido en 1623. Cuando los holandeses arribaron la primera vez á Sambas, hallábase este estado bajo el dominio de los piratas malayos.

El deseo de reunir en poco tiempo una gran fortuna hizo fijar todas las miras en Borneo, cómo un país en estado de satisfacer las más lisonjeras esperanzas, particularmente en presencia de la enorme cantidad de diamantes y de bezoares que hasta entónces se creia abundaba en aquella isla. Los príncipes indígenas se destruian unos á otros con contínuas guerras para hacerse dueños de los criaderos de diamantes y demas piedras preciosas. La piedra bezoar, tan afamada entónces en Europa á causa de las admirables virtudes medicinales que se le atribuian, pagábase á igual precio que los diamantes, porque se ignoraba en aquel tiempo fuese el producto de una secrecion animal. Custodiaban los príncipes las embocaduras de los rios por medio de embarcaciones armadas, lo que daba ocasion á combates y frecuentes agresiones, sin que por eso se impidiese el contrabando. El sultan de Panlembang habia tratado en diferentes ocasiones de extender su dominio á las costas occidentales de Borneo; el de Bautam lo consiguió en 1770, aprovechando diestramente la ocasion que le ofre-

cian las diferencias entre Succadana y Landak; los boegineses habian socorrido á los últimos, y éstos habian cedido al sultan de Bantam tres de sus distritos, para que se aprovechára de los diamantes que producian; más este príncipe se los apropió, pretendiendo ademas le pagáran un tributo en piedras preciosas. Negóse á ello el sultan de Sandank, y el de Bantam le mandó decir con este motivo, que iria en persona á exigírselo.

Desde el tratado que celebró la Compañía con el sultan de Sambas, en 1609, no se la habia visto ocuparse sino de sus factorías, ni obrar, ni ejercer acto alguno de soberanía hasta despues de 1778, en virtud de la cesion que se la hizo en 26 de Marzo de aquel año. Este acto, por el cual el sultan de Bantam entregó á la Compañía todas sus posesiones sobre las costas occidentales, ha sido la base fundamental de su poderío sobre aquella extensa parte de Borneo.

La Compañía envió un regente á Ponsianak, donde hizo continuar al sultan Abdeel Rahman en el ejercicio de su autoridad; posteriormente celebró con él un tratado en 5 de Julio de 1778, por el cual le obligó á reconocer por sí y sus sucesores que recibia aquella investidura á título de feudo hereditario, reservándose la Compañía la jurisdiccion directa sobre los javaneses, chinos,

malayos y demas que se hallaban allí establecidos. Tambien por una cláusula especial y prudente de este tratado hizo estipular en él se fijaria un límite á la admision de los emigrados chinos; mas una vez reconocido y asegurado Abdoel Rahman en el poder, no se cuidó escrupulosamente de cumplirla, porque comprendió bien que la Compañía no podia vigilar ni hacer predominar su autoridad en unas regiones demasiado apartadas de su administracion superior. A pesar de esto, le facilitó los socorros que le tenía ofrecidos para ensanchar sus dominios y humillar á sus vecinos, y con ellos invadió Abdoel Rahman, en 1786, los estados del sultan de Matan, y saqueó completamente la villa de Succadana, y áun posteriormente colocó á su hijo primogénito Sjarif Kassim al frente del país de Mampauwa. Murió en 1808, y sucedióle Kassim; durante su reinado habia admitido cuantos chinos se presentaron en sus estados, y su número habíase aumentado de tal modo, que su sucesor se encontró en el caso de no infundirles respeto. Así fué que no tardaron mucho en hacerse temibles á los demas príncipes, quienes apresuráronse, en 1816, al volver el gobierno holandes á encargarse de sus colonias, á enviar comisionados á Batavia para solicitar el restablecimiento de sus antiguas

relaciones, juntamente con el envio de los empleados civiles y algunas tropas para asegurar el órden y la tranquilidad del país.

La belicosa disposicion de sus vasallos no convenia con el estado de los fondos, harto mal parados de la Compañía, pues siendo cada vez más dispendioso el mantenimiento de la autoridad que ejercia, comparada con las ventajas que podia prometerse de ella para su comercio, resolvió el 8 de Octubre de 1791, retirar á sus agentes de Succadana, Poncianak y Lancak.

Despues de la toma de Java, el gobierno provisional inglés de la India no miró con mucho interes los de los príncipes ni los que á la poblacion se referian. Por todo alarde de autoridad sobre la costa occidental, el gobernador Raffles se contentó, en 1818 con enviar algunos agentes á Poncianak, los cuales residieron allí algunos meses, con el objeto, sin duda, de observar la conducta del Sultan en el entretanto que habia mandado á Sambas una expedicion armada para vengar cierto atentado cometido por los piratas de aquella comarca.

En su consecuencia, el país quedó abandonado al capricho de sus jefes, teniendo ocasion de experimentar cuantos desórdenes eran consiguientes al poder arbitrario que los príncipes malayos

ejercian. Las frecuentes hostilidades entre Poncianak y Sambas, su estado contínuo de alarma, de agitacion, y más principalmente la conducta turbulenta de la poblacion china, amenazaban sumergir estos dominios en la anarquía. Los príncipes, sin tomar en cuenta las lecciones de la experiencia, y contra lo estipulado en los tratados celebrados con la Compañía, habian tolerado en ellos el frecuente desembarco de chinos, y su número habíase aumentado de un modo tan alarmante para la conservacion de su autoridad, que no se encontraban ya en estado de oponerles resistencia. Así fué que vieron regresar con satisfaccion entre ellos á las autoridades holandesas y á la expedicion armada que las condujo en 1848, cuando de nuevo tomaron posesion de los derechos que correspondian á la Holanda en aquellas apartadas regiones.

Los nuevos contratos celebrados con Sambas, Mampauwa, Poncianak y Matan sirvieron para asegurarse el ejercicio de su soberanía sobre aquella parte de Borneo. Con todo, el Gobierno holandes se vió tambien colocado en una situacion muy embarazosa y difícil, respecto á la inmensa poblacion china, poco dispuesta á acomodarse y sujetarse á sus leyes. Venciendo graves dificultades, por causa de la insubordinacion de los chi-

nos del interior, llegó á restablecer allí la administracion de justicia, la policía, la direccion de las rentas y la exaccion de los tributos; encontrándose, en su consecuencia, en estado de ejercer una influencia inmediata sobre la poblacion indígena.

Mas los príncipes, poco cuidadosos del bienestar de sus súbditos, y acostumbrados á disponer á su arbitrio de sus personas y bienes, vieron con desagrado que una compañía de comerciantes, que sólo exigía el privilegio esclusivo del comercio, sin otras pretensiones de autoridad, se abrogase la facultad de establecer un gobierno liberal y justo, que consideraba como un deber sagrado mirar por los intereses del pueblo como igualmente por los de los príncipes, y que deseaba la independencia de la justicia por medio de un procedimiento arreglado y equitativo, con una percepcion justa, igual y regular de las rentas públicas. Como no podia ménos, esto produjo disensiones y frecuentes entorpecimientos en la marcha de los negocios, que hicieron necesario que el gobierno holandes mandára comisionados extraordinarios para cerciorarse de su estado, y áun en algunas ocasiones fuerza con que hacerse obedecer.

De sus informes resulta que durante el in-

terregno de la supresion de los establecimientos holandeses, los soberanos de la costa occidental vivieron en una contínua discordia, particularmente los de Sambas y Poncianak, haciéndose una guerra sin descanso ni tregua. El sultan Kassim de Poncianak, hijo de Abd ó el Rahman, no encontrándose en el caso de poder subyugar al de Sambas, aprovechaba cuantas ocasiones oportunas se le presentaban para ejecutar el plan que meditaba. Ocurrió que habiendo naufragado un buque inglés sobre una de las islas Karimatas, ambos sultanes se convinieron amistosamente para repartirse los despojos; pero el de Poncianak tuvo la sagacidad de imputar este hecho al pangeran Hanoeur de Sambas, ofreciendo á los ingleses secundarles en la venganza que sobre él se proponian tomar. Verdadero ó supuesto el hecho, es lo cierto que produjo la aparicion repentina de varios buques de guerra delante de Sambas. Aun cuando esta primera tentativa abortó, los ingleses volvieron á presentarse, en 1813 con fuerzas más respetables; apoderáronse de Sambas, y se establecieron en aquel estado, mas consideraron sin duda conveniente obrar del propio modo con Poncianak. Hecha la paz general en 1814, ambos estados quedaron otra vez bajo el soberano poder de Holanda. Despues que se

marcharon los ingleses, en 1816, los dos sultanes dieron nuevamente rienda suelta á sus ambiciosas pretensiones; pero viendo su autoridad cada vez más comprometida, adoptaron en 1818 el partido de someterse al dominio del supremo poder holandes, lo cual produjo el efecto de asegurar la suerte futura de los príncipes y devolver el sosiego á los aborígenes de aquellas comarcas. Un crecido número de emigrados malayos regresaron á sus hogares, y el país, devastado ántes por las calamidades de la guerra civil, vió renacer por fin la tranquilidad y el órden; sus moradores pueden en lo sucesivo abrigar la esperanza de gozar un bienestar y una prosperidad más duradera, bajo la proteccion de un gobierno ilustrado y justo.

Aun cuando los estados de Matan y de Simpang fueron siempre considerados como dependientes de la residencia de Poncianak, y antiguamente estuvieron incluidos en los de Succadana, el gobierno holandes consideró conveniente ratificar y renovar sus derechos soberanos sobre estos estados, especialmente despues de haber dominado los ingleses en el archipiélago. Jorge Muller, que en aquella ocasión se encontraba de encargado de negocios en Borneo, recibió órdenes en 1822 para pasar cerca de los sultanes de Simpang y

Marata, á fin de renovar los tratados con los príncipes. Esta medida la consideró tanto más necesaria la Holanda, cuanto se encontraba en el caso de sospechar que algunos príncipes malayos habian tomado una parte activa en las piraterías cometidas en los últimos años sobre aquellas costas, no ménos que en el reciente atentado cometido con una barca holandesa, cuya tripulacion habia sido pasada á cuchillo; lo cual hacia indispensable su conquista. Sabía ademas por otras noticias, que los agentes ingleses se habian presentado á aquellos príncipes, por encargo del gobernador Raffles, establecido en Bangcahoeloe, en la isla de Sumatra, despues de la entrega de las posesiones holandesas en 1814; cuircunstancia más ó ménos relacionada con la aparicion, en 1818, en Poncianak, de un buque con el pabellon inglés, cuyo jefe llevaba la comision de entenderse con el sultan de Riow, para establecerse en las islas Karimatas; proyecto cuya ejecucion no tuvo éxito, mediante á que por aquel tiempo hallábase delante de Poncianak una flotilla holandesa, compuesta de siete barcos pequeños de guerra.

No seguirémos al agente diplomático en su navegacion por los rios Mondauw, Melianw, Limpang, Katapan, etc., para dirigirse á Lim-

pang y desde allí á Bengadnog, residencias respectivas de Panembahan, de Simpang y del sultan de Matan (1). Los nuevos contratos quedaron ratificados por una y otra parte, el 23 de Noviembre de 1822, en Simpang, y el 3 de Diciembre siguiente se verificó con gran pompa la misma formalidad, acompañada de las más lisonjeras promesas de adhesion por parte del sultan de Matan. A su vez, G. Muller renovó y ratificó la toma de posesion de Succadana restableciendo de una manera sólida el dominio holandes en aquel vasto territorio.

III.

Descripcion físico-geográfica de Borneo.—Producciones naturales de esta isla.

La superficie territorial de la isla de Borneo, hemos dicho que está calculada en 13,842 leguas geográficas cuadradas; mas á pesar de la variedad que las depresiones y relieves del terreno ofrecen en su vasta extension, la naturaleza se presenta por do quiera en su agreste y primitivo estado, sin que la mano del hombre le haya cam-

(1) Gajon es la capital del estado de Matan, pero el Sultan reside generalmente en Bengadong.

biado aún en nada, no obstante que hace algunos siglos ocupaban el litoral de esta isla los feroces malayos y los chinos; entre los cuales han ido á establecerse en ella los europeos.

Numerosos y caudalosos rios la riegan con sus abundantes aguas, los cuales, en otro país civilizado, no se perderian tan inútilmente como en éste, porque sus moradores habríanles dado la aplicacion conveniente, bien dedicándolas al fomento de la agricultura, bien á los adelantos del comercio y de la industria. Los más importantes de todos son, el Doeson y el Rayung ó Balavoi, que lleva sus aguas á *Sibatu*, la capital del Kayan; el Saudakan, ó Batangun de China, que desemboca al Nordeste de la isla, y el Banjer.

La mayor parte de su territorio presenta, en varios puntos del interior de la misma que caen á la parte septentrional, una dilatada serie de montañas, que por todas partes se cruzan á manera de cordilleras; corren de Sudeste á Sudoeste, y por lo regular al Nordeste, áun cuando en algunas partes parece se dirigen al Oeste, prolongándose por varios sitios hasta la costa del mar. En sus variadas direcciones se encuentran los manantiales de infinitos rios, de los cuales la mayor parte son navegables á gran distancia de su embocadura.

Entre las montañas que ocupan el interior de Borneo, la más notable por su estructura y elevacion es la de Konisbalu, la cual se divisa por ambos lados de la isla, en latitud de 6° Norte, y tiene 1,200 varas de elevacion, segun la opinion de los diferentes viajeros que la han visto. En los numerosos valles formados en la base de la extensa cadena de montañas que cruza el país, se encuentran espaciosas llanuras, surcadas por una multitud de corrientes de agua y lagos, cuyas crecidas las convierten en una prolongada série de pantanos y deltas, que cogen infinidad de leguas, lo cual impide penetrar en el interior, especialmente en la estacion de las lluvias tropicales.

La formacion geológica de Borneo es primitiva y compuesta de rocas de diorites, gratonite, serpentina y pórfido; mas á pesar de que se ignora cuál es la que predomina, no se encuentra en esta isla resto alguno volcánico, como se ven en la de Java; siendo, por el contrario, muy abundante en minerales de oro, platina, antimonio, hierro, cinc, estaño y diamantes, que se hallan en el distrito del Diorites y de las otras rocas.

Los rios Doeson y Banjer con sus muchos afluentes forman en su tortuoso curso un dilatado delta, cubierto de una masa compacta de vegetacion,

que constituye altos y espesos bosques, sumergidos periódicamente en algunos piés de agua hasta un radio de muchas leguas.

Poblado el país de inmensas selvas vírgenes, cortadas por grandes pantanos, lagos y ensenadas formadas por los rios, cuyas aguas son las únicas que han podido abrirse paso al través de su gigantesca vegetacion, los indígenas que vagan en esta isla han tenido que servirse de su corriente como de la única via de comunicacion que existe en tan extenso territorio.

En sus húmedas selvas, y bajo el frondoso y espeso follaje que no permite penetrar en ellas los rayos del sol, tienen sus inaccesibles guaridas los orangutanes, que recorren pausadamente la majestuosa cima de sus extensos dominios, alimentándose con la variedad de frutas que en ellos encuentran. Otros varios cuadrumanos se crian tambien en estas regiones: el *semnopiteco moñudo*, de larga nariz, que se ve sólo á lo largo de las márgenes de los rios; el *semnopiteco colorado frentudo*, el *crisomelas* y el *Hilobato colomoro*, se cobijan en los bosques de plátanos que crecen espontáneamente en las faldas de las montañas, donde tambien se ve el elefante, el rinoceronte, tigre longibando, el caballo, el búfalo, el buey, el cerdo, la cabra y el oso de los cocoteros, que

es mucho más pequeño que el oso tibetano del continente. El buey es un grande y hermosísimo animal, con los piés y el cuarto trasero de un blanco puro, que, como el caballo, el cerdo, el gato y el perro, ha sido llevado por los extranjeros al país, donde se han naturalizado. La ardilla, el ciervo y otros varios cuadrúpedos hállanse asimismo en los montes y bosques de Borneo, que suministran á la ornitología una variadísima é interesante coleccion, en la cual se ven especies tan nuevas como la del *colubiato radioso*, el *caiican gimnocéfalo*, los *breves*, los *curucucos*, de un rojo brillante, los *hinaguis*, engalanados de una manera extraordinaria; los *sinmangos*, los *picos* y el *martin pescador*, de una rara belleza; con otros varios, cuya enumeracion sería excesivamente prolija.

Al presente apénas se conoce un corto número de reptiles en tan vasta extension de territorio, donde el cocodrilo se ostenta bajo una forma que se diferencia bastante de la especie que comunmente se conoce, pues tiene la cabeza más ancha y todas las partes de su cuerpo son mayores; se le encuentra en las embocaduras de los rios, donde se hace temible á los que por ellos navegan; si bien no lo es tanto como el *cocodrilo gavialo*, que sólo se ve en el interior, siendo su-

mamente notable por sus formas, que le constituyen como un intermediario entre el *gavial* del Ganjes y el verdadero *cocodrilo;* asemėjase tanto al uno como al otro en su figura y dientes. El mar produce la tortuga, la ostra, donde la perla se cria, y el suculento caracol marino.

La influencia de las mareas sólo se extiende á unas dos millas de la embocadura de los principales rios; las aguas de sus afluentes son generalmente negras y se corrompen con facilidad, á causa de los restos vegetales que arrastran, miéntras que las de los lagos son oscuras; mas así en las unas como en las otras se crian ricos pescados y sirven de guarida á los *cocodrilos.*

El reino vegetal no ofrece una coleccion ménos variada y rica en la grandiosa y primitiva vegetacion que cubre la isla de Borneo, que, á pesar de tantos siglos, osténtase todavía engalanada con las primeras y lujosas galas de la creacion.

Los rotens cubren las dilatadas orillas de los rios, y en las del mar crecen los *nipales*, los *crinos* y los *mirtos*. El *coloquidion* y el *combreto* bordan por do quiera con una lozana vegetacion las márgenes poco elevadas de los rios. En los sitios que cubren sus aguas crecen las *beringtonias, caralias* y *pelacálices*. La familia de las *legumi-*

nosas es muy nueva y abundante; entre ellas, la *dalvergia* cuenta una infinidad de variedades. Entre las *acacias* se ve la familia de las *parquias*. Los oscuros y negros *nasceleas* y los tallos rastreros de los *uncarias* pertenecen á las familias más variadas de la vegetacion riberiega, en las cuales se ve una especie muy parecida á la de los *naneleas*, cuyas hojas son redondas y tienen cerca de dos piés de diámetro.

En las llanuras la vegetacion se compone de malezas, entre las cuales aparecen como unos oasis de crecida yerba, sobre la cual se elevan grupos de corpulentos y crecidos árboles. El *sacaro* prospera mucho en ellas, y sus campos se engalanan con las purpurinas flores del azafran de Indias, ó *curcuma*, igualmente que con la de los *melastomos*, y otros colosos de la vegetacion de los trópicos, cual son los *esquinos*, *encinas ileyeras* y otras várias, que adornan asimismo las solitarias riberas de los rios.

Sobre las montañas de las formaciones terciarias crecen los *escirpes*, *cayeras*, *hidroceras* y algunas *poligoneas*, rodeadas de selvas de *malalencas lencadendranas*. Estos árboles tienen una corona piramidal, colocada sobre un tronco blanco amarillento, cuyas hojas superiores son de un color verde ceniza, en el entretanto que el de las in-

feriores es gris, lo cual contrasta agradablemente con la brillante vegetacion de un verde claro que se ve en el centro de los pantanos. En ellos se cria tambien el *tipandalant* y el palmero *niebong*, cuyo tronco, gruesas y filtrosas hojas sirven para construir las casas y los barcos, entre tanto que sus más tiernos retoños se aprovechan como alimento. El *lawang*, ó *cinamomo sinta*, cuya corteza tiene el sabor del clavo, se ve asimismo en estos sitios juntamente con la *seraja*, cuya sarmentosa cáscara y fruto son medicinales.

Las faldas de las montañas están cubiertas de *casuarinas* y otras especies de *pinos* que se crian en las arenáceas gredas que les sirven de base. Próximas á sus cumbres se presentan las selvas de *diospiros*, ó palo de hierro, cuyo tardío desarrollo presta á estos árboles una vida de muchos siglos. El terreno que cubren con su sombra está adornado con una vegetacion vigorosa. La elegante *nepenta* engalana asimismo con sus ramas, cubiertas de ánforas, las descarnadas rocas de los precipicios, y las cimas de las montañas que las forman están pobladas de una espesa capa de musgos y helechos, entre los cuales las hermosas *horquideas* extienden sus raices.

Los productos del reino vegetal mas estimados por su singularidad ó rareza son el arroz, el sagú

ó *landan*, la pimienta negra, el alcanfor, la canela, la goma, la clamara, la madera de aquila, el palo brasil, la aromática corteza del koolit lawang, la madera de laraja, y la raíz de tremkenant, ambas medicinales; la manteca del minjak-lawang, la nuez moscada, la madera de construccion, el roten y la azúcar.

El reino animal produce los nidos de salangane ó golondrina marítima, la cera; el bezoar de mono, el carey, la concha y la peletería.

El mineral, diamantes, coral, oro, platina, hierro, estaño, zinc y cristal de roca.

IV.

Poblacion, usos y costumbres.

La poblacion de esta isla es menester considerarla bajo tres puntos de vista diferentes, toda vez que otros tantos elementos, enteramente distintos entre sí, la constituyen, sin confundirse nunca los unos con los otros. Son los de que se trata: primero, un pueblo indígena y esclavo, cual el de los dajaks, sediento de venganza; segundo, un pueblo dominador, que es el malayo, el cual ejerce el robo y la opresion, sin freno

alguno que le contenga; y tercero, un pueblo colonizador, que es el chino, el cual no anhela sino paz y seguridad.

En cuanto nos sea posible, procurarémos bosquejarlos con arreglo á los datos que al efecto hemos podido adquirir, presentando sus diferentes usos y costumbres, para echar despues una mirada retrospectiva sobre los desgraciados dajaks independientes, cuya mísera existencia les obliga á relacionarse con las razas civilizadas é islamitas de Borneo. Para esto habrémos de ocuparnos primeramente de su poblacion indígena.

Cual todos los pueblos primitivos de la Oceanía, los dajaks ocupan una vasta extension de territorio, que puede considerarse como *el primer centro distintivo de la creacion;* sin ningun género de duda, ellos son los aborígenas de Borneo; como tales, anteriores á las colonias que, de 300 años á esta parte, se han establecido sobre la isla, en la cual han existido desde los más remotos siglos. Al invadir la raza malaya la mayor parte del archipiélago de la India, sus temibles navegantes fueron los primeros que se extendieron por todo el litoral de sus islas, donde recalaron en sus arriesgadas empresas. Desde entónces los dajaks, que moraban por todo lo largo de sus costas, tuvieron que retirarse á lo interior de su

país, para dejarlas expeditas á los recien llegados, contra los cuales comprendieron que no podian oponer resistencia, por ser sus medios de defensa muy inferiores á los de sus aguerridos adversarios. Los grandes padecimientos é infinitas privaciones que éstos les hicieron sufrir, han sido los únicos que por cierto les han alejado cada vez más de sus bárbaros señores, y la causa de que las diferentes tribus, á quienes no han dominado aún las razas mahometanas, se hayan buscado un retiro en el interior del país, por medio de los numerosos rios que por todos lados le riegan, á fin de que los conquistadores no puedan inquietarlos en la nueva morada que han elegido en los bosques, en los cuales estas hordas continúan hoy viviendo sobre tan dilatada superficie, en toda la plenitud de sus costumbres independientes y de sus selváticos hábitos; en el entretanto las tribus que se han quedado en los mismos lugares que ocupaban, han entrado en comunicacion más directa con las razas mahometanas que habitan las costas, de quienes estos inofensivos salvajes han tomado muy luégo sus sanguinarias costumbres, juntamente con los vicios propios de su relajacion.

Los dajaks son proporcionados y de mediana estatura, ménos nervudos de lo que aparentan,

é inferiores en fuerzas á los chinos. En cuanto al cuerpo, tienen las piernas cortas y los piés pequeños, anchos, aplastados y vueltos hácia adentro, lo cual facilita andar sin trabajo por los más estrechos senderos. Su frente es ancha y comprimida, los ojos los tienen tendidos diagonalmente, con el ángulo exterior de los párpados más elevado que el inmediato á la nariz. Los juanetes de la cara son proeminentes, lo cual da á su fisonomía un aspecto poco accesible, áun cuando la regularidad de sus facciones ofrece rasgos característicos de afabilidad, que predisponen en su favor. Sencillos en sus costumbres, no son sanguinarios ni traidores por naturaleza, ni tampoco manifiestan su alegría con demostraciones estrepitosas; sin embargo, su entendimiento parece como enervado. Su religion es un conjunto de confusas y groseras tradiciones; mas consultan el vuelo de los pájaros con supersticiosa credulidad. No tienen rito ni ceremonia alguna religiosa, ni adoran nada, y los viajeros que han morado algun tiempo entre sus tribus afirman que por causa de la candidez de su alma, más ignorante que extraviada, fácilmente se les convertiria al cristianismo.

Los dajaks son dóciles, afables y viven entre sí pacíficamente. Los procederes injustos de las

razas mahometanas los llevan, las más de las veces, á ejercer represalias sanguinarias y crueles; siendo éste el orígen de las exageradas relaciones que gratuitamente de ellos se refieren. Algunas de las tribus esparcidas por el norte de la isla, como tambien las de los launones, de la parte occidental, se dedican al robo y á la piratería; pero la mayor parte de ellas son inclinadas á la vida tranquila, la cual les facilita el aislamiento mismo en que viven entre sí las hordas diseminadas en tan extenso país, con tanta mayor razon, cuanto sus vias de comunicacion no pueden ser otras que las de los rios y sus afluentes. En el interior, donde las familias habitan reunidas bajo largos y estrechos cobertizos, reina incesantemente una perfecta armonía. No tienen sino una sola mujer, con la cual viven; pero su extrema miseria y las vejaciones de todas clases que experimentan cuando se encuentran expuestos á las devastadoras escursiones de los malayos, diezman su número, juntamente con las enfermedades que les acometen con motivo de verse precisados á refugiarse en las localidades mal sanas del centro de sus selvas seculares.

Los dajaks independientes, que moran en la embocadura de los grandes rios, tienen una vida poco sociable y frecuentemente errante. Por eso

se los encuentra reunidos y en comunidad de veinte, cuarenta ó sesenta individuos á lo sumo. Estas pequeñas tribus se ven obligadas á cambiar continuamente de morada, para librarse de las exigencias de los jefes malayos, que les quitan sus cosechas. Cuanto más se apartan de las costas mejor aseguran su tranquilidad. En el interior del país las tribus se componen de mayor número de individuos, son ménos inclinadas á la vida nómada, y á veces resisten tambien á las incursiones de los jefes malayos; pero la necesidad que tienen de proveerse de sal, les estrecha á someterse á la voluntad y á las exigencias de sus opresores, quienes no escrupulizan atraer numerosas hordas á sus emboscadas, ó caer á mano armada sobre ellas, degollando en estas expediciones á los hombres sin piedad, para reducir á sus mujeres é hijos á la esclavitud.

Las ideas supersticiosas de este pueblo le inducen á venerar á un pájaro parecido al cuervo, cuya pluma es casi enteramente negra, reputando á mal presagio el encontrarle. Segun refiere monsieur S. Müller, los dajaks del sur de Banjer tienen gran veneracion á un pájaro que llaman *Antang* (*Falco pondicesianus*.) Estas supersticiones son causa de que adornen sus casas con cabezas humanas; creidos de que todo el que po-

see mayor número de tan repugnantes despojos, cogidos á los enemigos, adquiere el derecho, despues que muere, de disponer conforme á su voluntad de los servicios de aquel á quien han tenido la habilidad de degollar. Cuantas más cabezas posee un hombre, mayor consideracion alcanza, y ningun jóven se atreveria á pretender á una doncella sin haber acreditado ántes su valor matando á su enemigo. En sus bailes y fiestas los principales personajes llevan á la espalda varios de estos horribles trofeos, colgados de unas correas por los cabellos. Si tienen que sentir la muerte de algun pariente ó persona querida, la supersticion les arrastra á tributarles sus respetos y presentarles la ofrenda de su sentimiento colocando sobre su sepulcro los restos sangrientos de estos actos de crueldad, que en semejante caso cometen para que el difunto pueda utilizar los servicios del individuo sacrificado. No es la sed de derramar sangre ni el deseo de matar, el que les induce á practicar tan bárbara costumbre, porque no son antropófagos, pero sí una supersticion hereditaria, convertida en hábito, es la que les hace cometer estos actos que reputan como meritorios.

Los dajaks han demostrado su bondad natural y su disposicion para el trabajo. Los que de ellos

residen en los estados de los príncipes malayos sometidos á la influencia de la autoridad europea, han abrazado el islamismo, observando religiosamente los preceptos del Alcoran. Entre estas tribus no existe la bárbara costumbre de cortar cabezas; las hordas establecidas en el radio de la jurisdiccion europea, así como tambien las que viven inmediatas á las pequeñas villas de los chinos, son más tratables y trabajadoras, los actos de crueldad y venganza no son tan frecuentes, y la afabilidad natural de estos salvajes los lleva á la obediencia, adoptando con facilidad las costumbres de aquellos con quienes mantienen contínuas relaciones, por lo cual todos los viajeros elogian su buen comportamiento.

La residencia de Banjermasin cuenta cerca de 3,000 dajaks mahometanos; mas esta parte de las posesiones holandesas contiene ademas 1,200 aldeas de dajaks, que no profesan culto alguno, sin incluir las tribus independientes, que viven en el estado salvaje en los distritos más elevados del interior.

Parte de estos aborígenas, los que habitan cerca de los establecimientos europeos, son poco ménos civilizados que los malayos, llamados *d'oaak soango*, los cuales construyen *prahoes* (1) para

(1) Semejantes á los que en Filipinas se llaman vintas.

navegar á lo largo de las costas. Estas clases de barcas son de madera de *glavan* y de *mambow*, están hechas sin clavo ni hierro alguno, y las venden desde 400 hasta 500 reales.

El traje de la mayor parte de los hombres consiste en un pedazo de lienzo rodeado á la cabeza, una chaquetilla y calzon corto; mas todos se cubren más ó ménos con algunas varas de tela de algodon. Cuando van á la guerra se adornan grotescamente con cascos y sayos de piel de tigre ó de orangutan, matizados de plumas y conchas. Sus armas son un escudo ovalado de madera muy dura, una cervatana, con la cual disparan flechas envenenadas; un sable ó *klewang*, y una pica ó zagaya. Todo su equipaje consiste en una estera para dormir, algunos pucheros ordinarios para guisar, unos anzuelos ó garfios triangulares, unos avíos de encender, y ademas, como adorno y en forma de amuleto, una especie de saco con varios dientes de persona y de animales, con algunas otras fruslerías, las cuales creen sirven para hacerlos invulnerables. Varios pedazos de tejidos de cortezas de árbol les sirven de abrigo por las noches. Los dajaks de las comarcas de los malayos por lo regular son bien formados, y tienen bastante fuerza muscular, pero padecen frecuentemente erupciones cutáneas. Su inclinacion no es

sanguinaria, mas como viven en contínua guerra con las tribus vecinas, y tienen que precaverse contínuamente de los ataques inesperados de los malayos, sus costumbres se resienten del hábito fatal de los combates, y las contínuas vejaciones de que por parte de aquellos son objeto, los arrastran á tomar atroces represalias.

Una parte de estos desgraciados, sometidos á los malayos están sujetos al suelo, y obligados á entregar á la fuerza una cantidad fija de madera de construccion, nidos de pájaros, cera, antimonio, etc.; todo adulto reporta la enorme carga de tener que pagar anualmente un pikol (125 libras) de arroz, en cambio de la cual reciben un pedazo de hierro adecuado para hacer un hacha.

Las dajaks, que hoy dependen de los malayos, viven reunidos, habitando várias familias en un mismo edificio ó especie de cobertizo, muy largo y estrecho, distribuido en habitaciones más ó ménos espaciosas, segun el número de individuos que ha de habitarlas. Son muy grandes, están hechas de madera de *katiang*, y los tabiques y techos están cubiertos con hojas de palma. Construyen esta especie de cobertizos sobre un pilotaje con madera de palo de hierro, elevado de 12 á 24 piés sobre el terreno, y no es raro encontrar reunidas en cada una de estas casas de 70 á 80

familias, que viven juntas y forman una especie de pequeña república; de este modo se ponen á cubierto de las maquinaciones de los malayos, quienes temen los azares de un ataque en campo raso; mas cuando el pobre dajak, seducido por la fingida bondad de aquellos, se aleja de su domicilio y baja á la llanura para estar en más contacto con sus pérfidos opresores, entónces éstos se convierten en señores y castigan la imprevisora temeridad del dajak, bien oprimiéndole con todo genero de exacciones, ó bien privándole de su libertad. Las más de las veces los jefes malayos se contentan con quitar á estos desgraciados su cosecha de arroz, cuyo cultivo desdeñan sus holgazanes dominadores. Siempre que éstos los despojan de la mayor parte de sus recursos, se ven reducidos á tener que mantenerse, hasta la cosecha inmediata, con legumbres, raíces, hojas y cortezas de árbol; por eso las más de las veces trasportan sus penates á gran distancia de sus avaros señores, colocándolos en lugares inaccesibles, donde confian vivir tranquilos por algun tiempo y fuera del alcance de los invasores de su país, anteriormente ocupado por sus pacíficos predecesores.

Frente á este cuadro desconsolador, que hace estremecer á la humanidad y á la filantropía, co-

loquemos ahora otro, mucho más horrible aún, en el cual se encuentran pintados los rasgos principales del carácter y costumbres de las razas islamitas de los diferentes pueblos del archipiélago, entre las cuales la malaya y alguna que otra árabe ocupan el primer lugar.

La poblacion mahometana de la costa occidental de Borneo se compone de boegineses, javaneses, malayos de várias islas, dajaks convertidos (*oram islam*) y otros aventureros. Sus personas son consideradas y su talento ensalzado, segun su mayor ó menor destreza en manejar el *cris* ó puñal; reputan como vil y bajo todo comercio honroso, y no conocen otra ocupacion que la de vagar por las aguas para entregarse á su pasion dominante: el robo y la rapiña. Todos estos corsarios son pobres, pero muy holgazánes para ejercitarse en la agricultura, ademas que su orgullo no les consiente dedicarse á un oficio cualquiera. En el entretanto que su privilegiada industria suministre á tan infame raza medios de subsistencia, no puede esperarse introducir en aquellos países ninguna reforma social, que pueda cambiar la suerte lamentable de los desgraciados aborígenas, ni habrá tampoco medio alguno para hacer á los malayos que tomen otro medio de vivir, que les proporcione disfru-

tar de los beneficios de la civilizacion europea.

Cuando reina la monzon del Norte, jamas se les encuentra en tierra, á no ser que tengan que esconderse para robar á los dajaks, ó para caer de improviso sobre los barcos que se dedican al comercio de cabotaje. En el entretanto que los hombres de algunas tribus vagan á la ventura sobre las aguas para robar los bajeles mercantes, las mujeres, los ancianos y los niños viven en pequeños barcos estacionados en la embocadura de los rios, bajo la proteccion de uno de sus buques armados, que los defiende en caso de ataque ó les avisa del peligro cuando las naves de guerra se presentan. Los jefes principales de estos piratas pertenecen á las primeras familias del país.

Bengadong y Kandawang, villas situadas á nueve millas al sur de la embocadura del rio Katapan, son el abrigo de los piratas de Matapan. El Sultan y los principales señores de su córte mantienen siempre seis ú ocho grandes *prahoes*, montados con cañones de grueso calibre, y 125 á 150 hombres de tripulacion, los cuales están dispuestos á hacerse á la mar á cualquier hora dedicándose á cruzar sobre las costas de Borneo entre Bilitoeu y Riow; mas algunas veces suelen llegar hasta los mares de Java.

Ademas de estos barcos tripulados para ejercer ostensiblemente la piratería, los señores y varios jefes obligan á los que se emplean en el comercio de cabotaje á servir á sus homicidas designios, utilizando sus servicios siempre que se les presenta la ocasion de poder apresar algun barco temerario que no estando artillado se atreve á cruzar aquellos mares. A estas empresas asocian regularmente al Sultan, quien suministra las municiones de guerra y provee al mantenimiento de la tripulacion, entrando á este precio á participar del botin con los jefes inferiores. Mas como la tripulacion tiene tambien en él su parte, suele acaecer algunas veces que hace valer sus derechos con el sable en la mano; entónces el más fuerte ó el más osado obtiene la suya á costa de la sangre de sus cómplices. Cuando sobrevienen contiendas de esta naturaleza, el Sultan recoge con maña todos los objetos apresados, para distribuirlos como mejor le parece, tomando siempre la mayor y mejor parte. Otras veces los jefes aprovechan diestramente la ocasion de poder ocultar las mercaderías robadas, para quedarse con ellas siempre que juzgan no ser de gran riesgo esta empresa. Nó solo el Sultan, los príncipes de su familia y los jefes subalternos son los únicos que reportan los beneficios de tan devastador

oficio, sino que el jefe del culto, el intérprete de los preceptos del Alcoran, toma tambien su parte de los productos de la piratería. Los viajeros que han penetrado en el interior del país refieren haber visto al iman de Ganjong, Hadi Mohammed, tomar un *prahoe* bien tripulado, al salir de la Mosquea, para ir á buscar fortuna como jefe de los piratas. Los navegantes á quienes estos bárbaros cautivan por haber sobrevivido á la matanza hecha á bordo de sus buques, sufren una suerte infinitamente peor que la muerte. Los destinan por lo regular á cultivar, en los puntos de su residencia, los *londang* ó arrozales, á cortar madera ó á pescar; y frecuentemente se los ve unirse á sus familias por el matrimonio, concluyendo entónces por ejercer contra sus compatriotas el propio oficio al cual han debido su esclavitud.

En anteriores tiempos, las escasas y precarias rentas del Sultan consistian en oprimir con toda clase de exacciones á los súbditos, imponerles tributos arbitrarios, exigir gruesas multas para castigar leves infracciones, y tomar dinero prestado de los grandes de su córte ó de los jefes que han tenido la habilidad de adquirirle. Éstos han sido siempre los recursos con que estos déspotas han contado para subvenir á

sus gastos de armamento, al sosten de los parásitos que los rodean, y á la ociosa vida que llevan entre las delicias del harem. Ademas de las derramas de arroz, madera, etc., que exigen á las tribus de los dajaks, todavía encuentran medio para despojar á estos míseros aborígenas de lo poco que les queda para poder subsistir miéntras reina la monzon de Sudoeste. Entónces tienen lugar esas bárbaras y devastadoras expediciones, que el soberano, en union de los príncipes de su córte y á la cabeza de hordas armadas, emprende contra los distritos de los dajaks para despojarles completamente de los reducidos frutos ó productos que han reservado para su precisa subsistencia. Cada cual saquea y roba en ellas cuanto le viene á la mano, y el desgraciado dajak, privado de los únicos recursos que poseia para poder vivir, se considera dichoso todavía si logra salvar su libertad con una fuga precipitada. Llaman á estas correrías de los príncipes y de sus satélites armados, *serah's* (distribucion de regalos), porque efectivamente el déspota les reparte algunos puñados de sal y pedazos de hierro, en cambio de los cuales, regresa cargado con los despojos de sus súbditos, á quienes ha dejado sumidos en la miseria más espantosa.

El carácter de las razas islamitas que viven bajo la dependencia inmediata de los príncipes establecidos en el litoral, diferénciase algo del que domina á los sectarios de Mahoma establecidos en el interior del Norte de la isla. Las costumbres de estos pueblos son sencillas, tienen un carácter alegre, y se distinguen por su destreza, hospitalidad y afable trato. El número de crímenes es infinitamente menor entre ellos que en la mayor parte de las demas naciones del mundo. Quieren entrañablemente á sus hijos; respetan mucho los vínculos de las familias, y los conservan sin relajarse por muchas generaciones. Poco dispuestos á entusiasmarse por nada, temen siempre sorprenderse con todo lo que ven la vez primera. Son muy vergonzosos; y se alucinan á la menor idea de sufrir un sonrojo; y sienten sobremanera la publicidad de cualquier acto culpable. Su disposicion á la intriga, al engaño y á la mentira, es el rasgo más defectuoso de su carácter, teniendo grande inclinacion al fraude en todos los negocios comunes de la vida. Los malayos de la parte de Borneo y del noroeste de esta isla son más viciosos y relajados.

Los chinos, segun la expresion de M. de Saint Hombron, son sobrios por temperamento y glo-

tones por cálculo; poco cariñosos, llevan los goces físicos á la perfeccion. Éstos son el único Dios á quien veneran bajo todas formas; su ingenio no es á propósito para la meditacion, pero sí muy inclinado á las artes. Siendo estos hombres naturalmente laboriosos, sobresalen en los trabajos de gusto, y sus adornos son esmerados y muy delicados; pero no pueden producir en este género nada noble ni severo. Unas cuantas sociedades de aventureros, atraidas por el incentivo de la explotacion de las minas de diamantes, ó por la de los pláceres auríferos de este ó del otro litoral, establecieron, hace pocos años, algunas pequeñas colonias en el reducido rádio de las codiciadas riquezas; siempre que se han expatriado, ha sido para fijarse en varios puntos del archipiélago, donde pronto han erigido pequeños lugares chinos, especie de patria improvisada bajo el protectorado de las leyes de su país, mas el Gobierno chino no toma nunca parte en sus tentativas industriales.

Los lugares ó puntos de reunion de los chinos en Borneo, llamados *kongsies*, están más ó ménos poblados; tres de ellos distínguense al presente de los demas, no sólo por su numerosa poblacion, sino tambien por la autoridad que ejercen sobre las otras reuniones no tan numerosas.

Estas pequeñas repúblicas chinas se formaron en beneficio general de los aventureros, obligados á defenderse, así contra las hordas de los dajaks, como contra el despotismo de los príncipes mahometanos. Viendo las *kongsies* acrecer anualmente el número de las inmigraciones, y habiendo consolidado su fuerza moral en la misma proporcion, llevaron sus pretensiones hasta negarse á reconocer la autoridad de los que les habian concedido el permiso de establecerse en sus estados, haciéndose en cierto modo temibles á los mismos, quienes viéronse precisados, en 1818, á solicitar el apoyo y auxilio del Gobierno holandes. Son las *kongsies* unas asociaciones populares, formadas con el fin de explotar en su provecho las minas de diamantes. Están subdivididas en pequeñas sociedades, de las cuales, tres, que constan de mayor número de individuos, ocupan el primer puesto y ejercen autoridad sobre las demas asociaciones ménos numerosas, diseminadas en el interior del país. Todo chino afiliado en una *kongsie* participa de las ganancias ó pérdidas de la empresa minera, tomando parte en sus trabajos; mas si su posicion se lo permite, y no quiere ejecutarlos personalmente, debe, por cada accion que tenga en la mina, presentar un trabajador, que haga en

su nombre la labor que por sí debiera ejecutar.

En cada *kongsie* hay un amanuense encargado de llevar los libros de la contabilidad y el despacho de los negocios interiores de la misma. Su administracion no dura más de tres meses, pasados los cuales, vuelve á ocuparse de los trabajos. Las tres principales *kongsies*, que al presente mandan sobre las demas de los otros distritos mineros de la costa occidental, son: en la residencia de Ponoianak la llamada *Lanfong*, que puede levantar 6,000 combatientes, con otras dos en la residencia de Sambas, que la una se denomina *Toy-hong*, la cual puede poner 10,000 hombres sobre las armas, y la otra *Larasin-ta-kion*, que cuenta 5,000 en pié de guerra. Constituye la fuerza de estas asociaciones el pacto que une á cada *kongsie;* todo chino, para pertenecer á cualquiera de ellas y ser admitido en la misma, jura ayudar con todos sus recursos á su compatriota y ayudarle en caso de desgracia, peligro ó necesidad, sin preguntar jamas ni permitirse averiguar la causa de hallarse en semejante estado. Titúlase este pacto *Oe-wee;* el juramento anejo al mismo es obligatorio desde el momento en que de la una y de la otra parte se bebe la sangre extraida del dedo pequeño de los nuevos afiliados; mezclada con el asak chino ó

tjoe, lo cual se verifica invocando á sus dioses con los sacrificios de costumbre. Las leyes chinas prohiben este juramento, el cual, cuando se presta en el *Celeste imperio*, se castiga con la muerte.

El poder ejecutivo de las sociedades ó *kongsies* se transfiere á un chino, que se titula capitan. En los casos extraordinarios está obligado éste á convocar en junta á los amanuenses de cada una, quienes deben instruir del negocio de que se trata á los individuos de la suya respectiva; la opinion de éstos deben comunicarla inmediatamente al capitan, el cual obra con arreglo á lo que se le manifiesta. El jefe, en ciertos y determinados casos, convoca la junta general, mas rara vez tiene esto lugar sin que ocurran en ella graves desórdenes, y muchas veces hasta asesinatos; razon por la qual se evita hoy el convocarla.

Los chinos de la costa occidental habitan espaciosos cobertizos, construidos de madera sin labrar, y de una especie de grama llamada *alang-alang*; viviendo en el celibato la mayor parte de estos aventureros. El trabajo de los mineros empieza á las cuatro de la mañana hasta ponerse el sol. La hora de siesta es desde las once de la mañana hasta la una del dia, y no

consienten que nadie les interrumpa en su sueño; el que lo intentase se expondria seguramente á encontrarse en un compromiso. En tiempo de guerra cesan los trabajos de las minas. Toda su estrategia está reducida á levantar barricadas y construir baterías (*leenting*). Gastan las mismas armas que usan todos los demas chinos de las otras islas del archipiélago; mas se sirven ademas de cañoncillos pequeños ó pedreros del calibre de una bala de á libra, y ademas van armados con su *stanger*, que es una especie de mosquete.

Los mineros chinos constituyen la parte más estúpida, la más turbulenta y la más díscola de la poblacion de la costa occidental. Los labradores son más obedientes y sumisos, y los artesanos tan industriosos y trabajadores como en todas partes; pero ni los unos ni los otros tienen voz ni voto en las *kongsies*. Viven diseminados en los lugares (*kampong*), y están repartidos en los tan extensos como productivos arrozales (*landang*).

La poblacion china es ménos numerosa en los demas territorios de Borneo que en la costa occidental, tiene el mismo método de vida en esta que en aquellos, y observa las mismas costumbres que en las otras islas del archipiélago.

Es probable que mucho tiempo ántes de esta-blecerse las razas mahometanas en la de Borneo, y áun ántes tambien de que la invadieran los conquistadores malayos, se hubieran fijado en ella algunas colonias de indus en varios puntos de la isla, principalmente en los de las costas occidentales y meridionales. En los últimos años se han encontrado enterrados, así en las unas como en las otras, en la residencia de Banjer-masin, restos de estatuas, utensilios y otros adornos. Todos ellos son indudablemente de orígen indo, y coetáneos de la época en la cual Java y algunos otros puntos del archipiélago estaban habitados por los sectarios del culto Brahma y de Boudha, á pesar de no encontrarse al presente entre la poblacion islamita de Bor-neo leyenda alguna que pueda servir á acreditar con exactitud la época en la cual existieron las colonias oriundas de la India.

Las esculturas y los restos de las toscas esta-tuas halladas en Sangouw, sobre la orilla del rio Kapocas, son probablemente los restos de un antiguo templo indo, construido sobre aquellos lugares, hoy desiertos. En los dibujos hallados entre los papeles del mayor G. Müller se ven dos figuras, de las cuales la una representa la estatua de la diosa *Ganesa*, y la otra un toro

echado, emblema de *Nandi-Sima*. A juzgar por estos diseños, que se han publicado en la revista holandesa de *Indische Bij*, ambas estatuas parecen estar toscamente esculpidas, asemejándose su labor á todas las del estilo Brahma, que se encuentran en los montuosos distritos de la parte occidental de Java.

El coronel Heurici dice en su diario que, no muy distante del punto de la confluencia de los dos afluentes del rio Soengi-Nagara, se ve una pequeña aldea, llamada Soengi-Margassari, compuesta de unas veinte casas, que contendrá de 600 á 700 habitantes, y que en ella hay la tradicion de que en una época muy remota várias colonias de indos (*orang Kling*) se habian establecido antiguamente en las inmediaciones de Margassari; añadiendo que los anillos de oro y las piedras preciosas, labradas con diferente labor, que se encuentran, alguna que otra vez, sobre las capas del terreno de este distrito, son objetos de adornos pertenecientes á las mismas. Las pedrerías mezcladas con estas capas son cornelinas, záfiros, amatistas, crisólitas, topacios, etc., las cuales tienen una superficie plana con figuras grabadas, y otras se asemejan á una pera, teniendo taladrada la punta, sin duda para pasar un cordon por el agujero, á fin de

llevarlas colgadas en forma de adorno, ó acaso como amuleto. Las sortijas de oro, bien lisas ó engastadas de piedras, que se han hallado en estos terrenos, son macizas y parece que ademas se han encontrado tambien en las inmediaciones de otro pueblo llamado Fjandi, algunos restos informes de estatuas toscamente trabajadas, como los que se descubren frecuentemente en los montuosos distritos de Java. Las tradiciones vulgares refieren que en este sitio existió un monumento, bajo cuyos cimientos se enterraron vasijas de barro llenas de oro. Comprándese bien que con semejantes indicios debiera haberse continuado con actividad del reconocimiento de las capas del terreno en esta localidad, cuya exploracion es todavía hoy objeto de las investigaciones de los indígenas, dedicados á determinar el punto donde debe encontrarse el tesoro que se busca, sin que pueda saberse si le han hallado ó no. Entre los escombros extraidos de las numerosas excavaciones hechas con aquel objeto, el coronel Heurici encontró una columna de basalto y varios trozos de forma semejante á ella.

Los descubrimientos de que acabamos de hacer mérito acreditan que estos distritos estuvieron antiguamente ocupados por colonos más civilizados que los actuales dajaks y que las razas

islamitas, que constituyen la poblacion de aquellos territorios.

V.

Noticias estadísticas sobre la poblacion, límites de las comarcas tributarias é independientes.

La falta de datos oficiales no permite determinar con exactitud el censo de poblacion de esta isla, siendo necesario para presentarle lo más aproximado á la verdad, valerse de los datos suministrados por algunos empleados del gobierno holandes en la India, que han desempeñado várias comisiones en diferentes puntos de las posesiones que tiene la Holanda en Borneo.

Un guarismo no muy exacto hace subir el número de todos los habitantes de esta isla, sin incluir en él los de las que forman el grupo geográfico, á 3.000,000 de almas; mas tenemos por exagerada esta cifra, mediante que los distritos del interior, de los cuales se tiene alguna noticia, están muy poco poblados, particularmente en la considerable extension de aquellas comarcas que sólo cuentan un corto número de hordas establecidas á lo largo de los rios; que los terrenos bajos, expuestos á las inundaciones de es-

tos y de los grandes lagos del interior, están completamente inhabilitados; que el país en la extension de sus dilatadas costas, es bajo y de formacion aluvial, y que la inmensa extension de los deltas, cubiertos de arbolado, que se extienden por todas partes á muchas millas de distancia de la embocadura de los principales rios que recorren el país en todas direcciones, es causa de que la mayor parte de las costas del Sur, del Oeste y del Este constituyan otras tantas comarcas habitadas únicamente durante algunas épocas del año, cuando los rios vuelven á entrar en su cauce, porque sólo entónces es cuando pueden servir de morada temporal á algunas hordas nómadas. La parte elevada del interior es la que ocupa la cadena de montañas de donde salen las inmensas masas de agua que numerosos rios llevan al mar; es todavía desconocida, por consecuencia no puede formar parte del cálculo que nos ocupa. Quedan, pues, como puntos de Borneo, sobre los cuales puede establecerse un cálculo respecto á su poblacion: primero, las villas y aldeas de las posesiones holandesas y las de los príncipes tributarios, situadas en las tres costas de que se ha hecho referencia; segundo, las establecidas en todo el litoral del Norte, que son las que corresponden á los sulta-

nes de Branni, ó al verdadero Borneo, de Soeloe y Sarawak; tercero, las de las riberas de los rios, arroyos y numerosos lagos del país, juntamente con las comarcas, todavía desconocidas, del interior; y cuarto, las situadas á lo largo de las costas. Ahora bien; adoptando esta base, el total aproximado de tres millones de individuos no puede obtenerse sin suponer una poblacion numerosa en la parte septentrional de esta isla, lo cual no es admisible á causa del corto número de habitantes, que un cálculo más exacto, basado sobre el consumo de la sal, parece establecer en las posesiones holandesas unidas á las de los príncipes que dependen de su autoridad; cuyas comarcas, á pesar de que ocupan las dos terceras partes de la superficie de la isla, no puede calcularse de modo alguno tengan una poblacion mayor de 1.300,000 almas; por consiguiente, resulta que la última tercera parte de la superficie deberia contar 1.650,000 lo cual bajo concepto alguno parece probable.

En las memorias publicadas por el comisario Tobías en 25 de Noviembre de 1825, resulta que el censo de la poblacion que *reside en la costa occidental*, con exclusion de los europeos, cuyo número no se fija, era próximamente el que á continuacion se expresa:

	Almas.
Arabes y malayos.	134,946
Boegines.	11,360
Dajaks tributarios.	237,720
Chinos.	36,074
Dajaks independientes.	80,000
Total. . . .	500,100

En solo el distrito principal de Poncianack, dependiente de la cabecera de dicha residencia, contábase, en el año de 1836, el siguiente número de almas:

	Almas.
Europeos.	22
Arabes.	319
Malayos.	3,001
Boegineses.	2,211
Dajaks.	13,391
Chinos.	17,693
Total. . . .	36,637

La poblacion de Sambas, Succadana, Matan, Landak, Manpauwa, la esparcida sobre los rios Kapoeas y Melawi, y la de otros varios estados pequeños, dependientes de aquella residencia, no se indican en la noticia de que se trata. Tampoco se hace mérito del censo de las considerables y numerosas islas que forman parte de estas posesiones.

Las últimas noticias referentes al censo de poblacion de los extensos países que forman parte de la residencia de la *costa meridional y oriental*, segun los informes administrativos correspondientes á los años de 1836, 1837 y 1838, cuyos datos han sido adoptados como los más próximos á la exactitud, ofrecen el siguiente cálculo:

La poblacion de los estados sometidos al sultan de Banjermasin.	60,000
La de las posesiones holandesas en el mismo estado. .	40,000
Ademas el estado de Banjermasin cuenta en dajaks independientes.	500,000
Los estados de Mandawei, Sampit y Pamboeen. . .	45,000
Pasir, Koeti y Besow.	45,000
Los grandes y pequeños dajaks.	40,000
Kotaringin, Sintang, Lawi y Djeli.	5,500
Pagatan, Tanaboembai, Botoelitjin y Lant.	1,100
Las islas situadas á lo largo de las costas.	22,000
Número aproximado de esta residencia.	758,000
Idem de la costa occidental.	590,000
Total de los estados tributarios.	2.106,600

La falta de datos exactos relativos á los sitios elevados y á la cadena de montañas situadas en el centro de la isla, nos obliga á guardar silencio acerca de esa inmensa extension del país, cuyo conocimiento ofrece el mayor interes para la ciencia, indicando que debe corresponder con

usura á los adelantos que al efecto habrá de hacer la Holanda para explorar con órden y sistema esa extensa parte de sus posesiones.

Para que pueda formarse una idea exacta de la extension de las posesiones holandesas, creemos conveniente indicar las disposiciones que el gobernador general Rochussen adoptó para la organizacion territorial de esta isla; su designacion servirá para presentar un resúmen histórico de los estados más notables que dependen mediata é inmediatamente de la Holanda.

Un decreto del ministro de Estado, gobernador general de las Indias holandesas, fechado en 22 de Febrero de 1846, dispone que la costa del sur, del este y del oeste de la isla de Borneo, donde las autoridades holandesas se encuentren establecidas, constituirán en lo sucesivo un gobierno particular, y en su consecuencia, nombra godernador de Borneo á Mr. A. L Weddik. Al efecto se han comunicado las instrucciones convenientes á los empleados holandeses en Borneo, para que hagan respetar al gobernador recientemente nombrado, continuando hasta nueva órden la administracion de las comarcas que dependen de su distrito.

El preámbulo del decreto está concebido en los términos siguientes: «Considerando que las ten-

tativas hechas hasta el dia para sacar á la poblacion indígena de Borneo del estado de atraso en que se encuentra, no han correspondido á su objeto, por causa de la falta de unidad, enlace y relacion que deben guardar entre sí las distintas subdivisiones de este país; que la comision mandada últimamente á Borneo ha manifestado más distintamente cuán conveniente es el desarrollo regular de la administracion, y á los intereses del comercio y de la industria, utilizar de una manera conveniente los elementos que esta isla posee; y considerando, en suma, que los datos adquiridos por la comision acerca de la situacion geográfica y política de Borneo, han puesto al Gobierno en caso de poder determinar los límites de la division territorial de dicha isla, ha resuelto reunir bajo un solo poder administrativo los diferentes distritos en que se halla dividida, fijando sus límites por el órden que sigue:

«1.° La costa occidental de Borneo comprende las dos residencias de Sambas y Poncianak.

»La de Sambas abraza el territorio de la costa desde Tandjong Datve hasta la embocadura de Soengi Doeri y las islas que de la misma dependen, á saber:

»La isla de Baroe, las de Lomboekoetan, Pena-

tab *Basar* y *Ketjil*, Kabong, Saloewar, Landias, Pika Poncianak y Kambang, Toeswah y Gading, cerca de Palo.

»En el interior, desde la cumbre del monte Pangi, la parte de arriba del país de Tanjong Datoe, en la direccion de las cumbres de los montes de Koesmai y Djangoee, Raja y Goebang, hasta el monte Bajang, llamado tambien Kümbans, Barajeh y Soejang; desde el monte Bajang de Lebahoe y de Pandan, al de Sakal y el de Senpoeroe, siguiendo desde Pahoedjan á lo largo de la orilla izquierda del Soengi Doeri hasta el mar.

»La jurisdiccion de Sambas comprende sólo el imperio de este nombre.

»La residencia Poncianak abraza las costas desde la embocadura del Soengi Doeri hasta el monte Penampoengang, situado sobre la costa oriental, el cual forma la frontera entre Matan y Kotaringin, partiendo desde ella derecho al mar. Depende de las islas siguientes:

«Setienjang, Damar, Penamboegon, Temadioc, Datoe, Koembang, Malang-merakit, Nanas, Antoe, Masa-tiga, Karimata, Tongong-perangin, Tongong-Krawag, Semoer, Oemah, Ajer, Oebang, las cuatro islas de Peppan, las tres islas de Maladang, Mentiegi, Lajak *Basar* y *Ketjil*;

Paudang *Basar* y *Ketjil*, Lesing, Grisek, Balangoer, Genting, Besi, las dos islas de Boerong, las dos de Auwer, Aro-*laut* y *Darat*, Soroetoe, Bilian, Boesong, Goenong, Genteng, Soron-gading, las dos islas de Boeloe, Boelat Kabajan, Kerra, Lintang, Bakan *Basar* y *Ketjil*, Karimata, Soewan, Nibong, Sokot-veloe, las cuatro islas Malapis, Boeleh, Genting, Sirih, Panambangan, Troesan-hadjil, las cuatro islas de Leman; Pelihtoean, Salanama, Datoe, Djoanta, Katoeng, Penjang, Nibong, Lalang, Agoen, Pisang, Sambadin-*laut* y *Darat*, Tjampedak,-*laut* y *Darat*, Tjibeh, Tjambedadak-salak, Sawi, Djamboli, Koetjuig, Nanas, Loekoetkera, Djeras, Langang, Bauwat, Gilang, Penambeen, Mangkob y Batoe-Titi. . . . .

»Sigue por las fronteras de Sambas, segun quedan descritas, desde la embocadura del Soengi-Dori hasta el monte Banjang. . . . . .

»Continúa asimismo por las fronteras de los estados feudales y aliados del imperio de Broeni que se extienden á lo largo del rio Kapoeas, á excepcion de los puntos que adelante se dirán; y bajo la reserva de los soberanos derechos del Estado sobre las partes no ocupadas todavía, se fija provisionalmente, partiendo desde los montes Bajang y dirigiéndose por la cumbre de las mon-

tañas, desde donde corren hácia el Norte los rios que llevan sus aguas á las costas de Broeni, con las que caen al Capoeas.

»Pasa luégo por los montes de Batoe-loepar, y aquellos donde nacen el brazo izquierdo del rio Kapoeas, y las vertientes que al mismo afluyen, siguiendo despues en direccion Este-Nordeste hasta la elevada cadena de montañas que constituyen la frontera interior del Berow, en el punto donde se corta éste por una línea paralela de 3° 20' de latitud septentrional.

»Despues separa el territorio de Poncianak, bajo una denominacion especial ulterior, por las montañas que determinan la frontera interior del Beroso, y al Sur por los montes de Ango-Ango, donde éstos se reunen á la cadena de montañas conocidas bajo el nombre de Kehinting (*Madei* ó *Poenam*), y donde corren al Norte las vertientes que van á unir sus aguas con las del Kapoeas, y que al Sur tienen su afluente sobre la costa meridional de Borneo; dirígese en seguida por la cadena de montañas conocidas con la misma denominacion, dirigiéndose al Sur, Oeste y Sudoeste hasta el monte Pabarmgan-badakh, á la parte del monte Batoe-hadii, el Penamboengan, y desde éste hasta la costa en línea recta.

»Pertenecen al territorio de Ponciarak los dis-

tritos de Poncianak, Mampawa, Landakh, Koeboe, Simpang, Succadana, Matan Tajan, Meliauw, Sangauw, Sekadauw, Piassa, Djongkong Boenot, Malor, Taman, Ketan, Poenam, y algunas tribus nómadas de dajaks, que habitan en el interior del territorio indicado.

»Entre los reinos ó distritos arriba nombrados, dependen inmediatamente del gobierno holandes los de Sambas, Mampawa, Poncianak, Sandau, Koeboe, Simpang, Succadana y Matan, en el entretanto que los demas le corresponden inmediatamente.

»2.º Hasta tanto que se organice la costa oriental, los reinos y países situados en ella estarán unidos á la meridional, quedando la una y la otra comprendidas en esta division, á la cual corresponde tambien el territorio del litoral, partiendo del oeste del rio Kataringin (indicado ántes junto á Poncianak), y siguiendo en direccion Oeste, Nordeste y Norte hasta el *Kampong* Atas, para formar la frontera del reino de Boelongan, incluyendo en ella los países de Tidoeng sujetos al Berow, y situado cerca de 3° 20' de latitud septentrional.

»En esta denominacion quedan comprendidas las siguientes islas: Damar, Datao-Laut y sus adyacentes, Laut-Ketjil, las Moreses, el Dwaalder,

Nangka, y las islas de la costa, las de Mebang, Mataka, Bilang-Bilangan, Bokkoekoep, Mani-boera, Pandjang, Darawand, Boba-Sumama, Taba, Kakabang y Maratoewah.

»Igualmente, en el interior, segun queda determinado en la division de Poncianak, partirá desde donde se reunen la cadena de las montañas Anga-Anga y Keminting hácia el Oeste y Oeste-Sudoeste hasta la frontera ya indicada de Kotaringin.

»En el centro de este territorio se halla situado el reino de Banjermasin, como un estado dependiente é íntimo aliado; hallándose sometido, respecto de los orientales, extranjeros y europeos, á la jurisdiccion holandesa. Este reino se ha determinado segun á continuacion se expresa:

»A lo largo de la ribera septentrional del Riven, atravesando la orilla del Martapoera, al pasar por Soengi Mesa, á lo largo del arroyo de Soengi Baroe, y del S. Loemba, del otro lado de Tambak-lonik, hácia Lianganggan y á lo largo de la ribera derecha del Mertoeba hasta la montaña Permanton, cruzando por la cumbre de los montes que cortan estos rios hasta la montaña Langupan, y desde allí hácia Locang (pertenecientes ambos á la cadena de las montañas Raloes), par-

tiendo de Locang á lo largo de los arroyos Soengi, Santalan, Ajoen y Najoen, y de Soeng, Oapo, Sihong y Pako hasta el punto llamado Nanjon, y desde allí al opuesto de Kivala Makatip.

»Al otro lado de Kiwala Makatip, á lo largo de la orilla oriental del rio Banjermasin hasta Tjeroetjoe, sobre el Kwen y siguiendo la orilla septentrional de este rio, segun se ha dicho.

»En el territorio de la division del litoral meridional y oriental están comprendidos los reinos del Berow, formados de Boelongan, Goenong-Teboer, y Tandjong-Koeti, Pasir, Tenahboemboe (en el cual se encuentran Bangkalan, Tijingal, Menvengoel Tjantong, Sampanahan Poentoer-laut, Batoe-litjm, Koesan, Pagatan y kambamban), Mandawei, Sampit, Pembobang y Kotaringin.

»El territorio del litoral meridional y oriental comprende, ademas de los distritos del Gobierno, Tanah-Saut, Doeren *hoeloe* y *hielir*, Pekoempai, la isla de Petak (pequeño Dajak), Kahajan (grande Dajak) y Kapoeas, y los demas sitios que se hallan habitados por diferentes tribus de dajacks, de los cuales se hará una determinacion más extensa.

»Entre los reinos anteriormente detallados, dependen del gobierno holandés: Beroso, Tanah-

boemboe, Tanah-laut, el Doeson, el grande y pequeño Dajak y Kapoeas, Mandawei, Sampit, Pemboeng y Kotaringin: los demas le corresponden inmediatamente.

»Los puntos donde la Holanda no ejerce influencia alguna son:

»Los estados del sultan de Broeni en el verdadero Borneo, los cuales se extienden al Oeste desde Tandjond Datoe hasta el rio Kemanis al Este, situados en la costa del Noroeste, hácia los 115° 30' longitud oriental.

»El estado del sultan de las islas de Soeloe tiene por límites al Occidente el rio Kemanis, las costas del Norte y del Noroeste hasta cerca de los 3° de latitud Norte, donde confinan con el rio Atas, formando la extensa frontera del norte del estado de Berow, que depende de la Holanda, y todas las islas de la costa septentrional de Borneo.

»Las posesiones holandesas, ó más bien la vasta extension de terrenos poco poblados, y en cierto modo desiertos, inhabitados, cedidos al gobierno de la India en diferentes épocas por los sultanes de Banjermasin, son la provincia de Laut el Doeson, Pekoempai, el grande y el pequeño Dajak, Tatas, Taboeniauw, Kotaringin, Lewai, Djelai, Sintang, Pagatan, y la isla de

Laut. La poblacion de estos países es próximamente la que sigue:

	Almas.
La isla de Tatas, con las que de ella dependen.	2,758
El pequeño Dajak.	1,178
El grande Dajak.	1,851
El Doeson.	4,629
El Pekoempai.	2,257
El país de Laut.	3,142
Kotaringin.	1,500
Lewai, Djelai y Suitan.	2,800
Total.	20,115

»Los distritos de la costa oriental, sobre los cuales el gobierno holandes ejerce desde 1824 una influencia fundada en los tratados, que le han conferido sobre ellos el derecho soberano, son Pasir, Koeti y Berow.

»El territorio de Pasir, aun cuando gobernado por un sultan, está, no obstante, comprendido entre los países sometidos al estado de Banjermasin, y forma parte de las posesiones holandesas.

»Los tratados celebrados en diferentes épocas con el estado de Koeti, acaban de ser renovados en 1845: el Sultan reside generalmente en Kotabangon, donde se ha ratificado el convenio con toda solemnidad, entre el extruendo de las

salvas de artillería y los regocijos consiguientes á tan fausto acontecimiento. La soberanía de la Holanda ha sido reconocida por principio en este tratado.

»Los estados de Berow eran antiguamente tributarios de los soberanos de Banjermasin. Por el tratado celebrado en 1844 entre el Sultan y la Holanda, ha quedado aquel príncipe bajo la dependencia de esta nacion. Las principales provincias del Berow son: Goenong-Teboer, Tandjond, Batoepoetih y Boelangan. Los principales rios son el Berow, del cual toma el nombre este estado, con sus siete grandes islas y todas las demas desiertas que aquel comprende; el Soengi Sega, que nace en los montes de Loeangi, distantes treinta y cinco jornadas de la costa; el Koewala, que desemboca en el mar por tres puntos diferentes, y el Atas, que situado hácia 3° 20', de latitud Norte, sirve de límite al estado de Berow, y á la parte septentrional de Borneo que depende del sultan de las islas Soeloe. Las montañas de Goengong Sakoeroe limitan el territorio de Berow por el Sur, separándole del estado de Koeti.

»La poblacion de Berow es la que á continuacion se expresa:

GOENONG-TEOBER.

	Almas.
Malayos y boegineses.	2,500
Dajaks.	12,500

TANDJONG.

Boegineses.	500
Dajaks.	900

BOELONGAN.

Malayos.	2,000
Boegineses.	200
Dajaks.	8,000
Total.	26,600

»El reino de Matan, conocido por los primeros europeos que arribaron á Borneo, debe su celebridad á Succadana, que es una de las principales cabezas de los distritos en que está dividido por causa de la prosperidad de su comercio. Sus provincias son Koebae, Mampawa, Sinpang, Sebai y Succadana, á las cuales están tambien agregadas las islas de Karimata.

»Los límites de este reino son: por el Sur y el Este, el mar; por el Norte, los rios Poengoh, Olah-Olah, los Kapoeas, el célebre Mendauw y la fabulosa Lebai; al Norte y al Noroeste, las

montañas de Menjorah y de Sokaduw; al Este y Sudeste, los territorios de los dajaks independientes y de los dajaks de Banjermasin y Kotaringin, comprendiendo en toda su extension una superficie de mil millas cuadradas.

La poblacion de Matan se compone de

Malayos.	840
Boegineses.	106
Arabes.	12
Chinos.	22
Orang Boehit.	1,680
Dajaks.	12,010
Esclaves.	330
Que hace un total de	15,000

en estado de tomar las armas, el cual, unido al que componen las mujeres y los hijos, arroja un número de 38 á 40,000 almas.

El número de dajaks poco ménos que independientes se aproxima á 35,000, al cual agregando 45,000 individuos próximamente que componen sus familias, da un total de 80,000 almas en estas tribus.

El estado de Simpang comprende una superficie de 180 millas cuadradas y está limitado al Sur y al Oeste por el mar, al Noroeste por el país de Koeboe, del cual le separa en parte el rio Padang Tjikar; al Norte y al Noroeste por los

países de Tajang, Melían y Sekadauw, y al Este y al Sudeste por el de Matan, del cual le separan las elevadas montañas de Palongan.

La poblacion, respecto á su extension, es muy escasa, pues á excepcion de la parte que ocupan los dajaks, sólo hay en él un reducido número de terrenos habitados. Así es que en la provincia de Simpang sólo se cuentan:

		Hombres.		
Malayos.	De	355	á	385
Boegineses.		30	á	40
Árabes.		4	á	6
Esclavos extranjeros.		80	á	90
Anakh Soengi.		250	á	300
Orang Boeti.		50	á	60
Piratas sin residencia fija.		100	á	120
Dajaks.		3,000	á	3,600
Total.		3,869	á	4,600

en estado de tomar las armas, los cuales, con sus mujeres é hijos, hacen un total de 16 á 18,000 almas.

La poblacion total de la isla de Borneo, segun los datos que quedan anotados, resulta ser de 2.290,715 almas, cuya cifra difiere bastante de la de 3.000,000 de habitantes, que con esclusion de los moradores de las islas del grupo geográfico, le dan varios empleados del supremo gobierno holandes de las Indias.

VI.

Principales productos de importacion y exportacion de la isla, resúmen de sus rentas y gastos.

La situacion ventajosa de la isla de Borneo para el comercio con la China y el Japon, la fertilidad de su suelo, sus ricos productos y el interes que ofrece al movimiento mercantil, producen el natural deseo de conocerla detalladamente.

Mas la falta de datos estadísticos sobre la produccion hace sea imposible determinarla con exactitud; por eso nos limitarémos á presentar la correspondiente á los principales puntos de la isla, que son Banjermasin, Kotarengin, Berow, Matan, Simpang y Sambas.

La fertilidad del territorio vírgen que comprende el estado de Banjermasin le hace á propósito para toda clase de cultivos; mas la falta de brazos y comunicaciones es causa de que sólo el café y la pimienta sean los principales productos que, bajo la inspeccion del gobierno holandes, se cultivan en los terrenos comprendidos en la jurisdiccion del Sultan.

El país es muy rico y abundante en metales, mas no explota ninguna mina. Solo hay alguna que otra de diamantes que apénas se trabaja, debiéndose los que de ellas se extraen más á la casualidad que á su explotacion ó beneficio. El Sultan se dice que posee dos de un valor inestimable por su tamaño y peso; fueron encontrados por un dajak, y se denominan *Seguisa* y *Danoe Radja*. El mayor, que se dice pesa 1,440 quilates, es de figura redonda. El más chico tiene ¹/₄ pulgada de largo por ³/₄ de pulgada de diámetro.

Los artículos de importacion en este país son:

El te.	Tazas.
La porcelana.	Vasos.
Platos.	Y otros utensilios domésticos.

Todo lo cual se vende con grande estimacion á los dajaks del interior.

En el Estado de Simpang el cultivo se halla todavía en la infancia; los dajaks cultivan el arroz en las montañas y en las tierras de secano; los malayos, ó más bien los mahometanos, además del arroz, cultivan tambien otras legumbres y raíces; en sus jardines se ven algunos cocoteros y otros frutales. Con todo, las producciones naturales de este rico y fértil país son:

La cera.	La madera de garoe.
Los nidos de Salangane.	La madera de Brasil.
El bezoar de mono ó de jabalí.	La olorosa corteza de Kvelit-Lawang.
La goma.	La manteca del Minjak-lawang.
La madera de seraja.	La nuez moscada.
La raíz de trankenan.	Las maderas de construccion.
La resina de damar.	La caña de azúcar.
El carey.	El róten.
El hierro.	
El estaño.	

Ademas existen en el país el oro y las piedras preciosas, pero nadie se dedica á explotar las minas con regularidad.

Los artículos de importacion son:

Sederías de la China.	Arroz.
Vajilla de cobre.	Opio.
Porcelana ordinaria de la China.	Tabaco de Java.
Sal.	Bujerías de vidrio.

El país de Sambas es rico en metales de oro, hierro, estaño, antimonio, cristal y diamantes; resinas, frutas de todas clases, sagotal, palo de hierro, ébano, nidos de salangane, tortugas y balate, caña de azúcar, café, rótens, *tinkamang*, ó árbol de la manteca.

El país de Kataringin posee un territorio sumamente fértil y productivo, que por falta de brazos no tiene valor alguno: sus productos naturales son:

Rótens.	Maderas muy estimadas de bilang.
Hierro.	Djerang.
Cera.	Arto.
Cortezas de garoc y de sintok.	Benoa.
Resinas.	Y sándalo.
Arroz.	

Ademas posee varios terrenos auríferos, que no se explotan por falta de mineros chinos.

Las producciones naturales del territorio de Perow son:

Los nidos de salangane.	El róten
La cera.	El oro en polvo.
La resina de Damar.	El balate.

En cambio de estos productos recibe:

Sal.	Sarongs ó sobretodos.
Tabaco.	Opio.
Tejidos de algodon, blancos y de color.	Hierro.
Pañuelos boegineses.	Varios artículos de alfarería.
	Porcelana de la China.

El estado de Matan, por su benigno clima, regularidad de las estaciones y la fertilidad del suelo, es muy á propósito para toda clase de cultivos; pero sus terrenos se encuentran estériles é infructuosos en su mayor parte, porque respecto de ellos militan las propias razones que sobre los de Kataringin; produce, sin embargo:

Madera de garoe.	Raíces y cortezas medicinales.
Róten.	Pescados.
Carey.	Algas.
Hierro.	Nidos de salangane.
Balate.	

Por este ligero bosquejo de las producciones de los principales estados de Borneo se ve que esta isla es, no sólo rica por la fertilidad de su suelo y de sus producciones, sino tambien por la abundancia de los metales preciosos que la tierra encierra en su seno. El antimonio se encuentra tan abundante sobre el lecho de los rios, que pueden cargarse barcos enteros de este metal. A su explotacion debe la villa de Sadong la importancia que hoy tiene, y á la cual se ha elevado, desde una simple cabaña que era, hace unos cuantos años. El iman se halla asimismo en el rio Pinen, por encima de Sintang y cerca del rio Malawi. En Landak hay cristales que pueden ser un objeto de exportacion, del cual el comercio sacaria partido, igualmente que de los nidos de salangane, la cera, el balate, las algas marinas, el carey, la pesca de las perlas y la piedra bezoar.

A pesar de las dificultades que la administracion holandesa ha tenido que superar en esta isla, las rentas del Gobierno han aumentado considerablemente, y la poblacion indígena ha llegado

á disfrutar de una seguridad perfecta y de un bienestar que le era desconocido, acreciendo cada dia sus rendimientos, pues se encuentra al abrigo de las vejaciones y no está expuesta á no poder proveer á sus primeras necesidades, como cuando se hallaba bajo el despotismo de los príncipes malayos.

En 1822 las rentas ascendieron á 171,928 florines, en cuya suma están incluidos los derechos de importacion y exportacion, que ascendieron á 39,385 florines, en el entretanto que los gastos no excedieron de 134,828 florines.

En 1845 las rentas se elevaron á 381,827 florines, en los cuales, los derechos de importacion y exportacion figuran por una suma de 48,890 florines, miéntras que el total de gastos no ha pasado de 88,059 florines.

En 1849 llegó la recaudacion de las rentas á cerca de medio millon de florines, y los gastos no excedieron de la mitad de ésta suma; en su consecuencia, se observa un rápido progreso en las rentas del Estado, debido sin duda al progresivo desarrollo de la produccion y del comercio.

VII.

Grupo geográfico de las islas que forman parte de la del Borneo.

Desde las islas Karimatas, y siguiendo por el Norte, vamos á describir con la brevedad posible los principales archipiélagos situados al oeste, al norte y al este de Borneo, para dar á conocer las más notables de tan extenso territorio.

El archipiélago de Karimata comprende más de cien islas, de las cuales algunos grupos no están marcados en las más recientes cartas geográficas. Hállase situado entre 1° 11′ y 1° 46′ de latitud Sur, y los 108° 49′ y 109° 58′ de longitud Este. Sus principales islas son: la Gran Karimata, Panambangan y Sounouton.

Los sultanes de Matan y los Panambahanes de Succadana, se han abrogado, por espacio de muchos años, la posesion de estas islas; sin embargo, los derechos que el primero pretende alegar respecto de ellas datan desde el siglo XIV. Este archipiélago quedó comprendido en la cesion que en 1776 hizo á la Compañía holandesa de las Indias el sultan de Batan, desde cuyo tiempo la Holanda ejerce sobre él su soberanía. En 1822 le fué

completamente cedido. En el siglo XV constituian estas islas un estado independiente, gobernado por príncipes cuya dinastía no se ha conocido, y á la cual colocan las tradiciones entre los inmortales.

Situadas estas islas ventajosamente para ser el centro del comercio de la Malesia y de la China, son muy afamadas desde hace muchos siglos, por la hermosura de sus sitios pintorescos y la salubridad de su clima. La poblacion parece ha sido de alguna consideracion en anteriores tiempos; mas á pesar de su actual decadencia, producen tal admiracion, que la de los indígenas raya en el entusiasmo; los extranjeros gozan en su magnífica mansion todas las comodidades que les ofrece la naturaleza bajo un clima benigno y saludable. La mayor de estas islas, de la cual todas las demas toman el nombre, tendrá unas ocho millas geográficas de circunferencia. En su centro se eleva el pico de una montaña, que tiene 2,400 piés de elevacion, por lo cual, siendo un punto tan culminante, los navegantes le divisan á más de diez millas de distancia. Este pico presenta un golpe de vista admirable cuando cubierto en parte por un velo de nubes, levanta sobre ellas su cúspide, y las montañas ménos elevadas, cubiertas de una vegetacion asombrosa, se ven iluminadas por los rayos del sol. El litoral del Nor-

oeste está limitado, en su mayor parte, por las rocas; pero el del Sudeste tiene una playa muy igual, y al pié de las montañas se encuentran extensas llanuras á propósito para el cultivo, regadas por cinco riachuelos, que al propio tiempo que las fecundan, contribuyen con sus aguas á realzar más la hermosura del paisaje.

Estas islas no son tan estimables por sus producciones como por su situacion en los mares de la China, que las hace en extremo convenientes como emporio, por una parte del comercio de la costa occidental de Borneo, y por otra, del que se hace con las islas Riouw, Singapour, y las costas de Malaca.

Desde que el gobierno holandes se estableció en ellas ha hecho renacer la prosperidad en la poblacion, que en 1822 no contaba sino algunas familias, reducidas á la pobreza por falta de comercio, lo cual les constituia en la necesidad de tener que dedicarse á la piratería para poder proveer á su precisa subsistencia.

Los artículos de importacion en este archipiélago son: la sal, el tabaco y las telas blancas de algodon. Los de exportacion se componen principalmente de oro, diamantes, hierro, estaño, antimonio, nidos de salangane, rótens y várias clases de maderas olorosas.

Ademas de las numerosas islas situadas á lo largo del litoral de Matan, Simpang, Poncianak, Mampauwa y Sambas, que forman parte de la costa occidental, de la cual, sin embargo, no hemos hecho mérito, hállase á unas veinte millas de la costa de Sambas el archipiélago de Tambelan, compuesto de más de cien islotes y rocas esparcidas en unos dos grados de extension. Los principales son Tambelan, Boenoe, Wey, Vitoria, el grupo del Espíritu Santo y Bartesas. Estas islas, muy poco frequentadas, y que probablemente no han sido aún reconocidas, forman parte de las posesiones que se abroga el sultan de Lingga.

El archipiélago de Anambas es muy dilatado y forma tres grupos de islas separadas unas de otras por canales que no son peligrosos. Las Anambas del Sur, que es el grupo más inmediato al mismo, están situadas hácia el Norte un poco al oeste de la isla Vitoria, y se extienden desde los 2° 18′ á 2° 40′ de latitud Norte del meridiano de París. Tienen al Oeste, entre los 2° 18′ Norte y los 103° 15′ Este, una roca blanca, que sobresale del agua con una islilla á unas cuantas leguas al nordeste de la misma. Las Grandes Anambas, ó Anambas del Centro, son unas islas muy elevadas, é inmediatas las unas de las otras,

teniendo su límite occidental entre los 3° 9′ Norte y los 103° 21′ Este. Algunas de ellas son mayores que las otras. Un pequeño grupo, situado al nordeste de estas islas, llamado Anambas del Norte, forma el límite Este de estas islas hácia los 3° 27′ Norte, y los 103° 55′ Este; sobresaliendo una entre las demas por la cúspide de una montaña que en ella se eleva á los 3° 10′ Norte.

Por el Oeste, las costas se presentan levantadas en todas partes, no presentándose en ellas ninguna rompiente. El país aparece cubierto de musgo y bastante poblado de árboles; mas desde fuera no se ven desmontes, ni se advierte humo ni piraguas á lo largo de las costas, ni nada, en fin, que indique estar habitado.

El interior de la rada no ofrece un punto de vista más animado, lo cual hace creer que la mayor parte de los moradores de estas islas habitan las situadas en el Oeste. Tambien da esto lugar á juzgar que acaso sus moradores son poco numerosos, porque una de las condiciones indispensables para toda gran reunion de hombres es la abundancia de aguas, y este archipiélago no parece muy provisto de ellas. Áun cuando estas islas seguramente están pobladas de árboles, no presentan por do quiera sino una capa de vegetal poco gruesa. Los picos de elevada altura

de las montañas están separados por quebradas, que van á dar al mar, y por ningun lado se ven llanuras que puedan servir de depósito y lecho á los arroyos. No se divisa rio alguno, y la poca agua que se advierte, proviene de los torrentes enteramente secos, ó de pozos abiertos en la arena no léjos de la ribera.

En general, las grandes armazones que en este archipiélago sostienen las principales masas de la roca, son pedazos enormes de granito, no hallándose en ninguna parte indicios de fuegos subterráneos. Segun parece, no han experimentado, desde hace muchos siglos otro cambio que el procedente del trabajo de esa infinidad de insectos submarinos que han acumulado los corales en varios puntos, y más particularmente en aquellos que se hallan defendidos de los grandes vientos. Es una cosa en extremo admirable ver los brillantes colores de esas madréporas iluminadas por el sol, al traves de una agua extremadamente cristalina, que se elevan progresivamente por mesetas, sobrepuestas y separadas unas de otras, hasta que llegan á tocar á la superficie de las aguas, donde la naturaleza ha puesto un término á su incremento; toda vez que desde el momento que sobresalen del nivel del mar, el aire los descompone, y el movimiento de las aguas los hace pe-

dazos, procediendo de esto esas playas é islotes de arena blanca que se divisan á lo largo de las costas y en el medio de las dársenas. Cuantos bajos fondos hay en los canales de Anambas son de esta clase, mas el agua está tan serena y tan clara, que la navegacion no ofrece peligro alguno, siempre que se tenga cuidado de llevar un velámen fácil de manejar, y de observar desde lo alto de los masteleros los cambios de color del mar.

Probablemente los portugueses deben haber sido los que han dado á estas islas el nombre de Anambas, desconocido de sus naturales, mediante que á todos los que se les ha preguntado respecto de él las llaman Scianthan, con cuyo nombre designan mas particularmente la mayor de todas, en la cual se han establecido unos cien chinos. Estos llaman á las islas del Este y Sudeste, Domjang, Sagoe, Dampar, Poudrong, Poginding y Ambong-Ambong; á las de Sudoeste, Akar, Longy y Somot; á las del Oeste, la Gran Sciathan, y á la del Nornoroeste, por la cima notable de una de sus montañas, Geonong Tronan. Algunos naturales de estas islas hacen subir su número á ochenta, en el entretanto que otros le fijan sólo en cincuenta; dependen todos del sultan de Lingga, que es una de las del grupo del

Riouw; este príncipe está en ella representado por un radjá, encargado de mirar por los intereses que á su soberano reporta el reducido número de las transacciones mercantiles á que se dedican sus moradores; siendo su principal recurso la pesca del balate, en la cual se ocupa en la primavera un gran número de embarcaciones.

Estas islas son poco fértiles, y los árboles por lo regular no tienen en ellas grande elevacion. En todas se cria el cocotero, el sagotal, el areca, el bananero, el árbol del pan, el yaquinero, el fatanero y algunos árboles aromáticos, á los cuales se pueden añadir várias frutas, como el plátano, las ananas y la calabaza, lo cual presenta pocos recursos en el reino vegetal. El pescado no parece ser más abundante; las playas producen ostras, balate y algunas otras clases de moluscos. Entre los animales terrestres, sólo se ve un corto número de monos queirópteros, roedores, cabras, perros y unas cuantas especies de pájaros. La poblacion mahometana de estas islas sólo cuenta 2,000 almas. Su principal oficio es probablemente la piratería, porque este archipiélago es el más á propósito para suministrar á estos hombres depravados los medios de espiar á los buques que frecuentan los mares de la China, y caer

repentinamente sobre ellos cuando les ofrecen hacer una presa fácil.

En 1831 ha sido nuevamente reconocido el archipiélago de Anambas por el comandante de la fragata francesa *La favorita*, quien ha levantado el plano de la Grande Sciathan, que es la isla más considerable de este grupo. La de este nombre presenta una superficie muy irregular, que tendrá unas dos leguas en su mayor extension; sus costas y el interior no presentan sino terrenos elevados, ora despojados de toda vegetacion, ora cubiertos de bosques.

La villa de Sciathan está formada de casas colocadas sobre la playa, casi en el centro de la marejada, cuya espuma blanquea sus endebles pilotajes; están separadas de la falda de la montaña por una ribera arenosa y estrecha; algunos torrentes que bajan de las montañas suministran el agua á los habitantes, que la conducen por medio de tubos hechos de bambú, hasta su misma morada. Una parte de la poblacion la habitan los chinos, cuyas casas se distinguen por su comodidad y limpieza. Estos tejen telas finísimas de seda, á cuyo artículo, los naturales de la isla añaden para su exportacion otros productos de su industria ó del suelo, como son cocos, pescado, balate seco al sol y gran cantidad de sagou, que

cambian por telas de algodon europeas, porcelana ordinaria de la China, quinealleria y arroz, porque el que produce la isla no alcanza para su consumo, á pesar de ser tan reducida la poblacion. El radjá que gobierna en nombre de su señor, es más bien una especie de mayordomo que no un gobernador investido con la autoridad civil y militar. Los habitantes son afables, hospitalarios y acogen bien á los europeos; pero su inclinacion á la piratería exige una gran vigilancia de parte de los buques que frecuentan estas islas.

A la parte del nordeste de Anambas se encuentra el archipiélago de Natunas, reconocido y explorado por el capitan frances Laplace en su viaje al rededor del mundo.

Cual el de Anambas, está dividido en Natunas del Norte, del Centro ó Gran Natunas y Natunas del Sur, estando este grupo de islas inmediato á las costas de Borneo. La isla donde recaló la *Favorita*, que montaba Mr. Laplace, y donde la tripulacion saltó en tierra, ha tomado el nombre de Isla-Bell; la que reconoció la expedicion en el segundo grupo, del cual forma la parte más meridional, recibió el de la isla de Dupere. La primera hállase situada entre los 5° 44′ 44″ de latitud Norte y los 105° 40′ 36″ de longitud Este del meridiano de París.

La Gran Natuna, llamada por los indígenas Boong Orang, que en su estructura se asemeja á la de una pera, tendrá unas trece leguas en su mayor longitud, por ocho de latitud. Los isleños dicen que este archipiélago está bastante poblado; los esclavos forman una parte de la poblacion, cultivan la tierra ó se ocupan en la pesca, en el entretanto que sus amos descansan ó se dedican á ejercer la piratería.

El comercio de estas islas está reducido á cambios de poco valor; los *prahoes* llevan á Singapour cocos para extraer el aceite, pescados salados y balates secos, recibiendo, en pago de estos artículos, quincalla, opio, arroz y telas ordinarias de algodon. El principal oficio de los jefes es la piratería, la cual es tanto más difícil de destruir, cuanto todos sus *prahoes*, bajo el pretexto de su propia seguridad, están armados, y las tripulaciones, segun las circunstancias, ejercen el doble oficio de comerciantes ó piratas. Las Natunas, así como las Anambas, son posesiones gobernadas por radjás, dependientes del príncipe de Lingga, feudatario del gobierno holandes.

Al sudeste de estas islas, entre ellas y el *cabo Datu*, hállase situado el archipiélago de *Sarasan* ó *Saroson*, cuyas islas corresponden tambien al sultan de Lingga, más en el nombre que co-

mo propiedad reconocida, sobre la cual ejerza su poder. La mayor de todas tiene tres leguas de longitud por una y media de latitud. Su poblacion es de 1,200 almas, de la cual pueden sacarse de 300 á 350 hombres en estado de tomar las armas. La agricultura provee á las necesidades de sus habitantes y les proporciona ademas exportar frutas, aceite de coco y unas esteras de un trabajo muy delicado, sumamente apreciadas por los isleños. Este comercio le sostienen de 14 á 19 *prahoes*, de porte de 100 á 150 pikols de 125 libras holandesas. La construccion de los barcos de estos indígenas difiere de la que dan á los suyos los de Borneo, pareciéndose más á la de los *prahoes* de Java y de Madura. Ademas de Saroson y de otras dos islas, situadas al oeste de Tandjong-datoe, hay todavía cinco más, que caen al sudeste de este cabo, llamadas Masak, Laut, Massak-darat, Haga, Badiu y Aloe.

A lo largo de la costa septentrional de la verdadera Borneo se encuentran otras varias islas poco conocidas, que probablemente no han sido jamas reconocidas En este número está la islilla de Labocan, que hace pocos años se ha convertido en un punto importante, que al presente fija la atencion de las potencias marítimas de Europa, y que bajo varios conceptos comerciales y polí-

ticos debe interesar á los señores del archipiélago.

Hállase situada á los 5° 18′ latitud Norte, y á los 115° 14′ longitud Este del meridiano de Greenwich. De Norte á Sur tendrá unas dos millas de longitud, por una milla de latitud de Este á Oeste. Dista de Hong-kong 1,009 millas inglesas, de Singapour 707, de Siam 984 y de Manila 650. Un canal de tres millas de ancho, cuando más, la separa del estado de Borneo, del cual forma parte.

Se eleva unos 50 piés sobre el nivel del mar, y está poblada de grandes árboles, entre los cuales hay algunos que tienen excelente madera de construccion. En la estacion de las lluvias riegan el país algunos arroyos de una agua excelente, que se secan durante la monzon del Norte. La costa ofrece un pequeño puerto ó ensenada, defendida por los vientos del Nordeste, y los buques pueden recalar inmediatos á la orilla. El terreno es un compuesto de arena y de arcilla; se han encontrado hácia la parte del Norte capas de hulla iguales á las que existen en varios puntos de la costa septentrional de Borneo, distante diez millas del fondeadero de Laboean. La defensa de esta isla es fácil, porque su paso está rodeado de arrecifes y de un islote. Su posicion es muy conveniente para reparar las averías, para rehabi-

litar los buques que se dirigen á China, para contener á los piratas, y sobre todo, para extender y proteger el comercio de Inglaterra en aquellos mares.

Al norte de Borneo, y dirigiéndose al este se halla Balambangan, cuya isla, ocupada por los ingleses desde 1669 á 1775, fué abandonada á consecuencia de los frecuentes ataques que sufrieron de las poblaciones salvajes de las islas de Joló. Dalrymple llegó á erigir en ella un establecimiento, que comprendia otras várias islas, cuyo pequeño grupo recibió el nombre de Feliña. Segun el mapa de Dalrymple, Balambangan está situada entre los 7° 16′ 13″ de latitud Norte y los 114° 37′ de longitud Este del meridiano de Greenwich.

En 1776 los piratas de Joló y de Mindanao sorprendieron el fuerte principal, y pasaron á cuchillo á la guarnicion, compuesta en su mayor parte de boegineses, salvándose sólo un corto número de ingleses que pudieron escapar y refugiarse en los barcos que se encontraban en el puerto.

La grande isla Palawan ó de Paragoa se extiende unas veinte y dos millas de longitud, y está situada entre los 134° 37′ y los 137° 20′ de longitud Este, y los 7° 5′ y 11° 30′ de latitud Norte, siendo su superficie de 421 millas cuadradas. Esta

isla es muy afamada por los numerosos naufragios que ocurren en sus costas, donde se abrigan los piratas y ladrones, que componen su poblacion. El terreno es elevado, montuoso y está poblado de árboles; la fertilizan varios riachuelos, en cuya embocadura hay algunas bahías; pero sus costas están cubiertas por todas partes de bajos y arrecifes peligrosos para la navegacion. Sus llanuras son fértiles, y las montañas se hallan cubiertas de bosques impenetrables, encontrándose entre sus árboles várias clases, que producen abundantes maderas, resinas, útiles para la construccion y la ebanistería; los rótens y los nidos de salangane pueden ser tambien artículos de exportacion. Tambien hay aluviones, mas la cantidad de oro que producen, es muy reducida. Esta isla pertenece á España, y la parte setentrional constituye la alcaldía denominada de Calamianes, donde reside el Alcalde mayor y demas dependientes del Gobierno. En la punta Norte hay un fuerte con una guarnicion algo numerosa. Como la poblacion es muy reducida, les ha sido fácil á algunas pequeñas colonias de moros de aquel archipiélago establecerse en la costa oriental, donde viven dedicados á la piratería, dependiendo del sultan de Joló.

Las islas de Cagayan, Caloeja, Malavelí, San

Miguel, Ragajan, Joló, Balabak, Banguey y otras várias, igualmente situadas al norte de Borneo, no han sido todavía bien reconocidas.

El extenso archipiélago sobre el cual el sultan de Joló ejerce su poder, consta próximamente de doscientas islas, divididas en tres grupos, conocidos con los nombres de Joló, Tawi-tawi y Basilan. Sin embargo, la isla que lleva este último nombre recientemente ha sido conquistada por España, y situada en ella una comandancia con una fuerte guarnicion.

El Sultan pretende que le pertenece asimismo gran parte de la isla de Palawan y del litoral del Norte de Borneo, juntamente con todas las demas islas comprendidas entre el 4.° y el 7.° grado, de donde se deduciria que todo el archipiélago de Cagayan en el Norte, y el de Legetan en el Sur, dependerian de su autoridad, comprendiendo entónces la jurisdiccion de este jefe de piratas una extension de 1,996 millas geográficas cuadradas.

La España ha intentado en diferentes ocasiones unir este archipiélago á la corona de Castilla, para contener los latrocinios de los moradores de Joló. El gobierno de Filipinas ha enviado várias expediciones importantes sobre estas islas, especialmente la dirigida en 1850 por el general

marqués de la Solana, llegó á dominar completamente el país; pero estas considerables ventajas no han producido el objeto apetecido, por temor á los grandes sacrificios pecuniarios que era preciso hacer para consolidar la conquista.

La villa de Joló hállase situada en la embocadura de un rio que entra en el mar en el fondo de la bahía de Bawan. Las casas están construidas sobre pilotaje de estacas, que sale fuera del agua, comunicándose las unas con las otras por medio de puentes de tablas muy estrechas, que quitan cuando les parece, para aislar unas de otras. Están colocadas sobre ambas orillas, de modo que dejan un gran espacio libre sobre el lecho del rio, que queda expedito para la navegacion de las piraguas y de las barcas. Por el Este y el Sur estas casas se comunican con la tierra firme por medio de puentes formados de gruesas cañas. Ademas se ve sobre la orilla derecha del rio una muralla, que rodea la poblacion, hecha con una empalizada de estacas de diez á doce piés de elevacion. Este recinto está defendido por dos fortines, construidos con estacas clavadas en el terreno, artillados con algunos cañones de grueso calibre. Los merlones de estas piezas son una especie de troneras tan pequeñas, que las piezas sólo pueden jugar en una

sola direccion. Al final del canal se encuentra otra fortaleza de la misma clase, pero es mucho mayor y domina á las otras. Está aislada por las aguas del rio, que la cercan por todos lados, y sólo se comunica con la tierra firme por medio de un arrecife muy estrecho y un gran puente. En ella reside el Sultan, flotando sobre la misma el pabellon blanco de Joló.

El poder de este príncipe es hereditario en la línea masculina. Sus decisiones se resuelven todas en un consejo compuesto de *datoos*, que son quince. La forma de gobierno es feudal. Cada *datoo* gobierna un distrito, cobra los tributos, y sostiene soldados que le acompañan en sus escursiones, estando siempre dispuestos á batirse en favor de su señor. Los habitantes no viven sujetos á ninguna ley, y las tropas de que puede disponer el Sultan son insuficientes para contenerlos.

La isla principal de Joló está dividida en seis distritos, llamados Holó ó Joló, Panchocas, Parang, Gitton, Looke y Tandoo-gannon, calculándose que su poblacion sube á 120,000 almas. Bawan, á quien los indígenas denominan tambien Soeng ó Soeg, es donde principalmente reside el Sultan, y se halla situada entre los 6° 3′ 36″ de latitud Norte, y los 121° 2′ 20″ de longi-

tud Este del meridiano de Greenwich: su poblacion se gradúa ser de unas 10,000 almas.

Todas las noticias, antiguas y modernas, que hay sobre estas islas, refieren que son extremadamente pintorescas, que la naturaleza ostenta sobre su suelo una fertilidad incomparable, y que pocas islas del archipiélago pueden rivalizar con la de Joló en el lujo de su admirable y vigorosa vegetacion.

La poblacion de esta isla vive en una independencia baja y embrutecida, sirviendo de instrumento ciego á su jefe respectivo para satisfacer, con la rapiña y el asesinato, sus pasiones y su codicia. Cada *datoo* vive en un barrio separado, donde está siempre rodeado de sus soldados, que de dia y noche guardan su persona. Su mutua desconfianza es la garantía de su seguridad, á causa de encontrarse siempre dispuestos á caer sobre sus vecinos. Cuanto se diga es poco para prevenir la mala fe que estos hombres observan en todas sus transacciones mercantiles. Sobresalen en el arte de mezclar el oro con el cobre y de falsificarlo todo. Semejante modo de proceder está tan ajustado entre ellos al derecho mercantil, y es tan natural, que se vanaglorian de él si llega la ocasion. El honor y la justicia son unas ideas extrañas entre este pueblo casi

sin religion, porque la que observa apénas es otra cosa sino un mahometismo sensual y corrompido. En vez de contener las costumbres el mahometismo, cual ellos le practican, los conduce, por el contrario, á los mayores desórdenes. Consideran á la mujer como un sér enteramente degradado, tratándola peor que lo hacen los pueblos más extraños á toda civilizacion.

Algunos buques españoles y portugueses, y un corto número de traficantes ingleses, son los únicos europeos que arriban á Joló con el objeto de comerciar; llevan á Bawan armas, pólvora de cañon, opio y otros artículos europeos, como son: quincallería, indianas floreadas, muselinas, hierros, bujerías y géneros de Bengala y de las Filipinas, recibiendo en cambio nidos de salangane, que son los más estimados de todo el archipiélago, balate, perlas, nácar, carey, cera, alcanfor y algun oro en polvo.

El segundo grupo del extenso archipiélago de Joló, denominado Tawi-tawi, comprende 56 islas, de las cuales, la de Tawi-tawi, llamada tambien por los indígenas Beca ó Silbatoe, es la de mayor consideracion. Extiéndese hasta los 137° 34′ de longitud Este y los 5° 5′ de latitud Norte. Su superficie es de 15 millas cuadradas, y se divisa á gran distancia, por lo muy elevada

que está sobre el nivel del mar. Hay en ella dos grandes lagos, de los cuales, el uno, más notable que el otro, tiene el nombre de Dongon, y de él nacen dos rios, uno de los cuales, que tiene una profundidad de 5 á 7 brazas, afluye al mar, en cuya embocadura hay una barra, que durante la resaca sólo la cubren algunos piés de agua. Este grupo es el ménos poblado de todas las islas de este archipiélago. Encuéntranse en ellas várias clases de maderas de construccion, nidos de salangane, y los habitantes se dedican á la pesca de las ostras perleras, que se encuentran en grande abundancia, á causa de la multitud de bajos y de arrecifes que rodean estas islas.

El sultan de Joló cree que su efímera autoridad se extiende tambien al grupo de islas del norte de Joló, conocido con la denominacion de grupo de Basilan, que ha tomado de la principal isla, que lleva este nombre, y es la que está más inmediata á las posesiones españolas de Filipinas, de las cuales, Mindanao cae al Sur de aquella isla. La España, como queda dicho, ha hecho valer sus derechos sobre ella últimamente, cuando la escuadra del contra-almirante frances Cecille trató de posesionarse de Basilan y someterla al dominio de la Francia.

Su longitud es de 12 millas de Oriente á Occidente, y su latitud de 3 á 4, y está situada entre los 6° 30″ Norte, y los 120° 9 3/4″ de longitud Este del meridiano de Greenwich. Las islas Tamook, las Pilas, Balak-balak y otras várias forman parte de este grupo.

La poblacion de Basilan es pérfida y miserable; su carácter falso la conduce á los mayores excesos, y asesina y roba siempre que se le presenta ocasion de apoderarse de algun extranjero.

Se desconocen su constitucion física y sus producciones, porque todo cuanto pertenece al dominio de las ciencias naturales está todavía por estudiar en todos los grupos de las islas que quedan descritas.

Las demas islas del Sur en el archipiélago de Joló son todavía ménos conocidas. Varios de sus grupos están situados sobre la embocadura de los principales rios de las costas orientales de Borneo, y corresponden á los estados de Berow, Koeti y Banjermasin; otras están más distantes de este litoral, ó forman pequeños cordones en el estrecho de Macasar, entre las costas de la isla de Célebes y la de Borneo. Los buques mercantes europeos han frecuentado hasta ahora muy poco este paso, que por casualidad cruzan los in-

dígenas que se dedican al comercio de cabotaje, porque la navegacion sobre estos mares al Este de Borneo está expuesta continuamente á los ataques de los piratas de Balanguingui y de los ilanos de Mindanao, que se creen ser los dueños de estos mares; comercian en géneros y en esclavos, mas se reunen varios de ellos siempre que se les presenta una ocasion favorable para atacar algun buque mercante, que ha sido bastante temerario para arriesgarse á cruzar aquellas aguas en medio de los ladrones que navegan sobre ellas, bajo la engañosa apariencia de pacíficos mercaderes.

Desde hace mucho tiempo el estrecho de Macasar no ha sido frecuentado, como crucero marítimo, sino por un pequeño número de barcos balleneros y algunos buques que se han dirigido á la China, ó han regresado de ella contra la monzon. Por el movimiento que se observa hace ocho años en el archipiélago, parece estar destinado este paso á ser la gran via mercantil entre los mares de la Australia y los del Indo-China, en los cuales se abrirá pronto un nuevo y vasto campo á las empresas comerciales. Los acontecimientos sobrevenidos en la China, los cuales pueden considerarse como resultado de las últimas demostraciones hechas por la armada bri-

tánica en las bocas del Tígris y en Canton; las tentativas y proyectos de los ingleses en el norte de Borneo; la represion formal y en grande escala de la piratería sobre los mares de Mindanao y Joló; la franquicia de derechos otorgada al puerto de Macasar; el comercio y navegacion de la Australia, que necesariamente han de dirigirse un dia no sólo hácia los mares de la China y de la Mauchousia, sí tambien hasta las costas del Japon y de la Corea; finalmente, todos los elementos de progreso que se desarrollan en las relaciones comerciales de las naciones, deben necesariamente influir en la actividad que ha de desarrollarse sobre este brazo de mar.

La falta de datos sobre las islas desconocidas nos abstiene de citar aquí los nombres con que están designadas en los mapas geográficos.

Próximos á la isla de Legatan, y confinando por el Sur con la de Joló, se encuentran los archipiélagos de Tieroen, Tarak-kaz ó Jakassan, Padjang, Maratoca, Boompojes ó Bilang-bilang, la gran isla de Pamarocang, el extenso archipiélago de Balabalaga, que comprende más de cuarenta islotes, que ocupan el centro del estrecho situado entre Célebes y Borneo, y ademas de algunas islas á lo largo del litoral de Pasir, la gran Laut ó Lauwt, con sus numerosas ad-

yacentes, y las pequeñas Lauwt en la extremidad Sur de los grupos que rodean á Borneo.

Más al Sur se halla *Solombo*, que forma parte del grupo geográfico de Java, y unas cuantas millas al Este *Bawan*, de quien ya se ha hecho referencia, con lo cual queda terminado el bosquejo del grupo geográfico de las islas que circuyen á Borneo.

En medio del entusiasmo general de las naciones mercantiles, y del movimiento que se advierte en el archipiélago de la India, en el cual acrecerá cada dia más el desarrollo que el comercio europeo necesariamente ha de tomar en los mares de la China, la Holanda tiene un interes grande en no ser la última á presentarse en el concurso; porque la India, la China, la Malesia y la Australia son los puntos cardinales hácia los cuales el comercio se muestra dispuesto á dirigir sus especulaciones. Áun es tiempo de que pueda sacar partido de esa herencia rica y fecunda en recursos, que debe á los constantes esfuerzos de sus antepasados, si con una solicitud bien entendida vela sobre sus posesiones de la Malesia, únicos restos que le quedan del antiguo esplendor comercial y de las ricas colonias que la Holanda poseia en otros tiempos; pero restos preciosos, que ha tenido la suerte de con-

servar á costa de las mayores concesiones y de los más grandes sacrificios.

No es ciertamente un vano deseo de dar á conocer la organizacion de unas colonias que no son nuestras lo que nos ha movido á presentar á nuestro país el cuadro que á grandes rasgos dejamos trazado. Ya en un principio apuntamos nuestro pensamiento. En los mares donde se encuentran las posesiones holandesas de la Sonda, están tambien las fértiles islas Filipinas, una de las más ricas joyas de la monarquía española. Tan rídicula es, en nuestro sentir, la manía de imitar todo lo ajeno, como impertinente el prurito de una absoluta originalidad: lo útil y lo bueno no tiene patria, ó mejor dicho, su patria es el mundo. Si hemos hecho la reseña que antecede, si no hemos ocultado los azares que sufrieron los holandeses al establecerse en los archipiélagos índicos, ha sido para hacer resaltar en medio de tantos ensayos el que ha asegurado el bienestar de aquellas posesiones, manantial de riqueza para la metrópoli.

A la España no ha costado tantos sacrificios la posesion de Filipinas, y sin embargo, la España no tiene que envidiar á la Holanda sus productivas colonias, porque el archipiélago donde flota nuestra bandera es tan fértil como el de la Son-

da; y con la organizacion conveniente, en vez de ser una pesada carga para la madre patria, será siempre una fuente principal de sus recursos.

Por más que admitamos la comunidad de orígen entre los sondaneses y filipinos, son muy distintas las condiciones de ambos pueblos; pero la diferencia es favorable á nosotros, porque la sencillez de la poblacion indígena de nuestras islas la hacen apta para que se la pueda amoldar á todas las formas. Muy léjos de nuestro ánimo aconsejar medios de gobierno, cuando hoy son conocidas las necesidades sociales y políticas de toda dependencia lejana de un estado; pero no podrémos dispensarnos de recordar que, estando destinadas las Filipinas á no ser nunca segregadas de la España, segun todos los cálculos probables, siendo el estado de estas islas floreciente, rico su suelo, manejables sus habitantes, estando en situacion geográfica ventajosísima para el comercio, viéndose respetado nuestro pabellon por todas aquellas costas, el gobierno español debe fijar sus miradas incesantemente en aquella hermosa posesion de nuestros dominios, á fin de hacerla feliz, y solidarios sus intereses con los de España.

Comparando las producciones de las Filipinas

con las de las islas de la Sonda, se advierte desde luégo que aquellas bien pueden sostener la competencia. Los intereses agrícolas, en país de tanta fertilidad, están íntimamente ligados con los mercantiles. El comercio y la navegacion dependen de la agricultura; los cultivos son, pues, el objeto más digno de atencion, y sin mezclarnos nosotros en la mayor ó menor conveniencia de la aplicacion de los sistemas expuestos, harémos solamente observar que un plan meditado, bien combinado y llevado á cabo con inteligencia y perseverancia, asegurará, no sólo grandes rendimientos á nuestra patria, sino tambien el acrecentamiento de nuestro poder marítimo, cuya base es el comercio.

Cuantos productos agrícolas hemos dado á conocer como objeto de un lucrativo tráfico para la Holanda, y áun otros más, pueden sacarse de las fecundas Filipinas Bien podrian desarrollarse los cultivos de aquellos que más rendimientos ofrezcan, del tabaco, por ejemplo, cuya mejora progresiva sostendrá muy bien la competencia con el apreciado tabaco de nuestra isla de Cuba. Es incalculable lo que este ramo de agricultura, y de consiguiente comercio, puede dejar al Tesoro. Azúcar, abaca, arroz, drogas, especería, maderas, y tantos otros artículos como pueden exi-

girse del suelo filipino sin más esfuerzo que el de la voluntad y un gobierno colonial firme, ilustrado, conciliador, hábil en fin, han de hacer de aquellas ricas posesiones la mejor compensacion de las pérdidas que viene sufriendo nuestra patria desde el siglo XVII, y de las que en posesiones codiciadas de los extraños, pero no mejores ni más preciosas ni más productivas, pudieran experimentar, por más que no creamos que tal suceda miéntras la nacion conserve sus alientos y el sentimiento de su decoro y dignidad.

No nos cansarémos de repetirlo : nuestras Filipinas son un inmenso tesoro para España. Hágalas ésta felices, y quedarán recompensados sus desvelos.

FIN.

ÍNDICE DE MATERIAS.
